



ACTA DE DICTAMEN DE BORRADOR DE TESIS

Los integrantes de la Comisión Revisora del borrador de tesis de maestría titulado: **“Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular (1968-1979)”**.

que presenta el candidato a Maestro en Investigación Educativa: **Lic. Ricardo Yanuel Fuentes Castillo**.

quien realizó su investigación bajo la Dirección de: **Dra. María Adelina Arredondo López**.

después de haber revisado la tesis, otorgan el dictamen siguiente: **Aprobado**.

Observaciones:

Cuernavaca, Morelos, a 29 del mes de junio de 2020.

DIRECTOR(A) DE TESIS: Dra. María Adelina Arredondo López	
LECTOR(A): Dr. Enrique Semo Calev	
LECTOR(A): Dra. Victoria Crespo Oliva	
LECTOR(A): Dr. Irving Reynoso Jaime	
LECTOR(A): Mtro. Jorge Iván Puma Crespo	



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

MARIA ADELINA ARREDONDO LOPEZ | Fecha:2020-08-28 23:29:12 | Firmante

b3G6rthHydWPPcroRQJuAQXl92tJtQif4vUv/O5R0t9Zd9dZLQaXZMmWbfMDgNk01bZu5zHVRB6ACFUDldXm8W5Et2b7Bt8NzwbOkWS3tVa/dOfSOyqT9Yl0FI+guPAXLG/vxKt asHxKPJ4PgSW6q1Ex1/QCs3E3KNfrLacX2s5gvuZsyt7aSYigqKQDN+3OLnHaaqX3W86LtUSV9J60lbiJ3fxWW/xolGcGNE6kqQqX7hVomCIYVES82oC1a5Eluvv7ZtZvntwDXZIt so3a6HhHZXTuItIwvPDXmfzANShlnLW4tH2hNDJF/t8calNugTAY/Nqj1/sb5XsMRhdg==

MARIA VICTORIA CRESPO | Fecha:2020-08-29 09:28:42 | Firmante

KxnPuuMuuH3AB/YSPFt99IWoHOeR5SdKkiQcAjwe6XbpJdhHRivr8HYusvkneod7nlbgHM6EfsfP7GkXrv0Yr5T4NPcmouK2c6tcSNEtUkAFFeBNUwFASu5k86JjnGotapBND8u R6pd+bx8ygzQwyCBPp7fuYWySbcLLwHuSgNmk06nNayeaYyn8PqeVPOy06k6/x1Eslfdioq7qXSIOr8BWawTykqhWjftAxZJ9zuNozmYELvh3sBpNlBjrz8vxy7AtrwT9S1rBVPfj v0KNIZUGRBNynwcyMLXxviQ25Cnwd3ogjEby0pwcXkSEfEfwag4JFnUh65jZL/Xw==

IRVING REYNOSO JAIME | Fecha:2020-08-29 15:27:13 | Firmante

Z6/G/9tsWudjEObvjqF8e9N3l3ABodVF+R7W4xGsEigdBMRYNqozzM1+Viynu/9sPslguSdQRdulQzJs38/R3C+2/ulXA7mZaMxLjFhXZ6/1H0up5dc9axF4mQs+exL6HAemKt9OG 9+Ojmsiloi4J7wwbxBclQ1Oa6hFACQaL0+vNQSJDr/vxd2J/BKzFYyaLTQyTtWRlGxzSsRouMCYh7W0z7uzlgyvBpeHH+cdDQ+G1IMlo6XwPOdbcCXw+oZailvCc4HrxboOdMnF bycl9oQJ4Fro55N21RpvP++pMmVzqO/3A4XY8UIQhHNvJovZ3J7X2YvTrxV4MngT2xLPw==

JORGE IVÁN PUMA CRESPO | Fecha:2020-08-29 20:54:37 | Firmante

IDxFEgplA5/OYTWk95X/Ue59JLAA6L6gWotDI3muvXbsiaorDyfJdkWpxi4cyGofddWxN7e30mC0qQ069qKbFs4KQxijAyE2y6bsEJ+yzUpVOazWu8DH4DNKLduZdXcGNWsuUrbk NpKVSvNcvkmhOKJK9ov1t1ZlUTmbglyH3EQiLGAWH0Rbi+ngl3wjXGveYQxXtWrfAby4liNvdGeCknZt4OtJskouBUzaTh6byskRO1P12LB0dXPmznplftfgVU9HcmEGmDQ574 MkaNfW0NPrDdYxX19wC5w/Kxt8DLLkxQTWTr3LZRDNgdusvFJL19BF08VN8QfDMz6nmkDg==

ENRIQUE SEMO CALEV | Fecha:2020-08-31 09:11:58 | Firmante

fNypu50sAweXU+fPyIq3qRTgJRdUzsPboJEviZtY+Q+7fIAUmyKbIIHA7BsTzNIJYDPIgfsQuBKlvCcl5SjC3p2SIJT1cWCo2wWVb3BTmsdJi1dSTFZ5Ys8bEnux6uLG9tptB2RK n0zWe91kJ3QNTT8OvwI2AA7QEI/3StOrW/RK0grC9tSbDUj8CzA4kM3nvJW9y+DkhcXA6HVd1ZNFvzyRrPvgmPjf5OFqyBrPuHXEI/XvyVb2UKL3VW1U/or81/KCZxbYKM2NjD mgdZsifahT135w5/CUpX5PbMNXCzAewmJWqDXSpPx/qGIKhhk0QKJjXRid2C4vCmRR1Dw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



EozPKE

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/Wf3v47IE8lfr6gSlq8Qn1IthqUk7Vh90>





**Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Instituto de Ciencias de la Educación**

**Procesos de formación política en la
militancia maoísta en México.
El caso de Política Popular
(1968-1979)**

**Tesis
que para obtener el título de
Maestro en Investigación Educativa**

Presenta:

Lic. Ricardo Yanuel Fuentes Castillo

Directora de tesis

Dra. María Adelina Arredondo López

Cuernavaca, Mor.

Septiembre, 2020

A Dunaí y Samuel, mis pequeños gigantes
A Lupita, mi compañera de vida
A mis padres, Ricardo y Elizabeth, luchadores incansables

AGRADECIMIENTOS

Escribir los agradecimientos para un proceso de investigación que dio como resultado una tesis, resulta, para mí, muy complicado. Y no porque no quiera o no pueda hacerlo, sino que considero que participaron tantas personas que sería injusto no mencionar a todas. Por lo tanto, si alguien que me ayudó de cualquier forma lee estas líneas y no encuentra su nombre, le pido una disculpa adelantada.

Dicho lo anterior, quiero comenzar estos agradecimientos con la primera persona a quien, sin duda, le debo bastante en todo este trayecto: la Dra. Adelina Arredondo. No sólo porque fue mi directora de tesis sino además por ser prácticamente una compañera más en el transcurso del posgrado. Es incuestionable que sin su apoyo tanto personal como académico, desde antes de entrar a la maestría incluso, difícilmente hubiera logrado centrar mis ideas, y a lo largo de los dos años en que me estuvo apoyando con su dirección, pude forjar una entrañable relación que dio como resultado esta tesis que tienen en sus manos. Mi crecimiento intelectual (poco o mucho), se lo debo en gran parte a ella. Por lo cual estoy profundamente agradecido.

De la misma manera, quiero agradecer a la Dra. Victoria Crespo, pues, igualmente, le debo mucho durante mi (corto aún) trayecto académico. Estoy muy agradecido de que haya aceptado formar parte de mi comité tutorial, y derivado de sus observaciones, comentarios, y recomendaciones, pude encausar este proyecto de tesis. Además, debo decir que la Dra. Victoria ha sido una persona que me ha apoyado desde la licenciatura, por lo cual estoy muy agradecido.

Asimismo, quiero agradecer el apoyo que me brindó el Dr. Enrique Semo, quien, con su experiencia y formidable trato, aceptó participar en mi comité tutorial. Y gracias a sus aportes y observaciones, muchos “flancos” débiles de este proyecto pudieron fortalecerse. Espero haber cumplido con las expectativas. Agradezco de igual forma al Dr. Irving Reynoso, quien amablemente, y con particular interés, accedió a ser miembro de mi comité lector, y fue sin duda una persona que, gracias a sus comentarios muy pertinentes, pude apuntalar aspectos frágiles de la tesis. Con particular afecto, agradezco al Mtro. Jorge Iván Puma Crespo, quien además de que formó parte de mi comité lector y de aportar valiosas observaciones que retroalimentaron mi investigación, me proporcionó los contactos de algunas de las personas a quien entrevisté, por lo que su participación en este trabajo fue determinante. Dicho esto, la deuda que tengo hacía él es inmensa, y estoy profundamente agradecido.

Agradezco con mucha simpatía y afecto a las personas que accedieron a que un desconocido como yo pudiera hacerles preguntas de un pasado que, incuestionablemente, marcó su vida. Particularmente debo agradecer a Jesús Vargas, quien me recibió en su casa en Chihuahua, me compartió sus experiencias y me facilitó, amablemente, su archivo personal pleno de documentos de su militancia de juventud. Debo decir que fue gracias a los documentos que consulté en su archivo, que esta tesis logró terminarse. Así como también por su intervención pude entrevistar a Javier y Everardo Barraza, exmiembros del sindicato minero de Santa Barbara, y gracias a ello pude dar sentido a ciertos aspectos de la investigación. Por lo tanto, la deuda que tengo con Jesús Vargas es gigante, por lo que le agradezco enormemente su apoyo desinteresado y muy humano.

Asimismo, agradezco enormemente a Agustín Acosta quien me recibió en Monterrey, amablemente me regaló un par de libros y me aclaró bastantes dudas sobre el movimiento. A su vez, Agustín fue quien me contactó con Héctor Ehrenzweig y Augusto Sánchez en Torreón, por lo cual también su apoyo en la investigación fue de agigantadas proporciones. En este sentido, agradezco de forma muy afectuosa tanto a Héctor Ehrenzweig como a Augusto Sánchez, quienes me recibieron en Torreón, desinteresadamente accedieron a una entrevista y sus testimonios formaron parte esencial de esta tesis. Además, tanto Héctor como Augusto (“Guty”), me facilitaron algunos escritos del movimiento que aún conservaban, y sin duda, fueron elementales para la investigación, y también, “Guty” me pasó el contacto del Dr. Adolfo Orive, y fue debido a su intervención, que pude entrevistarle. Lo cual le agradezco infinitamente.

Finalmente, quiero agradecer al Dr. Adolfo Orive que amablemente me recibió en su casa y aceptó que pudiera hablar con él y hacerle preguntas sobre una época que fue determinante en su vida. Me proporcionó cuantiosos datos e información primordial para el desarrollo de mi trabajo de investigación, así como información de muchos otros temas. Le agradezco mucho su apoyo y amistad.

Quiero agradecer por igual a todas aquellas personas que me apoyaron de distintas maneras para que al final este proyecto pudiera culminar. Agradezco al Dr. Horacio Almanza que me brindó su amistad y apoyo durante mi estancia en Chihuahua y gracias a su intervención y función como anfitrión académico, se pudo consagrar el viaje al norte del país. Agradezco a mis compañeros y compañeras de la maestría por su apoyo académico, emocional y social (en las fiestas y reuniones). Agradezco a mis amigos de “toda” la vida: Jatziri, Adrii, Tlapa, Emma, Charles, Abdiel, Jonathan, así como a otros más que siempre han estado ahí, y con cualquier tema me han brindado su apoyo sin

esperar nada a cambio. Y quiero agradecer también a colegas del medio que a través de pláticas, debates y charlas “académicas”, pude replantearme muchas de mis ideas que dieron un mejor curso a este trabajo.

Al final, pero no por ello menos importante, agradezco a mi familia que siempre me han brindado su apoyo. Especialmente agradezco a mis padres quienes me han dado todo lo que está a su alcance, a mis hermanos que, aunque a veces no lo crean, los quiero mucho, y a mis hijos y a mi esposa, por su amor que muchas veces me levantó de la penumbra. Los quiero a todos.

Y, por último, agradezco enormemente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la oportunidad de cursar un posgrado con el apoyo económico que brinda, ya que sin ese incentivo hubiera sido prácticamente imposible hacer una tesis de este tema en particular, así como el haber viajado a distintas regiones del país a hacer mi trabajo de campo. De este modo, también agradezco a la UAEM, al posgrado del ICE y a su personal administrativo que siempre me resolvieron toda duda.

INDICE

Introducción	9
Antecedentes de investigación	14
Trayecto metodológico	38
Estructura del trabajo	42
Capítulo 1	
FORMACIÓN Y MILITANCIA	47
1.1. La noción de formación	47
1.2. La noción de formación como proceso de transformación del sujeto	49
1.3. La formación para la <i>praxis</i>	54
1.4. La formación como aspecto central de la militancia política	58
1.5. El papel de la formación política en el movimiento comunista	64
Capítulo 2	
EL MAOÍSMO EN MÉXICO	71
2.1. Los fundamentos del maoísmo, la ruptura chino-soviética y su “impacto” internacional	72
2.2. Orígenes políticos del maoísmo en México Primeros grupos y organizaciones	83
2.3. Dos variantes maoístas en México. Los años setenta	92
Capítulo 3	
POLÍTICA POPULAR (1968-1979)	96
3.1. El origen de Política Popular: Adolfo Orive Bellinger y el movimiento estudiantil de 1968	97
3.2. Primeras experiencias y auge en el norte de México (1969-1976)	104
3.2.1 Nayarit	105
3.2.2 Durango	107
3.2.3 Monterrey	111
3.2.4 La Laguna	117
3.2.5 Monclova	121
3.2.6 Chihuahua	124
3.3. Pugnas internas, división y lucha ideológica: Entre la disidencia y la política gubernamental (1976-1979)	128

Capítulo 4	
PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA EN EL INTERIOR DE POLÍTICA POPULAR	136
4.1. <i>Hacia una Política Popular:</i>	
El texto que marcó la directriz ideológica de la organización	138
4.2. Las brigadas y los brigadistas (militantes)	
Estructura y procesos de formación teórica y práctica	145
4.2.1 La formación teórica: Dimensión “intelectual” de la formación política	149
4.2.2 La formación en la práctica: Dimensión empírica de la formación política	158
4.3. Trabajos de organización popular con colonos, obreros y campesinos	
Procesos de formación política en la <i>praxis</i> con la base social.....	167
4.3.1 Método de pretextos/objetivos	168
4.3.2 Método de preguntas y respuestas	170
4.3.3 Folletos con contenido político para formar a los sectores populares,.....	172
Conclusiones	184
Fuentes Consultadas	191
Bibliografía	194

(...) Al final de los años sesenta estábamos por todas partes, en las fábricas, en las ciudades, en el campo. Decenas de millares de estudiantes se convertían en proletarios, o vivían en las residencias obreras. También existían, para esto, palabras de la Revolución cultural: los “grandes intercambios de experiencia”, “servir al pueblo”, y, siempre esencial: la “ligazón a las masas”.

(...) El Pequeño *Libro rojo* de Mao era nuestra guía, no para todo, como dicen los necios, con fines de catequización dogmática, sino, muy al contrario, para aclararnos e inventar vías nuevas en toda clase de situaciones dispares anteriormente desconocidas para nosotros.

Alán Badiou

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene su origen en una plática que tuve cuando aún era estudiante de la licenciatura en historia con un amigo y compañero de la facultad muy apasionado por la historia de la izquierda. En esa charla mi amigo me comentó que a él le parecía muy interesante cómo en los años sesenta o setenta, los militantes de organizaciones políticas de izquierda en México eran asiduos lectores y estudiosos del marxismo. Obviamente, como alguien interesado en los temas de la izquierda mexicana, esta observación también llamó mi atención; ¿qué estudiaban? ¿cómo lo estudiaban? ¿qué temas abarcaban? ¿quién les decía qué leer? además de la lectura, ¿qué otras actividades hacían? Fueron las preguntas primigenias que me hacía al respecto y de esa forma me aproximé a la problemática, por lo que se desarrolló un resquicio dentro de mis atractivos intelectuales que se interesó por conocer más a fondo el tema. Sin embargo, este “primer” acercamiento no pasó de vagas conjeturas y de cuestionamientos poco serios. Conforme fue pasando el tiempo, y debido al acercamiento que tuve a perspectivas teóricas de carácter educativo por mi relación de trabajo con la Dra. Adelina Arredondo, el interés por este tema renació boyantemente y, a raíz de ello, desarrollé un proyecto de investigación para ingresar al posgrado en educación. Al investigar ya en forma sobre el tema, pude constatar que estas prácticas de lectura y estudio, junto a otras actividades (igual de importantes) que se realizaban en la práctica cotidiana de los militantes, son concebidas a través del aprendizaje en lo que se conoce como procesos de formación política, los cuales se llevaban a cabo al interior de los movimientos de la izquierda comunistas de esa época.

En este sentido, este trabajo de tesis se enfoca a analizar los procesos de formación política de una organización comunista de los años setenta en México; no obstante, a sabiendas de la multiplicidad de movimientos y organizaciones comunistas de la década del setenta, dados mis intereses analíticos, opté por estudiar los procesos de formación

política al interior de una organización comunista/maoísta que operó, justamente, durante la década mencionada. El nombre de esta organización fue: Política Popular. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación estriba en reconstruir históricamente y desde una perspectiva educativa, cómo se llevaban a cabo los procesos de formación política de la militancia maoísta al interior de Política Popular, a través de sus experiencias político-ideológicas. De este modo, este trabajo de investigación analiza bajo qué criterios educativos y mediante qué prácticas pedagógicas era llevada a cabo su formación política.

Dicho lo anterior, se analizan actividades como la conformación de círculos de estudio, así como grupos de discusión de textos; asimismo, se estudia la participación de los militantes dentro de mítines, huelgas obreras, procesos de posesión de tierras, formación de asambleas, etc., que también son parte central de la formación política, y a su vez, se analiza la producción de volantes, escritos y folletería con contenido político. De este modo, la formación política es entendida en esta investigación como la condensación de procesos de aprendizaje que se desarrollan a través de dos dimensiones pedagógicas relacionadas entre sí: una intelectual que involucra aspectos convencionales de estudio, como la lectura de textos, por ejemplo, y la otra, práctica (empírica), que se obtiene en la lucha cotidiana, en el *modus vivendi* de la militancia.

Entendiendo lo anterior, es importante dilucidar por qué se escogió a un grupo maoísta y por qué, particularmente, a Política Popular como estudio de caso. En primera instancia quiero señalar que el análisis de la izquierda comunista durante la segunda mitad del siglo XX en México es una veta que, afortunadamente, va siendo estudiada cada vez más a través de investigaciones desde muy variados enfoques. Una de las variantes de la izquierda comunista durante la segunda mitad del siglo XX en México (y en el mundo), fue el maoísmo, el cual se puede describir como una corriente de pensamiento que se

regía bajo los fundamentos teóricos y políticos estipulados por Mao Tse - Tung, el líder del Partido Comunista Chino.

El maoísmo como corriente diferenciada del comunismo internacional trajo consigo nuevos paradigmas en la organización política. Bajo una bandera leninista, el maoísmo se posicionó después del triunfo del proceso revolucionario en China y con la proclamación de la República Popular en 1949, como la continuación de la lucha frente al capitalismo y, particularmente frente al imperialismo estadounidense. La vertiente maoísta criticó duramente las posiciones revisionistas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas después de la muerte de Stalin en los años cincuenta. A grandes rasgos, y sin ser reduccionista, una de las particularidades del maoísmo es que ponderó al campesinado como la fuerza motriz de un proceso revolucionario; lo cual significaba una visión renovada del comunismo. Asimismo, el maoísmo se decantó por una línea consistente en cohesionarse con las clases populares, bajo la idea de la llamada “línea de masas”; la cual se basaba en integrarse con las masas, vivir con los sectores populares, entenderlos, saber sus necesidades, y sólo de esa forma se podía encabezar una revolución. Esta perspectiva es interesante porque dotó de elementos teóricos y políticos a cientos de militantes comunistas (maoístas) que terminaron por insertarse en sectores populares para vivir sus condiciones sociales, cambiando su forma de vida.

Estas “nuevas” visiones ocasionaron que muchos militantes comunistas, después del rompimiento entre la Unión Soviética y China Popular en 1963, se posicionaran a favor de las posturas de los chinos. En México, el maoísmo se incorporó en la escena política desde los años sesenta en algunos grupos y pequeños partidos, empero, fue en la década de los setenta cuando la ideología maoísta creció, se consolidó y proliferó en varias organizaciones que consiguieron movilizar políticamente a amplios sectores populares. Fueron los maoístas quienes lograron penetrar de mejor forma y, con

resultados más consistentes, en movimientos campesinos, sindicatos obreros y apoyaron con interesantes consecuencias el llamado Movimiento Urbano Popular.

Ahora bien, entre el variopinto de movimientos que circularon en los años setenta en México bajo la directriz del maoísmo, destacó por su estructura organizacional y por su nivel de movilización social, Política Popular. Esta organización maoísta, a mi modo de ver, fue la mejor estructurada y más fundamentada ideológicamente de los años setenta. Basados en la máxima maoísta de la “línea de masas”, los militantes de Política Popular se integraron con campesinos, obreros y colonos populares y bajó un método de cohesión entre ellos, se creó una forma de movilización social diferente a la izquierda tradicional de tipo partidista. Por lo tanto, esta investigación escudriña los procesos de formación política que se impulsaron en el interior de Política Popular, porque sostengo que fue debido a los pertinentes procesos formativos en su interior y con sus militantes (entre ellos se llamaban brigadistas), que el movimiento consiguió un método que logró organizar a centenas de personas de distintos sectores sociales y en diferentes regiones del país, teniendo presencia en al menos diez estados de la República Mexicana, abarcando un periodo de 1968 a 1979. De esta forma, considero, además, que estudiar los procesos de aprendizaje dentro de las organizaciones comunistas, en este caso maoísta, ayuda a comprender mejor sus acciones y prácticas y, por tanto, su naturaleza organizativa.

Con respecto a la temporalidad, he decido comenzar en 1968 porque fue el año en que empezó a circular el folleto de *Hacia una Política Popular*, que marcó el inicio de la organización y en él se perfilaron los planteamientos del movimiento. Y pongo como fecha de término de la investigación 1979 porque en ese año la agrupación experimentó una crisis en su interior de carácter ideológico que originó la desaparición de su órgano

dirigente, ocasionando que algunos de sus cuadros militantes más activos se salieron de la organización.

Ante este punto, es importante señalar que esta no es una historia de Política Popular. No es un trabajo historiográfico de la organización ni de alguna de sus luchas particulares. Es, más bien, un trabajo que abarca apenas una arista del movimiento, la cual se centra en conocer los procesos de formación política dentro de la organización. Por tanto, el lector encontrará en este trabajo un análisis histórico, pero que pondera el carácter educativo. En consecuencia, el enfoque metodológico expositivo y de análisis que la investigación lleva a cabo en su desarrollo, se enmarca en la suerte de la articulación de dos campos del conocimiento: la historia y la educación. De este modo, para no especular en la tipología, este texto es un trabajo de historia de la educación.

Para poder “reconstruir” estas experiencias formativas, se realizó un análisis de fuentes orales, documentales (archivo) y hemerográficas. Principalmente, dado la naturaleza del trabajo, se llevaron a cabo entrevistas a los principales actores, es decir, a exmilitantes de Política Popular. A su vez, se efectuó una revisión de archivo que se basó principalmente en el estudio de folletos, propaganda y periódicos que la organización producía, en muchos casos, para su formación política. No obstante, es importante destacar que estos archivos que se exploraron son de carácter particular; es decir, la revisión de archivo no se hizo en ningún fondo documental institucional, sino que se trabajó con documentos que los exmilitantes aún conservan en su haber y que me permitieron consultar. Por último, se revisaron artículos en periódicos que mencionaban el movimiento y sus experiencias organizativas, por lo cual considero que este estudio puede otorgar una visión distinta y enriquecer los trabajos que existen sobre la militancia de esa época, del maoísmo en particular y los procesos de formación política.

De esta manera, el conocimiento generado busca visibilizar un fenómeno educativo de la historia contemporánea de México. Atendiendo el problema de la formación política como proceso pedagógico. Más aún, es pertinente señalar que este tema constituye una arista poco explorada dentro de la historia de la educación. Resulta, por lo tanto, fundamental conocer este proceso para así recuperar referentes clave desde la investigación histórica que refuercen preceptos teóricos y metodológicos de la investigación educativa, pues si bien existen trabajos sobre procesos formativos, la mayoría atienden cuestiones desde la educación formal (institucional). Este trabajo enriquece, desde una visión histórica, el campo de la formación desde intersticios “educativos” no formales, buscando generar con ello un valioso aporte.

Antecedentes de investigación

Primeramente, dentro del paisaje de recapitulación sobre los trabajos que apoyaron la investigación, quiero destacar una cuestión inaugural: considero que el hacer un estudio histórico sobre los procesos de formación política en la militancia maoísta en los años setenta, desde un enfoque en clave de investigación educativa, es un análisis relativamente novedoso; porque no existen investigaciones que hablen particularmente sobre el tema. Los trabajos que se han realizado sobre Política Popular en particular, y sobre la militancia comunista (maoísta) en general, no abarcan esta arista de investigación. Se han enfocado más en otras experiencias (tales como sus acciones políticas, participación y vinculación de militantes en movimientos sociales, sus historias de vida, procesos de politización, entre algunas otras), dejando de lado, como una veta abierta, el papel de la formación política y su enfoque educativo. Por lo que este proyecto busca subsanar ese déficit que existe tanto de corte historiográfico como en el ámbito de la investigación en educación.

Como primer punto, dividí esta revisión historiográfica en tres momentos: en el primero hice énfasis en los trabajos donde se ha analizado a la izquierda comunista como movimiento político en México, “rescatando” los análisis que me auxiliaron como punto de apoyo para la investigación, poniendo interés, primero, en aquellos trabajos que brindan una mirada general del contexto y, posteriormente, aquellos textos que particularmente toman en cuenta al maoísmo como movimiento político en México; en el segundo momento, resalté con mayor énfasis los estudios que se han realizado teniendo como eje principal historiar las experiencias de Política Popular; y por último, destaque las investigaciones que se han llevado a cabo en donde el aspecto de la militancia de izquierda y la formación política de militantes es el eje prioritario y transversal de los textos, aunque no tengan que ver con Política Popular propiamente. Todo esto para lograr desarrollar un balance general de las obras que guiaron el cauce de este proyecto.

1.- Sobre la izquierda comunista y el maoísmo en México

Es indudable que se ha escrito bastante sobre el comunismo como movimiento político en México, desde pequeños ensayos y novelas históricas, hasta análisis verdaderamente profundos y con un ejercicio intelectual sobresaliente; no obstante, en esta ocasión me limité a analizar sólo algunas obras que por sus características (de temporalidad, temáticas y metodológicas) sobresalen en el variopinto de estudios sobre este fenómeno.

Para comenzar, considero que existen obras que se pueden calificar como “clásicas” en cuanto a la historiografía de la izquierda comunista en México; destaco, por su metodología y su importancia analítica, cuatro de éstas. Como primera obra considero el libro del historiador inglés Barry Carr, intitulado *La izquierda mexicana a través del siglo XX*.¹ Carr desarrolla su estudio a partir de un objeto central de análisis, el cual es el

¹ Barry Carr, (1996), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México: Editorial Era

Partido Comunista Mexicano (PCM), por lo que todo aquello que gira alrededor de este instituto político no es estudiado a fondo. El maoísmo, por ejemplo, apenas es mencionado, y para el autor inglés; las consecuencias de la ruptura entre China y la URSS, “no fueron muy importantes”.² Sin embargo, es un trabajo que, por su manufactura intelectual, otorga datos y puntos de vista que enriquecen cualquier estudio que se enfoque en historiar la izquierda comunista durante el siglo XX en México.

Las otras dos obras que considero “clásicas” y que sirvieron para ampliar la perspectiva sobre el contexto de los años sesenta y setenta, son el trabajo del autor Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*,³ así como el libro del politólogo Arturo Anguiano Orozco, *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*.⁴ Ambas investigaciones, al igual que la de Barry Carr, no abarcan una “totalidad” del tema, teniendo una visión bastante general del problema, por lo que difícilmente escudriñan en casos como lo son las organizaciones denominadas de la “nueva izquierda”, como el maoísmo, las cuales surgieron en las décadas del sesenta y setenta y son las que me ocupan analíticamente. No obstante, estos últimos autores abordan el tema mediante un tenor innovador, pues consideran a la juventud sesentera como el “nuevo” agente dentro de una sociedad que exigía un cambio, cuestionando las viejas y malogradas acciones de la izquierda oficial representada en los Partidos Comunistas, aspecto crucial para la generación de más grupos de izquierda y por ende de más militancia en la década de 1970. Así mismo, es importante señalar que los textos de Castañeda y Anguiano, al igual que la obra de Carr, terminan por ser trabajos indispensables para los análisis que su objeto de estudio sea el comunismo y sus variaciones políticas en el contexto mexicano de la segunda mitad del

² Ibid. Pág. 237

³ Jorge G. Castañeda, (1993), *La utopía desarmada*, México: Joaquín Mortiz-Planeta.

⁴ Arturo Anguiano, (1997), *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, México: Universidad Autónoma Metropolitana

siglo pasado. De ese modo, los tres trabajos citados son estudios que deben tomarse como trabajos a manera de introducción y como auxiliares en el acercamiento analítico para la identificación del contexto histórico.

El otro texto que considero “clásico” y que retomo en el análisis, es el de la politóloga Paulina Fernández Christlieb, titulado *El Espartaquismo en México*,⁵ el cual es un trabajo que, a pesar de los años de su publicación, otorga cuantiosos datos y una perspectiva histórica muy interesante sobre un movimiento político que se gestó en México en los años sesenta: el espartaquismo. Este movimiento político que tiene su origen con la fundación de la Liga Leninista Espartaco en 1961, se convirtió en semillero de otras organizaciones que comulgaron con sus postulados y a lo largo de la década del sesenta convergieron en él militantes que se adherían al maoísmo. Por lo tanto, el espartaquismo fue, a mi modo de ver, un movimiento político que de alguna forma se convirtió en el germen de la militancia maoísta en México. Y aunque la autora no profundiza en el tema del maoísmo, además de que el trabajo contiene algunas imprecisiones de análisis, el texto de Fernández Christlieb resulta esencial para acercarse a la problemática y entender el contexto de los años sesenta en torno a las organizaciones políticas de izquierda alejadas del canon soviético.

Mención aparte tienen los libros del historiador Carlos Illades, quien desde hace varios años se ha enfocado en estudiar al movimiento de izquierda en México, desde sus inicios en el siglo XIX hasta las experiencias sociales de este movimiento político en la actualidad. Son varias las obras que de este autor pude considerar, sin embargo, me enfoqué sólo en tres de ellas. En el primero de estos textos que lleva por nombre *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México (1968-1989)*,⁶ el autor

⁵ Paulina Fernández Christlieb, (1978) *El Espartaquismo en México*, México: Ediciones El Caballito

⁶ Carlos Illades, (2012), *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México (1968-1989)*, México: Editorial Océano.

hace un análisis de lo que fueron algunas de las principales líneas de debate intelectual en torno a temas relacionados con la izquierda marxista de esos años. Este análisis lo logra a partir de la revisión sustancial de tres revistas de corte marxista que operaron durante la década de los años que Illades trabaja. Estas revistas son *Historia y Sociedad*, *Cuadernos Políticos* y *Coyoacán*. La primera de ellas auspiciada desde el Partido Comunista, la segunda impulsada por destacados intelectuales de izquierda y profesores de la UNAM, y la tercera realizada bajo la impronta de militantes trotskistas. A través de un ejercicio intelectual bastante bien desarrollado, Carlos Illades disecciona, a partir de una reflexión teórica, el papel que jugaban los intelectuales dentro del campo de la política y la economía nacional. Y a pesar de que no trata el tema de la formación, implícitamente lo aborda en el sentido de lo que significaba las publicaciones y circulación de lectura marxista, en este caso las revistas mencionadas, pues quien mayoritariamente consumía este tipo de literatura era la militancia de izquierda (por no decir los únicos). Por lo tanto, es una obra indispensable para conocer el rol de las publicaciones y su influencia dentro de la militancia.

El segundo texto importante de Illades que me brindó herramientas teóricas y de análisis es el que lleva por nombre *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*.⁷ En este texto de forma muy general, pero con avances importantes en cuanto a los temas que abarca, el autor hace una recapitulación histórica del recorrido de la izquierda como movimiento político en México desde el siglo XIX hasta la actualidad. Contiene un apartado sobre los años sesenta y setenta en donde explica la diversificación de la izquierda comunista en México, y señala cómo fue que el maoísmo comenzó a ser adoptado por algunas organizaciones. Sin embargo, como comenté es un texto básico pero que ayudó a primeras aproximaciones al tema.

⁷ Carlos Illades, (2017), *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México: Editorial Océano.

Del mismo modo, Carlos Illades coordina el libro intitulado *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*,⁸ en el cual, a través de serios análisis, desde distintos enfoques y temporalidades, sus más de diez autores logran una brillante y reflexiva historia de lo que significó el movimiento comunista en México; desde la fundación del Partido Comunista Mexicano (1919) hasta la desintegración de la izquierda partidista de estirpe comunista en 1988 cuando se adhieren al Partido de la Revolución Democrática (PRD). De este texto quiero destacar la colaboración que hace Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, que lleva por nombre *Las revistas del comunismo*,⁹ en donde siguiendo parte del análisis que Illades lleva a cabo en el libro comentado anteriormente, reflejan el papel que jugaban las revistas como mediadoras de cultura política e ideología, destacando la importancia para la formación de los militantes de izquierda, así como de identidad. Por otro lado, dentro del mismo texto, Illades escribe un capítulo que se titula *La renovación del marxismo*,¹⁰ en donde abarcando los años setenta, el autor hace una revaloración de los debates intelectuales que atravesaban ese momento histórico, correspondientes a la temática del marxismo. Por lo tanto, es un texto crucial para buscar comprender hasta cierto punto, el paisaje político e ideológico que se vislumbraba en el ambiente académico de la década del setenta, sobre todo para revisar de lo que se nutría, intelectualmente hablando, la izquierda de esos años, aspecto angular en esta investigación.¹¹

Otro texto importante sobre el tema de la izquierda mexicana es el libro de Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México*.¹² Es un trabajo que abarca analíticamente

⁸ Carlos Illades (coord.), (2017) *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México: Fondo de Cultura Económica

⁹ Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, (2017), “Las revistas del comunismo” en *Camaradas...* Ibid., Pp 237-265

¹⁰ Carlos Illades, (2017), “La renovación del marxismo” en *Camaradas...* Ibid., Pp 266-300

¹¹ No obstante, quiero señalar que el texto de Carlos Illades, *El marxismo en México Una historia intelectual*, también brinda aportes interesantes, sin embargo, su enfoque gira más en torno a la producción académica y, por lo tanto, no lo consideré de lleno como un texto base para esta investigación.

¹² Octavio Rodríguez Araujo, (2015), *Las izquierdas en México*, México: Editorial Orfila

un recorrido histórico de la izquierda mexicana desde el PCM hasta la conformación del PRD y Morena. Dicho esto, es un texto que no supera las doscientas páginas y los temas los aborda superficialmente, pero a diferencia de otros, Rodríguez Araujo le dedica un apartado al maoísmo y su recepción y variantes que este movimiento político tomó en el territorio mexicano. Por lo tanto, es un texto interesante que pondera el papel del movimiento espartaquista en los años sesenta, y articula a esos grupos con el maoísmo y su implantación en México. Esta visión es importante porque abre una interpretación sobre la recepción y proyección de la ideología maoísta durante los años sesenta; y aunque está lejos de ser un trabajo minucioso, brinda aportes esenciales para la investigación.

Así mismo, quiero destacar también como otra obra fundamental para el estudio del maoísmo en México, el tomo III de la obra de Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*. En este volumen particularmente, Condés Lara desarrolla un capítulo titulado “El maoísmo en México”.¹³ Su trabajo es importante porque señala aspectos esenciales de la recepción del maoísmo y cómo se convirtió en un movimiento político más dentro de la órbita de la izquierda comunista mexicana. Su análisis lo desarrolla desde el estudio de dos organizaciones que fueron, entre 1966 y 1971 aproximadamente, las únicas que el gobierno chino reconoció oficialmente. Estas organizaciones fueron el Movimiento Marxista Leninista Mexicano (MMLM) y el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM). El aporte de Condés Lara al estudio del maoísmo es de agigantadas proporciones porque es el primero en investigar estas conexiones internacionales de los grupos maoístas mexicanos con la República Popular de China. No obstante, es un trabajo que su estudio sobre el maoísmo no abarca más allá de los años en que estas organizaciones operaron. Por lo que la contribución que

¹³ Enrique Condés Lara, (2009), *Represión y Rebelión en México*, Tomo III, México: Miguel Ángel Porrúa/BUAP

brinda funciona principalmente para ubicar los antecedentes directos del contexto que trabajo en esta tesis.

Ahora bien, para finalizar este primer apartado de mi revisión historiográfica señalaré dos investigaciones más que me ayudaron tanto para fincar el contexto histórico de mi objeto de estudio, como con herramientas de tipo metodológico y teóricas. El primero de ellos es el del autor Uriel Velázquez Vidal, intitulado *El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970*,¹⁴ el cual es un trabajo que, basándose en testimonio orales, así como en el archivo judicial del líder del grupo que investiga, recrea de una forma breve, pero muy bien lograda, la historia del PRPM, la organización maoísta que, junto al MMLM, fue reconocida por la República Popular de China. El texto al igual que el de Condés Lara estudia estas conexiones internacionales, y apoyándose en sus fuentes, reconstruye la experiencia de algunos militantes del PRPM que fueron a China en un viaje de formación política. No obstante, a pesar de que el artículo es muy novedoso, analiza apenas una arista del basto andamiaje del recorrido histórico del maoísmo como corriente política en el país. Por lo cual, me ayudó en la construcción de mis antecedentes históricos, así como del contexto de los años sesenta en México.

Por último, quiero destacar el trabajo de Hugo Núñez Membrillo titulado, *Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh*.¹⁵ Este trabajo es uno de los que más se acerca en cuanto al tema, a mi objeto de estudio, sobre todo por la temporalidad y el tipo de grupo político que investiga, pues elabora una reconstrucción histórica del Seccional Ho Chi Minh, un

¹⁴ Uriel Velázquez Vidal, (2018) El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970, en *Encartes Antropológicos*, Núm. 1, marzo-agosto, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹⁵ Hugo Núñez Membrillo, (2012), *Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh*, Tesis de Licenciatura en Sociología, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

movimiento maoísta que operó en la misma década que Política Popular, e inclusive, realizaron trabajos de organización social muy similares. Por lo tanto, el trabajo de Núñez Membrillo es un análisis que me brindó distintas herramientas para el desarrollo de este trabajo de tesis. Sin embargo, es importante señalar que el texto citado termina por ser breve y no escudriña del todo las prácticas políticas que llevaban a cabo los militantes del Seccional Ho Chi Minh, además de que se enfoca demasiado en estudiar sus antecedentes organizativos y se centra en gran parte del trabajo en describir a la Liga Comunista Espartaco, la organización de los sesenta de donde surgiría el Ho Chi Minh. No obstante, fue un texto angular para esta tesis.

No quisiera terminar este primer momento de mi revisión bibliográfica sin mencionar el aporte también del trabajo de Guillermo López Limón, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*,¹⁶ en donde hace un estudio magnánimo sobre las organizaciones de izquierda en México que optaron por la revolución armada, y entre sus páginas llega a tocar el tema de algunos movimientos maoístas. Así como el artículo del autor, Rodrigo Moreno, titulado *El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda*,¹⁷ en el cual describe cómo se reconfiguró el paisaje político de la izquierda en México después del movimiento estudiantil, en donde menciona, brevemente, a los maoístas como una vertiente más del pluralismo político de la izquierda comunista. Ambos textos fueron auxiliares en la construcción de este trabajo de tesis, por lo que su aporte también fue valioso.

¹⁶ Guillermo López Limón, (2010), *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México: Universidad Nacional Autónoma de México

¹⁷ J. Rodrigo Moreno Elizondo, (2018), El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXIII, Núm. 234, septiembre-diciembre, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 239-264

2.- Sobre Política Popular y sus experiencias de organización

Sobre Política Popular no se ha escrito numerosamente. Los trabajos que abarcan el tema han sido artículos periodísticos, así como algunas memorias de exmilitantes, y no muchos trabajos académicos. Este dilema es interesante porque a pesar de que los años setenta en la historiografía nacional aún es un periodo no abordado sustancialmente, y en menor medida desde la temática de la izquierda comunista, considero que existe otro factor que arrecia esta poca afinidad a historiar el movimiento en cuestión. Y tiene que ver con el nombre de las personas que formaron parte de Política Popular, y la influencia que tuvieron en la política nacional en años posteriores. Por lo tanto, vale la pena hacer un paréntesis y comentar que, hacía finales de la década de 1980 y durante toda la década de 1990 (y aún hoy en día), muchos de los cuadros “dirigentes” de Política Popular se incorporaron al priismo; y de hecho, Adolfo Orive Bellinger, fundador de Política Popular, fungió como servidor público en los sexenios del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y durante el gobierno del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000).¹⁸ Estos hechos, estimo, clarifican el por qué hay una cantidad considerable de trabajos periodísticos sobre el tema, y todos durante la década de los noventa; lo cual me llevó a considerar que el afán de estas investigaciones periodísticas por comprender la historia de Política Popular, radicaba en buscar la manera de desprestigiar las acciones que Adolfo Orive estaba tomando en esos años.¹⁹ Retomando el análisis, estos textos periodísticos fueron utilizados en esta investigación como fuentes secundarias, así que en las siguientes

¹⁸ Formando incluso como parte del equipo de negociación del gobierno de Zedillo con la guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas.

¹⁹ Estos trabajos periodísticos son: Antonio Jaquez, "Hablan tres fundadores del movimiento Tierra y Libertad. Los apoyos de Línea de Masas: Echeverría, Moya Palencia, Manuel Camacho, Lozoya, Raúl Salinas de Gortari," en *Proceso*, 24 de enero de 1994; Salvador Corro, "Adolfo Orive: desarrollé proyectos productivos, jamás trabajé con los zapatistas, ni los conozco.," en *Proceso*, 18 de enero 1998; "Del Maoísmo a Gobernación. La larga marcha de Adolfo Orive", en *La Jornada*, 18 de enero 1998.; "De la sombra a las enchiladas," en *La Jornada*, 22 de marzo 1998.; "De Monterrey 1976 a Chiapas 1998, La Receta de Orive. Nunca se pensó en la conciliación", en *La Jornada*, 19 de abril de 1998; y "De la línea de masas al presupuesto", en *El Universal*, 13 de enero de 2000.

páginas me enfoqué principalmente en los trabajos de corte académico y en algunos libros escritos por exmilitantes de Política Popular.

En primera instancia, los textos de Paul Lawrence Haber, son esenciales para acercarse al movimiento de Política Popular. Experto es los temas del Movimiento Urbano Popular en México y, particularmente en Durango, Paul Haber retoma las experiencias de lucha que se vivieron en el norte del país donde Política Popular operó y desarrolló un importante proceso de movilización de sectores populares. En consecuencia, estas experiencias de lucha al persistir generaron una red de “poder” popular que, para Haber, son esenciales para entender el papel del Movimiento Urbano en la política nacional de partidos. El primero de los textos de Haber se titula *Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular "General Francisco Villa" de Durango*,²⁰ en el cual gesticula las relaciones entre la política priista y los movimientos populares en la región de Durango, en donde en un apartado menciona como antecedente, la lucha que Política Popular desarrolló en esa región; asimismo consulté el texto *¡Vamos por la dignidad de Durango! Un estudio de poder sociopolítico*,²¹ que al igual que el trabajo anterior, el punto central es conocer las relaciones de poder y sus dinámicas sociales en la región de Durango durante los años ochenta y noventa. En esa misma lógica se encuentran los trabajos: *La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo*;²² y *De revolucionarios a colaboradores: Un cuento aleccionador de la transformación del*

²⁰ Paul Lawrence Haber, (1990), *Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular "General Francisco Villa" de Durango*, en Sergio Zermeño y Jesús Cuevas (Coord.), *Movimientos sociales es México durante la década de los 80*, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 221 - 252

²¹ Ibid. (1997), *¡Vamos por la dignidad de Durango! Un estudio de poder sociopolítico*, en Sergio Zermeño (Coord.) *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones La Jornada. Pp. 55 - 108

²² Ibid. (2009) *La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 71, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Comité de Defensa Popular de Durango,²³ los cuales forman parte también de este *corpus* analítico que Paul Lawrence ha creado con respecto al Movimiento Urbano Popular en Durango y su paulatina transformación en partido político. Dicho esto, los textos de Paul Lawrence Haber en general son trabajos que por su naturaleza te permiten aproximarte al tema de Política Popular y sus luchas sociales en el norte de México.

En esta misma disposición de análisis se encuentra el texto de Vivienne Bennett y Julio Bracho que se titula *Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960 - 1980*,²⁴ el cual disecciona un recorrido sociohistórico del Movimiento Urbano Popular, por lo que retoma aspectos de organización política de los años sesenta y setenta, mencionando, por tanto, el papel de Política Popular en este proceso. Este es otro de los textos en donde se investigan las experiencias de movilización social que Política Popular llevó a cabo, sin embargo, al igual que los trabajos de Paul Lawrence, es un análisis que funciona para aproximarse al tema y conocer algunos aspectos de la organización.

En esta misma sintonía, otro trabajo que me sirvió para ir formulando un panorama de comprensión analítica sobre Política Popular es el de Fabio Barbosa intitulado *La izquierda radical*,²⁵ el cual es un trabajo bastante enriquecedor no sólo porque toca el tema de Política Popular, sino por la cantidad de información sobre otras agrupaciones que proliferaron en los años setenta en México. Barbosa hace un análisis interesante sobre los movimientos de izquierda que surgieron después del movimiento estudiantil de 1968 y, minuciosamente, intenta describir cada vertiente de izquierda, analizando por igual a

²³ Ibid. (2016), De revolucionarios a colaboradores: Un cuento aleccionador de la transformación del Comité de Defensa Popular de Durango, en *Istor*, Núm. 64, México: Centro de Investigación en Docencia económicas. Pp. 7 – 34

²⁴ Vivienne Bennett y Julio Bracho, (1993), Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960 – 1980, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, Núm. 3, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 89 - 102

²⁵ Fabio Barbosa, (1984), La izquierda radical, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42 Núm. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México

trotskistas, leninistas, comunistas (del PCM), maoístas, entre otros. Y cuando toca el tema de los maoístas, las referencias a Política Popular son importantes. No obstante, al ser un estudio que no se enfoca en ningún movimiento en particular, ni en ninguna vertiente como tal, las aseveraciones a Política Popular son superficiales, empero, las ideas que desarrolla alrededor de su interpretación de la organización fueron tomadas en cuenta dentro de este trabajo.

Con los textos antes mencionados parece que se agotan los estudios que mencionan a Política Popular, pero en donde el movimiento no forma parte de su eje central de análisis. Por lo tanto, los trabajos que mencionaré en las siguientes páginas tienen la característica de ser publicaciones que toman a Política Popular como su centro de estudio. Como primera obra, quiero destacar el artículo de Julio Bracho *La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular*,²⁶ el cual es una publicación que si bien es corta en cuanto al número de páginas que la componen, brinda aportaciones de análisis sobre el movimiento en cuestión muy importantes. Julio Bracho lejos de hacer una apología del movimiento, retrata de una manera puntual las características principales que permearon a la organización durante su existencia. Y desde un lente crítico sobre las experiencias organizativas, Bracho se adentra en las formas mediante las cuales Política Popular se integró con los sectores populares donde operó. De este modo, en algunos pasajes del texto, indirectamente, el autor toca temas que involucran los procesos de formación política al interior de la organización, por tanto, es un trabajo que me brindó una mirada concreta sobre las prácticas políticas de Política Popular.

²⁶ Julio Bracho, (1993), *La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, Núm. 3, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 69-87

Por su parte, Adolfo Orive y José Luis Torres, escribieron un texto muy interesante sobre los vaivenes de Política Popular en distintas regiones del país. Titled *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*,²⁷ es un texto que a pesar de que uno de los autores es el fundador de Política Popular, no se acerca a un libro de memorias, es más bien un análisis académico que busca ser minucioso en cuanto a las fuentes y ambicioso en el terreno que abarca. Con una estructura capitular que se divide en seis apartados, los autores recrean históricamente (sin un orden cronológico) las experiencias que el movimiento tuvo en Sonora, Monclova, Guerrero, Chiapas y Nayarit. La riqueza de la publicación radica en que, debido a la participación del mismo Orive en la redacción, el documento muestra en muchos de sus pasajes de una forma clara cómo eran los procesos de organización mediante los cuales Política Popular se incorporaba con los sectores sociales donde tuvo influencia. Asimismo, Orive y Torres diseccionan muchos aspectos al interior del libro que involucran los procesos de formación política que se llevaban como piedra angular del movimiento. Y a su vez, el texto presenta algunos conceptos claves para comprender el componente ideológico de Política Popular. No obstante, es singular que el libro no desarrolla otras regiones en donde, desde mi punto de vista, la organización fue aún más fructífera, como Durango o La Laguna, por mencionar algunas, empero, es un texto que indudablemente fue una pieza clave en el desarrollo de este trabajo de investigación.

Ante este punto, los trabajos que Jorge Iván Puma Crespo ha llevado a cabo sobre Política Popular son, de igual forma, imprescindibles. El primero de ellos titulado *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada 1968-1979*,²⁸ es el primer, y único trabajo que plantea una historia general de la organización; el cual abarca

²⁷ Adolfo Orive y José Luis Torres, (2010), *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, México: Juan Pablos Editores.

²⁸ Jorge Puma, (2014), *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada 1968-1979*, Tesis, Maestría en Historia Internacional, México: Centro de Investigación en Docencia Económicas

históricamente desde su fundación en 1968 después del movimiento estudiantil en la Ciudad de México, hasta 1979 cuando la crisis al interior de la organización detonó en la desaparición de algunos cuadros en distintas regiones. Por su composición de naturaleza historiográfica, el trabajo se basa en fuentes orales que ayudan a sostener la investigación. Jorge Puma intenta analizar cada una de las experiencias de Política Popular en el norte del país y en Chiapas.

Desde un ejercicio descriptivo Puma Crespo se enfoca en postular las principales características de cada región. Pone su atención en Durango, Monterrey, La Laguna y Chiapas, y aunque en algunos momentos toca el tema de Monclova y Nayarit, las regiones antes mencionadas son a las que les dedica mayor atención. Es el primer trabajo que trastoca el fondo de la ruptura al interior del movimiento en Monterrey, y cómo esto significó la división de la organización y la consagración de “Línea Proletaria” como continuidad de Política Popular. Por otro lado, también es el primer texto que menciona la conformación de la Organización Ideológica Dirigente, la cual fungió como una estructura orgánica al interior del movimiento que proclamaba (entre 1976 y 1979) la directriz ideológica que deberían tomar todo los integrantes de la organización; sin embargo, es un texto que, así como aporta información y un análisis fresco al tema, deja una variación de vetas abiertas que no son profundizadas, y algunas ni siquiera mencionadas; por ejemplo, los procesos de formación política. Y al mismo tiempo considero que se enfoca mucho, en algunos pasajes del trabajo, en la perspectiva que los militantes de Política Popular tenían con respecto a la lucha armada. Esto es entendible porque en el mismo título del trabajo se vislumbra que esta agrupación maoísta no optó por esta opción de enfrentamiento con el Estado, y si bien esos momentos aportan a la investigación datos interesantes, me parece que se vuelve redundante en un punto. No obstante, es un trabajo que indudablemente invita a la reflexión y al debate sobre el tema,

por lo cual lo considero un texto excepcional e indispensable que abona mucho a la discusión.

Jorge Puma tiene en su labor intelectual dos trabajos más sobre el tema de Política Popular; uno es *Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria 1969-1979*.²⁹ Este es un artículo que surge del trabajo que se comentó anteriormente en el que resumidamente y con una pluma más puntal, describe los principales aspectos del movimiento, sin buscar profundizar en ninguno; y el otro trabajo es *La lucha armada en la memoria de los maoístas de Política Popular*,³⁰ un trabajo interesante porque a través de los testimonios orales que recabó, Jorge Puma describe, con un análisis meticuloso y bien logrado, cómo era concebida la idea de la lucha armada desde la cosmovisión de los militantes de Política Popular. Y esas ideas que el autor coloca en el texto provenientes de las fuentes orales, me ofrecen una lectura sustancial de un punto particular del movimiento.

Ahora bien, el último trabajo que aborda el tema desde una perspectiva académica es el desarrollado por Christine Esterbauer, titulado *De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147*,³¹ el cual es un texto en el que la autora desarrolla un análisis sociológico donde describe la participación de Política Popular dentro del sindicato minero de Monclova. Es un texto interesante porque aborda el tema con distintos ángulos, desde los primeros acercamientos de la línea del movimiento en 1971-72 hasta la salida de esas ideas del

²⁹ Ibid., (2016), *Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979*, en *Revista Izquierdas*, Núm. 27, Chile: Universidad de Santiago de Chile. Pp. 200-229

³⁰ Ibid. (2014) *La lucha armada en la memoria de los maoístas de Política Popular*, texto ubicado en www.academia.edu, disponible en línea en https://www.academia.edu/12498431/Lucha_armada_en_la_memoria_de_los_mao%C3%ADstas_de_Pol%C3%ADtica_Popular_de_M%C3%A9xico, recuperado el 15 de junio de 2018.

³¹ Christine Esterbauer, (2013), *De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147*, en *El Cotidiano*, Núm. 182, México: Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco. Pp. 7-16

interior de la dirección sindical. El trabajo pone énfasis en las posturas organizativas que los miembros de Política Popular, en su mayoría obreros de la fábrica, llevaban a cabo como forma de representación social y de democracia participativa. Es una publicación que trata indirectamente algunos aspectos de la formación política al mencionar las actividades que se impulsaban en la sección siderúrgica del sindicato. Es un texto que está lejos de ser minucioso y tiene algunas impresiones, sin embargo, aporta a la problemática que se aborda en esta tesis.

Los últimos dos trabajos que tratan a Política Popular como su eje central de análisis, son de carácter autobiográfico, es decir; son las memorias de dos exmilitantes de Política Popular que fueron piezas clave en el crecimiento de la organización. El primero de estos es el de Salvador Hernández Vélez, *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980*,³² y el otro es el del autor Agustín Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*.³³ El texto de Hernández Vélez es un libro cuya narrativa con tintes académicos se enfoca en las experiencias de organización de Política Popular en la región lagunera, y el texto de Agustín Acosta es propiamente un abordaje narrativo (autobiográfico) que afronta lo que aconteció en Monterrey. El trabajo de Hernández Vélez es un texto muy bien logrado en el que se muestra la pericia de Política Popular en la Comarca Lagunera. El trabajo como sus fechas indican, trata el desenvolvimiento de la organización desde 1970 hasta 1980, una década en la que la región experimentó álgidos procesos de movilización social debido a los ejercicios de organización que Política Popular llevó a cabo en la zona. Hernández Vélez como exmilitante del movimiento en dicha región, explica detalladamente las características de las organizaciones, así como los logros más sobresalientes que el movimiento obtuvo en la región. El trabajo otorga datos esenciales

³² Salvador Hernández Vélez, (2013) *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980*, México: Secretaría de Cultura del Estado de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila

³³ Agustín Acosta Zavala, (2015) *Así lo recuerdo*, México: Imprenta Río Nazas

y denota un ejercicio de investigación interesante, pues se pueden ver en el cuerpo del texto algunas fotografías del proceso. Uno de los aspectos de esa obra que más enriquecen esta tesis, es que, entre sus apartados, el autor dedica algunas páginas a lo que él llama “la formación teórica”, en donde detalladamente, describe cómo se daban estos procesos de formación a partir del estudio de textos, por lo que este tema, para esta investigación, es clave. Por lo tanto, es un texto interesante y que vislumbra las experiencias de lucha en la región lagunera.

Por otro lado, el libro de Agustín Acosta Zavala, del mismo modo que el anterior, es un texto que otorga incontables datos y aporta muchas referencias sobre el desarrollo de Política Popular, pero en Monterrey. Desde un ejercicio narrativo el autor te adentra en el terreno del texto y muestra cómo fue la organización popular en una de las regiones que mayores resultados obtuvieron. Acosta Zavala describe su paso por la organización y en ese proceso analiza muchos aspectos clave del movimiento. A su vez, indirectamente trata las cuestiones de la formación política al interior de la organización, y sin duda aflora el tema y enriquece las ideas de este trabajo de investigación. Otro de los temas centrales que el texto de Zavala retoma, es la crisis interna de carácter ideológico que se suscitó en el movimiento, y desde sus vivencias, explica cómo fue este proceso que terminó por dividir y castigar socialmente al grupo.

Por último, no quiero dejar de lado y señalar en este apartado que existen a su vez algunas investigaciones que, si bien no examinan la historia de Política Popular como tema central, la mención al movimiento resulta importante. Entre estos trabajos se encuentran todas aquellas investigaciones que estudian el origen del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, esto obedece a que Política Popular hacía finales de los años setenta se incorporó con una brigada en la selva chiapaneca, y en algunos momentos sus militantes tuvieron contactos y formaron parte del movimiento social que terminó por

conformar la guerrilla del EZLN. Por lo tanto, existe en ese campo de estudio otra arista en donde el tema de Política Popular es tocado. Y aunque son trabajos que terminan por ser superficiales en cuanto al tema en cuestión, sin duda también aportaron a la investigación. Entre estos textos puedo identificar al menos dos: el trabajo de Carlos Montemayor, *Chiapas. La rebelión indígena de México*,³⁴ y el de Adela Cedillo, *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*.³⁵

Con la revisión bibliográfica descrita hasta ahorita, el ejercicio de esbozo historiográfico sobre el tema de Política Popular parece agotarse, y aunque relativamente no es poca la cantidad de trabajos sobre el movimiento, no hay duda de que aún faltan ángulos por ser estudiados de la organización.

3.- Sobre la militancia de izquierda y la formación política

En este tercer y último apartado de mi revisión historiográfica, destaco los textos que desarrollan el tema de la militancia de izquierda y los procesos de formación política. Inicialmente, identifiqué el trabajo del autor Gerardo Necochea Gracia quien ha abordado el tema de la militancia de izquierda desde distintas perspectivas, por lo cual señalo primeramente el artículo *El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: Militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990*,³⁶ en donde el autor describe desde la subjetividad cómo es que ciertos individuos se involucran con movimientos políticos, principalmente dentro de los ideales de la izquierda. En este sentido, el autor

³⁴ Carlos Montemayor (2004), *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México: Debolsillo

³⁵ Adela Cedillo Cedillo, (2010), *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

³⁶ Gerardo Necochea Gracia, (2013), El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: Militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990, en *Tempos Históricos*, Vol. 17, Brasil: Universidad de Estadual do Oeste do Paraná. Pp. 162-182.

hace ver cómo se construyen procesos de politización de determinados actores y a qué características se deben, todo ello a través de testimonios orales.

El otro texto del mismo autor, el cual escribe junto a la autora Patricia Pensado Legisle, lleva por nombre *Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México, 1950-1970*.³⁷, en donde juntos describen cómo eran las prácticas de la militancia política de izquierda en México. Basándose igualmente en la historia oral, logran recrear, en una etapa primigenia, cómo se conformaban los sujetos como militantes de izquierda en los años sesenta y setenta, a través de lo que ellos llaman “el encuentro con la política”. Ambos textos, aunque no traten mi objeto de estudio como tal, son bastante enriquecedores y próximos a esta investigación y su función vale en la idea que postulan sobre los procesos de politización, es decir, en sus planteamientos de cómo se construyen, mediante qué características y con qué prácticas, así como en su caracterización que formulan sobre el militante de izquierda como sujeto histórico. Por lo tanto, los considero como una pieza importante dentro de mi recapitulación historiográfica, pues su análisis amplía mi veta de estudio.

Otro trabajo sumamente gratificante, es también de la autora Patricia Pensado que se titula *Historia de vida de un militante mexicano de izquierda*,³⁸ texto que vislumbra la experiencia política de un exmilitante de izquierda de los años setenta en México, a partir de su testimonio. Este exmilitante es Adolfo Sánchez Rebolledo, destacado intelectual y organizador de algunos grupos de discusión marxista y miembro fundador de la revista *Punto Crítico* en 1972. En este artículo, la autora recrea una conversación con el entrevistado en donde se mencionan las experiencias de vida de Sánchez Rebolledo desde

³⁷ Gerardo Necochea y Patricia Pensado, (2008), *Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México, 1950-1970* en Gerardo Necochea, *Et all., Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*, Argentina: Ediciones El Colectivo. Pp. 9-30

³⁸ Patricia Pensado Legisle, (2013), *Historia de vida de un militante mexicano de izquierda* en *Secuencia*, Núm. 85, México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Pp. 93-109

su papel como intelectual, así como su proceso de politización. A su vez, también pone énfasis en analizar el contexto (años setenta) y en cuestionar lo que significaba ser un militante de izquierda para esa época. Estos textos otorgan una brillante aproximación subjetiva sobre el tema de la militancia, por lo que formaron parte esencial para entender, hasta cierto punto, la dinámica militante y sus prácticas políticas en los años setenta. Y aunque no hablan propiamente sobre procesos de formación política, dado que no era del interés de los autores (o al menos eso creo), son trabajos que implícitamente trastocan los aspectos formativos de la militancia, por tanto, fueron utilizados dentro de mi marco de referencia analítico y metodológico.

Respecto a los trabajos en cuanto al tema de la formación política, se encuentra como primer obra, el artículo de los autores rusos Victor L. Jeifets y Lazar S. Jeifets, que se titula *La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos*.³⁹ Es un artículo donde los autores analizan los principales rasgos que caracterizaron a la política de formación y capacitación de militantes comunistas latinoamericanos en escuelas dentro de la extinta Unión Soviética, principalmente en la Escuela Internacional Lenin, y en la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente. El texto se ubica temporalmente en la primera mitad del siglo XX, y aunque propiamente no se “equipara” con mi tema de investigación en cuanto a la temporalidad, es un texto bastante próximo para mi estudio y me brindó herramientas de análisis que utilicé en el desarrollo teórico del mismo.

Otro texto que abarca la misma temporalidad que el de Victor L. Jeifets y Lazar S. Jeifets, así como el tema en cuestión, es el de Andrey Schelchkov, titulado *El marxismo militante: La Escuela Internacional Lenin y los cuadros de la Internacional Comunista*

³⁹ Victor L. Jeifets y Lazar S. Jeifets, (2016) *La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos* en *Revista Izquierdas*, Núm. 31, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp. 130-161

en América Latina.⁴⁰ Este trabajo a la par que el de los autores anteriores, discute la estructura de la formación de militantes de la Unión Soviética a partir de la Escuela Internacional Lenin y el papel que ésta le tomó a los militantes provenientes de América Latina durante los años treinta. Es un texto que debido al trabajo que aborda desde el ámbito de la formación de militantes, muestra cómo para la ideología comunista, representada en por la URSS en este caso, el tema de la formación era de consideraciones trascendentes.

En esta misma sintonía de análisis con respecto a la formación de militantes comunistas en la primera mitad del siglo XX, ubico dos textos más, uno enfocado en la militancia de España y el otro en la militancia (femenina) de Argentina. El primero titulado *Fábrica de comunistas: Escuelas de partido y estrategias orgánicas en los años treinta*,⁴¹ del autor José Carlos Rueda, es una publicación que, basándose, al igual que los textos anteriores en el papel de la Escuela Internacional Lenin; el autor logra mostrar los instrumentos orgánicos que componían a la Escuela, y cómo esta estructura marcó a su vez, el devenir de la formación de cuadros en el Partido Comunista Español entre 1936 y 1938. Sin profundizar en los contenidos temáticos de la formación, es un texto que otorga una perspectiva interesante con respecto a la importación de las ideas comunistas provenientes de Rusia hacía otros países, en este caso, España. Por su parte, el texto de la autora Ariadna María Valobra, *Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina (1935-1951)*,⁴² es un trabajo que cuestiona los procesos de organización al interior del Partido Comunista Argentino en los

⁴⁰ Andrey Schelchkov, (2016), El marxismo militante: La Escuela Internacional Lenin y los cuadros de la Internacional Comunista en América Latina, en *Revista Izquierdas*, Núm. 28, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp 226 - 247

⁴¹ José Carlos Rueda, (2018), *Fábrica de comunistas: Escuelas de partido y estrategias orgánicas en los años treinta*, en *Historia y Política*, Núm. 40, España: Universidad Complutense de Madrid. Pp. 263 – 297.

⁴² Ariadna María Valobra, (2015), *Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina (1935-1951)*, en *Revista Izquierdas*, Núm. 23, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp. 127 - 156

años treinta y cuarenta, a través de la estructura organizacional de las mujeres miembros del PC. Este trabajo es interesante porque da gala de las tareas realizadas por el ala feminista del Partido, incluyendo los rasgos de su formación (ideológica), por lo tanto, es un texto que otorga datos importantes con respecto a estos procesos; no obstante, tampoco es un trabajo que profundice en el tema.

En última instancia, el texto “*Marx el teórico, Lenin el práctico*”. *Construcción del marxismo en jóvenes militantes de izquierda bajo la Unidad Popular*,⁴³ de los autores Alex Zapata y Luis Garrido es de entre todo el variopinto de publicaciones que pude revisar, el que más se aproxima a mi objeto de estudio, por la temática, la temporalidad y la metodología. Desde un ejercicio fundamentado en testimonios orales, los autores describen el proceso mediante el cual jóvenes que militaban en el gobierno chileno de la Unidad Popular a principios de los años setenta, adquirirían conocimientos de la teoría marxista, a través de lecturas y círculos de estudio; es decir, desde experiencias netamente formativas. El trabajo abarca lo que son procesos de formación política de militantes de izquierda en los años setenta, y aunque su trabajo está centrado en la experiencia chilena, me abre un horizonte para el entendimiento de mencionados procesos que se asemejan bastante a los llevados a cabo en México por la organización que esta investigación estudia. Por lo tanto, es una obra que utilicé como prioritaria en el balance de la investigación.

Por último, me parece pertinente destacar otras investigaciones que lejos de ser propiamente historiográficas, o de ascendencia “histórica” (si vale decirlo así), brindaron una serie de aportes esenciales para esta investigación sobre todo en el andamiaje teórico y de estructura metodológica. Entre estos textos se encuentra el trabajo del autor Walter

⁴³ Alex Zapata y Luis Garrido, (2012), “Marx el teórico, Lenin el práctico”. *Construcción del marxismo en jóvenes militantes de izquierda bajo la Unidad Popular*, en *Revista Izquierdas*, Núm. 13, agosto, Chile: Universidad de Santiago de Chile. Pp 1-17

Francisco Nique Franz titulado, *Hacerse militante: la construcción del vínculo político en un partido emergente. El caso de Proyecto Sur*.⁴⁴ En el que el autor gracias a herramientas teóricas de la sociología política desarrolla un análisis de la construcción del sujeto como militante de un partido político. En ese trabajo Francisco Nique expone lo que él llama *ethos* del militante, y por ende retoma el tema de la formación política, pues menciona que a través de ella es como se da una simbiosis de identidad al interior de cualquier organización política. Asimismo, el texto *Procesos de reproducción del estado mexicano: El papel de la formación de cuadros en las élites políticas partidistas*,⁴⁵ del autor Samuel Gudiño Salinas, retoma esa importancia que los partidos políticos (contemporáneos) les otorgan a los procesos de formación política. Y desde ese punto su análisis es útil por los abordajes teóricos que presenta. Por lo tanto, son textos bastante enriquecedores teóricas y metodológicamente, y su análisis es sumamente gratificante y primordial para este trabajo.

De este modo, después de hacer una valoración de los textos, hacen falta investigaciones que particularmente aborden los procesos de formación política de militantes. Todos los trabajos han sido próximos al tema, algunos más que otros, pero ninguno profundiza directamente en las prácticas formativas (pedagógicas). Por lo que esta es la tarea pendiente y esta tesis busca apoyar esa veta de análisis.

⁴⁴ Walter Francisco Nique Franz, (2018), *Hacerse militante: la construcción del vínculo político en un partido emergente. El caso de Proyecto Sur*, en *POSTData*, 22, Núm. 2, Grupo Interuniversitario: Argentina. Pp 476-514

⁴⁵ Samuel Gudiño Salinas, (2016), *Procesos de reproducción del estado mexicano: El papel de la formación de cuadros en las élites políticas partidistas*, texto ubicado en <https://www.academia.edu/>, disponible en línea en https://www.academia.edu/31096747/El_papel_de_la_formaci%C3%B3n_de_cuadros_del_PRI_y_del_PAN_en_la_constituci%C3%B3n_de_%C3%A9lites_pol%C3%ADticas_en_M%C3%A9xico..pdf.

Recuperado el 15 de junio de 2019.

Trayecto metodológico

El proceso de investigación se realizó desde un diseño previo, que fue ajustándose y precisándose conforme se reconstruía el objeto de estudio a través de aproximaciones sucesivas acorde al trabajo investigativo. Se siguieron varias vías de planteamiento y solución de problemas, por lo que se utilizaron distintas herramientas metodológicas. De esa manera, al ser un proyecto de corte histórico, principalmente utilicé la investigación documental, la historia oral y la herramienta esencial de ésta, la entrevista, así como también recurrí a la búsqueda y el acopio de archivos y de fuentes hemerográficas en torno al periodo comprendido a modo de reconstruir el objeto de estudio de la investigación.

El primer acercamiento metodológico de esta tesis tuvo que ver con la revisión bibliográfica. Cuando nació mi interés por este tema, tal y como dije en las primeras líneas de esta introducción, mis aproximaciones analíticas no pasaban de vagas conjeturas. Esto me llevó a repensar mis planteamientos y, por tanto, recurrí a recabar bibliografía e información sobre el tema en cuestión que me ayudara a redefinir mis ideas. De esa forma, me enfoqué en buscar estudios que me aproximaran a la problemática, y es que, sobre procesos de formación política como tal, la historiografía no es abundante. Y aunque existe un amplio y fértil campo analítico en México (y en América Latina en general) sobre la izquierda comunista, sin duda el tema aún está en construcción, por lo que trabajos que articulen la formación política con el movimiento comunista también son escasos. Por el lado del tema de la formación, visto como aspecto educativo desde la militancia política, es al igual un tema que todavía falta por ser “explotado”. Así que, a través de la recolección de información en bibliotecas, de recomendaciones de pares académicos, de sumergirme en repositorios de la web durante meses (y todavía), y con el apoyo de mi directora de tesis, pude desarrollar la breve exposición bibliográfica que

describí en el apartado anterior. Lo cual terminó por darle una estructura a este trabajo de investigación.

Respecto a la metodología expositiva y de análisis, es clara la posición predominante de la disciplina histórica, sin embargo, también se llevó a cabo un ejercicio interdisciplinar en la pericia narrativa de esta investigación. De acuerdo con Rolando García, la interdisciplinariedad otorga un enriquecimiento gradual a cualquier investigación pues nos auxilia cuando las preguntas que nos formulamos no pueden ser respondidas desde un solo lente analítico, es decir, con una sola disciplina.⁴⁶ Por lo tanto se requiere del apoyo de otros campos del conocimiento que brinden un panorama de análisis más amplio. Este trabajo de tesis retoma esa aseveración, pues como comenté en páginas anteriores, se articularon las visiones de análisis y de exposición tanto de la disciplina histórica como del campo analítico de la educación; por ejemplo, para lograr comprender la noción de formación como aspecto educativo, me involucré con conceptos y teorías del campo de la pedagogía; sin embargo, no sólo fue esa articulación de disciplinas, también se utilizaron variantes de análisis de la sociología y la ciencia política, sobre todo cuando me acerqué al tema de la militancia y sus prácticas, en donde rescaté análisis teóricos de la ciencia política y la sociología.⁴⁷ Al final, esta amalgama interdisciplinar forjó y cimentó el marco teórico y conceptual de esta tesis.

Sobre el tema de la historia oral quisiera primero hacer una pequeña reflexión. Los procesos de formación política que en esta tesis se describen, ocurrieron hace más de cuatro décadas, ello obligo a plantearme que era ineludible el recuperar testimonios orales de los actores sociales que estuvieron involucrados, principalmente por dos razones. La

⁴⁶ Rolando García, (2006), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, España: Gedisa

⁴⁷ La idea de articulación interdisciplinar la tomo de Cecilia Cervantes Barba, (1997), Problematicar la "articulación" como recurso metodológico, en *Comunicación y sociedad*, Núm. 30, México: Universidad de Guadalajara. Pp. 79-99.

primera fue que Política Popular, como la mayoría de los movimientos de izquierda comunista de los años setenta, no dejó registró de sus prácticas organizativas y no existe, además, un fondo documental propiamente en donde se pueda acercar al tema a través de archivos; por lo tanto, las fuentes orales se mostraron como la alternativa más asequible para mi propósito investigativo. La segunda razón partió de la idea de que la historia oral, como herramienta metodológica, termina por ser una forma de acercarse directamente a través de los testimonios, a la experiencia vivida de los sujetos.⁴⁸ Bajo este criterio, esta investigación, desde la historia oral, rescata los testimonios orales retomando a la memoria como un elemento clave para el estudio.

Ahora bien, específicamente realicé entrevistas semiestructuradas a algunos exmilitantes de Política Popular. El hecho de realizar este tipo de entrevistas versa sobre la concepción de que las entrevistas semiestructuradas, de acuerdo con Miguel Martínez, son las que ofrecen un mayor grado de flexibilidad, a la vez que mantienen la suficiente “rigidez” para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos de la investigación.⁴⁹ Por lo cual, a pesar de que los entrevistados hablaron libremente sobre el tema en cuestión, realicé previamente un guion con preguntas precisas por el cual fijé los temas de mayor interés para el estudio, haciendo énfasis en sus experiencias de formación política.⁵⁰ En este sentido, se utilizó la entrevista, en tanto herramienta de la historia oral, porque con ella, desde mi punto de vista, se rescata la memoria individual de los actores sociales.⁵¹ La entrevista, siguiendo el planteamiento de Pablo Lara, brinda el contacto directo y personal con el individuo que recuerda el pasado, y aporta, en consecuencia, una

⁴⁸ Gerardo Necochea Gracia, (2015), *Interrogar la experiencia en la historia oral*, disponible en línea en [https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20\(MEXICO\).pdf](https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20(MEXICO).pdf). Recuperado el 16 de junio de 2019.

⁴⁹ Miguel Martínez, (1998), *La investigación cualitativa etnográfica en educación*, México: Editorial Trillas

⁵⁰ Liliana Barela, *et. al.*, (2009), *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Argentina: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

⁵¹ David Mariezcurrera Iturmendi, (2008) La historia oral como método de investigación histórica, en *Revista Gerónimo de Uztariz*, Núm. 23/24, España: Universidad de la Rioja.

dimensión humana a la interpretación.⁵² Por lo que no se trató sólo de recuperar datos e información para el proyecto, sino que se buscó dar voz y significación a las experiencias vividas por las personas entrevistadas, en este caso, exmilitantes de Política Popular.

No obstante, quiero enfatizar que soy consciente de que los testimonios orales, a su vez, fluyen desde la subjetividad del entrevistado, por lo cual se convierten en fuentes que también pueden ser cuestionadas, es decir, la memoria al final no es un campo impenetrable o hermético, el análisis de las fuentes orales debe ser articulado en un ejercicio de contrastación con las demás fuentes documentales, como archivos o hemerografía.⁵³ Para el caso de esta tesis, el ejercicio de contrastación de fuentes se realizó entre las entrevistas y los archivos que se examinaron. Y es que, si bien la memoria no es infalible, tampoco lo son los escritos históricos, por lo que la triangulación de las fuentes y su tratamiento de contrastación entre ellas formó parte esencial de la investigación.

Asimismo, quiero destacar que fue gracias a la beca de movilidad del CONACyT, con la cual fui beneficiado en septiembre de 2019, que pude llevar a cabo las entrevistas y gran parte de la revisión de archivo, pues realicé una estancia de investigación en el norte del país, en donde me vinculé con el centro de investigación del INAH – Chihuahua. Con este apoyo, me moví en los estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Ciudad de México, con la intención de recabar las fuentes, haciendo las entrevistas y revisando los archivos particulares de las personas entrevistadas.

Por último, quiero señalar el papel de la investigación documental respecto a los archivos que consulté. Metodológicamente, de acuerdo con Samuel Gudiño, al abordar los procesos de formación de militantes de cualquier organización política resulta

⁵² Pablo Lara, (2014), La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales, en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Núm. 20, Venezuela: Universidad de los Andes

⁵³ Paul Ricoeur, (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, Argentina: Fondo de Cultura Económica

indispensable analizar como fuente principal los programas de formación que cada movimiento político elaboraba.⁵⁴ Sin embargo, aquí me encontré con un dilema, pues a diferencia de otras organizaciones políticas (comunistas), Política Popular no formuló un programa político mediante el cual postularan sus principales ideas, así como una línea de acción y de estudio. No obstante, si elaboraron una poderosa red de distribución de folletería, con contenido político, para la formación de sus cuadros militantes. Por lo tanto, el análisis se hizo a partir de estos folletos, algunos volantes, así como periódicos que se utilizaban al interior de la organización como elementos de formación teórica.

Habría que mencionar también que estos documentos consultados, tienen, a su vez, una peculiaridad: no son archivos de algún fondo documental. Así que no recurrí a ningún fondo institucional u “oficial”, ya que todo el material me fue facilitado por los mismos exmilitantes de Política Popular que me permitieron examinar sus archivos personales. De este modo, los folletos, periódicos, volantes y escritos que la organización elaboraba durante su época de existencia, se consultaron, fotocopiaron y se clasificaron en el archivo particular de Jesús Vargas Valdés (ex militante de Política Popular en los estados de Durango y Chihuahua), y en menor medida, en el archivo de Augusto Sánchez Galindo (ex militante de Política Popular de la región de La Laguna). En conclusión, fue a través de este proceso de investigación de dos años, con el cual se pudo llegar a este producto final de tesis.

Estructura del trabajo

El trabajo está organizado en cuatro capítulos que abarcan una continuidad temática entre los contenidos que se establecen en cada uno de ellos. En el primer capítulo se puede leer el marco conceptual en el que descansa la investigación, pues en las primeras líneas las

⁵⁴ Samuel Gudiño (2016), *Procesos de reproducción del estado mexicano ...* Óp. Cit.

interrogantes: ¿qué es formación? Y ¿cómo se construyen los procesos formativos? detonan un cuerpo teórico y epistemológico en el que se discute desde distintas miradas, la noción misma de formación y cómo su naturaleza polisémica otorga un campo ampliado de análisis y conjeturas. Por lo tanto, este primer capítulo se sostiene a partir de un cuerpo analítico dividido en cuatro apartados, los cuales son: 1) La noción de formación; 2) La noción de formación como proceso de transformación del sujeto; 3) La formación para la *praxis*; y 4) La formación como aspecto central de la militancia política.

Este cuerpo teórico ayuda a comprender cómo a partir de la formación política, los movimientos, partidos o grupos, construyen a sus militantes. Además, con los procesos formativos, se marca la directriz política e ideológica que una organización persigue. Por último, como subapartado final de este capítulo, decidí tocar el tema de la formación política y su relevancia en el movimiento comunista, ya que me parecía obligado, al trabajar un grupo maoísta, examinar el rol que cumplían para la militancia comunista en general los procesos de formación política. Y es que, el maoísmo, como una vertiente más del comunismo internacional, compartía muchos aspectos del canon *original* de tipo leninista, en donde la formación política era un eje central; sin embargo, como se verá en el trabajo con la experiencia de Política Popular, tuvo sus particularidades.

En el segundo capítulo de esta tesis, el lector podrá adentrarse a una descripción con un enfoque histórico de lo que fue la recepción y proyección del maoísmo como una vertiente más del comunismo en México durante los años sesenta y setenta. Lo cual me ayuda a explicar el contexto sociohistórico de ese proceso. El capítulo se divide en tres partes en el que se analizan, primeramente, los fundamentos del maoísmo como una corriente diferenciada del comunismo soviético, así como el impacto que tuvo en México la ruptura entre China y la Unión Soviética en 1963. En la segunda parte del capítulo se

describe cómo fue la irrupción de los grupos políticos mexicanos que se identificaron con el maoísmo en los años sesenta; analizando la emergencia grupuscular de la izquierda comunista que rompió con el Partido Comunista Mexicano, y cómo algunas de estas nuevas organizaciones se apropiaron de la ideología del Partido Comunista Chino. Y al final del capítulo, como último apartado, se comenta cómo para la década siguiente (años setenta), el maoísmo se consolidó en más organizaciones y proliferó con mejor organización; desarrollándose dos vertientes maoístas: una de corte radical pregonando la militancia armada, y otra “moderada” que se planteó la “línea de masas” como lucha social. En esta segunda vertiente, se encontró Política Popular.

Dicho lo anterior, el tercer capítulo de esta investigación consiste en un pasaje en el que se describen brevemente las experiencias de Política Popular desde 1968 después de su fundación, y hasta 1979 cuando, considero, el movimiento perdió el rumbo político. Por lo tanto, es un texto que, dividido en tres apartados, recorre históricamente las experiencias ganadas, los escauceos ideológicos, las pugnas internas y las crisis que Política Popular experimentó en poco más de una década. En la primera parte se describe cómo se originó el movimiento en 1968 después de la publicación del texto *Hacia una Política Popular* como resultado del movimiento estudiantil. Y se destaca la labor que emprendió Adolfo Orive Bellinger como responsable intelectual de que se consagrara la organización. En el segundo, y más amplio apartado del capítulo, se desarrolla a *grosso modo* las experiencias de integración social de Política Popular en el norte de México, en donde obtuvieron resultados sobresalientes entre 1971 y 1976 con amplísimos sectores populares en las regiones de Nayarit, Durango (capital), La Laguna, Monterrey, Chihuahua y Coahuila. De este modo, el último apartado del capítulo trata las pugnas al interior de la organización, la división que se dio en 1976 y, cómo en 1979, la dirigencia

del movimiento desapareció. Y aunque la organización continuó, los resultados organizativos y de movilización social no se repitieron.

El cuarto y último capítulo es el texto de la tesis en que se desarrolla la temática *per se* de la investigación. En este apartado del trabajo es en donde se expone el análisis de los procesos de formación política que se llevaban a cabo al interior de la organización de Política Popular. Dividido en tres partes, el capítulo aborda las prácticas mediante las cuales se efectuaban los procesos formativos de la organización. En el primer pasaje, se hace un breve análisis del texto de *Hacia una Política Popular* en las tres ediciones que se hicieron (1968,1970,1973). Este análisis es con la finalidad de comprender la matriz ideológica que guio los parámetros políticos de la organización; y aunque Política Popular nunca suscribió un programa político como tal, *Hacia una Política Popular* fue el documento utilizado como herramienta de reclutamiento de militantes, así como un texto que, al menos hasta 1976, era de estudio obligado para todos los militantes (y simpatizantes) del movimiento.

En el segundo apartado del capítulo la narrativa de la tesis se enfoca en el papel de las brigadas y los brigadistas (militantes) de Política Popular. En ese sentido, se describen las características de las brigadas; cuántos miembros debían tener, cómo se conformaban, qué actividades se llevaban a cabo en su interior, qué parámetros seguían para acercarse a las comunidades, así como qué lecturas se debían tener como base de estudio para formarse como brigadistas de Política Popular, y cuáles eran las lecturas que comúnmente leían y discutían en los círculos de estudio. Tocando el tema de la formación teórica y práctica de los brigadistas. Y en el tercer y último apartado del capítulo, retomé los procesos de organización de asambleas con obreros, campesinos y colonos populares, al interior de las colonias, ejidos y sindicatos. En esta parte de la investigación se vislumbran los métodos de formación política que se llevaron a cabo con la población

simpatizante: el método de orientación llamado pretextos/objetivos y el método pedagógico de preguntas y respuestas. Esto me condujo a analizar la producción del material impreso que salía de las discusiones al interior de estos grupos; como los folletos, periódicos y propaganda con contenido político que se utilizaban como instrumentos de formación política al nivel de la militancia ideológicamente más avanzada, así como a nivel de la base popular.

CAPÍTULO 1

FORMACIÓN Y MILITANCIA

*En la formación uno se apropia por entero aquello
en lo cual y a través de lo cual uno se forma*

Hans Georg-Gadamer

1.1. La noción de formación

¿Qué es formación? y ¿Cómo se construyen los procesos formativos? Son las interrogantes mediante las que parte este primer capítulo. Sobre la noción de formación se ha gastado incontable tinta y papel, desde los helénicos clásicos hasta los investigadores educativos más actuales, por lo que resulta un tanto complejo realizar una selección de los teóricos que nutrieron este trabajo. En suma, la noción de formación no se inscribe en un campo único de análisis, exige una multiplicidad teórica y es acompañada de concepciones que giran a su alrededor.⁵⁵ Por lo tanto, he decidido hablar en un principio de nociones y no de conceptos o términos, por las variaciones y la complejidad que el tema representa, en donde se imbrican teorías desde distintas disciplinas, como puede ser la filosofía, la pedagogía, o la ciencia política. En consecuencia, es prudente enfatizar la problemática epistemológica que dicho tópico expone para el análisis de este trabajo. Esto a su vez, me condujo a la posición de pensar que no existe, de facto, una teoría de la formación, sino variados referentes analíticos dentro de una naturaleza polisémica, los cuales te ayudan a la construcción de una estructura teórica.⁵⁶

⁵⁵ Patricia Ducoing, (2001), En torno a las nociones de formación, en *Estados del Conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa*, México: COMIE

⁵⁶ Ibid.

Desde este preámbulo, he considerado plantear el estudio a partir de tres posiciones analíticas que he forjado para este trabajo, las cuales se interrelacionan entre sí: *La noción de formación como proceso de transformación del sujeto*; *La formación para la praxis* y, por último, retomando las dos anteriores; *La formación como aspecto central de la militancia política*. Asimismo, quiero señalar que mencionada triada analítica sustenta todo el aparato crítico de esta investigación. De este modo, y desde un ejercicio epistemológico, tal y como había comentado líneas arriba, esta argumentación se construyó a través de variados enfoques teóricos que me brindaron las herramientas para la consagración de una definición de formación más amplia; sobre todo entendiendo el papel de la formación y su implicación desde la militancia.

Ahora bien, como primer aspecto, es importante comenzar con un acercamiento a la idea de formación. Según la definición del Diccionario de la Real Academia Española, el término formación significa “acción y efecto de formar o formarse”,⁵⁷ una dimensión que presupone una actividad, un acto, una acción. Sin embargo, esta definición deja bastante a la interpretación, constatando la multiplicidad teórica que representa. Según la autora María Eugenia Venegas Renauld, el “concepto” formación se construyó históricamente en un proceso de larga duración desde la palabra forma, atravesada por un puente semántico que la condujo a la palabra formar; dándose el primer acercamiento semántico de corte pedagógico hacia el concepto formación, pues “(...) a partir de la noción de “forma” como acto, es posible un acercamiento a la formación como la acción que resulta de “dar forma”, es decir, de formar.”⁵⁸ Avanzados los años, los vocablos sufren variaciones y la concepción epistemológica de los términos va en transformación constante, amén de los procesos de cambio que se gestan en el contexto en que una

⁵⁷ Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en línea en <https://dle.rae.es/?id=IF111Br>, recuperado el 03 de junio de 2019.

⁵⁸ María Eugenia Venegas Renauld, (2004), El concepto pedagógico formación en el universo semántico de la educación, en *Revista Educación*, Núm. 28 (2), Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Pág.26

concepción sufre una mutación; la noción de formación es el claro ejemplo de esto, ya que aún, hoy en día, se sostiene de distintas concepciones analíticas y de interpretación. Sin embargo, el análisis de la noción de formación estrictamente trabajado desde el campo semántico de la teoría educativa, en el cual quiero detenerme, es un tema emergente dentro de la investigación en educación.⁵⁹ Dicho esto, la autora María Eugenia llega a una definición en donde ve que

(...) la formación es efecto de una acción sobre el sujeto y puede ser también la acción a la que se somete el sujeto. En una doble semántica, formación es causa y efecto de la acción porque el individuo es "materia" potencialmente a ser modificada.⁶⁰

Para la autora la formación es una acción que se da en el sujeto, es decir, una actividad que se desarrolla desde y para el individuo. Esto no quiere decir que suscriba por completo su definición., empero, desde este análisis y al llegar a este punto, me parece una tesis que ayuda como hilo conductor para conocer el origen etimológico del "concepto" y con ello tener un primer acercamiento a la noción de formación, analizado desde un lente de historia conceptual. Asimismo, es importante destacar la idea que Venegas Renauld plantea con respecto al señalamiento que hace sobre el individuo, pues al considerarlo dentro de su análisis como "materia potencialmente a ser modificada", me lleva, indiscutiblemente, al dialogo con el primer planteamiento analítico que propuse; en donde considero a la formación como un proceso que, al modificar al sujeto, lo construye como un ser diferente y, por tanto, experimenta una "transformación".

1.2. La noción de formación como proceso de transformación del sujeto

Teniendo en cuenta la noción de la formación como la acción que involucra al sujeto para modificarlo, quiero adentrarme en el desarrollo de lo que propuse líneas arriba: la cuestión

⁵⁹ María Eugenia Venegas Renauld, *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.* Pág. 24

de entender a la formación como proceso de construcción y transformación del sujeto. Por consiguiente, lo primero que hay que destacar es la idea de interiorización/exteriorización como factor ineludible en mencionado proceso. Dicho esto, este análisis se desprende a partir de la teoría del francés Bernard Honoré, a quien se puede considerar como un autor “clásico” para el estudio de la formación, quien desarrolla su concepción desde de la idea de interioridad y exterioridad.⁶¹ Según Honoré, la formación se gesta en una visión donde se concibe a los procesos formativos mediante la participación directa de la cultura, mediante prácticas educativas que se generan en espacios de sociabilización. Un proceso que considera la experiencia, y la relación que esto implica entre lo objetivo y lo subjetivo. Aspecto que se tomara más adelante. De este modo, para Honoré la formación es:

(...) una actividad por la cual se busca, con el otro, las condiciones para que un saber recibido del exterior, luego interiorizado, pueda ser superado y exteriorizado de nuevo, bajo una nueva forma, enriquecido, como significado en una nueva actividad.⁶²

Es decir; es una práctica que se da con un fin en sí misma, y que es adquirida mediante un procedimiento de cambio. Esta interpretación da la pauta para entender la formación como un proceso que se adquiere desde las relaciones sociales, y desde la vinculación del sujeto con el otro.⁶³ Por lo que no es algo que el sujeto posea deliberadamente, sino todo lo contrario, es una acción que se cultiva (interiorización) y que posteriormente es proyectada mediante un ejercicio de reflexión (exteriorización).⁶⁴ El sujeto se construye a partir de la apropiación de nuevos conocimientos o saberes desde la operación reflexiva. Es a partir de esta idea que el papel de la reflexión adquiere un rol

⁶¹ Bernard Honoré, (1980), *Para una teoría de la formación*, España, Madrid: Narcea Ediciones

⁶² Ibid. Pág. 20

⁶³ Aquí es importante señalar dentro de este marco de análisis que no se exige la idea de que la formación se puede efectuar también desde la individualidad, e inclusive en algún momento se puede considerar relevante para el estudio. Para ahondar en el tema véase Jaume Sarramona López, (1999), La autoformación en una sociedad cognitiva, en *Revista Iberoamericana de educación a distancia*, Vol. 2, Núm. 1, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

⁶⁴ Bernard Honoré, Óp. Cit.

importante, pues se habla entonces de conciencia, y puede entenderse ya como una actividad congénita que tiene como finalidad última un proceso educativo a través del razonamiento. A través de esta consideración, la formación adquiere el epíteto de transformación, pues conlleva una acción que modifica la subjetividad del sujeto; es decir, se concibe como un proceso de cambio. Y siguiendo este análisis, Bernard Honoré pone el acento en un concepto que se denomina “formatividad”, o sea, un estadio concebido por él como un periodo transitorio del ser humano.⁶⁵

Desde este punto, otra autora como Luz Amparo Villegas, siguiendo el planteamiento de Honoré, comenta que la formación es “la permanente construcción del ser de la persona (...) dicha construcción, es un proceso que se genera y se dinamiza a través de acciones orientadas hacia la transformación de los sujetos”.⁶⁶ Amparo Villegas destaca la concepción de la formación como proceso que concierne al porvenir del ser humano, es decir, inherente a la condición humana. Por lo tanto, argumenta que:

(...) el ser humano, como ser en desarrollo, está en permanente construcción; es decir, en formación. Formación es, entonces, la acción de “dar forma”, y “forma” es lo que define algo como tal, lo que hace que algo sea eso y no otra cosa.⁶⁷

Este punto de vista interpretativo que plantea Amparo Villegas orienta la idea de la formación como proceso de construcción de los sujetos que los conduce hacia una transformación. En consecuencia, para la autora la formación resulta ser episodios trascendentales en el proceso de crecimiento de un individuo. Por lo tanto, me es indispensable para la idea central de este análisis, pues considero, al igual que la autora, que los procesos de formación construyen (forman) un nuevo sujeto y los identifica como tal. Ahora bien, dentro de esta reconstrucción teórica, dada las características que éste capítulo pretende, otro autor “clásico” que atiende la problemática de la noción de

⁶⁵ Bernard Honoré Óp. Cit. Pág. 125

⁶⁶ Luz Amparo Villegas Durán, (2008), Formación: apuntes para su comprensión en la docencia universitaria, en *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Núm. 12, 3. España: Universidad de Granada. Pág. 8

⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 8

formación desde un lente educativo, es el francés Gilles Ferry, quien ha teorizado su análisis apoyándose en la idea de la construcción de un nuevo sujeto desde el ámbito de la profesionalización, es decir, el trabajo.

Gilles Ferry hace mención que cuando se habla de formación, por tanto, se hace referencia a un dispositivo que produce algo.⁶⁸ Para él los dispositivos educacionales obedecen a las condiciones que hacen posible la formación, sin estos no es posible que exista un proceso formativo, sin embargo, no lo es todo; pues, aunque estos dispositivos ejemplificados en aquellas acciones o programas que direccionan aprendizaje desde una plataforma educativa convencional forman parte medular de la formación, ellos solos no representan a la formación como tal. Es decir, la formación es un proceso que va más allá de los dispositivos “oficiales” de aprendizaje, la formación involucra a estos dispositivos junto a otras características subjetivas y de conciencia. Según Gilles Ferry, “formarse es adquirir una cierta forma. Una forma para actuar, para reflexionar, y para perfeccionar esa forma”.⁶⁹ La idea de la interiorización/exteriorización desde la reflexión, tal y como plantean los autores anteriores, se mantiene implícita en esta cita de Ferry. Más aun, para el autor francés, la reflexión es inherente al proceso formativo, pues argumenta que el “reflexionar es al mismo tiempo reflejar y tratar de comprender, y en ese momento (es cuando) sí hay formación”.⁷⁰ Con lo cual estoy de acuerdo. Y aunque el autor desarrolla su postura teórica desde una posición para la profesionalización en el trabajo, su figura analítica es muy enriquecedora. Por lo que lo retomaré en el último apartado de este capítulo.

Siguiendo este análisis, las aportaciones de la autora Teresa Yurén para el campo de la formación son de agigantadas consideraciones en este recorrido teórico. Desde un

⁶⁸ Gilles Ferry, (1997) *Pedagogía de la formación*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 53

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 56

ejercicio que vincula la filosofía con la investigación educativa, la autora emplea una interpretación de la formación que pondera la idea de la modificación del sujeto a partir de un proceso reflexivo. Yurén desarrolla su trabajo desde el vocablo griego de *paideia* (educación o formación), ubicado en el análisis de Platón.⁷¹ En donde, desde ese punto, la formación es remitida a una acción que lleva como fin el “moldear” a un sujeto a través de una esencia, de una representación, o de una idea, lo cual se relaciona con un proceso de perfeccionamiento vinculado a la transmisión de conocimientos.⁷² Por otro lado, igual desde el ámbito filosófico, Yurén retoma la categoría alemana de *bildung* (formación), y partiendo desde un enfoque hegeliano, considera a la formación también, dentro de un proceso transitorio del ser, pasando de lo subjetivo a lo objetivo.⁷³ Bajo este criterio, la formación para Hegel termina siendo un proceso que sucede entre la conciencia en sí y para sí, volviéndose una acción permanente del aparato reflexivo del sujeto, y por tanto, de su conciencia, otorgando con ello un importante peso ontológico al análisis.⁷⁴

En este sentido, para Teresa Yurén, la formación implica, pues, “procesos de subjetivación que conllevan transformaciones en el sistema disposicional del sujeto y en la estructuración de sus formas de identificación”.⁷⁵ La noción de transformación (y por ende de construcción) en la concepción que la autora describe, forma parte importante dentro de su análisis. Plantea la postura de la exterioridad del conocimiento adquirido, generando con ello un cambio en los sujetos, coincidiendo con lo propuesto por Honoré. Sin embargo, es importante manifestar que esta construcción/transformación del sujeto no se da dentro de un proceso aislado, ya que como se había comentado líneas atrás, implica

⁷¹ Teresa Yurén, (2000), *Formación y puesta a distancia: su dimensión ética*, Paidós Ibérica: México

⁷² Teresa Yurén, *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Erika Saldaña, (2017), *Bildung y praxis. Formación y prácticas pedagógicas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

⁷⁵ Teresa Yurén, (2005) Ethos y autoformación en los dispositivos de formación docente, en T. Yuren, C. Navia y C. Saenger (coords), *Ethos y autoformación del docente*, España: Ediciones Pomares. Pág. 28.

también una relación trilateral a través de la condensación del conocimiento alcanzado, del trabajo de la conciencia y de la reflexión de lo adquirido. En efecto, siguiendo el análisis de la autora, la formación se puede entender como:

Una actividad que se realiza de manera consciente y planeada, orientada por ciertos fines y principios, para contribuir a que determinados sujetos, en determinados contextos, logren transformaciones en sí mismos y en sus prácticas.⁷⁶

Es por lo cual, considero, que Teresa Yurén argumenta en uno de sus trabajos que mientras no exista un proceso reflexivo de las capacidades adquiridas, no hay formación, “si el sujeto no reflexiona sobre sus *praxis* y sobre la manera en la que gracias a su actividad se ha transformado (...),”⁷⁷ no puede haber experiencia formativa. Es a partir de este andamiaje argumentativo que se entabla la cuestión de la identificación y la *praxis*; es decir, de la relación identitaria de un sujeto hacia cierta tendencia social y su proyección consciente de su formación. Por lo tanto, siguiendo la idea central de los autores mencionados hasta este punto, considero que el trabajo reflexivo del sujeto, el cual atraviesa todo su proceso formativo, se desarrolla cuando la toma de sus acciones conectadas a sus conocimientos adquiridos toma una reciprocidad bien estructurada y organizada conscientemente desde su experiencia, desde un ejercicio dialéctico que involucra a lo que se podría llamar una formación para la *praxis*. Lo cual me obliga a diseccionar teóricamente mi segundo apartado analítico.

1.3. La formación para la praxis

Para comenzar a dialogar dentro de este apartado del trabajo, quiero señalar que la formación para la *praxis* que concibo dentro de este proyecto es un argumento teórico

⁷⁶ Teresa Yurén, (2009), La filosofía de la praxis educativa. Una construcción a partir de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, en Ambrosio Velasco Gómez (coordinador) *Vida y obra. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Universidad Nacional Autónoma de México: México. Pág. 247

⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 29

que sugiere un desarrollo desde la noción de *praxis* cimentado en el campo de análisis de la teoría marxista. Teresa Yurén ha sido una de las que más ha trabajado dicho tenor dentro del ámbito de la filosofía de la educación,⁷⁸ no obstante, quiero retomar su posición más adelante. Lo que me interesa subrayar es la cuestión de la *praxis*, y cómo esto se vincula dentro de la idea de formación que conceptúo en la parte final de este capítulo. Por tanto, es un apartado trascendental de mi análisis sobre la formación desde la militancia y el ejercicio político.

Desde este punto, quiero señalar que la noción de *praxis* puede ser entendida como *acción consciente de los sujetos*, teniendo con ella una primera aproximación, empero, no abarca la complejidad del concepto. Por otra parte, esa misma complejidad, obliga a hacer una digresión del concepto a través de su raíz etimológica; es decir, desde el vocablo griego *praxis* que “traducido”, se equipara con el término: actividad, No obstante, desde un enfoque filosófico, no toda actividad es *praxis*. La esencia del concepto va más allá. Karl Marx fue un teórico de la *praxis* en el sentido que planteo una forma de pensamiento que involucra la idea de comprender la realidad para poder transformarla. Este razonamiento puede constatarse en la (famosa) tesis número 11 sobre Feuerbach, en donde cuestiona que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”⁷⁹ Desde este análisis se puede desarrollar la idea de *praxis* como una acción (consiente) que busca un fin transformador. Esto quiere decir, siguiendo el planteamiento del filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez, que la *praxis* es aquella actividad de los hombres que está orientada bajo fundamentos conscientes y objetivos, una acción que tiene su fin en sí misma; empero no

⁷⁸ Teresa Yurén, (2013), Educación para la agencia. Miradas diversas, preocupaciones compartidas, Teresa Yurén y Carola Mick (Coordinadoras) *Educación y Agencia. Aproximaciones teóricas y análisis de dispositivos*, México: Juan Pablos Editores

⁷⁹ Karl Marx, (1845), *Tesis sobre Feuerbach*, Disponible en línea en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>, recuperado en 04 de junio de 2019.

debe entenderse como mera y única actividad de la conciencia ordinaria del sujeto, sino como una actividad holística y material del hombre en la sociedad.⁸⁰ De tal forma, en la concepción marxista de *praxis* converge la idea de la crítica sistemática de la realidad social (comprendiéndola) y a su vez el esfuerzo por querer transformarla radicalmente.

Antonio Gramsci es otro teórico del marxismo que se encargó del análisis de la *praxis* desde el campo de la política. Para él la idea fundamental de la *praxis* estriba en la dualidad que se lleva a cabo entre teoría y práctica, una acción crítica de la realidad que impera buscando contrarrestarla.⁸¹ Desde el concepto de hegemonía, Gramsci describe el papel de la dominación a través de la ideología, por ello, son importantes los procesos de concientización y de formación llevados desde la *praxis* política, otorgándole un peso importante al papel de los intelectuales, teniendo como fin último, la revolución social.⁸² Gramsci se posicionaba como impulsor de una formación radical sustentada en la idea de la *praxis* en la sociedad.⁸³ En donde tienen una importancia sustancial el ejercicio educativo, y por ende, los procesos formativos. Dicho esto, tanto Gramsci como Sánchez Vázquez, “concibieron el marxismo, como una filosofía de la *praxis*, esto es, como un pensamiento para la acción en la que el objeto y el sujeto no están disociados”,⁸⁴ sino por el contrario, esa dualidad permite la proyección consciente de las ideas adquiridas desde una plataforma teórica. Entender la noción de formación desde y para la *praxis*, presupone inscribirla en el ámbito de la acción, en el mundo de los actos conscientes.⁸⁵

Ante este punto considero pertinente volver al análisis que hace Teresa Yurén, pues considero que retoma fundamentos desde la teoría gramsciana y por supuesto desde

⁸⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, (1980) *Filosofía de la praxis*, Editorial Siglo XXI: México. Pág. 28

⁸¹ Antonio Gramsci, (1982) *Introducción a la filosofía de la praxis*, 2da. Edición. Premio Editorial: México.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Henry Giroux, (1990), *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, España: Editorial Paidós

⁸⁴ Carlos Illades, (2018), *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México: Taurus. Pág. 214

⁸⁵ Patricia Ducoing, *Óp. Cit.* Pág. 100

la idea de *praxis* de Sánchez Vázquez. Yurén argumenta que la formación desde la *praxis* tendría que orientarse a forjar una capacidad del sujeto con múltiples componentes, destacando “las habilidades para conocer objetivamente la realidad social y hacer la crítica, no solo de las instituciones y las relaciones sociales sino también (...) -de- la ideología que justifica y mistifica las relaciones de dominación”.⁸⁶ A partir de este punto, la noción de formación adquiere una perspectiva más comprometida con la realidad social; dicho esto, la misma autora describe que es importante tener en cuenta que toda práctica formativa está siempre atravesada por preceptos ideológicos,⁸⁷ lo cual significa que la formación al final se inmiscuye dentro del terreno de la ideología. Y esto sucede ya que todo proceso formativo, al introducir entre sus prácticas, aspectos educativos, produce y reproduce un discurso ideológico.

Este análisis de la *praxis* y la ideología, también lo desarrolla la autora Erika Saldaña, quien sostiene que los procesos de formación se producen en una ideologización que funciona en una cadena multicausal mediante un juego dialéctico del conocimiento.⁸⁸ Esta multicausalidad se desarrolla, desde mi punto de vista, a través de las variaciones de posturas ideológicas que conducen los procesos formativos. Por el lado de la *praxis* la autora explica una reflexión en donde argumenta que, para poder ejercer un ejercicio de *praxis*, “uno debe colocarse en una postura crítica, de sospecha, de interrogación a las prácticas discursivas que construyen lo macrosocial y lo microsocioal.”⁸⁹ La crítica reflexiva, es un juicio que, según Saldaña, “se ejercita mediante los procesos de aprendizaje”.⁹⁰

⁸⁶ Teresa Yurén, (2013), Educación para la agencia. Miradas diversas, preocupaciones compartidas, Teresa Yurén y Carola Mick (Coordinadoras) *Educación y Agencia. Aproximaciones teóricas y análisis de dispositivos*, Juan Pablos Editores: México. Pág. 32

⁸⁷ Teresa Yurén, (2009), *Óp. Cit.* Pág. 250

⁸⁸ Erika Saldaña, (2017), *Bildung y praxis. Formación y prácticas pedagógicas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 68

⁹⁰ *Ibíd.* Pág. 69

En consecuencia, si entendemos la cuestión de la *praxis* desde la reflexión consciente, bajo la óptica de que constituye, define y dirige las acciones de los sujetos dentro de la realidad social, por ende, la ideología es el marco de referencia con el que se pretende comprender el mundo, y como tal, implica, ineludiblemente, una manera de intervenir en él. Y para buscar comprender y posteriormente intervenir en la realidad, los procesos de formación en la *praxis* son esenciales. Por lo tanto, la formación para la *praxis* es un proceso gestado desde el aprendizaje y proyectado mediante ejercicios de reflexión y conciencia del sujeto, por modificar la realidad social. En este sentido este trabajo de tesis al investigar los procesos de formación política de una organización comunista/maoísta, el interés por cambiar la realidad era la parte esencial de sus procesos de formación. Desde este punto puedo articular mi último análisis sobre la noción de formación desde la política y la militancia.

1.4. La formación como aspecto central de la militancia política

En este último apartado de mi acercamiento teórico a la noción de formación, se pretende construir una herramienta conceptual que me ayude a comprender la formación desde la militancia política, otorgando una definición de *formación política*. Dicho esto, quiero primero apuntar una pequeña síntesis de lo que anteriormente se ha “discutido”. La formación como una actividad inherente al sujeto, que lo conduce a una transformación después de la interiorización y exteriorización de saberes y conocimiento, es un proceso que abarca aspectos educativos, de capacitación y enseñanza, es decir, la formación involucra, de manera holística, todo proceso que conlleve un aprendizaje. El cual se puede desarrollar en distintas áreas de la sociedad. A su vez, estos procesos de aprendizaje del individuo pueden realizarse de manera autónoma, como sujeto que se autoforma, o desde grupos, organizaciones o movimientos que, mediante la colectividad,

fomentan acciones formativas, las cuales se mantienen presentes a lo largo de la vida humana. Siguiendo la postura de Gilles Ferry:

la formación invade todos los dominios: uno se forma en múltiples actividades de esparcimiento, uno se forma como consumidor, como inquilino, como padre, como compañero sexual. Uno se forma en todos los niveles de responsabilidad, y a ser posible de forma permanente, desde la primera infancia hasta la última etapa de la tercera edad.⁹¹

Asimismo, hay que destacar que estos procesos de formación se realizan mediante tres momentos de aprendizaje, es decir, desde tres dispositivos educacionales: formales, no formales e informales. Entendiendo los primeros como aquellos llevados a cabo desde una institución escolar oficial, los segundos desde cualquier intersticio no institucional, pero que utilizan aspectos convencionales de estudio y, por último, la formación que el individuo adquiere a lo largo de su vida.⁹²

A partir de esta idea, los procesos formativos que son de interés para este trabajo son aquellos que se dan desde la colectividad y, principalmente, desde plataformas no formales de educación, así como desde un ejercicio de *praxis*, es decir, formación que involucra la proyección consiente de lo aprendido mediante un ejercicio reflexivo que piense en la transformación de la realidad social desde un impulso ideológico. Es aquí donde el tema de la militancia cobra relevancia para el postulado analítico de la investigación. Por lo tanto, es ineludible desarrollar, qué se entiende por militancia, para poder escudriñar la idea del militante político.

Existe en la actualidad una cantidad considerable de estudios sobre la militancia entre los que destacan análisis desde la sociología y la ciencia política, principalmente de la escuela francesa y anglosajona.⁹³ En este trabajo no se busca hacer un análisis de éstas

⁹¹ Guilles Ferry, (1990) *El Trayecto de la formación*, Argentina: Editorial Paidós. Pág. 45

⁹² Gonzalo Vázquez Sarramona, (1998): *Educación no formal*. Barcelona: Editorial Ariel

⁹³ Entre los que destacan por parte de Francia son: Gérard Noiriel ; Lilian Mathieu y Erik Neveu, así como Bernard Pudal, por el lado de los estudios en Inglaterra y Estados Unidos, destacan Charles Tilly, Doug Mc Adam, Alan Touraine, entre algunos otros. Véase Bernard Pudal, (2011), Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia, en *Revista de Sociología*, Núm. 25, Universidad de Chile: Chile. Pp 17-35

corrientes dado que sería interminable, no obstante, a través de ellas se puede argüir, con afinidad, que existe cierto consenso de lo que es la militancia, la cual se puede identificar como: aquella actividad enfocada en la dedicación intensa hacia alguna línea de acción dentro de la vida pública, ya sea en el campo social, político, ecológico, religioso, entre otros.⁹⁴ Para el caso particular de esta investigación, se pretende utilizar el concepto de militancia desde el ámbito político. En este sentido, la militancia política según Vicente Espinoza y Sebastián Madrid:

(...) representa uno de los grados más altos de compromiso cívico, pues corresponde a la participación voluntaria en una organización cuya principal preocupación son los asuntos de interés público.⁹⁵

En consecuencia, se puede deducir que el ser militante significa tener un compromiso real con y hacia una causa específica desde una plataforma política; es decir, desde un movimiento social, un grupo o un partido, pues es imposible concebir al militante político por fuera de una organización. Respecto a la organización, un autor como Ernesto Tapia Montaner, sostiene que son tres elementos principales los que articulan a un movimiento político; “organización, capacitación política y acción política”.⁹⁶ Estos tres pilares son los que le dan sentido y directriz a cualquier agrupación con aspiraciones políticas. El punto en el que quiero detenerme es en el que Tapia Montaner define como: capacitación política. Según este autor, la capacitación política es un aspecto central, dado que a partir de este proceso se reproducen los fundamentos de cualquier agrupación política mediante la “capacitación” de sus militantes, llevada a cabo en las llamadas escuelas de cuadros.⁹⁷ Sin embargo, me es menester señalar que la concepción que utilizo en esta tesis para referirme a estos procesos que Montaner llama

⁹⁴ Bernard Pudal (2011), *Ibíd.*

⁹⁵ Vicente Espinoza y Sebastián Madrid, (2010), *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente*, Instituto de Estudios Avanzados/Universidad de Santiago de Chile: Chile. Pág. 8

⁹⁶ Ernesto Tapia Montaner, (1984) Capacitación política y formación de cuadros, en *Nueva Sociedad*, Núm.74, septiembre- octubre, Buenos Aires, Argentina: Fundación Friedrich Ebert. Pp. 35-42

⁹⁷ *Ibíd.*

“capacitación política”, es la de formación política, pues considero que en sí, el concepto formación, después de lo descrito hasta ahorita, me resulta más completo para analizar estas actividades propiamente de índole “educativo”. Y quiero señalarlo brevemente.

Para abordar esta discusión quiero comenzar diciendo que para mí el concepto formación, después de lo descrito hasta este momento, me resulta más preciso para referirme a los procesos educativos que experimentan los militantes políticos. Esto debido a que el concepto en sí engloba toda actividad que conlleve un aprendizaje. Es decir, la formación, retomando a Gilles Ferry, está presente en el recorrido de la vida humana.⁹⁸ Los seres humanos nos formamos para todo. Para ser profesionistas, para ser estudiantes, para ser padres, para ser militantes o incluso para las cosas más nocivas de la sociedad como ser ladrones o asesinos. Sin embargo, justo estas diferencias entre cada una son las que determinan la manera en cómo se forman. Por ejemplo, en el campo de la militancia, los sujetos que se involucran con una organización y se apropian de sus ideas, terminan por adoptar una manera de vida que los forman como militantes de cierto grupo o partido político. Y a este proceso es a lo que denomino formación política.

Ahora bien, ¿Por qué decidí utilizar la concepción de formación política y no quedarme con otras definiciones como “capacitación política”, “educación política” o simplemente “adoctrinamiento”? Esto se debe a que la formación política, de acuerdo con Claudia Korol es un proceso que

(...) abarca simultáneamente los momentos educativos tradicionales -seminarios, talleres, escuelas- y los procesos pedagógicos que se viven cotidianamente en la lucha, en la organización del movimiento y en la vida cotidiana.⁹⁹

A su vez, Walter Nique comenta que:

Combinadas, las distintas herramientas de formación (...) transmiten a los militantes un universo de argumentos que funcionan como puntos de referencia y signos de reconocimiento. *De esta manera, la socialización política promueve*

⁹⁸ Gilles Ferry, (1990) *El Trayecto de la formación ...* Óp. Cit.

⁹⁹ Claudia Korol, (2007), La formación política de los movimientos populares latinoamericanos, en *OSAL*, Año VIII, N° 22 septiembre, Buenos Aires: CLACSO. Pág. 238

*la incorporación de un léxico y de una sintaxis que operan como indicadores simbólicos de su pertenencia al colectivo partidario.*¹⁰⁰

De esta forma al utilizar el concepto de formación política engloba ya toda práctica militante que implique un aprendizaje como puede ser la “capacitación” para elaborar cierta tarea, o el proceso de “adoctrinamiento” para adoptar cierta ideología política. Sin embargo, me parece importan señalar respecto al adoctrinamiento que depende mucho de cada organización y su nivel ideológico para que esta práctica sea o no determinante, así como su nivel de rigidez y sectarismo, aunque sin duda, es un punto esencial de todo movimiento político.

Por último, quiero señalar el papel de la ideología. Definir una ideología por sus posturas sociales y políticas, es complicado, pues conlleva un ejercicio epistemológico dentro de la subjetividad de los sujetos. No obstante, se puede definir, a grandes rasgos, como “un conjunto de ideas y opiniones articuladas por una concepción filosófica o una teoría sistemática, o bien la de una serie de costumbres, reglas y representaciones”.¹⁰¹ Las ideologías no son cuerpos mórbidos que se sostienen cual autómatas, contienen una suerte de espectros que se mueven entre la zozobra y el pensamiento de los individuos en determinados contextos. Por lo tanto, retomando lo que había comentado con anterioridad, la formación, como todo proceso educativo, produce y reproduce una ideología. Y en este caso, al partir desde una plataforma política, la relación ideológica es más enérgica; pues “si hay un campo social que es ideológico, es el de la política”.¹⁰² La simbiosis identitaria del movimiento político se funda en los preceptos ideológicos que los define y cohesiona. Según Teun Van Dijk

¹⁰⁰ Walter Francisco Nique Franz, (2018), Hacerse militante: la construcción del vínculo político en un partido emergente. El caso de Proyecto Sur, en *POSTData*, 22, Núm. 2, Argentina: Grupo Interuniversitario. Pág. 488. Las cursivas son mías.

¹⁰¹ Enrique Semo, (1982), *México un pueblo en la historia*, México: UNAM/Nueva Imagen. Vol. 1. Pág. 18

¹⁰² Teun Van Dijk, (2005), Política, ideología y discurso, en *Quorum Académico*, Vol. 2, Núm. 2, Venezuela: Universidad de Zulia. Pág. 24.

los grupos políticos tienen que estar ideológicamente (...) organizados. Pocos grupos ideológicos además de los partidos políticos tienen “programas” que formulen sus ideologías explícitamente, y que compiten por nuevos miembros o partidarios sobre esas bases. Pocas ideologías son tan explícitamente defendidas e impugnadas como las ideologías políticas (...) el proceso político es esencialmente un proceso ideológico.¹⁰³

Desde este punto, sostengo que todos los militantes políticos se forman, sin embargo, no todos los procesos de formación política son iguales; o, dicho de otra manera, según los principios ideológicos mediante los cuales se guían los postulados de un partido, un movimiento social o un grupo político, es como se definen los procesos formativos y, por ende, los contenidos de la formación. Eso implica que, aunque la mayoría de las organizaciones políticas consideren procesos de formación a través de prácticas pedagógicas muy similares (grupos de discusión, análisis de textos, reuniones grupales, entre otras),¹⁰⁴ los contenidos, la forma de la enseñanza, el “currículum” que se emplea y las actividades que se desarrollan por fuera en la lucha cotidiana, son los tópicos que, radicalmente, pueden llegar a ser diferentes debido a la ideología que compartan. Es decir, hablando estrictamente del contenido temático, y sin pretender caer en determinismos, considero que no se forma igual un militante del partido de derecha más conservador, a un militante de la izquierda más radical.

Al final la ideología, mediante los procesos de formación funda una identidad, un *ethos* del militante que se construye a partir de la formación política.¹⁰⁵ Siendo un punto que no puede ser soslayado. De este modo, a partir del ejercicio de análisis realizado en las páginas anteriores, me es menester argumentar que la **formación política** es entendida en esta investigación como la condensación de procesos de aprendizaje que se desarrollan desde un marco ideológico a través de dos dimensiones pedagógicas relacionadas entre

¹⁰³ Ibid. Pág. 24

¹⁰⁴ Ernesto Tapia Montaner, Óp. Cit.

¹⁰⁵ José Eduardo Moreno, (2015), Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos, en *Estudios Políticos*, Núm. 35, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 11 – 38

sí: una intelectual que involucra aspectos convencionales de estudio, como la lectura de textos, por ejemplo, y la otra, práctica (empírica), que se obtiene en la lucha cotidiana, en el *modus vivendi* de la militancia. Y que bajo un ejercicio de *praxis* busca transformar la realidad.

Dicho lo anterior; al analizar los procesos de formación política al interior de una organización, tal y como había comentado líneas atrás, basado en preceptos ideológicos de estirpe comunista; es importante describir el papel, o la relevancia, que los procesos de formación política adquirieron al interior del movimiento comunista en general, y del maoísmo en particular. Tema que brevemente expondré en las siguientes páginas. Para al final con ello definir un marco conceptual de lo que significa, para esta investigación, la formación política desde la militancia comunista.

1.5. El papel de la formación política en el movimiento comunista

La militancia comunista durante el siglo XX se caracterizó por ser de una naturaleza muy estricta y disciplinada.¹⁰⁶ Formar parte de un partido comunista era estar alineado a ciertos parámetros, tanto políticos como ideológicos. Con el triunfo de la revolución bolchevique en 1917 y la consagración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, el comunismo marchó en búsqueda de una unidad política mundial, supeditada al nuevo Estado que se había erigido bajo la bandera del marxismo.¹⁰⁷ La bolchevización de los partidos comunistas en distintas regiones, marcó la característica esencial del comunismo, al menos, durante la primera mitad del siglo pasado. Posterior a la muerte de Lenin (1924) y con la llegada de Stalin al poder, el marxismo-leninismo¹⁰⁸ se convirtió

¹⁰⁶ Maurice Duverger, (2012), *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Octavio Rodríguez Araujo, (2002), *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, México: Siglo XXI

en el corpus ideológico que la Unión Soviética tomaría como puntal teórico del régimen. Esta diada de análisis pasó a ser la doctrina oficial que conduciría a todos los partidos comunistas en el mundo a través de la III Internacional.¹⁰⁹ Con ello se intentó que la forma orgánica de operar de los partidos comunistas a nivel mundial fuera estipulada desde la dirigencia central en Moscú. Y aunque esta supeditación se logró a medias o con ciertos matices, considero que uno de los rasgos orgánicos que con plenitud se mantuvieron acorde a los planteamientos de la URSS, fue el de otorgar mucha importancia a los procesos de formación política de los cuadros militantes.

Entonces, dicho lo anterior; ¿qué importancia tenía la formación política para el movimiento comunista en general?, esta pregunta se puede contestar con la frase tantas veces citada de Lenin, “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”.¹¹⁰ Este célebre apotegma que el líder de la revolución bolchevique escribió en su obra *¿Qué hacer?* en los albores del siglo XX, denota una particularidad esencial, la cual es: otorgarle un peso sustancial a la teoría (y por ende, al aprendizaje teórico). Lenin creó una teoría marxista de la revolución en donde incluyó (aunque no mencionados de esa forma), los procesos de formación política como aspectos centrales para la consolidación ideológica del partido, y hacía la toma del poder político a partir de una revolución proletaria. “Sólo un partido dirigido por una *teoría de vanguardia* puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia”,¹¹¹ escribiría Lenin en el mismo texto citado, haciendo alusión al valor de la teoría (el marxismo) para el movimiento.

¹⁰⁹ La III Internacional, o Internacional Comunista, fue una organización fundada en Moscú en 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista Ruso. Buscó dar continuidad a las organizaciones socialistas del siglo XIX, y bajo la impronta de la URSS, se convirtió en el organismo comunista más importante durante la primera mitad del siglo XX. Aglutinando a la mayoría de los partidos comunistas del mundo. Octavio Rodríguez Araujo, (2002), *Ibid.*

¹¹⁰ Lenin, (1979), *¿Qué hacer?*, en *Obras Escogidas de Lenin en Tres Tomos*, T. 1, URSS: Editorial Progreso. Pág. 134.

¹¹¹ *Ibid.* Pág. 135. Las cursivas son mías

Dicho lo anterior, Lenin desarrolló una teoría de la organización que ayudó a que el partido bolchevique conquistara el poder a través de la vanguardia obrera y campesina, instaurándose como consecuencia el primer Estado socialista de la historia. En este proceso, Lenin señaló la importancia de formar objetivamente la conciencia de los obreros a partir de la educación política como función orgánica del partido.¹¹² No obstante, para el líder de la revolución bolchevique estos procesos de aprendizaje debían efectuarse no sólo en la teoría, sino también en la lucha cotidiana del pueblo.¹¹³ En este sentido, el carácter de la formación política en la teoría leninista se sustenta en una dualidad entre teoría y práctica.

Esta generación -escribiría Lenin en 1920- podrá aprender el comunismo únicamente si liga cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación, a la lucha incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la vieja sociedad basada en la explotación.¹¹⁴

Este fragmento de un discurso que Lenin dio para las Juventudes Comunistas en la URSS muestra cómo los procesos de educación y formación debían desarrollarse en una inquebrantable relación entre la teoría revolucionaria (basada en libros, manuales, folletos o periódicos), y la práctica en la realidad social. Estos puntos nodales serían la base de la formación política del movimiento comunista en general. Ante este punto, es visible que la formación, en el discurso leninista, es una tarea primordial e ineludible. Estos postulados se comenzaron a visualizar concretamente desde 1918, cuando se creó la Escuela Central para el Trabajo Soviético y del Partido, que funcionaba como escuela propiamente formadora de militantes; y a la par, se fundó la Unión Comunista de la Juventud (*Komsomol*),¹¹⁵ que sería la organización encargada de renovar a la “clase”

¹¹² Lenin, (1975), Tareas de las Organizaciones Juveniles, en *Lenin la Instrucción Pública*, Rusia: Editorial Progreso. Pp. 93 - 112

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Ibid. Pág. 109

¹¹⁵ Edgar Isch López, (2019), *Cambiar el mundo para cambiar la educación. La Revolución Soviética y la educación*, Ecuador: Ediciones Opción

política. Con la edificación de estos dos institutos orgánicos, los procesos de formación se volvieron una latente actividad para la militancia comunista de la URSS; y a su vez, la importancia por formar políticamente, no sólo a los militantes soviéticos, sino también a miembros de partidos comunistas en el mundo; se volvió una tarea incuestionable para la dirigencia soviética. En 1926 se creó la Escuela Internacional Lenin (ELI), la cual fungía como instituto de formación para militantes de otros países; a la par de la ELI existía la Universidad Comunista de Trabajadores Chinos y la Universidad Comunista de Trabajadores Orientales.¹¹⁶ Esta conformación de instituciones especializadas en la formación política da la pauta para comprender el papel de las experiencias formativas en el canon comunista.

Ahora bien, fuera de la línea de análisis de matriz soviética, otros pensadores comunistas emplearon, también, referencias sobre la importancia de los procesos formativos y la educación en general. Por ejemplo, Walter Benjamín, filósofo comunista alemán y crítico de las posturas soviéticas estalinistas; señaló en 1929 la importancia de crear una *praxis* pedagógica revolucionaria, impulsada desde la figura de los intelectuales.¹¹⁷ Por su parte el comunista italiano Antonio Gramsci, desde su análisis teórico sobre los intelectuales, retomó implícitamente aspectos de la formación de los militantes comunistas: “Un comerciante -escribió Gramsci- no ingresa en el partido político para comerciar, ni un industrial para fabricar más, o el campesino para aprender nuevos métodos de cultivo de la tierra”, la función central del partido para el comunista italiano era “preparar a sus componentes” para así, “convertirlos en intelectuales

¹¹⁶ Victor L. Jeifets y Lazar S. Jeifets, (2016) La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos en *Revista Izquierdas*, Núm. 31, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp. 130-161

¹¹⁷ Walter Benjamín, (1989), *Escritos: La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Argentina: Ediciones Nueva Visión. También véase, Walter Benjamín, (1934), *El autor como productor*, texto disponible en línea en <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/05/BenjaminWalter-El-autor-como-productor.pdf>, recuperado el 15 de julio de 2020.

políticamente calificados, en dirigentes y organizadores de toda clase de actividades y funciones inherentes a la evolución orgánica de la sociedad.”¹¹⁸ Semejante al planteamiento leninista sobre la dualidad entre teoría y *praxis*, para el pensador italiano la formación política también formó parte esencial de la práctica militante; y al desarrollar una teoría marxista de la política, no soslayó la relevancia de los procesos formativos. Años después otro pensador marxista basado en el andamiaje de la teoría de la organización leninista, destacaría igualmente el papel de los procesos de estudio y aprendizaje al interior de las practicas militantes y del partido en general. Este particular teórico sería Mao Tse-Tung.

Para Mao, los métodos de estudio, basados en el marxismo-leninismo, eran elementales (y obligados) para la conformación de un partido proletario de masas. “Nuestros estilos de estudio -diría Mao- también forman parte del estilo de trabajo del Partido”.¹¹⁹ A la par, escribió

Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo de los libros, sino principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del contacto íntimo con las masas obreras y campesinas. Si, además de leer libros marxistas, nuestros intelectuales logran cierta comprensión del marxismo a través del contacto con las masas obreras y campesinas y de su propio trabajo práctico, hablaremos todos el mismo lenguaje.¹²⁰

Y continúa en otro texto:

Lo que necesitamos es un estilo de estudio marxista-leninista. Cuando hablamos del estilo de estudio, no sólo nos referimos al estilo de estudio en los centros de enseñanza, sino también al de todo el Partido (...); se trata de nuestra actitud hacia el marxismo-leninismo, de la actitud de todos los camaradas del Partido respecto al trabajo. *Es, pues, una cuestión de importancia excepcional, de primordial importancia.*¹²¹

¹¹⁸ Antonio Gramsci, (1963), *La formación de los intelectuales*, México: Editorial Grijalbo. Pág. 35

¹¹⁹ Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.III, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pág.32

¹²⁰ Mao Tse-Tung, (1972) *Citas del presidente Mao*, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pág. 131

¹²¹ Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.III, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pág.33. Las cursivas son mías

Citas como esta se pueden leer en distintos pasajes de varios de los textos que el líder del Partido Comunista de China escribió, en donde evidentemente la importancia de los procesos formativos se volvía una “cuestión de importancia excepcional”. Desde una teoría sustentada en la preponderancia del rol que las masas cumplen en el proceso revolucionario; Mao desarrolló una serie de postulados que marcaron las posiciones de sus simpatizantes a nivel mundial. Para el caso de esta investigación que se centra en conocer los procesos de formación política al interior de una organización maoísta, son de consideraciones mayúsculas. Y se retomaran más a delante en el cuerpo del trabajo.

Para la segunda mitad del siglo XX en América Latina, Ernesto “El Che” Guevara, uno de los principales líderes de la Revolución Cubana, también argumentó dentro de sus estudios la importancia de la formación política de los militantes para conseguir la victoria de la revolución. Desde un análisis a partir de las experiencias de la lucha guerrillera “El Che” Guevara escribiría: “La parte importante, la que nunca se debe descuidar en la escuela de reclutas, es el adoctrinamiento”.¹²² Guevara veía en la formación política una parte esencial de la lucha social. Desde cómo saber utilizar un arma o cómo organizar una emboscada (pues la experiencia cubana fue una revolución que al igual que la revolución rusa y la revolución china, obtuvo el poder político a través de la insurrección armada), eran aspectos centrales que todo recluta (militante) debería conocer.¹²³ A su vez, el estudio en libros, en cursos de capacitación de teoría revolucionaria, formaban parte integral de su visión:

el adoctrinamiento debe hacerse durante el mayor tiempo posible y con la mayor dedicación. Durante esos cursos se darán las nociones elementales de la historia del país, explicados con un sentido claro de los hechos económicos, de los hechos que motivan cada uno de los actos históricos; los héroes nacionales, su forma de reaccionar frente a determinadas injusticias y, después, un análisis de la situación nacional o de la situación de la zona: una cartilla escueta que sea bien estudiada

¹²² Ernesto “Che” Guevara, (1962), *Guerra de guerrillas*, Pág. 60. Texto disponible en línea en <https://latinoamericanos.files.wordpress.com/2007/05/guevara-ernesto-guerra-de-guerrillas.pdf>

¹²³ Ibid.

por todos los miembros del ejército rebelde, de modo que pueda servir esto de esqueleto a lo que viene más tarde.¹²⁴

Con este pasaje se puede constatar la importancia que el líder del ejército revolucionario de Cuba les otorgaba a los procesos de formación política de sus militantes (llamados por él procesos de “adoctrinamiento” o “capacitación”). Desde este punto, quiero destacar que la formación política dependía en gran medida de los contextos nacionales, así como de la naturaleza de cada organización. Es decir, aunque la postura ideológica y, por ende, el contenido de la formación fungiera de acuerdo con ciertos cánones políticos (la teoría comunista), es insoslayable la influencia particular de cada región y la composición de cada organización; por ejemplo, es aventurero pensar que se formaban de la misma manera militantes del Partido Comunista Francés en los años setenta, que militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua durante esa misma época. Además, hay que considerar también la subjetividad de los dirigentes y encargados de cada organización al plantear los contenidos de la formación.

Con lo analizado hasta aquí, considero que a pesar de que el comunismo fue testigo de numerosas escisiones en su interior (como el trotskismo, el maoísmo, el titismo, el guevarismo, etc.), hubo aspectos que se mostraron unificados por su naturaleza de una matriz en común: la teoría marxista y algunos rasgos distintivos del leninismo. Y entre estos aspectos “unificados” se puede incluir la relevancia a la formación política. En ese sentido, formarse políticamente, desde una articulación entre teoría y práctica, con sus particularidades específicas, pero desde un ejercicio de *praxis*, fue un distintivo de la militancia comunista durante el siglo XX, por lo cual sostengo que la formación política fue (y es) indisoluble de la militancia comunista.

¹²⁴ Ibid. Pág. 60

CAPÍTULO 2 EL MAOÍSMO EN MÉXICO

*El pueblo, y sólo el pueblo,
es la fuerza motriz que hace la historia mundial*

Mao Tse -Tung

Reconstruir una historia del maoísmo en México es una tarea pendiente para las ciencias sociales y sus análisis. No hay, aún, una historia global o totalizante, si es que pudiera escribirse, de la influencia que el maoísmo tuvo en territorio mexicano. Más aún, los análisis de la izquierda comunista en México no han cobijado, entre sus estudios, al maoísmo como una corriente más del sendero comunista en este país. Y, sin embargo, sus experiencias organizativas, de lucha, de convicción política, así como de diatribas, escarceos y demagogia, son parte fundamental e inseparable del recorrido histórico que el comunismo experimentó durante la segunda mitad del siglo XX en México.

En nuestro país, si bien, existe ya un fértil campo de análisis desde distintas disciplinas de lo que el movimiento político de izquierda comunista significó, considero que se han preocupado más por la historia del Partido Comunista Mexicano (PCM),¹²⁵ así como, embrionariamente pero ya con muchos trabajos, del llamado Movimiento Armado Socialista.¹²⁶ No obstante, el análisis de otras corrientes, como el maoísmo, por ejemplo, y su relación e influencia en las experiencias antes mencionadas, ha sido tratado marginalmente, por lo que aún siguen vigentes muchas explicaciones sistemáticas al respecto. Dicho esto, lo que esbozaré en las siguientes páginas son sólo algunas

¹²⁵ Carlos Illades, (Compilador). (2017), *Camaradas. Nueva Historia del comunismo en México*, México, Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica.

¹²⁶ Para un acercamiento al tema del Movimiento Armado Socialista en México, véase la revisión bibliográfica de Adela Cedillo y Fernando H. Calderón, (2013), Análisis de la producción historiográfica en torno a la guerra sucia mexicana, en Verónica Oikion Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos (Editores), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, México: El Colegio de Michoacán/ Universidad de Santiago de Compostela.

reflexiones en torno a la recepción y proyección del maoísmo como corriente política en México durante los años sesenta y setenta. Sin embargo, primeramente, haré una revisión de las principales características del maoísmo, así como de su influencia internacional para entender el contexto y el proceso de cómo esa ideología llegó a México.

2.1. Los fundamentos del maoísmo, la ruptura chino-soviética y su “impacto” internacional

¿Qué representa el maoísmo como una corriente más del pensamiento comunista internacional? ¿Cuáles son sus fundamentos teóricos? y ¿Qué lo diferencia de otras corrientes comunistas?, son las preguntas que, basándome en otros autores, me he hecho con respecto a la influencia del pensamiento maoísta durante la historia del siglo pasado. Por tanto, considero imprescindible como primer punto mencionar algunas características del proceso revolucionario que experimentó China entre 1927 y 1949; pues en estos poco más de veinte años, se fue conformando un corpus de postulados teóricos e ideas singulares que el líder comunista de esa revolución, Mao Tse-Tung, desarrolló. Por lo que para 1949, con la victoria de la revolución y la fundación de la República Popular de China (RPCh), la figura de Mao y sus experiencias cobraron relevancia internacional.

Para inicios del siglo XX, a diferencia de otros países del continente asiático, como Japón, por ejemplo, China era un país sumamente atrasado económica, social y culturalmente. Existían regiones con una industria incipiente pero que otorgaba dividendos importantes únicamente a las clases gobernantes y, sobre todo, a la élite terrateniente y empresarial extranjera. La mayoría del territorio chino constaba de bastos y enormes campos que aún basaban su producción en un sistema económico semi feudal de carácter agrícola.¹²⁷ En 1912, la última dinastía imperial fue derrocada por una

¹²⁷ Mao Tse-Tung, (1976), *Historia de la Revolución China*, España: Miguel Castellote Editor.

revolución y fue sucedida por un gobierno republicano nacionalista que se mantuvo desde 1912 hasta 1949. Asimismo, durante ese periodo China sufrió la invasión de tropas japonesas que se apostaron en su territorio, lo cual trajo consigo campañas de exterminio de comunidades chinas en manos de los soldados japoneses, y prácticamente se originó una guerra civil. Fue en esta atmosfera política, social y económica, donde Mao Tse-Tung y el Partido Comunista Chino, llevaron a cabo una revolución.

La Revolución China fue la culminación exitosa de un proceso revolucionario que duró más de dos décadas. Una de las características más singulares de la revolución y que potenció su experiencia fue que lograron proyectar que las clases bajas de un país podían llegar al poder político debido a una buena organización y bajo la directriz de un Partido Comunista. Se emprendió un movimiento revolucionario que, bajo la dirección de un PC, siguiendo los parámetros del marxismo-leninismo, se encaminó al socialismo en condiciones que, según el credo comunista, no eran habituales o propicias para la revolución.¹²⁸

La fuerza motriz del movimiento en China, a contracorriente, no fue el proletariado industrial, sino que, la derrota de los enemigos de la revolución recayó en las manos del sector campesino quienes se convirtieron en la vanguardia unificada de la lucha armada. Ahí Mao Tse-Tung centró las esperanzas de su organización, y fue dicha clase que llevó a la victoria al movimiento. Esto ponía el acento en la idea de que no era necesario el proceso de industrialización previo al movimiento revolucionario, tal y como pensaban muchos comunistas en esos años. Quedaba demostrado que el movimiento en sí pone las condiciones para llevar a cabo la revolución.

Otro punto primordial dentro de la experiencia en China fue que se constató que efectivamente la manera de llegar al poder era la insurrección popular; “el poder nace del

¹²⁸ Isaac Deutscher, (1971), *El Maoísmo y la Revolución Cultural China*, México: Editorial Era.

fusil” rezaba la máxima maoísta;¹²⁹ generando con ello toda una teoría de la revolución armada, proyectada en la forma de llevar a cabo un proceso de guerra de guerrillas, a lo que Mao Tse-Tung llamaría la Guerra Popular Prolongada y por etapas;¹³⁰ acción que se enlazaba con un cerco a las ciudades desde el campo. La violencia revolucionaria, es decir, la toma de las armas como fuera de cambio social fue el eje central de la revolución que emprendieron los chinos.

De este modo, siguiendo la obra del mismo Mao Tse-Tung, la experiencia china involucra una serie de características singulares que la diferencian de otras líneas comunistas. Entre estas especificidades destacan, desde mi punto de vista, tres características: 1) un trabajo de masas muy vinculado al sector campesino en lo que se conoce como “línea de masas”, por consiguiente; 2) se ponderó al campesinado pues es considerado por los comunistas chinos como la fuerza motriz del proceso revolucionario en un país subdesarrollado; y, además, 3) el movimiento destaca el modelo de la lucha armada como eje primordial. No obstante, con esto no pretendo caer en un reduccionismo histórico simplificando la experiencia revolucionaria de China y sus postulados políticos, asumiendo que sean las únicas particularidades que los identifican. Por tanto, concibo, además, la tipología que un autor como Miguel Ángel Urrego hace del maoísmo, en donde integra las siguientes seis características:

- 1) el trabajo de masas en el mundo rural encaminado a la creación de un doble poder (las bases de apoyo); 2) la búsqueda de un gran frente político que agrupe a la mayoría de la población, incluida la burguesía nacional; 3) el modelo de la

¹²⁹ Mao Tse-Tung, (1972) *Citas del presidente Mao*, Óp. Cit. Pág. 24

¹³⁰ Mao plantea la teoría de la Guerra Popular Prolongada, un aspecto teórico-práctico que desarrolló durante la revolución China en 1938, justamente a raíz de la segunda ocupación japonesa. En ella, Mao argumenta algunos aspectos que fueron de vital importancia para la derrota de los japoneses y posteriormente el ascenso al poder del PCCh en 1949, en donde la idea de la Guerra Popular, fragmentada en tres etapas fue una piedra angular en el proceso. Mao destaca este aspecto comentando que la manera de llegar al socialismo, es mediante la guerra, es decir; mediante un enfrentamiento militar en contra de la fuerzas imperialistas y, pone como punto primordial, el concepto de popular, argumentando que será una guerra popular en el sentido de que quienes pelearan en este “ejército” contra el imperio, es el pueblo, por lo tanto se necesita crear un frente único del pueblo que enfrente la avanzada del capitalismo, de ahí el carácter de popular. Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.II, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras. PP (123-125)

Guerra Popular Prolongada (GPP) que privilegia el escenario campesino; 4) la consideración de la que la URSS era una potencia socialimperialista y los miembros del Partido Comunista (PC), revisionistas, es decir, contrarios a la revolución; 5) la reivindicación de una etapa intermedia sin colectivización ni estatización, la Nueva Democracia; y 6) la existencia de un principio moral con el que deben trabajar los militantes: estar al servicio del pueblo.¹³¹

Estas seis especificaciones dan sentido a lo que se ha venido comentado. En consecuencia, al suscribir esta tipología del maoísmo, quiero destacar tres posturas del autor que no se habían señalado anteriormente en este trabajo: la noción de “Nueva Democracia”, la idea de “estar al servicio del pueblo” y la cuestión de considerar a la URSS como contraria a la revolución. Ya que considero que son tres partes esenciales de la política maoísta en donde, a mi juicio, se nota el nodo de identificación, es decir, a partir de todas las posturas mencionadas líneas arriba, es que se puede diferenciar, teóricamente, los postulados del comunismo chino con los de otras corrientes comunistas, así como sus aportaciones políticas para la organización de movimientos populares y organizaciones políticas prochinas.

Ahora bien, la primera idea es a la que Mao Tse-Tung llama “Nueva Democracia”, la cual es una etapa de la revolución en donde se articulaban dos momentos propios como resultado de la experiencia revolucionaria, la etapa democrática inmediatamente después del triunfo, por un lado, y la etapa socialista de transición por el otro.¹³² Era un proceso necesario para el devenir de la usanza China; en donde se pensaba la vinculación de todos los sectores de la población, entre ellos, la burguesía nacional. El mismo Mao argumentaba que era necesario hacer una diferenciación de las clases sociales en China, lo que ponía en manifiesto los sectores que, de facto, apoyarían a la revolución, a su vez

¹³¹ Miguel Ángel Urrego, (2015), Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 44 Núm. 2, julio-diciembre, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Pág. 114

¹³² Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.II, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

después del triunfo del movimiento, se hacía ineludible la participación de la mayoría de los sectores sociales en una etapa de transición que, en palabras del líder chino:

La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, o sea, es el proceso de una revolución de nueva democracia.¹³³

En el otro postulado sobre la cuestión de “estar al servicio del pueblo”, se encuentra ligado directamente a la idea de la “línea de masas”. Lo cual significaba una vinculación directa y más comprometida de los militantes con los sectores populares. “Nuestra política - escribió Mao- debe darse a conocer no sólo a los dirigentes y a los cuadros, sino también a las amplias masas”.¹³⁴ Son las masas, en el lenguaje maoísta, las que guían la acción revolucionaria; “Siempre hemos sostenido -comentó Mao- que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos, y nos hemos opuesto a que se confíe sólo en unas cuantas personas que dictan órdenes.”¹³⁵

Y continúa el análisis:

Es un arte de dirección marxista-leninista el saber convertir la política del Partido en acción de las masas, saber conseguir que no sólo los cuadros dirigentes sino también las amplias masas conozcan y comprendan a fondo cada movimiento y cada lucha que emprendamos. Es también lo que permite determinar si cometemos o no errores en nuestra labor. Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no están despiertas, esto sería aventurerismo. Si persistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, sin duda fracasaríamos. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha.¹³⁶

Mao Tse Tung, proponía la idea de partir de las masas para hacer la organización. Ir al pueblo para de ahí, conociendo sus necesidades y su condición social, partir para la revolución. Mao argumentaba: “para mantenernos vinculados con las masas, debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las

¹³³ Mao Tse-Tung, (1963), Ibid.

¹³⁴ Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.IV, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pág. 249

¹³⁵ Ibid. Pág. 250

¹³⁶ Ibid. Pág. 251

masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo”.¹³⁷ Son las clases trabajadoras las que guiarán, como se dijo líneas arriba, el trabajo revolucionario. Este aspecto es central para esta investigación porque el grupo político que se analiza basó su línea de acción en la “línea de masas”.

Por último, quiero señalar la idea de que los militantes maoístas, y el maoísmo en este sentido, sostuvieron sobre la Unión Soviética, pues la consideraron una nación socialimperialista contrarios a la revolución. Esto se puede entender después de la ruptura chino-soviética en 1963, cuando después de un proceso de pugna que experimentó China en contra de la de la URSS, el comunismo chino llevó a cabo una encarnizada lucha ideológica en contra de todo el revisionismo soviético, una lucha que se basó, principalmente, en el enfrentamiento de los militantes prochinos contra todos los Partidos Comunistas que seguían la línea de Moscú, creando así, nuevas instancias partidistas de corte maoísta;¹³⁸ no obstante, esto lo analizaré más adelante.

A grandes rasgos, el maoísmo representa un neologismo del nombre del líder chino Mao Tse -Tung, en el que se involucran sus ideas provenientes de su experiencia durante la Revolución China (1927-1949). El maoísmo fue la doctrina de pensamiento del Partido Comunista Chino y por ende la bandera por la cual se erigió la República Popular China (RPCCh).¹³⁹ Tras el triunfo de la revolución, en octubre de 1949, las primeras características que llamaron la atención fueron: el camino revolucionario del campo a las ciudades y la organización del ejército con base campesina. El maoísmo constituye la raigambre ideológica más puramente estalinista después de la muerte del líder soviético y representa, también, al marxismo-leninismo de la III internacional.

¹³⁷ Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.III, Óp. Cit. Pág. 186

¹³⁸ Maricela Conelly, (1983), La influencia del pensamiento de Mao en América latina, en *Estudios de Asia y África*, Núm. 56, abril-junio, México: El Colegio de México, Pp (215-231)

¹³⁹ Mauricio Archila Neira, (2008), El maoísmo en Colombia: La enfermedad juvenil del marxismo-leninismo, en *Controversia*, Núm. 190, junio, Bogotá, Colombia: Instituto Popular de Capacitación. Pp. 147-195

Pondera el uso de las armas como fuerza de la revolución y ensalza al sector campesino como la vanguardia de la revolución en un lugar donde la industrialización es incipiente. Con lo dicho hasta aquí, se puede argüir con cierta certeza, que existe una especificidad de lo que el maoísmo significa. Sin embargo, y de acuerdo con Brenda Rugar, considero que no se puede hablar de maoísmo como otra corriente ideológica diferenciada del comunismo internacional hasta los años sesenta.¹⁴⁰ Circunstancia que describiré a continuación.

A raíz de la muerte del líder soviético Joseph Stalin en 1953, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ahora al mando de Nikita Jrushchov, entró en un proceso de recomposición de sus elites políticas, lo que llevó a la reformulación de algunos de sus postulados en su interior, así como a la desmitificación del periodo estalinista. Se conformó, en febrero de 1956, el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).¹⁴¹ En dicho congreso compaginó la tendencia de hacer una crítica rotunda al régimen de Stalin, a sus decisiones políticas, a sus purgas, expulsiones y asesinatos, así como a su enaltecimiento como “líder supremo”, es decir, se cuestionó fuertemente el culto a la personalidad que se había forjado en torno a su figura; por lo que se comenzó, a partir de 1956, con un proceso de “desestalinización” dentro de la URSS.

Entre otras cuestiones que se tocaron en el congreso y que resultaron fuente de debates para los años siguientes, fueron la idea de la coexistencia pacífica entre los regímenes socialista y capitalista como “línea general de la política exterior” de la URSS; así como el replanteamiento sobre la vía para llegar al socialismo, en donde se cuestionó

¹⁴⁰ Brenda Rugar, (2018), El debate chino-soviética y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional, en *Historia Contemporánea*, Núm. 57, España: Universidad del País Vasco. Pp. 559-586

¹⁴¹ Carlos Echague, (2008), *El famoso XX Congreso del PCUS y la traición revisionista*, artículo publicado en la página <http://www.ehk.eus/es/>, disponible en línea en <http://www.ehk.eus/es/mas/marxismo-a-debate/458-el-marxismo-a-debate-cast/3259-el-famoso-xx-congreso-del-pcus-y-la-traicion-revisionista>. Recuperado el 10 de junio de 2019

la postura de la toma de las armas en un proceso revolucionario como fuerza para conseguirlo, sustituyéndola por una transición pacífica al socialismo

Este tipo de posturas emprendidas por la dirigencia soviética ocasionó que se abriera el debate en torno a qué planteamiento tomar desde los demás partidos comunistas en el mundo. Obviamente muchos de los PC a nivel internacional, aún muy influenciados por el canon ruso, tomaron la postura de seguir fielmente las decisiones estipuladas en el congreso. Otros en cambio, prefirieron la discusión y mostraron su recelo hacía algunos de los postulados del PCUS. China comunista, al mando de Mao Tse-Tung, fue el país que más relegó las decisiones estipuladas en el XX congreso. Y adoptó una postura contraria a lo que ahí se había establecido, generando una serie de debates desde 1957 hasta 1963.¹⁴²

Por las características de la revolución china y su experiencia organizativa y de conformación de la vanguardia proletaria, los comunistas chinos se posicionaron en contra de las tres principales resoluciones que el PCUS estipuló. Describiré brevemente cada una. Sobre el problema del culto a la personalidad de Stalin, y por ende del proceso de desestalinización de la URSS, China se mantuvo “neutral”, pero siempre mostró su empatía hacía Stalin. El problema crucial se dio en las otras dos posturas. Por ejemplo, con respecto a la idea de la coexistencia pacífica entre regímenes socialistas y capitalistas, los comunistas chinos se posicionaron rotundamente en contra, debido a que, según su visión, el socialismo como sistema político y económico debía de propiciar y alentar las movilizaciones en todas partes del mundo, no invitar a la coexistencia pacífica con el imperialismo. Y con respecto a la idea de la vía al socialismo sin una revolución armada,

¹⁴² Carlos Illades, (2018), *El futuro en nuestro. Historia de la Izquierda en México*, México: Editorial Océano. Pág. 95

los chinos sostuvieron la postura de que era prácticamente imposible acceder al socialismo sin una vanguardia armada que alentara el proceso revolucionario.¹⁴³

Estos debates, aunados a la postura que Jrushchov tomó en el XXII congreso del PCUS en 1961, cuando lanzó una cruenta crítica al régimen albanés de Enver Hoxha, pues lo catalogó de estalinista, ocasionó que China, aliada de Albania, se posicionara en su contra. A partir de ahí las pugnas entre ambos gigantes comunistas comenzaron a ser recalcitrantes. La Unión Soviética encabezó un proceso de hostilidad en contra de los chinos,¹⁴⁴ acción que conllevó, para 1963, a la total ruptura entre los dos países comunistas; por lo que el comunismo se dividió en dos bloques, conformados el primero por la URSS, Alemania Oriental, Bulgaria, Polonia y Rumania por un lado y, China, Corea del Norte, Albania y Vietnam, por el otro.¹⁴⁵ Este proceso tuvo un fuerte impacto fuera de Asia y Europa, en donde desde lo profundo de los Partidos Comunistas, se generarían dichas contradicciones. América Latina no fue la excepción

debido a la ruptura sino-soviética, aparecieron Partidos Comunistas prochinos. China criticaba no sólo al imperialismo sino también al “revisionismo” de los dirigentes soviéticos (...) alentaba a los miembros prochinos que abandonaran los partidos comunistas que siguieran la línea prosoviética.¹⁴⁶

Es precisamente la experiencia de la guerra revolucionaria que Mao llevó a cabo por más de veinte años, y la instauración de la RPCh lo que llamó la atención de cientos de militantes dentro de los Partidos Comunistas alrededor del mundo. Bajo estos parámetros es como nace el maoísmo como ideología en los países de occidente, surge como una corriente de pensamiento que englobaba todo lo acontecido dentro de la

¹⁴³ Para un análisis más detallado de los debates chino-soviéticos y sus resoluciones en sus respectivos congresos internos, se pueden ver en Brenda Rugar, (2018), Óp. Cit.

¹⁴⁴ Dicha hostilidad se caracterizaría principalmente por un proceso de sanciones económicas que la Unión Soviética llevó a cabo para desestabilizar a la República Popular de China. Sin embargo, no logró que China desistiera de su posición. Para más sobre el tema Benz Wolfgang y Gram Hermann, (2006), *Historia Universal. El siglo XX*, T. III, *Problemas Mundiales entre los dos bloques de poder*. México: Siglo XXI Editores.

¹⁴⁵ Ibid.

¹⁴⁶ Maricela Connelly, (1983), *La influencia ...*, Óp. Cit. Pág. 215

experiencia China, edificado en un discurso político engendrado desde la subjetividad del eponónimo líder asiático. Debido a su naturaleza campesina, y a su manera de criticar el “tradicionalismo” político soviético, el maoísmo como ideología comenzó a generar simpatías principalmente en los países del llamado “Tercer Mundo”. No obstante, no fue sino hasta la década de los sesenta que el maoísmo irrumpió como una corriente diferenciada del movimiento comunista internacional.¹⁴⁷

Por último, en esta reflexión sobre los fundamentos del maoísmo como ideología política, me parece importante describir brevemente el papel de la Gran Revolución Cultural Proletaria y lo que significó para la militancia comunista prochina a nivel mundial. La Revolución Cultural (RC), como fue conocida internacionalmente, fue un proceso proyectado por Mao Tse – Tung y el PCCh llevado a cabo entre 1966 y 1976 para buscar, como su nombre lo dice, una revolución en la cultura del pueblo chino.¹⁴⁸ Lo que se pretendió con esta política de Estado, fue remover toda ideología “burguesa” de la sociedad y del Partido Comunista en particular.¹⁴⁹ Según Eugenio Anguiano, la Revolución Cultural fue un intento de “purificar al partido comunista de China de tendencias revisionistas tipo Unión Soviética”, por lo cual se encabezó una encarnizada lucha ideológica sobre toda idea y representación de una cultura no “proletaria”.¹⁵⁰

Muchos militantes comunistas de occidente alineados con las posturas maoístas, vieron en la RC el inicio de una “verdadera” revolución que transitaba a cambiar desde la raíz todo cimiento burgués, acción que, ante los ojos de muchos militantes comunistas, la URSS no había podido realizar. Y aunque la RC no fraguó como debió haber sido y culminó como un proceso oscuro de la historia de China, pues después se supo que su

¹⁴⁷ Brenda Rugar (2018), Óp. Cit.

¹⁴⁸ Eugenio Anguiano Roch, (2017), Gran Revolución Cultural Proletaria de China 1966 - 1976, en *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, Núm. 3, México: UNAM/Facultad de Economía

¹⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁰ Ibid.

radicalismo a ultranza trajo consecuencias graves al imaginario de la sociedad del país asiático, que en sus primeros años fue presentada como la utopía revolucionaria en concreto, proyectando, por tanto, una luz de esperanza a aquellos partidarios de las posturas maoístas.¹⁵¹

Con todo lo dicho anteriormente, el maoísmo emergió en la escena internacional como una vertiente más de análisis de la realidad con un lente “marxista-leninista”. Fue una de las expresiones de la llamada “Nueva Izquierda” mundial.¹⁵² Criticó fuertemente el revisionismo soviético, generando con ello un acercamiento sustancial de militantes comunistas desencantados de los partidos de matriz soviética, los cuales, dada la efervescencia política internacional por la búsqueda de nuevos paradigmas en la izquierda comunista, y con el ímpetu revolucionario que representó para muchos jóvenes la Revolución Cultural, vieron en el maoísmo una alternativa real para la búsqueda del cambio social en sus regiones. Sucesos que, también en México, se experimentaron durante los años sesenta y, exponencialmente, en los dos lustros de la década del setenta.

¹⁵¹ Según Alán Badiou, “La consigna general (fue) la de la lucha revolucionaria contra las viejas ideas y las viejas costumbres (es lo que da su contenido al adjetivo “cultural”, que, en chino, ante todo quiere decir “proveniente de la civilización”, y en la vieja jerga marxista “perteneciente a la superestructura”). Gran cantidad de grupos hicieron de esta consigna una interpretación destructiva y violenta, incluso persecutoria. La caza dirigida hacia las mujeres que llevaban coletas, los intelectuales ilustrados, los profesores vacilantes, a todos los “cuadros” que no practicaban la misma fraseología que tal o cual grupúsculo, el saqueo de bibliotecas o museos, la insostenible arrogancia de pequeños jefes revolucionarios a la mirada de las masas indecisas, todo eso provocará, sobre todo en la gente corriente, una verdadera repulsión contra el ala extremista de los guardias rojos”. Para saber más sobre este proceso véase, Alan Badiou, (2013) *La Revolución Cultural ¿La última revolución?*, Pág. 11. Disponible en línea en <http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/china-la-revolucion-cultural.pdf> Recuperado el 19 de julio de 2020.

¹⁵² La nueva izquierda “fue una respuesta a las organizaciones existentes que ofrecían en la realidad muy poco o nada de lo que habían prometido (...) aceleró la radicalización en algunos países”. Incentivó la idea de crear “nuevas” organizaciones desde la izquierda; en donde ideologías como el maoísmo, recobraron mucha relevancia. Octavio Rodríguez Araujo, (1915), *Las izquierdas en México*, México: Océano. Pág. 93

2.2. Orígenes políticos del maoísmo en México. Primeros grupos y organizaciones

Para mediados de los años sesenta ya existían en América Latina partidos y organizaciones que se guiaban bajo las ideas del PCCh. El XX congreso del PCUS y la ruptura chino-soviética trajeron a flote pugnas y reflexiones en torno al rol que debían tomar los partidos comunistas para aspirar al socialismo. El maoísmo se presentó como una alternativa real para poder conseguir lo que, por distintos motivos, no habían conseguido los comunistas prosoviéticos. Justamente bajo este contexto internacional es que surgen movimientos en apoyo a la China Popular dentro del territorio mexicano.

En México el triunfo de la Revolución China y la creación de la República Popular obtuvo simpatizantes desde 1949 y los tempranos años cincuenta. Vicente Lombardo Toledano, líder sindical y fundador en 1948 del Partido Popular, después Partido Popular Socialista (PPS) en 1961, formó parte de los primeros grupos de latinoamericanos que entablaron conexiones con los asiáticos,¹⁵³ y en el interior del Partido Comunista Mexicano (PCM); algunos sectores simpatizaron con la línea política de Mao Tse-Tung.¹⁵⁴ No obstante, fue hasta la década del sesenta cuando el maoísmo irrumpió en algunas organizaciones, como consecuencia de la crisis entre las dos potencias socialistas.

Ahora bien, los años sesenta en México evidenciaron la decadencia crónica y la fragilidad política que el Partido Comunista Mexicano experimentó a través de sus poco más de 60 años que tuvo de existencia. Salvo en efímeros momentos, sobre todo durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), El PCM nunca logró ser la “cabeza del proletariado” pues sus militantes se preocuparon más por cuestiones dogmáticas y de discurso teórico que por convertirse en la bandera del cambio social en el país. Fue una organización completamente vertical y, al igual que sus homólogo ruso, las purgas y

¹⁵³ Matthew Daniel Rothwell (2009) *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*, EUA: University of Illinois.

¹⁵⁴ (2011), "Camilo Chávez, el metalúrgico rojo," en *La Jornada*, 4 de enero. Disponible en línea en <https://www.jornada.com.mx/2011/01/04/opinion/015a1pol>, Recuperado el 15 de diciembre de 2019.

expulsiones fueron tela para cortar durante sus primeros treinta años de “vida”.¹⁵⁵ El PCM y su militancia se mantuvieron ante la sombra del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual fungía como el partido oficial del gobierno, por lo que la base social del Partido Comunista era prácticamente inexistente, y en los conflictos obreros, como huelgas y paros sindicales, no pudieron conducir una verdadera alternativa para las organizaciones gremiales. Esta realidad, vinculada a la efervescencia internacional, fue la que llevó a que un gran número de militantes se salieran o fueran expulsados del PCM, y transitaran hacía otras experiencias de organización política.

El caso más simbólico de dicho proceso fue la expulsión del intelectual José Revueltas y su grupo, la célula “Carlos Marx”, del Distrito Federal, en mayo de 1960. Quienes después de ser expulsados, fusionándose a las células “Federico Engels” y “Joliot Curie” integrarían, en septiembre del mismo año, el grupo denominado Liga Leninista Espartaco (LLE);¹⁵⁶ marcando el inicio de una corriente política desfasada del escenario político nacional, pero con mucha participación social a lo largo de esa década, y que dio pie a numerosas organizaciones, proceso conocido como: el espartaquismo. Un movimiento que, en su seno, dio origen y cobijo al maoísmo mexicano.

He decidido periodizar al movimiento espartaquista en México a partir de tres momentos. El primero de ellos es cuando se fundó la LLE en 1960 y se reprodujo como una organización contestaría al PCM, en donde se discutían temas emergentes sobre el papel del partido del proletariado fundado en una crítica al revisionismo que representaba la URSS. Destacó en este primer momento el liderazgo intelectual de José Revueltas. Siendo en este periodo cuando en 1962 publicaría su famoso *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, trabajo que recogió una crítica rotunda no sólo a la burocracia

¹⁵⁵ Ugo Pipitone, (2018), *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*, México: Editorial Taurus/CIDE

¹⁵⁶ Paulina Christlieb Fernández, (1978) *El Espartaquismo en México*, México: Ediciones El Caballito

del PCM, sino también al PPS de Lombardo Toledano, sentenciando su lugar en la historia al destacar la inexistencia histórica de un partido de la clase obrera en México.¹⁵⁷ Es en este primer momento en donde se adhirieron al movimiento espartaquista otras células y más militantes disidentes del PCM. A pesar del ímpetu y entusiasmo que representó la LLE, no logró posicionarse como un grupo formalmente partidista y sólo formuló posicionamientos teóricos desde la figura de Revueltas; no obstante, en abril de 1963 José Revueltas junto a otros integrantes, serían expulsados de la LLE, es decir; fueron expulsados del mismo movimiento que ellos fundaron.¹⁵⁸

Esta experiencia es interesante porque demuestra la intolerancia ideológica y política que caracterizó al movimiento de izquierda comunista en México, al menos, durante esos años.¹⁵⁹ La Liga Leninista Espartaco fue un “grupo de militantes marxistas-leninistas calificado por ellos mismos como un -no muy sólido organismo-. Su importancia, sin embargo, no estaba en el número, sino en haber cuestionado seriamente al PCM”.¹⁶⁰ Los postulados de Revueltas y, por ende, de la LLE pusieron en evidencia la

¹⁵⁷ Revueltas hace un análisis sobre el papel que ha jugado la ideología para la enajenación de la conciencia de la clase obrera mexicana. Basando su análisis desde la experiencia en tres “ideologías” que han realizado ese proceso: 1) La corriente democrática-burguesa, sinónimo de la ideología dominante y cuya bandera es el pensamiento emanado de la Revolución Mexicana. 2) La corriente del “marxismo” democrático-burgués, representada por Vicente Lombardo Toledano, y, 3) en donde centra su atención, el PCM, órgano que no terminó por ser la “cabeza del proletariado”. José Revueltas, (1962), *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, México: Ediciones Era

¹⁵⁸ Estos problemas comenzaron después de que se publicaran tres artículos de Revueltas en el periódico “El Día”, en los que el tema central se enfocaba en el debate chino-soviético. Dichos artículos terminaron generando una intensa discusión al interior de la LLE, no tanto por la postura o la crítica que se hacía en estos, sino porque con su difusión Revueltas había desobedecido ciertos acuerdos establecidos en una Asamblea Plenaria de este grupo, en los que se había convenido debatir este tipo de temas primero al interior de la LLE y posteriormente al exterior de esta. José Revueltas decidió no respetar lo estipulado en la Asamblea pues consideraba que los principios leninistas de la organización -el centralismo democrático- le brindaban una plena e irrestricta libertad de expresión, mientras que por otro lado los integrantes del Comité Central consideraban que en ciertas ocasiones la libertad de expresión de un integrante se podía restringir en beneficio de la colectividad. Estos desacuerdos iniciados por un simple desacato de uno de sus integrantes, terminó convirtiéndose en todo un debate ideológico en donde ninguna de las dos partes involucradas abandonaría su postura, respecto a cómo entendían el “centralismo democrático. Véase, Hugo Núñez Membrillo, (2012), *Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh*, Tesis de Licenciatura en Sociología, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 48

¹⁵⁹ Octavio Rodríguez Araujo, (2015), Óp. Cit.

¹⁶⁰ Ibid. Pág. 36

crisis orgánica del Partido Comunista Mexicano y su inexistencia en el plano de la clase obrera mexicana.

El segundo momento que considero para periodizar al espartaquismo, se dio entre 1963 y 1966, justo después de la expulsión de José Revueltas y sus compañeros ¹⁶¹ del movimiento “Espartaco”. Desde ese momento comenzarían a gestarse más organismos de estirpe similar y que comulgaban con algunos postulados de la LLE. Entre los grupos que se formaron durante esos años, destacaron, el Partido Comunista Bolchevique (PCB), la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE), la Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano (AREPM), el Partido Revolucionario de Proletariado (PRP), la Unión Reivindicadora Obrero Campesina (UROC), así como la Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (LCPRP).¹⁶²

Todas estas organizaciones, como se dijo anteriormente, tuvieron una influencia directa de los postulados de Revueltas o militaron fugazmente en la LLE, de ahí su raigambre espartaquista. A su vez, fue a partir de estas organizaciones que se comenzó a gestar una militancia de corte maoísta en México, el PCB la UROC y la LCPRP, fueron grupos que se identificaron con el maoísmo. Sobre todo, por la postura que suscribieron de la inexistencia de un partido de la clase obrera en el país, por lo que su intención era erigir ese organismo político que hacía falta, desde una postura contraria al PCM. Sin embargo, su periodo de existencia fue relativamente corto y algunos de estos grupos terminaron por desaparecer o unificarse en lo que sería la Liga Comunista Espartaco (LCE).¹⁶³

La Liga Comunista Espartaco, fundada en septiembre de 1966, junto a la consagración, también, en 1966, del Movimiento Marxista Leninista Mexicano

¹⁶¹ Eduardo Lizalde y Enrique González Rojo. *Ibid.*

¹⁶² Paulina Fernández Christlieb, *ÓP. Cit.*

¹⁶³ *Ibid.*

(MMLM), representa, dentro de mi periodización, el tercer momento del espartaquismo durante los años sesenta en México y el surgimiento de dos organizaciones con más relevancia social y con posturas abiertamente maoístas.¹⁶⁴ La LCE se fundó después de la unión de lo que quedaba de la LLE, de la LCPRP y de la UROC. Inmediatamente se consagraron como una organización que perseguía constituir al verdadero partido revolucionario del proletariado en México.¹⁶⁵ La LCE retomó el órgano de difusión de la LCPRP, una publicación periódica que se titulaba “El Militante”, y fue ahí donde desarrollaron sus postulados más importantes.¹⁶⁶

Por otro lado, el MMLM resultó ser un movimiento que sentó las bases de las relaciones internacionales entre comunistas mexicanos y el gobierno chino. El MMLM se fundó en 1966 por militantes de la LLE que se escindieron y junto a Federico Emery Ulloa, disidente del PCM, consagraron el MMLM. A sus militantes se les conocía coloquialmente como “los mamelucos” y algunos de ellos lograron ir a China en viajes de formación política y para consolidar una red internacional entre una organización mexicana y el PCCh.¹⁶⁷ El MMLM en vinculación con la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, fueron los encargados, a través de una red de distribución de publicaciones, de divulgar a escalas mayores textos de maoísmo en México.¹⁶⁸ Esto llevó a que el MMLM, debido a sus vinculación con personajes que tenían relación con China, fuera la única organización maoísta que el gobierno chino reconoció durante esos años.¹⁶⁹

¹⁶⁴ Guillermo López Limón, (2010), *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁶⁵ Hugo Núñez Membrillo, (2012), Óp. Cit. Pág. 63

¹⁶⁶ Ibid. Asimismo J. Rodrigo Moreno Elizondo, (2020), *La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972*. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes, en *Revista Izquierdas*, Núm. 49, Chile:

¹⁶⁷ Enrique Condés Lara, (2009), *Represión y Rebelión en México*, T. III, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Miguel Porrúa Editores.

¹⁶⁸ Ibid. Y Guillermo López Limón, (2010), Óp. Cit.

¹⁶⁹ Ibid. Y Uriel Velázquez Vidal, (2018) *El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970*, en *Encartes Antropológicas*, Núm. 1, marzo-agosto, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Tanto el MMLM como la LCE, tuvieron tropiezos y se encontraron inmersos dentro del tsunami político que significó el movimiento estudiantil de 1968. Y a pesar de que la LCE “fortaleció” su militancia gracias al movimiento estudiantil, se vio rebasada por una de sus Seccionales,¹⁷⁰ la cual llevaba por nombre, Ho Chi Minh. De igual manera, debido al paisaje autoritario de la época, el MMLM se involucró en una serie de arrestos de sus militantes entre 1967 y 1968 que desembocaron en la aprehensión de Emery Ulloa en 1969;¹⁷¹ quedando el movimiento desmantelado. En síntesis, el espartaquismo mexicano de los años sesenta, fue, en general, “semillero de varias organizaciones de pretensiones revolucionarias en su mayoría muy pequeñas (...) pero beligerantes y activas”.¹⁷² A pesar de ello, estas dos “últimas” organizaciones, la LCE y el MMLM, lograron sentar las bases de la militancia maoísta en el país.

Ahora bien, vale hacer un pequeño paréntesis, y hablar sobre el impacto del movimiento estudiantil de 1968 en las organizaciones políticas de estirpe comunista. El movimiento estudiantil cimbró por completo las estructuras de un régimen en donde no existía el pluralismo político. La organización estudiantil, representada no sólo en el Comité Nacional de Huelga, sino también en todas las brigadas estudiantiles de concientización, exhibió el autoritarismo priista y defendió las prácticas democráticas que el país buscaba. Marcó un antes y un después para la historia política del país y, del mismo modo, para la organización de las izquierdas. El movimiento estudiantil diversificó aún más el movimiento de izquierda y aglutinó, al mismo tiempo, a cientos de jóvenes que eran estudiantes, pero simultáneamente militaban en organizaciones leninistas, maoístas, trotskistas, entre otras. La “perfecta” organización, la vinculación con la sociedad, la idea de plantear una salida democrática y el funcionamiento de las brigadas políticas que el

¹⁷⁰ Una Seccional era una subdivisión de militantes dentro de organizaciones más grandes, en este sentido, la Seccional Ho Chi Minh, era una subdivisión dentro de la LCE.

¹⁷¹ Guillermo López Limón, (2010), *Óp. Cit.* y Hugo Núñez Membrillo, (2012), *Óp. Cit.*

¹⁷² Octavio Rodríguez Araujo, (2015) *Óp. Cit.* Pág. 40

movimiento estudiantil llevó a cabo, fueron direccionadas y planteadas, en un grado de ejecución muy bien elaborado, debido a la experiencia militante de muchos jóvenes dentro del movimiento de izquierda. Y aunque se ha debatido mucho respecto a la participación e influencia de los comunistas dentro del movimiento estudiantil, es indudable, que al menos al nivel de organización en las calles, existió una relación bilateral muy importante entre el movimiento estudiantil de 1968 y algunas organizaciones de izquierda del país.¹⁷³

A pesar de que el dos de octubre terminó con el movimiento en la masacre de Tlatelolco, la esencia revolucionaria y organizativa que el movimiento impregno en grandes sectores de la sociedad y, sobre todo, en el sector estudiantil; dio la pauta para la vinculación de más militantes hacía grupos comunistas durante la época. Dicho lo anterior, el movimiento estudiantil representó para distintas organizaciones la oportunidad de politizar a gran escala a un sector de la sociedad. Sin embargo, no se consagró tal cual, empero, sirvió como un proceso que detonó más grupos, o fortaleció algunos ya existentes.¹⁷⁴

La Seccional Ho Chi Minh, por ejemplo, abiertamente maoísta, vinculada a la LCE, después del movimiento estudiantil comenzó con un proceso de mayor vinculación con sectores populares. Rompió con los planteamientos de la LCE y durante los años setenta dirigió importantes sectores obreros y campesinos en el Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Guerrero, con mucho apoyo de estudiantes de la UNAM.¹⁷⁵ Por otra parte, el MMLM debido a los problemas internos no logró posicionarse y terminó por desaparecer en 1969. Sin embargo, Ángel Verdugo Beltrán, uno de sus militantes más

¹⁷³ Rodrigo Moreno Elizondo, (2018), El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXIII, Núm. 234, septiembre-diciembre, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 239-264

¹⁷⁴ Ibid.

¹⁷⁵ Ibid.

activos y que no había sido capturado por la policía, continuó con la organización y logró convocar a jóvenes radicalizados del Instituto Politécnico Nacional para buscar llevar a cabo un proceso de organización de campesinos en el norte de Durango.¹⁷⁶ Por su parte, Javier Fuentes Gutiérrez, disidente del PCM y exmiembro de la Central Campesina Independiente, había tenido nexos con el MMLM, y en 1969 logró aglutinar a jóvenes militantes del Politécnico Nacional, de la UNAM y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, para que, junto a un sector de obreros y campesinos de Morelos, fundaran en enero de 1969, el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM), un organismo con ideología maoísta que continuaría la labor del MMLM, pues serían reconocidos por el país asiático, y algunos de sus militantes irían a China en mayo de 1969 a recibir adiestramiento militar y formación ideológica.¹⁷⁷ Es en este grupo donde militaría Florencio Medrano Mederos, quien encabezó el proyecto de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en 1973 en Morelos y, posteriormente, en 1974, formaría la organización político-militar de corte maoísta, el Partido Proletario Unido de América (PPUA).¹⁷⁸

Del mismo modo, desde la Facultad de Economía de la UNAM, Adolfo Orive Bellinger encabezó la difusión en diciembre de 1968, del texto *Hacia una Política Popular*, escrito fundador del movimiento maoísta encabezado por Orive, que tiene su origen como resultado del movimiento estudiantil. Y continuando con la dinámica de las brigadas estudiantiles, buscaron integrarse con sectores populares del norte de México,¹⁷⁹

¹⁷⁶ Enrique Condés Lara, (2009), Óp. Cit. El movimiento de Ángel Verdugo es interesante porque para los años setenta se deslindaría del MMLM y encabezó luchas sociales con campesinos organizados en el norte del país.

¹⁷⁷ Ibid.

¹⁷⁸ Ricardo Y. Fuentes Castillo, (2018) *La radicalización social y la lucha por la tierra. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos*, Tesis de licenciatura en historia, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

¹⁷⁹ Jorge Iván Puma Crespo, (2014), *Populismo Maoísta. Un sedero que no condujo a la lucha armada (1968-1979)*, Tesis de Maestría en Historia Internacional, México: CIDE.

sin embargo, su participación sustancial se vería hasta la década siguiente. Siendo este movimiento el que este trabajo de tesis analiza.

Es así como el maoísmo se incorporó al terreno social y a las acciones políticas de algunos grupos comunistas en territorio mexicano durante los años sesenta. Esta primera afluencia de movimientos maoístas durante esos dos lustros constituyó el germen del movimiento maoísta en México. Un historiador muy importante de la izquierda mexicana como Barry Carr, en su libro ya clásico *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, hace una afirmación muy interesante: “Las repercusiones que tuvo en México la escisión sino-soviética no fueron muy importantes”.¹⁸⁰

El análisis que se ha llevado a cabo en las páginas anteriores, gracias a la incorporación de más investigaciones recientes sobre el tema, desmiente por completo la aseveración de Carr, pues en los años sesenta sí existieron grupos y pequeños partidos que tomaron las posturas chinas como directriz de su accionar después de la ruptura entre los dos países socialistas. Y para la década siguiente (años setenta), la situación no cambió; por el contrario, sostengo la idea de que la militancia maoísta se intensificó, consolidándose con mayor planeación y estrategia, así como con una perspectiva más clara de los lineamientos que cada organización tomaría. Por lo tanto, es importante destacar que en México el maoísmo desde los años sesenta, pero, sobre todo, en la década del setenta, se proyectó a través de dos vías, una “radical” sustentada en la vertiente armada y de lucha guerrillera; y la otra “moderada”, partiendo sobre la fórmula de la “línea de masas” y la incorporación a los sectores populares del país. Aspecto que mencionaré en las siguientes líneas.

¹⁸⁰ Barry Carr, (1996), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México: Ediciones Era. Pág. 237

2.3. Dos variantes maoístas en México. Los años setenta

Como primer punto es preciso destacar que, en los setenta, bajo esta suerte del tiempo cronológico, maduraron con mayor trascendencia y efervescencia política los acontecimientos que desde la década anterior (y desde antes) se venían gestando, y originaron que, en México, el maoísmo tuviera un auge muy importante. Entre estos acontecimientos se encuentra la crítica rotunda del movimiento maoísta hacia el marxismo oficial representado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; el ascenso de “la nueva izquierda” proyectada en un variopinto de movimientos diferenciados de los Partidos Comunistas, en donde se encontraba al maoísmo como resultado de ese proceso. También, se acentuó la influencia directa de la Revolución Cubana y la figura del “Che” Guevara como emblema de la izquierda a nivel internacional; el proceso de la Guerra de Vietnam se levantó como el punto de inflexión que simbolizaba la resistencia hacía el imperialismo norteamericano. Asimismo, se cuestionó el carácter del movimiento revolucionario, el papel del partido y el rol que jugaba la guerrilla como una alternativa real en los países del llamado Tercer Mundo; así como la identificación del “nuevo” sujeto revolucionario, pues se colocó en tela de juicio al proletariado (obrero) como el verdadero y único agente para la revolución. En ese sentido, con la búsqueda de nuevos paradigmas, muchos militantes comunistas, principalmente jóvenes estudiantes, encontraron en el maoísmo el punto de fuga para sus posicionamientos políticos.

En América Latina las ideas maoístas se desplegaron a través de dos vertientes. Por un lado, aquellos que asumieron el pensamiento de Mao Tse-Tung como una corriente que estimulaba la idea del trabajo más vinculado a las masas populares, es decir; bajo la impronta de la “línea de masas”; guiados en una convivencia más estrecha con los sectores más empobrecidos de la sociedad, sin la necesidad de inmiscuirse en terrenos

“radicales” como la vía armada.¹⁸¹ Y, por el otro, decenas de militantes que en la búsqueda de nuevos paradigmas de la izquierda de la época se relacionaron con el maoísmo y sus postulados de guerra revolucionaria, proyectando, dada la efervescencia política del momento, una serie de prácticas vinculadas al foquismo (influencia de la Revolución Cubana) y la guerra de guerrillas, para la consagración de frentes armados, con la mira puesta en la toma del poder mediante un levantamiento insurreccional.¹⁸²

De esta forma, entre 1968 y 1979, aproximadamente, en México el pensamiento de Mao Tse-Tung también predominó con mencionada dicotomía. Una vertiente “moderada” y otra radical.

varios grupos políticos en México reconocieron como válido y aplicable el pensamiento Mao Tse-Tung. Algunos de ellos, como una fracción de la Unión del Pueblo y el comandado por el “güero” Medrano en Morelos, tomaron las armas para tratar de transformar el país. Otros interpretaron el maoísmo a la luz de la “línea de masas” y fueron a las comunidades indígenas y a las colonias populares en búsqueda del pueblo y con él trataron de forjar otra forma de hacer política.¹⁸³

El hecho de utilizar el adjetivo “moderado” para referirme a la vertiente no armada del maoísmo mexicano, es sólo por mera diferenciación, pues estoy consciente de que ello no exime que esos movimientos también se enfrentaron al Estado y sus aparatos represivos, experimentado por igual procesos de persecución política, además, algunos grupos tenían conexiones con la disidencia armada. Entre las organizaciones que pude identificar durante los años setenta que se autodenominaban maoístas con características más “moderadas” se encuentra: Política Popular, la Organización Revolucionaria Compañero, la Organización Comunista Cajeme, la Seccional Ho Chi Minh, así como la facción no militarista de Unión del Pueblo.¹⁸⁴

¹⁸¹ Miguel Ángel Urrego, (2017), Óp. Cit.

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Jorge Iván Puma Crespo, (2014), Óp. Cit. Pág. 32

¹⁸⁴ Para una breve historia de la Organización Compañero, véase Roberto Rico (2010), *EL RETORNO. La Unión de Colonias del Valle de México (UCP-VM). Sus orígenes, sus organizaciones*, México: Brigada Para Leer el Libertad. Así como también, Antonio Martínez, *el camarada Tomás*, (2010), en *La jornada*, 13 de julio, disponible en línea en <https://www.jornada.com.mx/2010/07/13/opinion/021a2pol>. Recuperado

Por su parte, existieron a la par bastiones maoístas que buscaron la vía armada en regiones del centro y sur del territorio mexicano, tales como: El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, y El Partido Proletario Unido de América.¹⁸⁵ Asimismo, es importante señalar que las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), movimiento armado que operó en los años setenta en México y antecedente directo del EZLN, también tuvieron influencia de algunos postulados del maoísmo, aunque nunca fue su ideología dominante.¹⁸⁶

Con el caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en Morelos, se puede pensar como la única organización que experimentó ambas características, ya que Florencio “El Güero” Medrano, quien militó en el PRPM, fundó el poblado en 1973 bajo la idea de una comunidad popular. Sin embargo, simultáneamente a sus experiencias de autogestión y organización comunitaria, existió en el interior de la colonia un “brazo armado” que llevó a cabo acciones como las de otras organizaciones político militares del momento, e incluso se pensó en formar un nexo con la guerrilla de Lucio Cabañas.¹⁸⁷ En el horizonte político del maoísta Medrano Mederos, siempre estuvo presente la creación de un frente armado, por lo que no fue casual que después de la experiencia de la Colonia Rubén Jaramillo, en 1974 fundara el PPUA.

el 15 de julio de 2020. Sobre la Organización Comunista Cajeme, véase Juan López Pérez, (2019), *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del Maoísmo en México (1973-1978)*, Tesis de licenciatura en historia, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sobre La Seccional Ho Chi Minh, Hugo Núñez Membrillo, (2012), *Las organizaciones maoístas de los setentas ...*, Óp. Cit. Y para una breve historia de Unión del Pueblo, véase Carmen Legorreta Díaz, (1998), *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México: Editorial Cal y Arena.

¹⁸⁵ Para un acercamiento al PRPM, véase Enrique Condés Lara, (2009), Óp. Cit. Así como Uriel Velázquez, (2018) *El maoísmo en México...*, Óp. Cit. Y sobre el PPUA véase Uriel Velázquez Vidal, (2016), *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, “el Güero” y la fundación de la “Colonia proletaria Rubén Jaramillo” en el estado de Morelos, 1973-1979*, Tesis de licenciatura en historia, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Así como Ana Paula de Teresa, (2017), ‘El Güero’ Medrano ha muerto. Un guerrillero en la sierra chinanteca de Oaxaca (1976-1979), disponible en línea en http://csh.izt.uam.mx/sistemadivisional/SDIP/proyectos/archivos_rpi/dea_14442_791_538_1_1_07_de%20Teresa_Publicacion_El%20Guero%20Medrano%20ha%20muerto.pdf.

¹⁸⁶ Adela Cedillo, (2010), *El suspiro del silencio...* Óp. Cit.

¹⁸⁷ Ricardo Y. Fuentes, (2018), *La radicalización social ...* Óp. Cit.

Hasta este punto y con lo descrito anteriormente, de acuerdo con Luis Hernández Navarro, se puede pensar en los maoísmos en México, así en plural, y no sólo del maoísmo mexicano como cuerpo unificado;¹⁸⁸ dado que existieron movimientos disimiles y con sus peculiaridades tanto políticas como de su visión del maoísmo particular de cada grupo. Sin embargo, esto exige un análisis más detallado que se efectuará en ulteriores investigaciones. Por lo pronto, esta investigación analiza a Política Popular, movimiento maoísta de los años setenta que se basó en la postura de la “línea de masas” para llegar a sectores populares en insertarse en ellos, por lo que en el siguiente capítulo abordaré una breve historia del movimiento.

¹⁸⁸ Luis Hernández Navarro, (2020), *Constelación roja: sobre los maoísmos en México*, conferencia presentada a través de Facebook y YouTube para el canal “Tiempos Equívocos. La teoría Crítica desde la Periferia”, disponible en línea en <https://www.youtube.com/watch?v=0E2NSHrPesM&t=841s>.

CAPÍTULO 3

POLÍTICA POPULAR

(1969-1979)

Luchamos pues, para que el pueblo sea capaz de decidir sobre su propio destino

Anónimo

En diciembre de 1968, se dio a conocer el folleto titulado *Hacia una Política Popular*, el cual fungió como texto fundacional del grupo que llevó por nombre: Política Popular (PP). Una agrupación de jóvenes brigadistas, universitarios en su mayoría, bajo el cobijo principalmente de Adolfo Orive Bellinger, un profesor de economía de la UNAM. Política Popular aparecería en el escenario nacional como un movimiento innovador en cuanto a las formas de llegar a las clases populares; bajo una impronta maoísta, el grupo compuesto por jóvenes estudiantes llevó a la práctica algunos de los postulados del líder chino Mao Tse-Tung, aplicados a la realidad mexicana. Por ello, terminaron siendo un movimiento bastante destacado dentro del espectro de la izquierda en México durante los años setenta, con una movilización de masas bastante importante en distintos estados del país, teniendo así una influencia inusitada a nivel nacional.

Se debe destacar también que, a diferencia de otros grupos maoístas que operaron en el territorio mexicano durante la década mencionada líneas arriba, “Política Popular alcanzó una implantación mayor y las ramificaciones de su actuar político dentro de la izquierda mexicana fueron más allá de su esfera de influencia directa.”¹⁸⁹ Desde la idea de fundirse con el pueblo, Política Popular surgió como una vertiente de izquierda que buscaba la revolución social dejando de lado la “clásica” idea de la vanguardia partidista

¹⁸⁹ Jorge Puma, (2016), Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979, en *Revista Izquierdas*, Núm. 27, Chile: Universidad de Santiago de Chile.

(como lo hacían los Partidos Comunistas y otras organizaciones), así como también la revolución armada. Por lo que ponderaron la máxima maoísta de la “Línea de Masas”. Bajo este modelo de acción política, el movimiento logró aglutinar a cantidades exorbitantes de colonos, campesinos y obreros de distintas regiones del país. De tal forma que, parafraseando a Jorge Puma, con Política Popular (y otras organizaciones) es posible hablar de un "momento maoísta" de la izquierda social que se desarrolló en México,¹⁹⁰ en donde se experimentaron intervalos de auge y un paulatino declive. Dicho esto, en las siguientes páginas abordaré una breve historia de este proceso.

3.1. El origen de Política Popular: Adolfo Orive Bellinger y el movimiento estudiantil de 1968

Durante los meses de agosto y septiembre, el movimiento estudiantil de 1968 experimentó sus mayores momentos de lucha frente al gobierno de la Ciudad de México e, indiscutiblemente, frente al presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz.¹⁹¹ Este relativo éxito que el movimiento vivió se obtuvo principalmente por la espléndida organización que lograron consagrar.¹⁹² Los estudiantes organizados en brigadas de concientización con la población en general alcanzaron a aglutinar a su causa a aquel sector clasemediero de la sociedad que estaba en descontento con el régimen priista de la época. Como se ha mencionado, el movimiento estudiantil tuvo momentos de auge que se vivieron debido a que los estudiantes supieron vincularse con la población; pues a través del repartimiento de folletos, de subidas en autobuses para intentar explicar la situación social, así como los mítines y las marchas, aunado a la respuesta autoritaria y represiva que los estudiantes obtuvieron por parte del gobierno, fueron alicientes para que

¹⁹⁰ Ibid.

¹⁹¹ Sergio Aguayo Quezada, (2018), *El 68: Los estudiantes, el presidente y la CIA*, México: Ediciones Proceso.

¹⁹² Para conocer más a fondo el movimiento estudiantil, véase Ariel Rodríguez Kuri (2019), *Museo del universo: Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, México: El Colegio de México.

ciertos sectores de la población no politizada del Distrito Federal se solidarizaran con el movimiento y las peticiones que exigían.¹⁹³

Este proceso de “ir al pueblo” fue una manera de intentar hacer la lucha más extendida, de llevarla fuera del intersticio escolar, es decir; por medio de las brigadas trataron de convertir al movimiento estudiantil en un verdadero movimiento popular de grandes proporciones que consiguiera una transformación más a fondo de la realidad del momento. Y aunque con la masacre del dos de octubre en Tlatelolco el gobierno consiguió “derrotar” o “apaciguar” a los estudiantes, los logros organizacionales entre las brigadas estudiantiles tanto de la UNAM como del IPN aún persistieron. Es en este contexto que se produjo la consagración de Política Popular (PP) con la “unificación” de una coalición de brigadas llamadas Emiliano Zapata, la cual estaba conformada en su mayoría por jóvenes universitarios provenientes de la UNAM y el Politécnico Nacional.¹⁹⁴

Desde este punto cabe preguntarse: ¿Qué papel desempeñó Adolfo Orive en este proceso? Fue uno de los responsables de que esta coalición de brigadas, en primera instancia, operara al calor del movimiento estudiantil y, posteriormente, fue el encargado directo de que esa estructura organizacional se convirtiera en el germen que dio pie a Política Popular. Por tanto, no se puede hablar del origen de Política Popular sin mencionar la indiscutible labor intelectual y de liderazgo que Orive llevó a cabo durante los meses del movimiento estudiantil y posterior a este.¹⁹⁵

En sus orígenes, Política Popular aglutinó a estudiantes de varias instituciones de enseñanza superior, particularmente de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional. (...) Adolfo Orive (...) fue la cabeza ideológica y financiera; cursó un posgrado en la Escuela Normal Superior de París y su ideología maoísta se estructuró a partir de la orientación de su asesor, Charles Bettelheim, y de sus investigaciones sobre la revolución cultural china.¹⁹⁶

¹⁹³ Ibid.

¹⁹⁴ Carlos Montemayor (2004), *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México: Debolsillo

¹⁹⁵ Jorge Puma, (2014), *Óp. Cit.*

¹⁹⁶ Carlos Montemayor, *Óp. Cit.* Pág. 84

Adolfo Orive Bellinger nació en Baja California el 13 de agosto de 1940, hijo de Adolfo Orive de Alba, ingeniero que fungió como secretario de recursos hidráulicos durante el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952).¹⁹⁷ En un entorno familiar vinculado a la clase política mexicana, Orive Bellinger estudió ingeniería civil y, posteriormente, becado por la Universidad Nacional Autónoma de México, realizó estudios en París donde obtuvo un doctorado en economía política.¹⁹⁸ Siguiendo los parámetros teóricos de la época, tuvo una formación académica basada en el marxismo de corte maoísta que adquirió en Francia gracias a la vinculación con su mentor, el filósofo francés Charles Bettelheim, así como un acercamiento a las teorías estructuralistas del marxista Louis Althusser. Además, ya en sus últimos meses en el país europeo, Orive fue testigo del mayo francés, la “rebelión” impulsada por estudiantes en 1968 y a la que se le sumaron sectores obreros convirtiéndose en una de las protestas popular más importantes en la historia de Francia.¹⁹⁹ Dicho esto, la efervescencia política que el joven Orive había visualizado en el país europeo, así como el *corpus* ideológico que adquirió, fueron un factor decisivo para que intentara llevar a la práctica un movimiento social en su país natal. Para junio de 1968, Orive regresó a México justo para presenciar y participar en el movimiento estudiantil que estaba por gestarse.

Ya en tierras mexicanas, Adolfo Orive, debido a sus relaciones con profesores de la UNAM, consiguió rápidamente dar clases en la Escuela Nacional de Economía, en donde con apoyo de algunos de sus nuevos alumnos (entre los que se encontraban Alberto

¹⁹⁷ Entrevista a Adolfo Orive, realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 22 de noviembre de 2019

¹⁹⁸ *Ibid.*

¹⁹⁹ *Ibid.* La vinculación de Orive con la teoría marxista en la Francia de los años sesenta, es crucial para su formación política. Pues muchos de los postulados teóricos del propio Bettelheim, así como del estructuralismo Althusseriano y sus escritos sobre la China de Mao, influenciaron su modo de ver los procesos políticos y el papel de la revolución social. A su vez, es muy probable que las experiencias de organización con obreros que los maoístas franceses estaban llevando a cabo durante los años que Orive estuvo en Francia, hayan marcado por completo su perspectiva. Para conocer más sobre el tema de Francia durante los años sesenta y el papel de los maoístas franceses, véase, Ron Hass, (2016), Repensando el maoísmo en Francia después de mayo de 1968, en *ISTOR*, Número 64, año XV, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas. Pp. 141-168

Anaya y Hugo Andrés Araujo), comenzaron a trabajar en conjunto con más estudiantes de la universidad y cuando el movimiento estudiantil detonó, se sumergieron por completo en él desde sus inicios.²⁰⁰ Se crearon las brigadas Emiliano Zapata y desde ahí Orive junto a más profesores que activamente participaron en el movimiento, como Rolando Cordera o Herberto Castillo, lograron crear una fuerte movilización estudiantil que se incorporó en el terreno social de la clase media de la capital.²⁰¹ Después del dos de octubre, Orive junto a más estudiantes, tomaron la decisión de continuar activamente con la organización de las brigadas y, a partir de esa plataforma, determinaron que la única forma de llegar auténticamente a las masas populares era dejando las universidades para incorporarse al pueblo y desde ahí, comenzar la revolución.²⁰²

La respuesta autoritaria que el gobierno mexicano tuvo para con el movimiento estudiantil originó que algunos sectores estudiantiles se “radicalizaran” en su afán por cambiar las cosas. Por otra parte, el movimiento estudiantil “condensó experiencias y tensiones de la izquierda socialista y detonó cuestionamientos que dieron lugar a un largo proceso de reconfiguración”.²⁰³ De este modo, se impulsaron al menos tres vertientes políticas relativamente “nuevas” que se propusieron seguir con la lucha.²⁰⁴

La primera de ellas fue aquella vertiente que al conocer el aparato represivo del Estado, decidió que la mejor y única opción era forjar procesos de democratización dentro del propio Estado; es decir, los partidarios de esta vertiente optaron por inmiscuirse en el terreno institucional del gobierno para que, según su visión, desde el interior de la

²⁰⁰ Ibid.

²⁰¹ Ibid.

²⁰² Fabio Barbosa, (1984), La izquierda radical, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42 Núm. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México

²⁰³ Rodrigo Moreno Elizondo, (2018), Óp. Cit.

²⁰⁴ Menciono que fueron relativamente “nuevas” porque anteriormente estas vertientes no se habían desarrollado a escalas mayores como las que se experimentaron posterior al movimiento estudiantil. Fue la coyuntura del movimiento y su fatídico desenlace lo que alentó este tipo de posturas. Véase J. Rodrigo Moreno Elizondo, Ibid. Así como Julio Bracho (1993), La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 55, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 69-87.

estructura gubernamental se alentaron procesos reformadores y de democratización a través de políticas sociales.²⁰⁵ Del lado contrario, otra vertiente fue la izquierda que optó por la radicalización más profunda, y sus seguidores buscaron la consagración de focos guerrilleros, creando así movimientos armados que tenían como fin último la toma del poder político, suplantando al régimen priista por uno de carácter popular/socialista.²⁰⁶ En esta misma dinámica, la tercer vertiente que se desarrolló como forma contestataria al régimen autoritario del PRI, posterior a la coyuntura que representó el movimiento estudiantil y su fatal desenlace, fue aquella línea política en donde sus “seguidores” optaron por “una estrategia consistente en “fundirse con el pueblo” (...), convivir con él y auspiciar formas de organización autogestionarias.”²⁰⁷ En este sentido, su estrategia de enfrentamiento fue diferente, pues no buscaron la vía armada para enfrentarse al *status quo*, como si lo hicieron decenas de jóvenes formando guerrillas, y tampoco intentaron adentrarse en los causes de las reformas institucionales sumergiéndose en la estructura gubernamental. Para esta vertiente, lo importante era unirse al pueblo, conocerlo, saber qué necesidades tenían, y así organizarlo para que éste decidiera qué camino seguir y, al mismo tiempo, se convirtieran “en sujetos revolucionarios”.

Por lo tanto, muchos jóvenes intentaron, algunos con éxito, adentrarse en fábricas para concientizar y, además, trabajar junto a los obreros; otros más, se fueron a zonas campesinas para desde ahí buscar resquicios por donde anclarse a las comunidades y de esa forma poder organizar, con la participación de los pobladores, movimientos de protesta y autogestión; y otros se incorporaron, fomentaron, y apoyaron lo que se llamó

²⁰⁵ Ibid.

²⁰⁶ El llamado movimiento armado socialista en México dio sus primeros pasos desde 1965 con el Grupo Popular Guerrillero en Chihuahua, para 1967 se conformó en Guerrero el Partido de los Pobres con Lucio Cabañas como líder, y en 1968 la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria al mando de Genaro Vázquez Rojas se sumó a la experiencia guerrillera. Por tanto, después del 68, la vía armada como forma de organización no era algo suigéneris, pero si fue alimentada por el acontecer represivo del 2 de octubre. Para conocer más sobre el tema véase, Fritz Glockner, (2019), *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, México: Editorial Planeta.

²⁰⁷ Octavio Rodríguez Araujo (2015), Óp. Cit. Pág. 42

el Movimiento Urbano Popular (MUP).²⁰⁸ Este último fue decisivo para las organizaciones de izquierda que se decantaron por la inserción en el pueblo; pues con el MUP dada su composición social, en donde se encontraban campesinos pobres emigrados a la ciudad, colonos que sobrevivían en poblados en donde no había el mínimo servicio básico de vivienda (como la luz eléctrica o el agua potable), inquilinos de vecindades, posesionarios (paracaidistas), trabajadores no asalariados,²⁰⁹ y a lo que en general la jerga marxista llamaba el *lumpenproletariado*,²¹⁰ se pudo llevar a cabo una sobresaliente organización.

El movimiento (...) generado por “Hacia una Política Popular”, se integró originalmente por brigadistas que participamos en el movimiento estudiantil y sobrevivimos a la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco; brigadistas que decidimos continuar luchando por la transformación de la nación mexicana de acuerdo con los planteamientos de ese documento, escrito días después del 2 de octubre. Planteamientos que marcaron diferencia con los que decían que no había otra alternativa que la lucha armada (urbana o popular), como con quienes, desde el interior del gobierno, pensaban impulsar políticas públicas y acciones sociales; y, por supuesto, también, con planteamientos de los antiguos partidos de izquierda. *Nuestra diferencia fundamental consistía en que el pueblo y sólo el pueblo, consciente y organizado, podía llevar a cabo una verdadera transformación.*²¹¹

²⁰⁸ Un autor como Paul Lawrence Haber, comenta que la “gran cantidad de población que se desplazó hacia los centros urbanos —progresivamente a lo largo de los setenta y ochenta— no encontró empleos adecuados para proveerse de las condiciones materiales que les aseguraran lo que en los círculos de los movimientos urbanos se dio en llamar “una vida digna”. La falta de viviendas asequibles fue un problema especialmente importante y se convirtió en un elemento movilizador”. A partir de esta dinámica el MUP creció al margen que las ciudades crecían; por lo cual, este proceso fue aprovechado por algunas organizaciones políticas. Véase Paul Lawrence Haber, (2009), La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo, en *Revista Mexicana de Sociología*, 71, Núm. 2, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 213-245.

²⁰⁹ Pedro Moctezuma (1984), El Movimiento Urbano Popular mexicano, en *Revista Nueva Antropología*, Vol. VI, Núm. 24. México: UNAM. Pp. 62-87

²¹⁰ Lumpenproletariado fue un concepto que Carl Marx desarrolló en sus estudios sobre las clases sociales, principalmente en su obra *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. A grandes rasgos, se puede identificar a este sector de la población como aquel que queda fuera del proceso de producción y se encuentra socialmente marginado en los suburbios de las ciudades. Es decir; son aquellos habitantes pobres, desempleados, “vagos”, prostitutas, ladrones, etc., o quienes viven en condiciones sumamente precarias y su subsistencia no opera en la lógica del capital, pues suelen ser trabajadores intermitentes. Véase Paul Mattick, (1935), El lumpenproletariado, en Biblioteca Omegalfa, disponible en línea en <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-lumpenproletariado>.

²¹¹ Adolfo Orive, (2014), *Caminante y camino se hacen al andar*, México: Fundación México Social Siglo XXI. Pág. 23. Las cursivas son mías.

Con base en esta idea de que sólo el pueblo “consciente y organizado, podía llevar a cabo una verdadera transformación”, es como decenas de jóvenes que habían adquirido cierto grado de politización gracias al movimiento estudiantil, tomaron la decisión de incorporarse a los sectores populares del país fortaleciendo esta vertiente política que se comentó anteriormente. Política Popular surgió en este proceso y, al plantear “que la forma de lograr su programa era primordialmente a través de la integración con las masas para participar en la solución de los problemas de las comunidades”,²¹² cosecharon un movimiento social con logros interesantes y no antes vistos por la izquierda tradicional, ya que a través de su “método” basado en la consigna maoísta de la “línea de masas”, consiguieron penetrar con consecuencias positivas en todos los sectores sociales mencionados, aunque en distintos momentos y con resultados disimiles. El medio por el que se llevó a cabo la integración con los sectores populares fue las llamadas brigadas.²¹³ Política Popular al originarse en el seno del movimiento estudiantil y, en especial, a partir de la “unificación” de un cuerpo de brigadas estudiantiles después del 68, tal y como se ha comentado, contaba ya con cierta experiencia en el terreno de la incorporación con la sociedad a través de las brigadas de concientización.

Ahora bien, aunque hubo ciertas incursiones en las zonas fabriles de la ciudad de México durante el movimiento de 1968, este intento no prospero; por lo que el primer impulso real de llevar a la práctica los postulados de *Hacia una Política Popular* fue una expedición en 1969 a Tecomaxtlahuaca, una localidad campesina en la serranía de

²¹² Julio Bracho (1993), Óp. Cit. Pág. 74

²¹³ Las brigadas fueron una herramienta importante durante el movimiento estudiantil, “tenían como función llevar a cabo las siguientes tareas: a) información a través de literatura; b) elaboración de pancartas; c) pintura de autobuses y muros; d) coordinación con otras escuelas; e) politización e información a través de mítines populares; f) coordinación con las escuelas de provincia; y g) comunicación con otros sectores de simpatizantes.” Rene Rivas Ontiveros, (2007), *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa. Pág. 623. Además, vale la pena matizar que, como se comentó en el capítulo anterior, Política Popular no fue la única organización en desarrollar este móvil de la línea de masas y las brigadas. Hubo otros grupos que también se basaron en este tenor, tales como el Grupo Compañero, la Seccional Ho Chi Minh, o la vertiente no militarista de Unión del Pueblo.

Oaxaca, a la que fueron algunos brigadistas. Sin embargo, fue una experiencia que no logró fraguar dado que los habitantes del poblado estaban muy sumergidos en las organizaciones campesinas tradicionales de estirpe priista. De ese modo, los brigadistas de Política Popular decidieron encaminar su lucha hacia el norte del país. Y luego de reunirse en un poblado de Michoacán, en la medianía de 1969, acordaron ir a zonas rurales del norte, primeramente, en los estados de Nayarit y Durango para después extenderse a otras regiones, como Coahuila, Sonora, Nuevo León y Chihuahua.

3.2. Primeras experiencias y auge en el norte de México (1969-1976)

Como se comentó líneas atrás, la primera incursión de los brigadistas de PP en donde pretendieron llevar a la práctica lo estipulado en el texto de “Hacia una Política Popular”, fue en el estado de Oaxaca. Esta primera experiencia de organización se intentó encaminar con pobladores de la comunidad rural de San Sebastián Tecomaxtlahuaca ubicada en la región mixteca del estado. En dicho poblado, los brigadistas de Política Popular tuvieron su primer “tropiezo”; pues, aunque la región se caracterizaba por altos índices de pobreza y marginación, y los pobladores se dedicaban primordialmente a trabajos agrícolas, resultó complicado poder entablar una conexión orgánica con los habitantes de la comunidad. En primera instancia, el clientelismo oficial auspiciado por la Confederación Nacional Campesina tenía muy contralada la región, por lo que desprender orgánicamente a los pobladores del lugar de las fauces del corporativismo priista no funcionó. Además de que los brigadistas nunca pudieron crear una base social que pudiera incubar lazos con la comunidad.²¹⁴ Entre los brigadistas que formaron el grupo que se adentró en el poblado de Tecomaxtlahuaca, se encontraban: Hugo Andrés Araujo, Javier Gil y Adolfo Orive; al final terminaron por retirarse de la región y

²¹⁴ Jorge Puma, (2014), *Un sendero que no condujo a la lucha armada ...*, Óp. Cit.

prosiguieron con su organización.²¹⁵ No obstante, de este “paso en falso” que experimentó en sus inicios Política Popular, se inició un replanteamiento del “método” a seguir, y para los primeros meses de 1970, se comenzó con una oleada de incursión de brigadistas de PP en el norte del país. Teniendo como “primer” experiencia donde consiguieron apacibles resultados la región de Bahía de Banderas en el estado de Nayarit.

3.2.1 Nayarit

En las últimas semanas de 1970 el aún presidente Gustavo Díaz Ordaz, anunció un decreto en donde se estipulaba la expropiación para fines turísticos de 4,136 hectáreas correspondientes a ocho ejidos de la región de Bahía de Banderas en el estado de Nayarit. Este decreto estipulaba que los terrenos que se expropiaran a los ejidos serían devueltos en la misma cantidad en otra región del país; en el caso de Bahía de Banderas, los ejidatarios afectados por la expropiación serían acreedores de tierras en el estado de Quintana Roo.²¹⁶ Todo este proceso desató una serie de inconformidades por parte de los ejidatarios de la región nayarita quienes no estaban de acuerdo con la expropiación y mucho menos, con la “reubicación” de sus predios. Por tanto, algunos de ellos buscaron asesoría legal para poder ampararse ante la decisión del gobierno federal; entre los contactos que los campesinos buscaron, se encontró el profesor Antonio Rosas Alegría, quien a su vez, los contactó con algunos brigadistas de Política Popular que el docente había conocido en Oaxaca meses atrás.²¹⁷ De este modo es como Adolfo Orive junto a otros estudiantes que lo siguieron, se incorporaron a la lucha que emprendieron los ejidatarios de la región costera del sur de Nayarit a finales de 1970.

²¹⁵ Ibid.

²¹⁶ Adolfo Orive y José Luis Torres, (2010), *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, México: Juan Pablos Editores.

²¹⁷ Ibid.

Ya en Bahía de Banderas, el rol que desempeñaron los brigadistas de Política Popular fue decisivo para muchos de los acontecimientos posteriores. Inmediatamente que arribaron se encargaron de organizar a los ejidatarios en asambleas y de esa forma orientarlos en las decisiones que tomarían. A partir de ese momento el movimiento en la región adquirió una forma más estructurada, y se difundió un pliego petitorio de cinco puntos.²¹⁸ El gobierno federal no sólo decidió aceptarlos, sino que al mismo tiempo facilitó los tramites institucionales para que se llevará a cabo todo el proceso. Con la visita del presidente Luis Echeverría, para mediados de 1971, se cerraron los tratos y los ejidatarios organizados pudieron conseguir beneficios tangibles de la venta de sus terrenos. De esta forma, con el apoyo de los brigadistas de Política Popular, se conformó la Unión Ejidal de Bahía de Banderas con la participación de siete de los ejidos que conformaban la región, y se formó una estructura organizacional en donde se creó un Comité Ejidal Permanente con representantes de cada zona, y todas las decisiones que se tomaban en el Comité, eran consensuadas en Asambleas Generales en donde participaban todos los ejidatarios.²¹⁹

Ahora bien, este proceso fue bastante interesante porque a diferencia de las demás experiencias posteriores, en Bahía de Banderas, los brigadistas de Política Popular en un principio no encontraron problemas con los políticos y caciques de la región; sino por el contrario, en un momento la organización ejidal fue arropada por el priismo local, y Orive y sus compañeros se acoplaron a la dinámica.²²⁰ No obstante, a pesar de que la organización tuvo logros importantes y de largo alcance como la edificación de un

²¹⁸ Estos puntos estipulaban: 1) La indemnización inmediata y justa por las tierras expropiadas, 2) Que las zonas y solares urbanos (que estaban dentro de la región) no fueran expropiados, 3) Que una comisión de representantes de los ejidos formara parte del fideicomiso empresarial que iba a encabezar la zona turística, 4) Que las asambleas ejidales decidieran lo que se haría con el dinero de la venta de las tierras expropiadas y, 5) Que cada ejido tuviera un terreno dentro del área expropiada, para que ellos mismo desarrollaran negocios turísticos. Adolfo Orive y José Luis Torres, *Ibid.* Pág. 291

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ Jorge Puma (2014), *Un sendero* Óp. Cit.

programa educativo en la región que perduró hasta la década de los noventa, también la incorporación de brigadistas de Política Popular dentro de la para estatal recién creada Tabacos Mexicanos S.A (TABAMEX), así como la participación del grupo dentro de las elecciones a presidente municipal de Bahía de Banderas. Sin embargo, para finales de 1973 la relación entre los brigadistas y los nuevos dirigentes ejidales comenzó a ser más áspera, pues estos últimos terminaron siendo cooptados por el sector empresarial y la corrupción priista. Rompiendo de esta forma los lazos entre los brigadistas (ya que terminaron siendo expulsados de la dirección del Comité Ejidal) y la Unión Ejidal de Bahía de Banderas, terminando de esta forma la usanza del movimiento en la región de Nayarit.²²¹ Empero, Adolfo Orive siguió asistiendo durante los próximos años con frecuencia a TABAMEX, empresa donde Orive llegó a ser subgerente general de la región debido al importante papel que tuvo dentro de la Unión Ejidal, por lo que generó una relación importante con los administradores de la empresa.²²²

3.2.2 Durango

Al mismo tiempo que Adolfo Orive junto a más brigadistas se encontraban en la organización de la Unión de Ejidal en Nayarit, Alberto Anaya, Marcos Cruz Martínez y Alberto Escudero Gómez, se habían adentrado en la organización de comunidades campesinas en el estado de Durango desde finales de 1970. Empero, la incursión de esa brigada con el sector campesino no prosperó como ellos buscaban, por lo que Alberto Anaya dejó Durango y se dirigió a Nuevo León, específicamente a Monterrey, mientras que Escudero Gómez salió hacia Chihuahua. De este modo el estado de Durango quedaba sin brigadistas de Política Popular, no obstante, para 1972, Jesús Vargas Valdez buscó retomar la labor de integración con campesinos en la entidad.

²²¹ Ibid.

²²² Buscar el

El papel que desempeñó Jesús Vargas en la organización de sectores populares en Durango es vital para Política Popular, pues fue una experiencia que logró conseguir mucho apoyo de amplios sectores de la entidad.²²³ En 1972, Jesús Vargas se encontraba en Durango y es durante ese periodo que conoció a Alberto Anaya cuando éste ya se dirigía a Monterrey, originándose en ese lapso el encuentro de Jesús Vargas con la línea política e ideológica de Política Popular. Inmediatamente Vargas Valdés se identificó con los postulados del movimiento, primeramente, por tener la consigna de integrarse con el pueblo y, además, por plantear el método basado en lineamientos del maoísmo, por lo que decidió tomar la batuta de intentar llevar a cabo la organización popular en el estado de Durango. Para Jesús Vargas era primordial poder organizar una base social en la región campesina de dicho estado, pues veía en ella mucho potencial para los planes de la organización. Empero, la fuerza motriz del movimiento en Durango se daría con la organización de colonos de vecindades y de los sectores más empobrecidos de la capital de la entidad. Lo cual sería un rasgo distintivo del movimiento en la región.

De este modo, para 1972, la brigada de Política Popular ahora conformada por Jesús Vargas, Marcela Frías, Ramón Durán Martínez, Marcos Cruz Martínez y Alberto Escudero Gómez (quienes regresaron convencidos por Jesús Vargas vía Alberto Anaya), se instaló en la capital duranguense y con apoyo de Manuel Rosas, un antiguo militante del Partido Comunista en la región; el cual entabló una buena relación con los brigadistas

²²³ Vargas Valdés había sido dirigente estudiantil por parte del IPN durante el movimiento en la Ciudad de México en 1968. Hacia finales de 1969, en su afán por dejar la escuela e “incorporarse al pueblo”, simpatizó con un grupo de militantes maoístas del Movimiento Marxista Leninista Mexicano (MMLM) liderados por Ángel Verdugo; estos lo invitaron a enrolarse con su movimiento e iniciar un proceso de integración con sectores campesinos en el norte del estado de Durango en donde se encontraba ya un fértil trabajo llevado a cabo por el líder agrario Álvaro Ríos y con quien el MMLM habían entablado una relación importante. Jesús Vargas llegó en 1971 al poblado de Torreón de Cañas junto a su esposa y compañera de lucha Marcela Frías, así como con otros compañeros del IPN que se habían convencido de ir junto a los militantes del MMLM. Sin embargo, después de unas semanas, en un fatídico acontecimiento mueren tres de los compañeros del IPN y el movimiento termina por desintegrarse; los miembros del MMLM que lideraba Verdugo se regresaron a la Ciudad de México y Jesús Vargas junto a su esposa se dirigieron a Chihuahua. Jesús Vargas Valdés, entrevistado por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, realizada el 04 de octubre de 2019. Asimismo, se puede consultar, Jesús Vargas Valdés, (2018) *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, México: Nueva Vizcaya Editores.

y quien tenía ya experiencia en la organización de colonos inquilinarios, se comenzó a trabajar con los arrendatarios de cuartos de vecindad en una de las zonas más pobres de la ciudad de Durango.²²⁴

El primer movimiento en donde los brigadistas tuvieron una participación destacada fue en la protesta en donde se apoyó a los inquilinos de vecindades quienes exigieron una reducción en el pago del servicio de agua,²²⁵ ya que en “marzo de ese año (1972) las autoridades subieron la cuota por consumo de 6.25 a 50 pesos mensuales con lo que brindaron el pretexto ideal para la movilización de una coalición de obreros, colonos y campesinos.”²²⁶ En consecuencia, se llevó a cabo una manifestación en la capital de Durango exigiendo a las instancias correspondientes bajar el costo del agua.²²⁷ Sin tener una respuesta clara, se realizó una nueva manifestación con el doble de asistentes en donde incluso se llegó a la toma de las oficinas de la Junta Federal de Agua Potable. Para septiembre de 1972, se “logró la cancelación del aumento a través de un acuerdo firmado, entre otros, por el futuro gobernador de Durango, Maximiliano Silverio Esparza.”²²⁸

La organización que se pudo conseguir a partir del triunfo del movimiento por el agua desembocó en que los brigadistas de Política Popular se dieran cuenta que su estrategia “de confrontación y negociación” había funcionado y, por ende, podía funcionar para otras exigencias. Dicho esto, con el paso de las semanas se transitó a una estrategia basada en la invasión de terrenos para fundar nuevas colonias que, desde la óptica de los brigadistas, sirvieran como base de apoyo social, pues dado que existía una necesidad real por parte de los colonos de las vecindades por no tener un espacio donde

²²⁴ Jesús Vargas Valdés, entrevista, Ibid.

²²⁵ Jorge Puma, (2014), Óp. Cit. y Jesús Vargas entrevista, Ibid.

²²⁶ Jorge Puma, (2016), Los maoístas del norte de México, Óp. Cit. Pág. 8

²²⁷ Ibid.

²²⁸ ibid.

vivir, el proyecto se convirtió en una idea sumamente tangible. De esta forma, entre el “9 de febrero y el 8 de marzo de 1973 inquilinos de las vecindades de Durango, impulsados por un gran número de brigadistas que habían estado llegando para apoyar el movimiento, intentaron posesionarse de terrenos que eran propiedad del gobierno estatal.”²²⁹ Sin embargo, recibieron una violenta respuesta por parte de las fuerzas policiales de la entidad, forzando a muchos a retirarse de las posesiones y encarcelando a muchos otros, entre ellos, brigadistas de Política Popular.²³⁰ Esta contestación autoritaria del gobierno estatal se agudizó llegando al punto en el que agentes judiciales secuestraron a algunos brigadistas para ingresarlos a la cárcel, consiguiendo con ello la “expulsión” involuntaria de Durango de muchos de estos. Entre los militantes que experimentaron el aparato represivo de la época, se encontró Jesús Vargas y Marcela Frías quienes fueron trasladados al Campamento Militar N° 1 en la Ciudad de México.²³¹

En la noche del día 2 de mayo se llevaron a muchos compañeros a distintas zonas militares, alrededor de unos cuarenta compañeros fueron tomados presos y a mi esposa y a mí nos trasladaron al Campo Militar N° 1. Pero afortunadamente quedaron muchos compañeros libres y siguieron movilizándose, exigiendo nuestra libertad, y después de unas semanas, el gobierno nos liberó y se negociaron los problemas en Durango.²³²

Por intermediación directa del gobierno federal desde el Instituto Nacional de Desarrollo de la Comunidad (INDECO), se determinó que el conflicto en Durango se solucionara dotando de veinte hectáreas de tierras a los manifestantes, evitando así más invasiones y de esta forma tener controlado el movimiento.²³³ Es así que para el verano de 1973 con las tierras que se habían conseguido, se fundó la Colonia Popular “División del Norte”, en donde la militancia de Política Popular adquirió nuevamente de la mano de Jesús Vargas, Marcela Frías (quienes después de ser liberados regresaron a Durango),

²²⁹ Ibid. Pág. 8

²³⁰ Jesús Vargas Valdés, entrevista, Óp. Cit.

²³¹ Ibid.

²³² Ibid.

²³³ Jorge Puma, (2016), Óp. Cit.

Alberto Escudero y Ramón Durán, una influencia muy importante con los colonos del recién fundado poblado.

Ahora bien, en Durango la organización prosiguió de muy buena manera y lograron en los próximos dos años, fundar dos poblados más, la Colonia Emiliano Zapata y la Colonia Lucio Cabañas, ambas en 1976; no obstante, los que prosiguieron con la organización de estas nuevas colonias populares fueron, sobre todo, Ramón Duran y Marcos Cruz, pues para finales de 1974, Jesús Vargas y Marcela Frías se distanciaron del movimiento en Durango y se fueron hacia Chihuahua, en donde continuaron con la organización social. Ante este panorama, es prudente enfatizar que la Colonia División del Norte resultó un aire de mucha exaltación para Política Popular en la región, pues sentó las bases sociales de más movimientos similares no sólo en la capital de Durango, sino que las esporas de ese momentáneo éxito trastocaron a los brigadistas que se encontraban en la región de La Laguna, iniciando con ello un proceso interesante y con apacibles resultados en dicha zona.

3.2.3 Monterrey

Por el otro lado, a la par de la organización de colonos dentro de Durango en 1972, en Monterrey se llevaba a cabo otro proceso “exitoso” de organización de colonias populares en donde se obtuvo una gran participación de los sectores más empobrecidos de la capital nuevoleonense. No obstante, es importante señalar que este fructífero camino no se consiguió de forma espontánea, pues ya había un antecedente social de jóvenes universitarios radicalizados de la región que llevaban desde finales de la década anterior un proceso álgido de movilización y organización de colonos de colonias populares. Por tanto, con la llegada de los planteamientos de Política Popular, se enriqueció el panorama y se perfiló una nueva dirección política e ideológica del movimiento que derivó en resultados trascendentes para el Movimiento Urbano Popular de la región. Dicho esto,

desde mi punto de vista, al igual como ocurrió en Durango, se puede hablar de dos momentos en la historia de la influencia y organización de Política Popular en Monterrey. El primer momento se originó a partir de la incorporación del grupo político en el que participaba Agustín Acosta Zavala a los postulados del folleto *Hacia una Política Popular* en 1971. Y el segundo momento se distinguió cuando arribó a Monterrey Alberto Anaya en 1972, quien se incorporó al trabajo ya existente, posteriormente a esto, se vivió un proceso de “auge” que se extendió hasta 1976 con la ruptura del mismo Anaya con el movimiento de Política Popular a nivel nacional.

Desde este punto, es imprescindible destacar de este primer momento las experiencias políticas de Agustín Acosta Zavala y su vinculación con Política Popular. Acosta Zavala pertenecía a un grupo estudiantil que al igual que muchos de sus homólogos de la Ciudad de México posterior a 1968, vieron en la organización popular de colonos, obreros y campesinos, la salida necesaria para encaminar la lucha revolucionaria.²³⁴ Este grupo conformado por estudiantes universitarios llamado “Larata”, consiguió experiencias fructíferas de organización popular en algunas zonas pobres de la capital de Nuevo León.²³⁵ Para febrero de 1971, después de una manifestación, Agustín Acosta fue buscado por dos jóvenes del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) que eran simpatizantes de Política Popular en Nuevo León. A partir de este acontecimiento es interesante cómo se desarrolló el

²³⁴ Desde la década de los años sesenta, Acosta Zavala a quien apodaban como “El Tilin”, en su etapa como estudiante de preparatoria fue atraído por la efervescencia política de la izquierda de la época, y a pesar de que estuvo a punto de afiliarse al Partido Comunista Mexicano, optó por simpatizar con un pequeño grupo de militantes cercanos al maoísmo que eran una escisión de la Liga Leninista Espartaco y que operaban en la región. A pesar de que no se incorporó por completo como militante dentro de esta organización, comulgó con sus postulados teóricos y mostró su afinidad con la línea maoísta. Hacia finales de la década, dado el panorama político nacional que imperaba con respecto a la movilización estudiantil, Agustín Acosta ahora como estudiante de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se sumergió en la dinámica estudiantil de radicalización social, por lo que para 1970, se organizaron pequeños grupos en donde se discutía, debatía y se perfilaban posturas políticas y de acción social con una orientación ideológica de la llamada “nueva izquierda”. Fueron estos grupos estudiantiles quienes emprendieron procesos de incorporación con sectores populares de Monterrey. Agustín Acosta Zavala, entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 14 de octubre de 2019.

²³⁵ Agustín Acosta Zavala, entrevista ... Ibid.

encuentro entre los planteamientos de Política Popular y el movimiento de organización popular en la región.

Estos compañeros me dieron el folleto de “Hacia una Política Popular” y me dijeron que lo leyera, después, yo les pregunté - ¿Qué es lo que se plantea? - a lo que ellos me contestaron -Pues ir a las masas- -Pero si yo ya estoy en las masas- les dije. Entonces me dijeron que iban a traerme (a Monterrey) a un compa de ellos que ya traía mejor la línea y así me explicara. La persona que trajeron fue Marcos Cruz Martínez, (...) que a pesar de que conocía más el tema, aún no lograba convencerme (...) por lo que se decidió que iba a venir otro compañero que tenía ya más estudiado el método. La siguiente persona fue ahora Alberto Anaya, quien efectivamente tenía ya mejor trato, me “paseó” por China, me habló sobre Vietnam y, con mucha teoría, trato de convencerme de que me uniera a su movimiento, sin embargo, me comentó - ¿sabes?, te vamos a traer al “mero mero”-, y entonces al paso de los días que viene a dialogar conmigo Adolfo Orive, y ahora sí, con un lenguaje más sistemático me explico bien de que se trataba y qué era lo que se buscaba.²³⁶

De esta forma, Agustín Acosta Zavala persuadido con la “estrategia” de Política Popular, decidió invitar a sus compañeros del grupo político donde él participaba, y aunque no todos quisieron seguir con el proyecto, para la primavera de 1971 comenzó a operar una pequeña brigada en Monterrey que consiguió resultados importantes para la organización. Pues en menos de un año, a causa del trabajo que ya tenían de meses anteriores, este grupo logró adentrarse en la organización interna de al menos, tres colonias populares.²³⁷ Asimismo, se apoyó en invasiones de predios en la región y se estaban convirtiendo en una fuerza contestataria importante, por lo que en 1972 cuando se acordó que Alberto Anaya dejara la organización en Durango y se moviera a Monterrey para apoyar a la brigada, fue en gran medida por la fértil movilización que en dicho territorio se iba construyendo, y porque necesitaban, desde la óptica de los brigadistas regiomontanos, a alguien con mayor “experiencia” en cuanto a formación teórica y política para los cuadros que ahí se estaban formando.²³⁸

²³⁶ Ibid.

²³⁷ Las colonias fueron: La Mártires de San Cosme, la Genaro Vázquez y la Mártires de Tlatelolco. Véase Agustín Acosta Zavala, (2015), *Así lo recuerdo*, México: Imprenta Río Nazas

²³⁸ Ibid.

Bajo este panorama es como se impulsó el auge de Política Popular y su línea de acción en Monterrey durante los próximos tres años. Alberto Anaya desde los primeros días de su incorporación en la región se mostró dúctil en la participación con la brigada, así como con la organización de la estructura política en las colonias. Con su llegada la brigada buscó tener mejor cohesión al interior y, por fuera, proyectar con mayor fortaleza la línea política. Anaya contrajo la iniciativa y formó círculos de estudio con estudiantes de preparatoria que simpatizaban con el movimiento. Asimismo, junto a Héctor Camero, otro brigadista de la región que compaginó con las posturas de Alberto Anaya se incentivaron reuniones de discusión al interior de las colonias, tanto con los brigadistas como con los pobladores en general. Con el paso de los meses, el apodo de “el profe” que contrajo Anaya en la región comenzó a cobrar mayor sentido. No obstante, su figura al interior del movimiento en Monterrey originó, a su vez, una especie de culto a la personalidad auspiciada por el mismo Alberto Anaya, lo cual generó el origen de la pugna entre él y sus seguidores con la demás línea de Política Popular. Aspecto que se tocará más adelante.

El movimiento de Política Popular en Monterrey debido a su excelsa organización logró que cientos de personas el 28 de marzo de 1973 invadieran alrededor de sesenta hectáreas de tierras y se fundará, la Colonia Popular Tierra y Libertad, la cual fungió como punta de lanza en la pericia del movimiento en la región; pues a partir de ese momento y con la posterior creación del Frente Popular Tierra y Libertad, que aglutinó a todas las colonias en donde el escarceo ideológico de Política Popular logró tener influencia, se consiguió el momento más álgido del periplo nuevoleonés. Fue en la Colonia Tierra y Libertad donde el desarrollo de Política Popular alcanzó una cohesión más indisoluble entre los colonos y los brigadistas, siendo este proceso perceptible desde fuera, ocasionando de ese modo, un incremento sustancial del alcance político del

movimiento. Entre junio y julio de 1973 por influencia directa de la brigada se consiguió fundar la Colonia Revolución Proletaria y para 1974 se fundó la Colonia 10 de marzo bajo las mismas condiciones.²³⁹

Con respecto al Frente Popular, en el que Anaya tuvo mucho protagonismo, fue un grupo “de colonias populares (que) se desarrollaron (...) como un foco de organización popular radicalizada (...) (así como) “zonas liberadas” de la influencia de los sectores corporativos del sistema priista y con elementos de una cultura política igualitaria.”²⁴⁰ Esto ocasionó que muchos brazos de la organización entraran en pugnas directas con el gobierno local y, por tanto, con la policía e inclusive con el ejército. Sin embargo, como se comentó anteriormente, una característica del movimiento fue su alta capacidad para poder negociar con los tres niveles del gobierno: municipal, estatal y federal.

Fue este interludio de apogeo en Monterrey el que produjo el ensanchamiento de las filas del movimiento y, en consecuencia, el intento de organización de más sectores sociales. Desde las asambleas de las colonias se tomó la decisión de que las brigadas atendieran también la organización de obreros de la región. Por lo que se comenzó con un proceso de repartición de propaganda en la Fundidora de Monterrey intentando desarrollar un ala contestataria dentro del sindicato de la empresa metalúrgica, y que ésta fuera dirigida políticamente por brigadistas de Política Popular.²⁴¹ Al mismo tiempo, dada la “cercanía”, brigadistas de Monterrey se trasladaban a Monclova (Coahuila) a repartir folletos y a apoyar a algunos militantes que ya se encontraban trabajando con obreros de la empresa minera que allí operaba.²⁴² Es de esta forma como también el movimiento buscó introducirse en el sector obrero y su lucha sindical, y paulatinamente fue afianzándose como otra vertiente de organización.

²³⁹ Ibid.

²⁴⁰ Jorge Puma, (2014), Óp. Cit. Pág. 55

²⁴¹ Agustín Acosta Zavala, (2015), Óp. Cit.

²⁴² Ibid.

A pesar de que Política Popular había obtenido resultados considerablemente importantes en Monterrey, contrario a lo que se podría imaginar, se experimentaba al interior del movimiento animadversión entre algunos grupos. Toda esta tensión facilitó en septiembre de 1975 la aprehensión de Agustín Acosta Zavala por la Policía Judicial quien fue encarcelado por alrededor de seis meses.²⁴³ Esto ocasionó que la facción liderada principalmente por Alberto Anaya se convirtiera en la que tomara las decisiones más importantes dentro del Frente Popular Tierra y Libertad. En consecuencia, la dinámica del Frente y, por ende, de las colonias populares durante este tiempo que Acosta Zavala no se encontraba participando en las decisiones de la organización, se tornó más a modo para las posturas que Alberto Anaya tenía con respecto a su relación con la clase política regiomontana. Ya que se había adquirido una “nueva” forma de persuadir a los políticos de que apoyaran el movimiento, la cual consistía básicamente en adentrarse al juego clientelar del priismo de la época. Para Anaya ya no fue necesario ser una fuerza contestataria o de oposición real buscando una alternativa a la desigualdad que imperaba; su dinámica consistió fundamentalmente, en volverse adúlador del gobierno.²⁴⁴

A raíz de este difícil panorama, en 1976 después de que un par de compañeros fueron asesinados por policías en un enfrentamiento dentro de una colonia en donde el movimiento tenía presencia y por motivos aún inciertos, comenzó una pugna tajante entre Alberto Anaya y sus seguidores frente a Adolfo Orive y la línea general de Política Popular; originando con ello la ruptura entre ambos. Este proceso mermó la avanzada del movimiento en Monterrey, y se optó porque se buscara seguir con la organización en otra

²⁴³ Ibid. La detención de Acosta Zavala se dio debido a las pugnas al interior de la Colonia Mártires del 10 de marzo, en donde un sector de la dirigencia del poblado no estaba conforme con muchos de los postulados de Política Popular. De este modo, se intentó que uno de estos dirigentes fuera desalojado de la colonia, pero sus cuadros no lo permitieron. Debido a esto Agustín Acosta después de una riña dentro de la colonia en la que obligadamente participó, fue denunciado, y a los pocos días, por intermediación de la Policía Judicial, y dados los antecedentes de movilización social, fue encarcelado.

²⁴⁴ De Monterrey 1976 a Chiapas 1998, la receta de Orive. Nunca se pensó en la conciliación, en *La Jornada*, 19 de abril de 1998. Disponible en línea en <https://www.jornada.com.mx/1998/04/19/mas-carolina.html>, recuperado el 05 de mayo de 2020.

región. Agustín Acosta Zavala, ya fuera de la cárcel, por decisión propia y con apoyo de Orive decidió seguir con la línea en San Luis Potosí alejándose del entorno regiomontano. Por lo que en la capital de Nuevo León se quedaron algunos cuadros activos en la Fundidora de Monterrey principalmente, pues Anaya tenía el control de todo el Frente Popular.²⁴⁵ No obstante, esta coyuntura tejió el camino para entablar un proceso de organización en nuevas rutas, siendo la región de la huasteca potosina la elegida.

3.2.4 La Laguna

Entre 1972 y 1973 como se ha discutido, Política Popular comenzó a tener una presencia más eficaz en el norte del país. No pocos de los brigadistas que habían participado en la experiencia de la capital de Durango bajó el afán de expandir la organización se trasladaron hacía la zona de Gómez Palacio y Torreón, en la llamada Comarca Lagunera, en donde la organización de colonos populares y campesinos se volvió muy efectiva. En este sentido, la facción del movimiento en La Laguna tuvo, también, un gran desarrollo y consiguió plausibles resultados.

La llegada de los planteamientos de Política Popular al territorio lagunero se pueden rastrear desde 1971 cuando un grupo de profesores (algunos exestudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León), afines al marxismo y quienes tenían un movimiento político de izquierda en la región de Torreón, hicieron propios los planteamientos del folleto *Hacia una Política Popular*.²⁴⁶ Este encuentro se consiguió porque desde 1969, debido a la efervescencia política del momento, poco a poco este grupo de educadores se incorporó a la dinámica de protesta que se vivía en Torreón. A la par, es importante destacar del proceso en La Laguna, que existía también en la región una sección del clero católico que estaba muy activa en las movilizaciones sociales de la

²⁴⁵ Agustín Acosta Zavala, entrevista ... Óp. Cit.

²⁴⁶ Héctor Ehrenzweig, Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 09 de octubre de 2019.

zona, sus posturas representaban la idea del Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación,²⁴⁷ y fue a través de algunos párrocos de la región, como José Batarse, que la línea de Política Popular entró en contacto con el movimiento popular en La Laguna. Aún no se tiene claro como fue el encuentro entre Adolfo Orive y el padre Batarse, sin embargo, fue por este contacto que Orive y Política Popular se incorporaron a la movilización social en la región de Gómez Palacio y Torreón, y por esta intermediación, fue que el propio Orive Bellinger pudo contactar al grupo de profesores anteriormente mencionado.²⁴⁸

Héctor Ehrenzweig, Eduardo Botello, Armando Sánchez, Ignacio Uribe, Miguel Murillo, entre otros, fueron quienes se convirtieron en los primeros simpatizantes de Política Popular en la región y posteriormente se sumaron como brigada activa al movimiento.²⁴⁹ Tanto Héctor Ehrenzweig como Miguel Murillo y Eduardo Botello eran profesores en Torreón, y consiguieron, debido a sus contactos con jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila, que algunos universitarios como Salvador Hernández Vélez, se incorporaran al proyecto. De esta forma, este grupo inició la organización en La Laguna apoyando movilizaciones que ya existían y en donde estaban participando desde años atrás. Se buscó sentar bases de apoyo en el movimiento ferrocarrilero que desde finales de los años sesenta estaba experimentado luchas internas en su sindicato, también intentaron adentrarse en un movimiento encabezado por el gremio de electricistas quienes exigían mejores condiciones laborales y, a su vez, se

²⁴⁷ La Teología de la Liberación fue un movimiento al interior de la Iglesia Católica, principalmente en América Latina, que promulgó, con tintes políticos, una reconfiguración de la iglesia en general, y propugnaba por la incorporación de los sectores eclesiásticos en las luchas sociales. Se desarrolló al calor de la efervescencia política de la Guerra Fría y muchos de sus seguidores (párrocos), se vincularon al marxismo y a la lucha social de la izquierda en la segunda mitad del siglo XX. Véase Sergio Silva, (2009), La Teología de la Liberación, en *Teología y Vida*, Vol. 50. Núm. 1, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

²⁴⁸ Jorge Puma, (2014), Un sendero que no condujo ... Óp. Cit. Y Héctor Ehrenzweig, Entrevista. Ibid.

²⁴⁹ Héctor Ehrenzweig, Entrevista, Ibid.

internaron en la organización de sectores campesinos solicitantes de tierras que, como era de esperarse, resultó ser el sector donde lograron tener mejor respuesta y mayor estructura.²⁵⁰ Sin embargo, este primer momento de la brigada, desde mi punto de vista, puede interpretarse como un proceso inicial de expansión y “asentamiento” de Política Popular con la movilización social en la zona, pues aunque generaron importantes conexiones con la esfera campesina, el trabajo se intensificó y no se logró conseguir algo concreto en esos meses, por lo que se solicitó el apoyo de más compañeros brigadistas.

Por lo tanto, en 1972 la organización tomó la decisión de que Hugo Andrés Araujo y Javier Gil, militantes de Política Popular desde su fundación en la UNAM que se encontraban en Sonora, se movieran a la región lagunera y apoyaran el ejercicio de expansión y consolidación de la brigada.²⁵¹ Con su llegada la organización tomó más forma, y a su vez se consolidó una red social de apoyo con más simpatizantes de origen estudiantil que fue creciendo a partir de 1974.²⁵²

Para 1974 la brigada en La Laguna consiguió una estructura organizacional de proporciones únicas. El movimiento en Durango capital se había asentado, lo que generó que a partir de 1973 un buen número de brigadistas se trasladaran a Gómez Palacio y Torreón para apoyar la organización. La brigada donde se encontraba Héctor Ehrenzweig, Miguel Murillo y Eduardo Botello, estaba trabajando junto a Javier Gil y Hugo Andrés Araujo en la consolidación del Colectivo Ejidal de Batopilas.²⁵³ Salvador Hernández Vélez junto a más estudiantes, se encontraba organizando colonos, campesinos, y

²⁵⁰ Ibid.

²⁵¹ Agustín Acosta Zavala, (2015), Óp. Cit. Y Héctor Ehrenzweig, Ibid.

²⁵² Jorge Puma (2014), Óp. Cit.

²⁵³ La consagración del Ejido Colectivo de Batopilas fue una de las experiencias de mayor alcance para el movimiento de Política Popular. Este Ejido se conformó a través de la expropiación, a partir de una huelga, de las tierras que conformaban la empresa vitivinícola que operaba en la zona. Los trabajadores orientados por brigadistas de Política Popular pudieron conseguir, con apoyo gubernamental, que la empresa fuera expropiada y los trabajadores del lugar se convirtieron en ejidatarios del predio. Véase, Juan Riera, (2016), *Ejido Colectivo Batopilas: Su Historia*, México: Editorial Creática

trabajadores del Departamento de Limpieza en Torreón.²⁵⁴ La sección del clero católico que se encontraba participando activamente con Política Popular siguió creciendo. Y, al mismo tiempo, se logró que un importante grupo político de la región que tenía ya trabajo organizativo en algunas colonias populares y con el sindicato de ferrocarrileros, se incorporaran al movimiento como una “nueva” brigada. En esta agrupación destacaba la labor de algunos estudiantes de la preparatoria “18 de Marzo” de Gómez Palacio, así como el rol de uno de sus dirigentes, el universitario Francisco Uvence. La participación de Uvence es central; él se adhirió a los postulados de Política Popular por invitación del mismo Orive por intermediación de Andrés Araujo, y debido a su cercanía con el marxismo y sus experiencias de lucha social, compaginó excelsamente con la causa. Por lo tanto, se convirtió en uno de los principales brigadistas en la región y junto a Augusto Sánchez Galindo (a quién apodaban “Guty”), alumno de la preparatoria “18 de Marzo”, organizaron con apoyo de la brigada importantes sectores campesinos que recurrieron a la posesión de tierras y, en consecuencia, se fundaron un número significativo de colonias populares.²⁵⁵

Dentro de estos nuevos poblados donde Política Popular influyó en su organización interna, sobresalieron: la Colonia Flores Magón, la Colonia Jacinto Canek, la Colonia Camilo Torres y la Colonia 2 de Marzo.²⁵⁶ Estos nuevos asentamientos al igual que pasó en Monterrey con la Colonia Tierra y Libertad y en Durango con la Colonia División del Norte, sirvieron para consolidar las bases del trabajo de PP en Torreón y Gómez Palacio. Por lo tanto, indudablemente el movimiento de La Laguna representó uno de los momentos más álgidos de la organización a nivel nacional. Debido a esta

²⁵⁴ Salvador Hernández Vélez, (2013), *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980*, México: Secretaria de Cultura del Estado de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila.

²⁵⁵ Augusto Sánchez Galindo, Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, 10 de octubre de 2019

²⁵⁶ Ibid. Salvador Hernández Vélez, (2013), Óp. Cit.

consecución, entre 1976 y 1977, con la región lagunera consolidada, se tomó la decisión de que los brigadistas más activos y con mejor formación política, se trasladaran a otras regiones para abrir más frentes populares, o para apoyar el trabajo político de zonas con problemas organizativos. Francisco Uvence, por ejemplo, dejó la organización en Torreón y fue a apoyar a los brigadistas que se encontraban en Monclova trabajando con el sindicato siderúrgico de la sección 147 de Altos Hornos de México.²⁵⁷ Héctor Ehrenzweig y Javier Gil, fueron de los primeros brigadistas que se dirigieron al sur, específicamente a Chiapas, en donde en los años siguientes comenzó un trabajo interesante con los indígenas de la región.²⁵⁸ Y Augusto Sánchez Galindo partió hacia Nuevo León para apuntalar la operación dentro de la Fundidora Monterrey así como buscar resquicios donde cimentar, de nuevo, la lucha popular en las colonias.²⁵⁹

3.2.5 Monclova

La organización política de los obreros del sindicato de Altos Hornos de México en la siderúrgica de Monclova, en Coahuila, por parte de la influencia directa de Política Popular se desarrolló principalmente entre 1976 y 1977. Sin embargo, la región tuvo la característica de ser un poblado en donde desde 1970, ya se había buscado la incorporación de una brigada. Desde finales de 1969 hubo un acercamiento de algunos simpatizantes del movimiento con obreros de la Sección 147 del sindicato minero.²⁶⁰ A pesar de ello, la compenetración de los postulados del folleto de *Hacia una Política Popular* con la organización gremial no fructífero adecuadamente, y ese primer acercamiento con los trabajadores de la empresa metalúrgica no se consolidó. No obstante, los postulados de Política Popular se mantuvieron en la región por los siguientes

²⁵⁷ Adolfo Orive. De la sombra a las enchiladas, en *La Jornada*, 22 de marzo de 1998. Disponible en línea en <https://www.jornada.com.mx/1998/03/22/mas-enchiladas.html>, recuperado el 15 de mayo de 2020.

²⁵⁸ Héctor Ehrenzweig, Entrevista, Óp. Cit.

²⁵⁹ Augusto Sánchez Galindo, Entrevista, Óp. Cit.

²⁶⁰ Adolfo Orive y José Luis Torres, (2009), Óp. Cit.

cinco años, tratando de organizar a la comunidad de Monclova que giraba en torno a la empresa minera. Se buscó asentarse en organizaciones campesinas, así como en algunas colonias de carácter popular buscando crear una base social de colonos,²⁶¹ obteniendo como resultado para 1973 la fundación del movimiento al que llamaron Frente Único (FU), el cual aglutinó importantes grupos de los sectores mencionados, así como una primigenia participación de algunos trabajadores de Altos Hornos. Fue a través del FU por el cual la brigada de Política Popular consiguió posicionarse políticamente. Esto a su vez originó que se formara una red de apoyo de la organización en Monterrey para con el movimiento de Monclova; ocasionando un ir y venir entre ambas regiones de brigadistas que se encontraban en Nuevo León buscando apuntalar el movimiento en esa zona de Coahuila.²⁶²

La sección 147 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), estaba considerada como una de las secciones más importantes del sindicato, pues la planta de Altos Hornos de Monclova, para los años setenta, era una de las más redituables y con mayor número de trabajadores.²⁶³ La sección 147 desde su fundación había sido fiel a las consignas supeditadas por la dirigencia nacional del sindicato, existía un solo grupo que controlaba la organización conocidos como “los rojos”. Para los años sesenta debido a las manifestaciones obreras y al convulso panorama de insurgencia sindical a nivel nacional, el SNTMMSRM dio cabida a que hubiera elecciones internas en cada seccional del sindicato. Por lo que en la sección de Monclova se originó un nuevo grupo al que llamaron

²⁶¹ Ibid.

²⁶² Agustín Acosta Zavala, (2015), Óp. Cit.

²⁶³ Christine Esterbauer, (2013), De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147, en *El Cotidiano*, Núm. 182, México: Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco. Pp. 7 – 16.

“los azules” para diferenciarlos del grupo tradicional; sin embargo, la organización, completamente vertical, siguió operando con las mismas injusticias laborales y, la sección sindical ya fuera controlada por los “rojos” o los “azules”, enarbó los mismos parámetros del charrismo de la época.²⁶⁴

Para 1974 con el Frente Único operando, la organización sindical de Altos Hornos experimentó las primeras agitaciones internas que terminaron con la pérdida del Comité Central Seccional de la siderúrgica que quedó al mando del nuevo grupo que logró organizarse y pelear por los puestos al interior de la sección. Este neófito grupuscular, liderado por trabajadores obreros, pero con un grado superior de politización debido a que participaban en el Frente Único y, por ende, estaban influenciados directamente por brigadistas de Política Popular, formaron el grupo “Primero de Mayo”, y para diferenciarse de los “rojos” y “azules”, fueron conocidos como “los blancos”. Esta organización obtuvo notables resultados y lograron posicionarse dentro de la sección entre 1975 y 1976; primero controlando por medio de un triunfo electoral, el Comité Central, donde dieron muestras de verdadera democracia participativa, de esa forma, consiguieron que los grupos “rojo” y “azul” perdieran simpatizantes y con el paso de los meses alcanzaron también, el control de la Cooperativa de la empresa.²⁶⁵

Con estos márgenes de maniobra, el grupo “Primero de Mayo” de la sección 147 fue ganando adeptos, e inclusive, su radio de influencia pudo disputar importantes sectores del sindicato a nivel nacional.²⁶⁶ No obstante, los momentos de auge de este proceso se vieron consumados a partir de 1977 con la llegada de más brigadistas a la región, siendo Francisco Uvence proveniente de Torreón, quien se asentó con mayor fuerza y pudo apoyar orgánicamente el movimiento.²⁶⁷ Empero, es importante destacar

²⁶⁴ Ibid. Adolfo Orive y José Luis Torres, (2009), Óp. Cit.

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ Ibid.

²⁶⁷ Adolfo Orive. De la sombra a las enchiladas, Óp. Cit.

de esta experiencia que a diferencia de otras regiones donde mayoritariamente los brigadistas fueron de origen estudiantil, en Monclova, los que consiguieron esos apacibles resultados fueron, en efecto brigadistas, pero no estudiantiles, sino obreros politizados que se acercaron a la organización y se convirtieron en los líderes y seguidores de la línea al interior de la empresa, lo cual es importante subrayar. Entre estos personajes destacaron: Felipe Valdés, Virgilio Maltos Long y Fidel Hernández Puente.²⁶⁸ Y este singular aspecto también se experimentó en la organización de la sección 11 en Chihuahua. Aspecto que menciono más adelante.

En este sentido, la experiencia organizativa de la sección 147 del sindicato de la siderúrgica de Monclova abonó a la usanza del movimiento de Política Popular en el terreno del sindicalismo obrero; y sus frutos resultaron un aliciente por los cuales la organización buscó compenetrarse con mayor eficacia en otras regiones con las mismas características sindicales durante los años siguientes.²⁶⁹

3.2.6 Chihuahua

En el estado de Chihuahua desde la primera mitad de los años sesenta se habían experimentado interesantes movilizaciones sociales llevadas a cabo principalmente por el movimiento campesino.²⁷⁰ Para la década siguiente, se incorporaron a la lucha social de la región, el sindicalismo contestatario de la zona, y la movilización estudiantil, logrando crear en 1972 el Comité de Defensa Popular (CDP) de Chihuahua, el cual aglutinó a amplios sectores sociales que se habían movilizado en contra del gobierno

²⁶⁸ Ibid.

²⁶⁹ Ibid.

²⁷⁰ Entre 1961 y 1964 se realizaron grandes movilizaciones de campesinos exigiendo mejores condiciones de trabajo; en 1965 en el poblado de Madera se intentó un asalto del cuartel militar por parte del Grupo Popular Guerrillero (GPG) liderado por Arturo Gámiz y Pablo González, y aunque el movimiento no logró el cometido, marcó el inicio de una convulsa serie de acontecimientos armados en el estado, así como el origen del movimiento armado socialista en el país. Véase, Jesús Vargas, (2015), *Madera Rebelde. Movimiento Agrario y Guerrilla (1959-1965)*, México: Nueva Vizcaya.

estatal.²⁷¹ Para 1975 existía en Chihuahua una efervescencia política de al menos dos lustros. Sin embargo, el CDP no pudo concretar una estructura que sirviera como fuerza contestataria organizada, y desde 1974 comenzó con proceso de deterioro, orillando a que los sectores sociales que lo habían conformado siguieran su lucha de forma “independiente”. Es en este contexto en el que brigadistas de Política Popular se incorporaron en la lucha política y social de Chihuahua. Los que condujeron la tendencia de PP en la región chihuahuense fueron Jesús Vargas y Marcela Frías. Siendo en el poblado minero de Santa Barbara, en donde la brigada logró organizar a pobladores de la región y posteriormente su influencia llevó a que un sector “radicalizado” de obreros del sindicato minero, consiguieran el control, por algún tiempo, de su sección sindical. Por lo tanto, esta experiencia se sumó a las pericias de Política Popular en el sector obrero como sucedió en Monclova y Monterrey.

Jesús Vargas Valdés dejó la organización de Durango entre 1974 y 1975, y junto a su esposa y compañera de brigada, Marcela Frías, decidieron comenzar con la organización en otra región. Dadas las condiciones sociales y de efervescencia política que experimentaba el estado de Chihuahua, vieron en ese terreno la oportunidad de poder expandir el movimiento, y consideraron que podían llevar a cabo en dicha zona una organización de masas importante.²⁷² Es así como se constituyó una brigada de Política Popular en Chihuahua. Los pasos de la organización se concretaron en Santa Barbara, una comunidad al sur del estado en donde gran parte de la población, así como sucedía en Monclova, vivía de la sujeción económica que significaba la empresa minera y su entorno social en la zona. Para cuando los brigadistas de Política Popular arribaron al poblado, existían conflictos al interior de la organización obrera por el control del sindicato; se

²⁷¹ Víctor Orozco, (1976), Las luchas populares en Chihuahua, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 9, México: Ediciones Era. Pp. 49-66

²⁷² Jesús Vargas, entrevista, Óp. Cit.

experimentaba en esos años una pugna entre los que estaban a favor de los lineamientos planteados por el SNTMMSRM y los que se marcaban contrarios a esas decisiones.²⁷³ De ese modo, la brigada encontró una situación *ad hoc* para intentar confabular un proyecto de organización popular, primero con pobladores de Santa Barbara y, posteriormente, con algunos obreros.

Una de las primeras acciones de los brigadistas fue crear una escuela en el poblado. Con apoyo de algunos maestros de la zona, se logró erigir una escuela vespertina/nocturna que, con el programa educativo oficial, se ocupó de brindar formación escolar a nivel secundaria y preparatoria a las personas que no contaban con ese nivel académico.²⁷⁴ Consiguieron con ello que muchos habitantes del poblado, entre los que se encontraban trabajadores mineros, se inscribieran a la escuela. En consecuencia, el posicionamiento de la brigada en la zona creció y fue ganando terreno con los pobladores, y al mismo tiempo, aglutinó simpatizantes con la línea política. Esta experiencia de la brigada dentro de la escuela, a la que llamaban “centro educativo popular”, sirvió como herramienta de soporte ideológico en la región; pues a la par de que se brindaba la formación escolar con los temas oficiales para que pudiera ser validado institucionalmente su estudio, la escuela consagró el espacio para que la brigada transmitiera sus posicionamientos políticos y su línea de acción.²⁷⁵ Esto ocasionó que el número de simpatizantes creciera, y asimismo se amalgamó la organización con no pocos obreros que, por la agitación del contexto, mostraron interés por la organización popular y buscaron proyectar el ejercicio al interior de su organismo gremial.

En mayo de 1975, la sección 11 del sindicato minero de Santa Barbara se fue a huelga por mejorar sus condiciones laborales. A partir de ese momento la brigada pudo

²⁷³ Javier y Everardo Barraza, Entrevista con obreros de Santa Barbara, realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 28 de septiembre de 2019.

²⁷⁴ Ibid.

²⁷⁵ Ibid.

compenetrarse más eficazmente con los obreros de la empresa. Por medio de algunos trabajadores que asistían al “centro educativo” y se habían vuelto simpatizantes (y posteriormente brigadistas) de Política Popular, la brigada creó un lazo organizacional con el ala contestataria de la sección sindical. Everardo Barraza, fue uno de los cabecillas del movimiento obrero que tuvo una influencia directa del grupo de Jesús Vargas. Barraza había asistido a la escuela nocturna en Santa Barbara y la formación política que recibió en el espacio educativo lo llevó a tomar posturas políticas y de dirección al interior del sindicato, enarbolando una postura democrática que entró en pugna con la dirigencia “charra” que el sindicato minero quería seguir implementando.²⁷⁶ Dicho esto, la huelga fue aprovechada por el grupo de Barraza (y por la brigada) para ganar más adeptos al movimiento, consiguiendo en 1976, por medio de elecciones, el control de la sección 11 del sindicato minero de Santa Barbara.²⁷⁷

Este proceso es importante porque es una experiencia a la que no se le ha dado la importancia adecuada. En lo poco (o mucho) que se ha escrito sobre Política Popular y su pericia en el movimiento obrero a nivel nacional, la mención del caso de Santa Barbara es nula. Sin embargo, contiene las características de organización que se implementaron en Monclova o en la Fundidora de Monterrey; pues el control que se consiguió del sindicato se debió a la espléndida organización que la brigada de Jesús Vargas y Marcela Frías pudo efectuar en la zona. Sin embargo, para 1977 la brigada regresaría a Durango a buscar apoyar y levantar nuevamente la organización popular en esa región. No obstante, el logro con la sección obrera de la sección 11 del sindicato de Santa Barbara pervivió durante los siguientes años, y su influencia aún fluctuó, con sus matices, durante la década siguiente.

²⁷⁶ Ibid.

²⁷⁷ Ibid.

A grandes rasgos, fue esta oleada de incursiones en el norte del país las que harían de Política Popular, a mi modo de ver, el movimiento político de corte maoísta mejor organizado en el territorio mexicano durante la década de 1970. Y fue en las experiencias mencionadas donde con mayor congruencia se llevaron a cabo los postulados del movimiento. Sin embargo, a partir de 1976, como se comentó con anterioridad, el movimiento sufrió la escisión del grupo de Monterrey, creando así dos facciones: “Línea Proletaria”, la cual era la continuidad de todo el trabajo de Política Popular en general con Adolfo Orive como dirigente; y “Línea de Masas”, que aglutinaba en su interior el trabajo de Alberto Anaya en Monterrey, y a la cual posteriormente se le añadieron algunos cuadros políticos de Durango. Esto originó un periodo de recomposición en los planteamientos de la organización, el cual trajo resultados interesantes inmediatos para “Línea Proletaria”, pero terminaron por degradar el trabajo a nivel nacional y a su casi desaparición en 1979. Proceso que analizaré en las siguientes páginas.

3.3. Pugnas internas, división y lucha ideológica. Entre la disidencia y la política gubernamental (1976-1979)

En este último apartado de este capítulo, me enfocaré en el proceso que agudizó las problemáticas para que el movimiento de Política Popular disintiera de su organización social a nivel nacional y terminará con un desenlace de disolución casi eminente en 1979. Dicho lo anterior, entre 1976 y 1979 se desarrollaron los acontecimientos que fueron moldeando este fatídico proceso. Los primeros hechos que se suscitaron fueron las pugnas al interior de la organización, lo cual devino en la división del movimiento y, posteriormente, a la lucha ideológica que el grupo dirigido por Orive llevó en contra de los disconformes a sus posiciones.

Las pugnas que dieron la pauta para la escisión del grupo de Monterrey se originaron en el seno de movimiento mismo. Como se comentó con anterioridad, Alberto

Anaya desde su llegada a Nuevo León fue creando una vertiente al interior de la brigada que se movía y actuaba bajo injerencia de él mismo.²⁷⁸ Conforme pasaron los meses, la participación de Anaya en las colonias donde Política Popular tenía influencia creció y se convirtió en una pieza clave para el desenvolvimiento de la brigada en la región. No obstante, su figura paso de ser de un brigadista más que fungía como orientador de las masas, a un dirigente (tradicional) que tomó a la organización como propia, además, a su alrededor se construyó un culto a la personalidad que iba en contra de los postulados que, al menos en un principio, Política Popular “pregonaba”.²⁷⁹ Cuando en 1975 Agustín Acosta Zavala fue arrestado y en consecuencia encarcelado por seis meses, el Frente Popular Tierra y Libertad decayó, por así decirlo, en manos de la dirigencia de Anaya, y a partir de ese momento el movimiento en Monterrey viró su accionar hacia una dinámica de negociación de rasgos clientelares y de cooptación con el gobierno priista de la región, lo cual significaba dividendos, únicamente, para los dirigentes del Frente Popular.²⁸⁰

Estos acontecimientos orillaron a Adolfo Orive a compenetrarse más con la organización en Monterrey. Para 1976 se instaló por algunas semanas como colono en una de las colonias populares en las que el movimiento tenía alcance. Desde allí pudo observar el nivel de “descomposición” que la organización dirigida por Anaya había tomado.²⁸¹ Para febrero de 1976 la situación se hizo insostenible, suscitándose la división de Política Popular en dos organizaciones: Línea Proletaria (LP) y Línea de Masas (LM). La primera bajo la dirigencia de Adolfo Orive y la segunda con Alberto Anaya como el principal líder. Línea Proletaria continuó con las formas políticas e ideológicas de organización social que Política Popular estipulaba desde su fundación en 1968. Mientras que Línea de Masas siguió operando desde la plataforma política que Alberto Anaya había

²⁷⁸ Agustín Acosta Zavala, (2015), Óp. Cit.

²⁷⁹ Ibid.

²⁸⁰ Agustín Acosta Zavala, entrevista ... Óp. Cit.

²⁸¹ Adolfo Orive, entrevista ... Óp. Cit.

creado en Monterrey, y a la que, posteriormente, se le añadió el cuadro de Política Popular que se encontraba en la capital de Durango, el cual estaba dirigido por Ramón Duran y Marcos Cruz. En este sentido; Línea Proletaria²⁸² se quedó con los bastiones ya establecidos de La Laguna, Monclova, Santa Barbara, Monterrey (La Fundidora y en la Colonia Francisco Villa principalmente) y Sonora (aunque era una región donde se buscó operar desde 1971, hasta 1976 se tomó la decisión de reforzar la militancia en la zona), así como con las nuevas regiones que se fueron “abriendo” en San Luis Potosí, Chiapas, Michoacán e Hidalgo.²⁸³

En marzo de 1976, la dirigencia de lo que era Política Popular publicó un folleto que llevó por título *Lucha a muerte contra la línea socialdemócrata pequeñoburguesa*, en donde Adolfo Orive, como autor, mostró su carácter más doctrinario al catalogar a la facción de Monterrey como una desviación socialdemócrata a la que había que combatir sin importar las consecuencias, por lo cual, se tenía que comenzar con una lucha ideológica al interior de la organización.²⁸⁴ Del mismo modo, se efectuaron reuniones regionales de brigadas, así como una Asamblea General de Brigadistas durante el mismo mes de marzo; en donde se discutieron las posturas que el movimiento tomaría en consecuencia de la desviación y separación del grupo de Monterrey. Entre junio y julio se publicó otro folleto que titularon *Cuestiones sobre el Trasfondo de la Actual Lucha Ideológica*. En donde se abordaron temas inconclusos que no se discutieron en la Asamblea General, así como una justificación del por qué se optó por la lucha ideológica frente a la vertiente “socialdemócrata”.²⁸⁵ Y en octubre de 1976, salió a la luz un folleto

²⁸² A partir de este punto (y hasta finalizar este capítulo), utilizaré el nombre de *Línea Proletaria* para hacer referencia a Política Popular. Pues fue la organización que después de la escisión siguió con los parámetros originales.

²⁸³ Agustín Acosta Zavala, (2015), Óp. Cit. Y Adolfo Orive y José Luis Torres, (2009), Óp. Cit.

²⁸⁴ Ibid.

²⁸⁵ Anónimo, *Cuestiones sobre el Trasfondo de la Actual Lucha Ideológica*, Folleto Mimeografiado, junio-julio de 1976. Archivo personal de Jesús Vargas.

titulado *Ayudemos a resolver los problemas de las masas apoyados en la Línea Proletaria*, en donde se estipularon, como continuidad de los folletos anteriores, los puntos principales que la organización debía tomar para una verdadera organización de masas.²⁸⁶ Y fue a partir de este folleto que el movimiento decidió comenzar a llamarse “Línea Proletaria”.²⁸⁷

Para Línea Proletaria, en palabras de su dirigencia, la lucha ideológica consistía en “transformar las ideas, actitudes y costumbres de todos (...), de socialdemócratas a proletarios, con objeto de destruir los organismo políticos, ideológicos y económicos socialdemócratas que tuviéramos y construir unos proletarios (...)”.²⁸⁸ Con ello se buscó, según mi punto de vista, un intento de “revolución cultural” al interior de la organización, por lo que se inició con una reconfiguración de las acciones políticas que se habían implementado, así como un empeño por homogeneizar el proceso con las brigadas en todas las zonas donde el movimiento tuviera influencia. Este proceso conllevó a que se erigiera entre 1976 y 1977 la Organización Ideológica Dirigente (OID), y se comenzó con la llamada Unidad Política/Lucha ideológica.²⁸⁹

Con la OID, Línea Proletaria se propuso que las brigadas operaran ya con una estructura orgánica que marcara la directriz política del movimiento y unificara una postura ideológica a seguir. Desde 1968 Política Popular se había caracterizado por ser una organización que no contaba con una estructura de tipo partido; es decir, a diferencia de otros grupos de izquierda, como el PCM, por ejemplo, PP no formó un comité central, ni creó una dirigencia unipersonal. La relación entre los brigadistas procuró se siempre bajo ejercicios democráticos y de horizontalidad social. Y si bien, Adolfo Orive y algunos

²⁸⁶ Anónimo, *Ayudemos a resolver los problemas de las masas apoyados en la Línea Proletaria*, folleto mimeografiado, octubre de 1976. Archivo personal de Jesús Vargas.

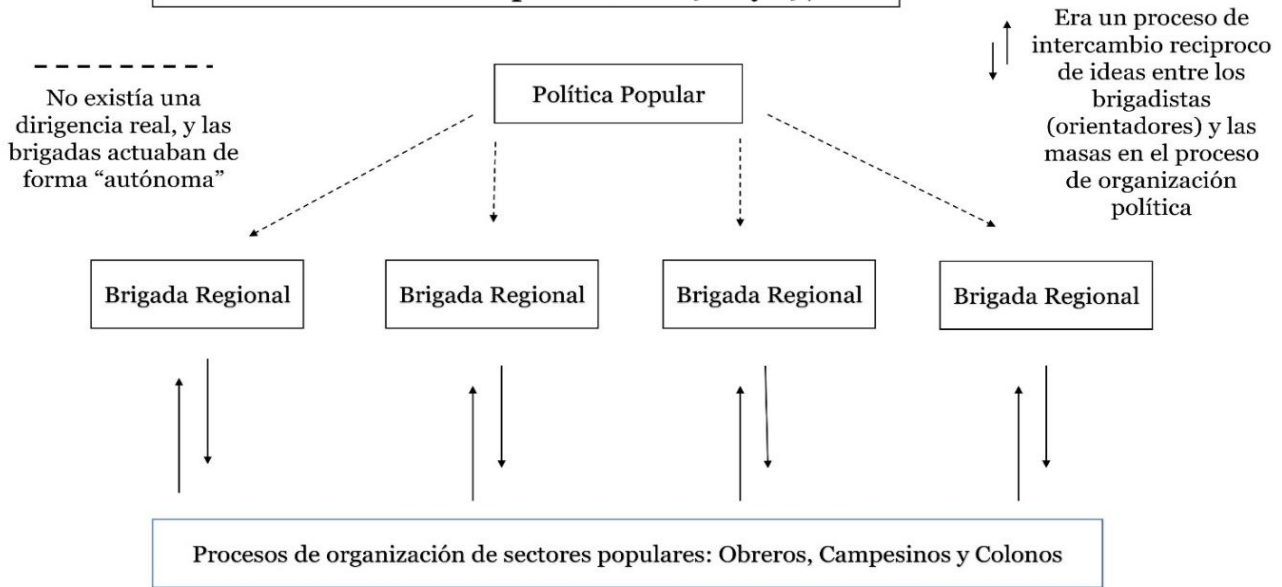
²⁸⁷ Agustín Acosta Zavala, entrevista ... Óp. Cit.

²⁸⁸ Anónimo, *Ayudemos a resolver los problemas de las masas apoyados en la Línea Proletaria ...* Pág. 1.

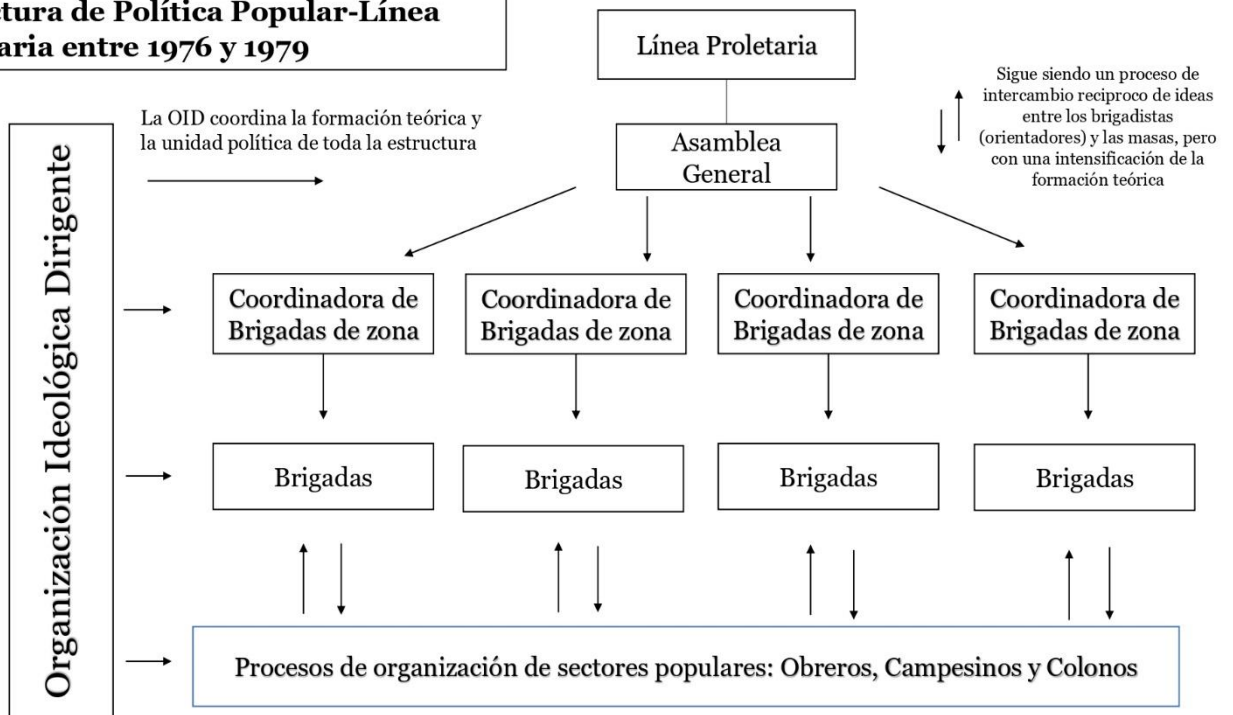
²⁸⁹ Jorge Puma, (2014), Óp. Cit.

militantes más “avanzados”, como Hugo Andrés Araujo, Agustín Acosta o Jesús Vargas, fungían como dirigentes de sus respectivas zonas, el ensayo político trató de seguir parámetros de igualdad. Para entender más a detalle los cambios organizacionales y de estructura política del movimiento, se pueden ver los siguientes esquemas:

Estructura de Política Popular entre 1968 y 1976



Estructura de Política Popular-Línea Proletaria entre 1976 y 1979



Fuente: Elaboración propia

Como se visualiza en el primer esquema, las brigadas actuaban de forma “independiente” en su organización, no existía una dirigencia unilineal, no obstante, como se puede apreciar en el segundo esquema, al conformarse la OID, la organización cambió radicalmente, pues la OID se convirtió en la parte medular de la organización, que buscó una centralidad (unilineal) ideológica y política más férrea. El propio Orive “propuso que se centralizara la organización y la ideología del grupo. Para ello impulsó el establecimiento de una Comisión Permanente General de la organización para encauzar el proceso”,²⁹⁰ en donde el mismo Orive se consagró como el líder de esa Comisión. De este modo, Línea Proletaria paulatinamente fue cayendo en los mismos deslices que se habían criticado de la vertiente separatista de Monterrey. A pesar de ello, la organización social siguió creciendo y se fomentaron interesantes procesos de formación política en proporciones mayores. Sin embargo, la relación entre Adolfo Orive, la OID y el resto del movimiento, fue desgastándose.

En 1977, el gobierno mexicano proclamó una reforma política que estipulaba la oportunidad de que los partidos políticos de izquierda, como el PCM, el PPS, entre otros, contendieran por puestos de elección popular.²⁹¹ Este proceso es interesante porque cambió el rol de algunos grupos políticos de izquierda en el país. Asimismo, se convirtió en un problema para las organizaciones basadas en la “línea de masas”, pues creó pugnas al interior entre los que propugnaban porque la estructura del movimiento se convirtiera en una estructura tipo partidista y así poder participar en la usanza electorera y los que seguían firmes en la continuidad de seguir con el modelo de participación social con las masas populares sin tintes partidistas. Esta contradicción orilló a que Línea Proletaria entrara en un proceso de crisis en su interior.²⁹² En febrero de 1979, Orive presentó su

²⁹⁰ Ibid. Pág. 88

²⁹¹ Octavio Rodríguez Araujo, (1997), *La reforma política y los partidos en México*, México: Siglo XXI.

²⁹² Adolfo Orive y José Luis Torres, *Óp. Cit.*, Pág. 105.

renuncia de la dirigencia de la Comisión Permanente al interior de la OID, pues veía que la organización estaba cayendo en la dirección de los movimientos de izquierda tradicionales con quienes siempre, Política Popular y, posteriormente, Línea Proletaria, habían estado en contra. La estructura política de la OID buscó continuar con la labor organizacional sin la dirigencia de Orive, empero, no lograron cohesionar un proyecto político y a los pocos meses se disolvió.²⁹³

A su vez, Adolfo Orive comenzó a mostrar una actitud bastante similar a la de los dirigentes de Línea de Masas, particularmente a Alberto Anaya, con respecto a las relaciones que tenían con el gobierno en turno. Si bien Política Popular rechazaba la postura de incorporarse al gobierno para encausar reformas políticas desde dentro, lo cierto es que Adolfo Orive tenía muchos contactos con la clase política priista, que terminaron por influir en muchos sentidos su forma de operar. Según Héctor Camero:

En la época que él (Orive) residió en Monterrey, nos dimos cuenta con mayor claridad que tenía relaciones políticas al más alto nivel, incluidos el presidente Echeverría y su secretario de Gobernación (...) Además de elaborar los documentos de Política Popular, Orive tenía como función explícita conseguir los recursos para el movimiento, de cuyo origen los brigadistas teníamos sólo indicios (...)²⁹⁴

Este tipo de acciones que Orive llevó a cabo cada vez fueron más recurrentes y se convirtieron en un aliciente para que muchos brigadistas de Línea Proletaria, desencantados con el rumbo que la organización tomaba, se salieran del movimiento, como Jesús Vargas y Agustín Acosta, por mencionar algunos.²⁹⁵ Bajo estas condiciones “fue imposible mantener la cohesión de la organización y cada facción acabó siguiendo su propio camino. Eso significó el fin de la Línea Proletaria como una organización centralizada, aunque no el fin de los activistas de línea de masas”.²⁹⁶

²⁹³ Jorge Puma, (2014), Óp. Cit.

²⁹⁴ Antonio Jaquez, (1994), Hablan tres fundadores del movimiento Tierra y Libertad. Los apoyos de Línea de Masas: Echeverría, Moya Palencia, Manuel Camacho, Lozoya, Raúl Salinas de Gortari, en *Proceso*, 24 de enero de 1994.

²⁹⁵ Agustín Acosta Zavala, entrevista ... Óp. Cit. Jesús Vargas, entrevista ... Óp. Cit.

²⁹⁶ Jorge Puma, (2014), Óp. Cit. Pág. 90.

Ahora bien, a pesar de esa crisis que terminó con la disolución de la OID y con la separación de algunos cuadros políticos, el movimiento prosiguió. Desde 1977 Línea Proletaria había alcanzado resultados formidables en la organización obrera, principalmente al interior del sindicato metalúrgico y minero; Altos Hornos en Monclova, el sindicato de Santa Barbara, la Fundidora de Monterrey y, se unió a estas experiencias, la sección obrera de la empresa metalúrgica “SICARTSA Las Truchas”, de Michoacán.²⁹⁷ Y, a la par, se buscaron consagrar proyectos de organización campesina en Sonora y en Guerrero. Sin embargo, mantengo la idea que a pesar de que en la década de 1980 la movilización continuó, los alcances organizacionales que se consiguieron entre 1972 y 1978 no se volvieron a obtener. Por lo tanto, desde mi perspectiva, y apoyado en el análisis que argumenta Jorge Puma, el camino de Política Popular y, posteriormente, Línea Proletaria, se comprime a los años de 1968 y 1979, diez años en los que la organización, con sus claroscuros, consiguió formas de participación social en sectores sociales amplísimos.

De este modo, sostengo que estos apacibles resultados que la organización pudo conseguir en este periodo antes mencionado se debieron primordialmente a la manera en cómo se acercaron a las masas populares; y, también, a su forma de mantenerse en esa misma dirección por poco más de una década. Dicho lo anterior, este periplo se debe visualizar como un periodo exitoso de procesos de formación política entre toda la “estructura” que componía a la organización. Ya que en ellos se puede comprender la naturaleza del movimiento y entender, en consecuencia, sus prácticas políticas que les brindaron estos resultados. Por lo tanto, en el siguiente capítulo, me enfocaré en diseccionar estos procesos formativos que se llevaban a cabo al interior del movimiento y con su base social.

²⁹⁷ Ibid.

CAPÍTULO 4

PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA EN EL INTERIOR DE POLÍTICA POPULAR

*El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche,
ni por la cantidad de libros leídos en un semestre.
Estudiar no es un acto de consumir ideas,
sino de crearlas y recrearlas.*

Paulo Freire

Como se comentó en el primer capítulo de esta tesis, los procesos de formación política al interior de las organizaciones comunistas fueron parte esencial de su práctica militante. El papel de los procesos de formación era central para la militancia comunista en general, incluyendo el maoísmo. No obstante, estos procesos de formación no eran homogéneos; cada organización dependiendo de sus particularidades ideológicas (maoístas, guevaristas, eurocomunistas, entre otros), organizativas, nacionales, subjetivas y, de experiencia en los hechos concretos, era como se formaba. Dicho esto, en las siguientes páginas intentaré describir cómo fueron los procesos de formación política al interior de Política Popular como una organización maoísta que operó en México durante los años setenta.

Para comenzar con este análisis, es prudente enfatizar lo siguiente: Política Popular fue una organización que tuvo una estructura orgánica diferente a la izquierda tradicional de tipo partidista. Fue una agrupación que basada en la “línea de masas” como precepto fundamental, sostuvo la idea de que sus militantes primero debían incubar lazos de organización con las masas, y de ahí partir, en un proceso paulatino, a la consagración de una estructura centralizada con el apoyo de las masas ya organizadas. Por lo tanto, sus procesos formativos estaban enfocados en esa naturaleza orgánica en donde sus

actividades se hallaron articuladas forzosamente con los sectores sociales donde se incorporaron.

Retomando la definición de formación política que menciono en el primer capítulo en donde argumentó que los procesos formativos se construyen a partir de la articulación de dos dimensiones pedagógicas: una intelectual y otra “práctica”; Política Popular, en ese sentido, llevó a cabo una formación política que trasladó, desde mi punto de vista, a la siguiente fase la idea de la *praxis* política desde la militancia, pues la teoría estudiada, debatida y diseccionada, en los grupos al interior del movimiento, era sistematizada y difundida entre la población campesina, obrera o con los colonos populares en grandes ejercicios de reflexión con la intención de poder cambiar su realidad social. Por lo tanto, los procesos de formación política que se llevaban a cabo al interior de Política Popular (y posteriormente Línea Proletaria), se efectuaban en dos niveles: Uno entre los brigadistas para formarse como militantes de la organización; y el otro con las masas, buscando concientizarlas y de esa forma “hacer política popular con ellas”. Estas prácticas de formación consiguieron que la organización social se extrapolara en amplias regiones del país.

Ante este punto, puedo comenzar el análisis con las siguientes interrogantes: ¿qué papel cumplió la formación política al interior de Política Popular? ¿cómo se construían los procesos de formación política a su interior? ¿qué estudiaban? ¿bajo qué criterios? ¿cómo fue la forma en que pudieron incorporarse con las masas?, etc., desde estas preguntas detonadoras intentaré confeccionar una estructura analítica que muestre los procesos formativos por dentro de la organización. Como primera aproximación me detendré en describir y analizar el texto *Hacia una Política Popular*, mostrando la importancia que tuvo para la militancia del movimiento. Posteriormente, analizaré los aspectos centrales en torno a los procesos de formación política dentro de la organización

con los brigadistas, basándome en los tópicos de una formación teórica y una formación práctica, mostrando sus particularidades de cada una. Y, por último, analizaré las prácticas formativas que se llevaron a cabo para concientizar y politizar a los sectores populares.

4.1. *Hacia una Política Popular:*

El documento que marcó la directriz política e ideológica de la organización

El folleto de *Hacia una Política Popular* fue un trabajo que surgió en respuesta de lo acontecido el dos de octubre de 1968. Fue un documento que tuvo un origen como texto de autocrítica y de proyección hacia una “nueva forma” de hacer política a favor y con las clases populares. Originalmente el texto se pensó desde los meses en que el movimiento estudiantil estaba en curso, sin embargo, su primera edición apareció en los primeros días de diciembre de 1968. Fue escrito, casi totalmente, por Adolfo Orive Bellinger, aunque también en el texto participaron algunos estudiantes del mismo Adolfo Orive de la Escuela de Economía de la UNAM.²⁹⁸ Conocido coloquialmente como el “documento amarillo”, por el color característico de su portada original impresa sobre una hoja de cartón amarilla, fue el texto que funcionó como medio de reclutamiento y para la formación política de todos los militantes y simpatizantes de Política Popular.

En sus tres ediciones (1968, 1970 y 1973), el folleto se presentó como un texto inacabado abierto a modificaciones, el cual planteaba un método de trabajo social y político. Con un contenido sustentado en preceptos teóricos bien definidos de teoría crítica, a partir de la experiencia del movimiento estudiantil, y con las primeras incursiones de brigadas a sectores populares, el “documento amarillo” terminó por ser de origen obligado para todo simpatizante con la causa.

²⁹⁸ Como Alberto Anaya, Entrevista a Adolfo Orive, Óp. Cit.

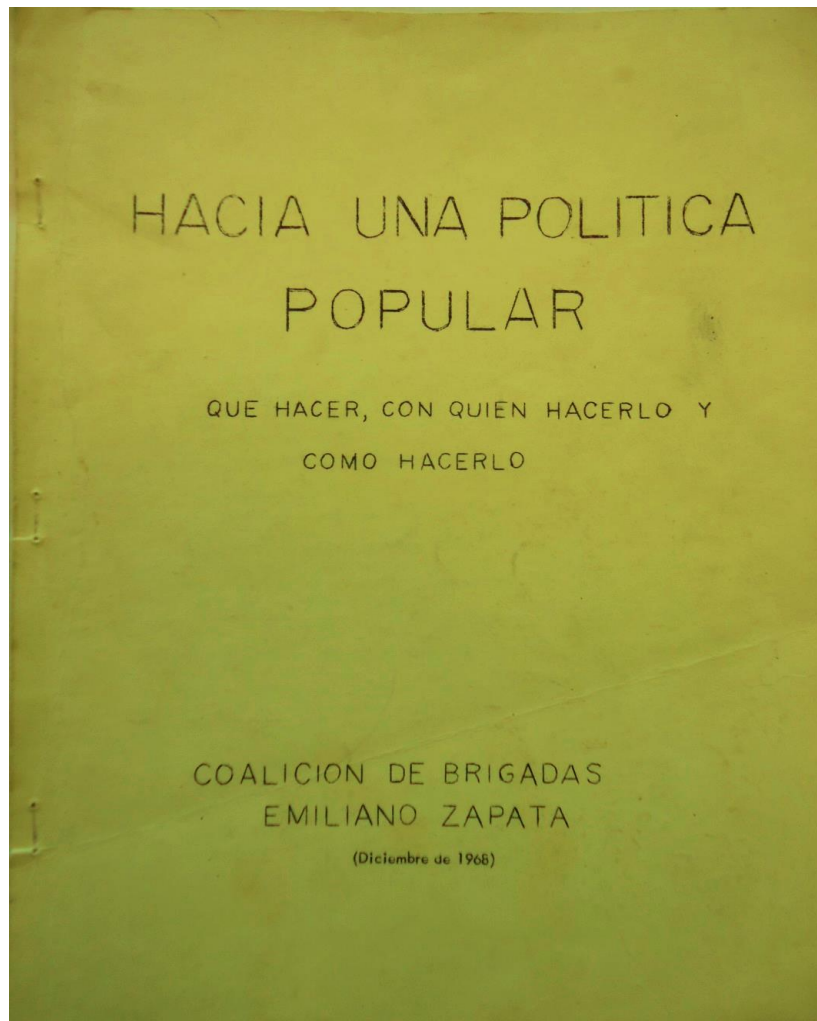


Foto: portada del folleto, primera edición, diciembre de 1968.²⁹⁹

A pesar de su manufactura intelectual, el texto se presentó con un lenguaje bastante sencillo para el entendimiento general, aunque fue dirigido principalmente, en esta primera edición, al sector estudiantil. El documento original que se publicó en el último mes de 1968 abrió con las siguientes palabras como “nota aclaratoria”:

Este trabajo no es un análisis exhaustivo de cada punto tratado, ni mucho menos un manual o un recetario; *es ante todo un documento de discusión que plantea un método, un espíritu de trabajo.* Pretende ante todo hacer un llamamiento general a los estudiantes a FORMAR BRIGADAS, INTEGRARSE A LAS MASAS Y HACER CON ELLAS POLÍTICA POPULAR.³⁰⁰

²⁹⁹ *Hacia una Política Popular*, (1968), Documento mimeografiado. Consultado en el archivo particular de Jesús Vargas.

³⁰⁰ *Ibid.* Las cursivas son mías.

Potentes palabras que justifican la naturaleza de la organización y del folleto en particular, en donde se planteó, como dije anteriormente, un método de trabajo; dirigido especialmente al sector estudiantil. Esta primera edición se dividió en cuatro apartados; 1) Sobre el movimiento estudiantil, 2) Sobre la Política Popular (Qué hacer), 3) Sobre la instrumentación de una Política Popular (Con quién hacerlo), y 4) Sobre un método popular de trabajo (Cómo hacerlo).

En el primer apartado se plantearon las posturas que, a través de un ejercicio de autocritica y desde la visión del (los) autor (es), fueron erróneas y que se experimentaron en el seno del movimiento estudiantil. Su crítica más puntual fue que durante el periodo que duró el movimiento existieron algunas limitaciones importantes, en donde la más significativa radicaba en su “carácter eminentemente estudiantil”.³⁰¹ Lo cual, a su modo de ver, no convirtió al movimiento en un proyecto político que conquistara todo lo propuesto, y es que, en cierta forma y bajo su análisis, el movimiento estudiantil “había puesto en tela de juicio la hegemonía absoluta de la clase en el poder sin ser en cambio la fuerza social capaz de llevar a cabo su destrucción final”.³⁰²

Para Adolfo Orive y el grupo de estudiantes que se formó en torno al folleto de *Hacia una Política Popular*, el movimiento estudiantil no transitó adecuadamente en el proceso de pugnar ya no sólo por los intereses inscritos en el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga, sino por los derechos democráticos del pueblo mexicano: “debemos entender - se señaló en el documento - que las clases populares convertidas en fuerza política son las únicas capaces de conquistar cualquier objetivo”.³⁰³ Para ellos, sólo con la organización de las masas, es como se podían enfrentar al Estado. El primer apartado del documento termina con lo siguiente:

³⁰¹ Ibid. Pág. 5

³⁰² Ibid. Pág. 5

³⁰³ Ibid. Pág. 6

ningún movimiento que se plantee como objetivo la transformación de una realidad que repugna podrá triunfar si no cuenta con la participación activa de las clases populares. Ellas constituyen la fuerza fundamental sin la cual ninguna transformación es posible.³⁰⁴

Es con este fragmento del texto donde puede comprenderse la razón de ser de Política Popular. Los siguientes tres apartados conformaron el corpus integral de la organización, y en ellos se explicó el método a seguir. En el segundo apartado que llevó por subtítulo “¿*Qué hacer?*”, se planteó la línea política del movimiento y en él se hizo una seria crítica a las posiciones políticas que no se compenetraron en la organización e integración con las masas. Criticaron a las posiciones llamadas “voluntaristas” de decenas de personas que se vieron atraídos por la toma de las armas fundando grupos guerrilleros; de la misma forma criticaron a las estructuras políticas de la izquierda tradicional que se sustentaban en la figura del Partido (como el PCM); asimismo se criticó a la vertiente que decidió inmiscuirse en la política gubernamental buscando reformas sociales paliativas, y por último; criticaron la manera clientelar y paternalista de hacer política proveniente del Estado. Se llegó a la conclusión de que en México lo que hacía falta era hacer “Política Popular”, es decir; política con el pueblo y para el pueblo

Nosotros no queremos hacer política en nombre del pueblo, ni por el pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Esto es, en síntesis, HACER POLÍTICA POPULAR. Y por ello es porque luchamos por la verdadera democracia, la democracia popular.³⁰⁵

Dicho lo anterior, lo que el documento propuso en esta primera parte es transitar a una “integración (permanente) con las masas”, integrarse a su realidad cotidiana; en el campo, en las fábricas, conociendo su forma de vivir, conociendo sus necesidades y desde esas necesidades, formar conciencia y conducir la lucha objetivamente. Este planteamiento es muy importante porque recoge todo el análisis maoísta de la “línea de masas”. Y aunque en el cuerpo del texto, en sus tres ediciones, nunca se menciona al

³⁰⁴ Ibid. Pág. 8

³⁰⁵ Ibid. Pág. 15

maoísmo o a Mao Tse -Tung, es clara su afiliación política, y se puede visualizar en distintos pasajes del documento.

En el tercer apartado del folleto, el cual se subtituló “¿Con quién hacerlo?”, se destacó el papel de las brigadas y los brigadistas, así como las acciones que éstos debían emprender; “¿Quiénes son (...) los que se van a integrar con las clases populares?” fue la interrogante que detonó esta parte del texto, argumentando que no son los activistas mejor preparados en la teoría revolucionaria quienes encabezaran estos procesos de integración con las masas, sino los activistas políticamente “más avanzados” en la lucha, aquellos con voluntad, posibilidad y capacidad para ser militante del movimiento.³⁰⁶ A la par se mencionó un poco sobre las estructuras de las brigadas y se ponderó en el texto la concepción de la no centralización de la organización; anclando el análisis con la postura de conformar una organización de “Nuevo Tipo”, criticando los métodos tradicionales de dirección política.

Por su parte en el último apartado del folleto, subtitulado “¿Cómo hacerlo?”, el texto brinda los pasos para la integración con las masas, y argumenta (basado en Mao) el papel sustancial que toma la investigación previa, para cualquier intento de integración con los sectores populares:

Dos cuestiones se han planteado como fundamentales

- 1°- Integrarse con las clases populares
- 2°- Hacer con ellos Política Popular

Para la integración, tres son los pasos generales que deberán seguirse:

- 1°- Realizar una investigación y estudiar las condiciones reales en donde se está trabajando políticamente
- 2°- Con los resultados obtenidos, llevar a cabo una propaganda y discusión adecuadas en el seno de las masas
- 3°- Cuando se presente una lucha popular, desarrollar una solidaridad concreta y activa con ella.³⁰⁷

³⁰⁶ Ibid. Pág. 21

³⁰⁷ Ibid. Pág. 31

Asimismo, se describe en el texto una reflexión sobre la actitud y posturas que los brigadistas deben tomar en el proceso de integración. El folleto termina con un *Post Facio* en el que se describen las “tareas inmediatas” que la organización debía tomar, siendo estas la conformación de más brigadas estudiantiles. Por lo tanto, esa primera edición del folleto fue un texto escrito por “estudiantes brigadistas, para estudiantes brigadistas”.³⁰⁸

Ahora bien, en la segunda edición del folleto de *Hacia una Política Popular*, la cual vio luz en 1970, se omitió la parte sobre el movimiento estudiantil y se centró en los otros tres apartados que, como mencioné, formaron la parte integral que caracterizaba al movimiento. Se redactó con un lenguaje más coloquial y, debido al número de ejemplares que se hicieron, circuló a mayor escala. El hecho de que se omitiera del cuerpo del documento el apartado que hablaba sobre el movimiento estudiantil de 1968 es interesante y vale la pena señalarlo. La decisión es un tanto paradójica puesto que Política Popular se nutrió de militantes provenientes del sector estudiantil, y el quitar esta sección que señalaba justamente los errores en cuanto a la organización que el movimiento estudiantil de 1968 tuvo durante los meses que existió, no parece lógica. No obstante, considero que esa decisión obedeció a dos razones. La primera, que para 1970, ya habían pasado dos años del movimiento estudiantil y ese apartado de la primera edición del folleto surgió como una crítica “inmediata”, al calor de los acontecimientos. Además, que Política Popular ya había comenzado sus procesos de lucha en Oaxaca, en donde no fructificaron sus expectativas, lo cual llevó a reformular algunos aspectos sobre el método. La segunda razón fue que se buscó recrear un documento que sus “modificaciones” se basaran principalmente en la experiencia que brindaron los primeros intentos de integración con sectores populares, para que el texto, de esa forma, pudiera llegar a más gente.³⁰⁹ Por lo

³⁰⁸ Ibid.

³⁰⁹ *Hacia una Política Popular* (1973), Tercera Edición.

tanto, se decidió omitir esa sección sobre el movimiento estudiantil, pues ya no la creían necesaria.

En 1973, con la organización ya más estructurada y con un crecimiento exponencial de las brigadas debido al asentamiento del movimiento en varias regiones del norte de México (Nayarit, Durango, Monterrey, La Laguna), se publicó la tercera (y última) edición del folleto *Hacia una Política Popular*. Esta edición al igual que la segunda, suprimió el apartado sobre el movimiento estudiantil de la primera edición, y al mismo tiempo, se redujo el texto y se intentó simplificar más el lenguaje para que pudiera ser más accesible para toda persona interesada con la organización.³¹⁰ Se dividió en tres capítulos, de los cuales, el primero y el tercero se les cambió el nombre, sin embargo, el contenido fue prácticamente el mismo. Los títulos de los capítulos en ésta edición fueron: 1) Introducción, 2) Sobre Política Popular y, 3) Hacia formas de organización de Nuevo Tipo.³¹¹ Y a pesar de que se buscó que fuera más asequible para la población en general, la posición ideológica en el interior del texto fue respetada, fundamentalmente porque, “pensamos -dice en el documento- que es útil a un cierto nivel de la formación política de los cuadros”.³¹²

Este texto (editado en tres ocasiones) fungió como documento de reclutamiento y de formación política de militantes por lo que planteaba y buscaba. Con estas páginas escritas no se pretende agotar el análisis del folleto, pues a lo largo de este capítulo seguiré utilizando referencias al texto pues toca muchos aspectos particulares que retomo en secciones ulteriores de este último capítulo. *Hacia una Política Popular* fue un documento que, basado en distintos preceptos del maoísmo, aplicado a la realidad mexicana, otorgó significación e identidad al movimiento en cuestión.

³¹⁰ Ibid.

³¹¹ Ibid.

³¹² Ibid. Pág. 1

4.2. Las brigadas y los brigadistas (militantes)

Estructura y procesos de formación teórica y práctica

La estructura orgánica de Política Popular se basaba en las brigadas políticas. Estas se constituyeron como el núcleo integral del movimiento. Política Popular fue una organización que fusionó las experiencias de las brigadas de concientización del movimiento estudiantil con los postulados teóricos de la “línea de masas” del maoísmo. Por lo tanto, el alcance organizativo que Política Popular logró en diez años (1969 – 1979), fue por el indiscutible papel que las brigadas y los brigadistas desempeñaron al interior de los sectores populares donde se incorporaron. Dicho esto, el análisis de este apartado se articula a través de las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la estructura de las brigadas? ¿cómo se conformaban? ¿cuántos miembros debían tener? ¿qué criterios debían de tomar en cuenta para integrarse a las comunidades? ¿qué estudiaban para formarse como brigadistas? De esta forma, en las siguientes páginas con las respuestas a estas interrogantes planteadas, se describe cómo se efectuaban y construían procesos de formación política de los militantes de Política Popular desde las brigadas.

Las brigadas no fueron un núcleo único de Política Popular, existieron otras organizaciones que al surgir o al reconfigurarse en el seno del movimiento estudiantil, como la Seccional Ho Chi Minh, por ejemplo, partieron de la idea de incorporarse al pueblo para llevar a cabo un movimiento desde la organización de las masas, y vieron en las brigadas (estudiantiles) la manera adecuada para compenetrarse con el pueblo.³¹³ Ahora, con respecto a las brigadas de Política Popular, estas se constituyeron en primera instancia con estudiantes universitarios. Comenzaron a desarrollarse en dos momentos; el primer momento se conformó con las brigadas que contaban con los estudiantes más politizados y “capacitados” en la lucha política desde el movimiento estudiantil, siendo

³¹³ Hugo Núñez Membrillo, (2012), Óp. Cit.

estos los que inauguraron las incorporaciones con los sectores populares y; el segundo momento, se conformó con las brigadas que se fueron construyendo paulatinamente posterior a 1968.³¹⁴ Estas últimas se encargaron en formar a los cuadros estudiantiles que, después de 1971, comenzaron a incorporarse en mayor medida al norte del país.

Con respecto al número de integrantes, en ninguna de las tres ediciones del folleto *Hacia una Política Popular* se estableció exactamente, sin embargo, en un folleto que la organización publicó en diciembre de 1969, titulado *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino*, se estipuló que el “número adecuado por brigada sería de 6 o 7 miembros, para asegurar una buena movilidad y además facilidad para consolidarnos”,³¹⁵ aunque esto podía variar dependiendo de la región y la cantidad de trabajo. Por ejemplo, en La Laguna posterior a 1972 la labor creció y fue necesario que el número de brigadistas creciera y, por lo tanto, el número de las brigadas. Lo mismo pasó en Monterrey con la organización de las colonias populares y el Frente Tierra y Libertad; en Durango, según Jesús Vargas, el número de los brigadistas encargados de la organización de los colonos no pasaba de diez elementos;³¹⁶ por tanto, puede suponerse que las brigadas en su accionar individual, siempre se conformaron con un número similar a los mencionados en el folleto citado.

Su estructura interna busco ser de horizontalidad y se propugnó por una dirección colectiva en donde las decisiones se tomaban mediante el consenso de todos los integrantes. Además, al no existir, al menos hasta 1976, una estructura general de Política Popular como órgano centralizador, las brigadas operaron con toda libertad y autonomía, siempre y cuando no operaran al margen de los lineamientos ideológicos del movimiento. En este sentido, ¿Cómo estaban conformadas? En primera instancia, como ya se dijo, se

³¹⁴ *Hacia una Política Popular* (1968), Óp. Cit.

³¹⁵ Folleto, *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino*, (1969), Consultado en el archivo particular de Jesús Vargas.

³¹⁶ Jesús Vargas, Entrevista ... Óp. Cit.

conformaron por estudiantes, ellos constituyeron la materia prima del movimiento y fueron la columna vertebral de la organización, empero, la idea central era transitar a la conformación de brigadas y brigadistas de carácter popular, es decir; con la orientación de los brigadistas estudiantiles posterior a la integración y proceso de consolidación con los sectores populares donde Política Popular se asentó, se buscó que el pueblo se constituyera como un agente social en aras de su transformación, por ello se buscó forjar a los brigadistas populares. Y fue con esta fórmula que el movimiento logró incubar lazos de organización con grandes sectores sociales, el caso de Durango, La Laguna, Monterrey, Chihuahua y Monclova evidenciaron este éxito de organización y penetración de las brigadas y los brigadistas, así como la consagración de estructuras orgánicas entre los pobladores, conformándose las brigadas populares.

Para que la organización consiguiera estos “triumfos”, ¿cuál fue la estrategia que las brigadas y los brigadistas siguieron al integrarse y convivir con la población? Como primer punto estaba la investigación y el estudio previo a cualquier intento de inserción popular. Para el maoísmo como “doctrina” de pensamiento, era sustancial conocer el terreno donde el movimiento fuera a desenvolverse y propagar su lucha:

Proceder como "un hombre que caza gorriones con los ojos cerrados" o como "un ciego que pretende coger peces a tientas", tratar las cosas superficialmente sin penetrar en sus detalles, entregarse a una verborrea jactanciosa y contentarse con conocimientos pobres y mal asimilados: tal es el estilo de trabajo, extremadamente malo (...) es necesario estudiar a conciencia la situación, partiendo de la realidad objetiva y no de los deseos subjetivos.³¹⁷

Esta cita de Mao Tse-Tung enarbola lo comentado con respecto a la importancia de investigar la situación previa a cualquier intento de acercarse a las masas. Esto fue asimilado por los militantes de Política Popular; y se puede constatar en sus distintos escritos, por ejemplo, en el folleto de *Hacia una Política Popular* en su primera edición, se lee:

³¹⁷ Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, T.III, Óp. Cit. Pág. 14

Todos los brigadistas tenemos que elevar nuestro nivel de actividad, así como profundizar nuestro grado de integración con las masas. Para ello, entre otras cosas, *debemos conocer a fondo la realidad del pueblo mexicano, la realidad del sector donde estemos haciendo política popular, y las experiencias de nuestro pueblo a lo largo de su historia.*³¹⁸

Y en la tercera edición de 1973, dice:

en el proceso de integración con el pueblo no debemos actuar a ciegas. Debemos hacer investigaciones de las condiciones reales del lugar donde estemos trabajando políticamente.³¹⁹

Por su parte, en el documento citado anteriormente, *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino*, se argumenta como una de las principales y primeras acciones: la investigación de la población escogida, a través del método “investigación-integración”.³²⁰ En dicho texto se subrayaron, de forma más explícita y desarrollada, cuatro puntos primordiales que debían investigarse de cualquier región o sector donde la brigada se incorporara: 1) Su organización socio-política, es decir, conocer sus costumbres, sus grupos sociales, la participación religiosa, su nivel de aculturación, su nivel de cohesión social, su relación con la organización política central (priista), con qué servicios sociales oficiales contaban, entre otras cosas; 2) La estructura económica de la comunidad, lo cual involucraba, conocer las principales fuentes económicas de la zona; 3) Las características geográficas del poblado, y; 4) Sus problemas ideológicos, lo que involucró conocer sus ideas sobre la situación económica nacional, sus deseos y sus disposiciones para trabajar colectivamente.³²¹

Como puede apreciarse, estas acciones comprendían procesos de estudio puntuales, lo que significaba una formación política importante basada en una multiplicidad de tópicos. Y aunque Política Popular fue una organización que basó sus procesos de formación política a partir de lo que se suscitaba en la lucha cotidiana, esto no eximía

³¹⁸ *Hacia una Política Popular* (1968), Óp. Cit. Pág. 22. Las cursivas son mías

³¹⁹ *Hacia una Política Popular* (1973), Óp. Cit. Pág. 14

³²⁰ Folleto, *Experiencias de algunas brigadas ...* Óp. Cit., Pág. 15

³²¹ *Ibid.*, Pág. 16

de sus procesos formativos el papel de la formación de carácter teórico (intelectual), pues también formó parte esencial de su ideario político. Dicho esto, me detendré a examinar estos procesos en las siguientes líneas.

4.2.1 La formación teórica: La dimensión intelectual de la formación política

La teoría o, mejor dicho, la formación política basada en la teoría era una parte esencial del proceso de “construcción” de los militantes de Política Popular. En un folleto titulado *Formemos una organización revolucionaria con profundas raíces en el pueblo*, se comentó, “el estudio es necesario para mejorar nuestra práctica, ser más eficaces, saber explicar bien las cosas y cometer menos errores”.³²² A su vez, hay que entender el proceso formativo de aprendizaje teórico en dos momentos. El primero se basaba en estudiar aquellos textos que introducían a la línea política y el segundo se construía a partir de las experiencias concretas, es decir, la teoría que salía de la lucha cotidiana.³²³ Para Política Popular, el estudio quedaba supeditado por la realidad, es decir, se estudiaba lo que se consideraba útil en el proceso de incorporación y organización de los sectores populares. En el folleto citado anteriormente sobre las experiencias de Política Popular en el sector campesino, se puede leer lo siguiente:

La revisión teórica de la brigada abarcará:

Revisión de textos teóricos revolucionarios, en base a la problemática que nos estamos enfrentando en el trabajo y luchas concretas; pero todo ello encuadrado en un seminario de *teoría revolucionaria* (...).³²⁴

Y lo que se entendía por teoría revolucionaria era:

El conjunto de conocimientos y experiencias que permiten, con anticipación, fijar la ruta o el camino que un pueblo debe seguir para liberarse de la opresión y la tiranía de sus explotadores nativos y extranjeros.³²⁵

³²² Folleto *Formemos una organización revolucionaria con profundas raíces en el pueblo*, (1973), Pág. 41. Consultado en el archivo particular de Jesús Vargas

³²³ Folleto *Experiencias de algunas brigadas ...* Óp. Cit.

³²⁴ Ibid. Pág. 29. Las cursivas son mías

³²⁵ Folleto *Formemos una organización revolucionaria ...* Óp. Cit. Pág. 28

No existía un programa de formación teórica como tal o un “mapa curricular” que determinara puntualmente los textos que debían estudiarse, empero, si se pretendió una homogeneidad en cuanto al contenido formativo, debido a la centralidad ideológica que la organización buscó tener. En este sentido los procesos de aprendizaje desde la teoría abarcaban contenidos específicos en donde se subrayaron documentos del marxismo clásico de autores como Marx o Lenin, así como del marxismo francés y textos básicos de Mao Tse-Tung. Salvador Hernández Vélez describe en su libro:

Estudiamos a profundidad el libro de Marta Harnecker *Los conceptos elementales del materialismo histórico*; los textos de Mao Zedong referentes al método y al estilo de trabajo; el proceso de lucha de la revolución china y la teoría de la contradicción; el libro *Qué Hacer* de Lenin, para el análisis de la teoría de la organización; las experiencias de la revolución rusa, de la lucha vietnamita, la historia de México. También abordamos lo referente a la estrategia en Mao (las tesis sobre la guerra prolongada); Chu Teh (comandante en jefe del Ejército Rojo chino) (...) entre otros. Acudíamos (también) a otras lecturas por ejemplo a Louis Althusser, Alain Badiou, Charles Bettelheim, Nicos Poulantzas, Etienne Balibar las que analizábamos al calor del movimiento social.³²⁶

Es bastante interesante la estructura teórica que Hernández Vélez describe en su obra, pues otorga una visión precisa de lo que la organización estudiaba, y es clara la afinidad ideológica por la teoría marxista de corte crítico, alejada del canon soviético. Esto se puede constatar en los folletos que eran elaborados por la dirigencia para la formación política de sus militantes, en donde se editaban textos de autores marxistas como los siguientes:

³²⁶ Salvador Hernández Vélez, (2013), Óp. Cit. Pág. 103

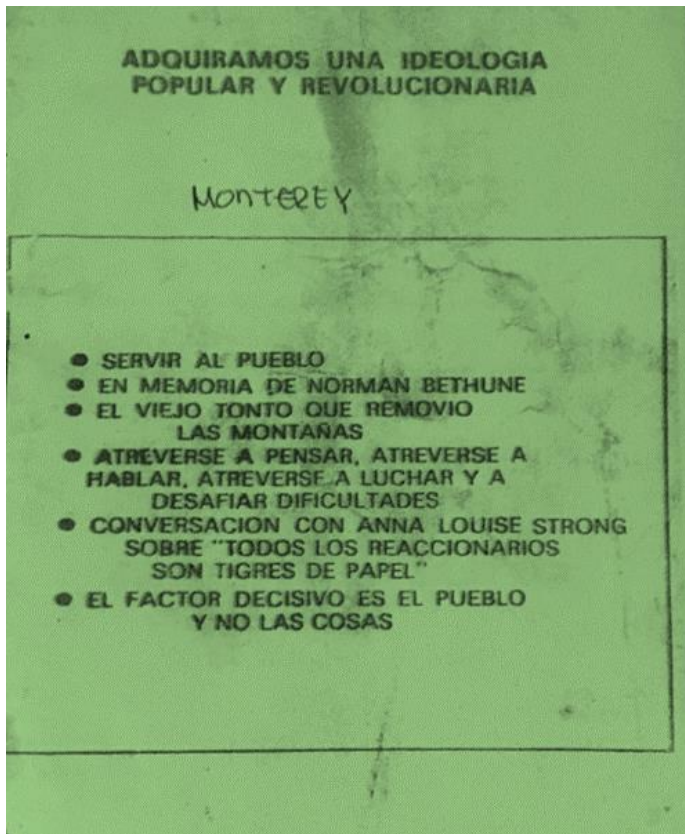
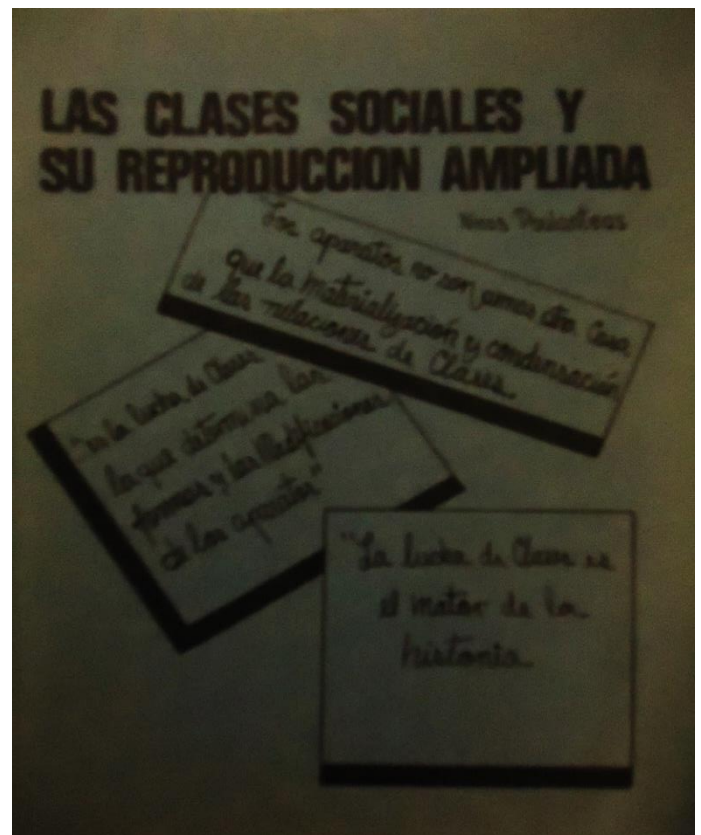


Foto: Folleto, *Adquiramos una ideología popular y revolucionaria*.³²⁷ En la portada del documento se puede apreciar el nombre de los escritos que el folleto contiene, todos de Mao Tse-Tung.

Foto: Folleto, *Las clases sociales y su reproducción ampliada*, de Nicos Poulantzas.³²⁸



³²⁷ Consultado en el archivo particular de Jesús Vargas.

³²⁸ Ibid.

Foto: Folleto, *Estrategia y Táctica*, en donde se recuperaron textos de Stalin, Mao Tse-Tung, Lin Piao y Troung Chink (sic).³²⁹

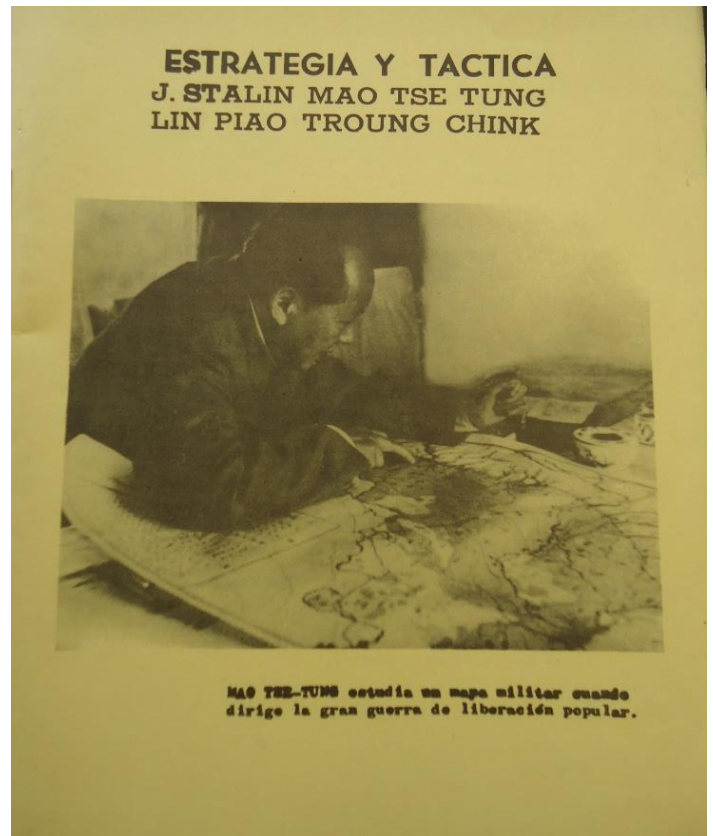


Foto: Folleto, *La dialéctica en Mao*, de Charles Bettelheim³³⁰

³²⁹ Ibid.

³³⁰ Ibid.

El que decidía qué obras se publicaban era Adolfo Orive. Las portadas de los cuatro folletos anteriores constituían un corpus de teoría comunista principalmente de Maó Tse-Tung, empero, como puede verse también confluían textos de Poulantzas y Bettelheim. El estudio de los folletos especiales para la formación teórica, como los de las imágenes anteriores, se hacía vinculado a la discusión, producción y circulación de folletos internos de cada brigada. La naturaleza de las brigadas en el sentido de que operaban de forma autónoma desarrolló también que los procesos de formación algunas veces disintieran entre cada región, es decir; circulaban los folletos generales de la organización o, mejor dicho, los folletos que se publicaban bajo la injerencia de Orive para la formación teórica de todos los brigadistas, y a la par la formación teórica se complementaba con actividades respectivas de cada región en particular. En La Laguna, por ejemplo, se llevaron a cabo seminarios de estudio de *El Capital* de Carlos Marx, elaborados para brigadistas y realizado por Hugo Andrés Araujo.³³¹

Por su parte, Héctor Ehrenzweig comenta que, al nivel de los brigadistas, era primordial estudiar textos básicos del marxismo, principalmente textos que tuvieran que ver con análisis de movimientos sociales como *El 18 brumario de Luis Bonaparte* de Carlos Marx.³³² Asimismo, se publicó en La Laguna un pequeño escrito titulado *Consolidémonos como militantes probados de Política Popular*, en el que se discutieron varios puntos referentes a la organización interna de las brigadas y al papel de los brigadistas. En este escrito se proyectó como una tarea esencial de los militantes de Política Popular su formación teórica, la cual debía estar basada “además del folleto amarillo (en) un arsenal de obras de marxismo-leninismo, tanto clásico como contemporáneo, el cual debe aceptarse como guía para educación y trabajo político”.³³³

³³¹ Augusto Sánchez Galindo, Entrevista, Óp. Cit.

³³² Héctor Ehrenzweig, Entrevista, Óp. Cit.

³³³ Folleto, *Consolidémonos como militantes probados de Política Popular*, S/F, Pág. 7. Consultado en el archivo particular de Augusto Sánchez Galindo.

En Monterrey, también se realizaban círculos de estudio bajo la dirección de Alberto Anaya y se incentivó un poderoso proceso de publicación de folletos y documentos para la formación de los militantes de la región.³³⁴ En Durango, la brigada se enfocó en la formación a partir de las discusiones al interior de las colonias y en la producción de folletos internos, los cuales era discutidos en las juntas de la brigada, en donde el intercambio de ideas enarbolaba la formación política.³³⁵

De entre todos los folletos, pude encontrar uno en particular en el que se describía una bibliografía que era recomendada a todos los brigadistas de Política Popular, esta bibliografía dividida en dos secciones estipulaba lo siguiente:

La primera sección recomendaba principalmente el estudio del “documento amarillo”, y algunos textos de Mao Tse-Tung, en especial, *Servir al pueblo*, *El viejo tonto que removi6 las montañas* y *En memoria de Norman Bethune*.

La segunda sección titulada “TEMAS A CONOCER Y DISCUTIR”, se dividió en cuatro apartados temáticos; 1) “Investigación y estudio”, en el que se recomendaban los textos de Mao Tse-Tung: *Prefacio y epilogo a las investigaciones rurales*, *Reformemos nuestro estudio*, *Oponerse al culto al libro*, *El papel del Partido Comunista Chino en la guerra nacional*, *Sobre la contradicción*, *Cuatro tesis filosóficas* y *Las citas del presidente Mao*; 2) “Estilo de trabajo e ideas correctas”, en este apartado las recomendaciones fueron de igual forma, textos de Mao Tse-Tung: *Sobre la práctica*, *Rectifiquemos el estilo de trabajo del partido*, *Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección*, *Discurso ante la conferencia nacional del PCCH sobre el trabajo de la propaganda*, *De donde provienen las ideas correctas*, *Contra el liberalismo* y *Contra el estilo de cliché del partido*; 3) “Línea de masas”, este segmento temático, recomendaba obras de Mao Tse-Tung: *Servir al pueblo*, *Métodos de trabajo de los comités del partido*

³³⁴ Agustín Acosta Zavala, (2015), Óp. Cit.

³³⁵ Jesús Vargas, Entrevista, Óp. Cit.

y *Charla a los redactores del diario Shansi-Suiyuan*, y a su vez, se recomendaron textos de Lenin, *El Estado y la Revolución*, *Las tareas inmediatas del poder soviético* y *Acercas del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica*; 4) “Instrumentales”, en este último apartado las lecturas recomendadas fueron, *Los conceptos elementales del materialismo histórico* de Martha Harnecker y *Análisis de las clases en la sociedad China* de Mao Tse-Tung.³³⁶

Con esta pequeña estructura bibliográfica que se proyectó en uno de los primeros folletos de la organización, da la pauta para entender que la importancia del estudio a partir de la teoría era gradual y formaba una parte estratégica significativa al interior de la organización. No obstante, como dije anteriormente, no existía un programa tal cual de estudio y, por tanto, podía haber disparidades en las distintas regiones en cuanto a la formación teórica, como se ve líneas arriba. Sin embargo, el movimiento mantuvo una centralidad ideológica respecto a los contenidos bibliográficos, y con mayor énfasis a partir de 1976, cuando se buscó crear una organización más uniforme.

Con la ruptura en 1976 del grupo de Monterrey y posteriormente de Durango, la dirigencia del movimiento, ahora Línea Proletaria, intentó desde el verano de ese mismo año, establecer una estructura ideológica más centralizada a partir de la llamada Unidad Política/Lucha Ideológica y con la conformación de la Organización Ideológica Dirigente; teniendo la finalidad de formar una estructura orgánica más homogénea. Todo este proceso consistió, desde mi punto de vista, en un intento de “revolución cultural” al interior de la organización, el cual se sustentó bajo la concepción de asimilar una ideología y línea política en común entre todas las brigadas y los brigadistas, buscando

³³⁶ Folleto *Experiencias de algunas brigadas ...* Óp. Cit. Pp. 34 – 37

su “proletarización” (aspecto que señalaré más adelante), dimitiendo todo rastro socialdemócrata en el terreno del movimiento en un proceso paulatino, y por etapas.³³⁷

Con la OID como órgano “rector” para la búsqueda de un bloque homogéneo, se estipularon tres objetivos elementales para la organización impulsados por la dirigencia: 1) Lucha ideológica, 2) Organización Proletaria y, 3) Formación Teórica.³³⁸ Por tanto, se incentivaron procesos de formación teórica más constantes y con una línea unilateral para fortalecer el cuerpo ideológico de la organización al nivel de los brigadistas, para que esto fuera sistematizado y replicado con los sectores populares. Por lo que se comenzó a publicar folletos de formación ideológica como los siguientes:

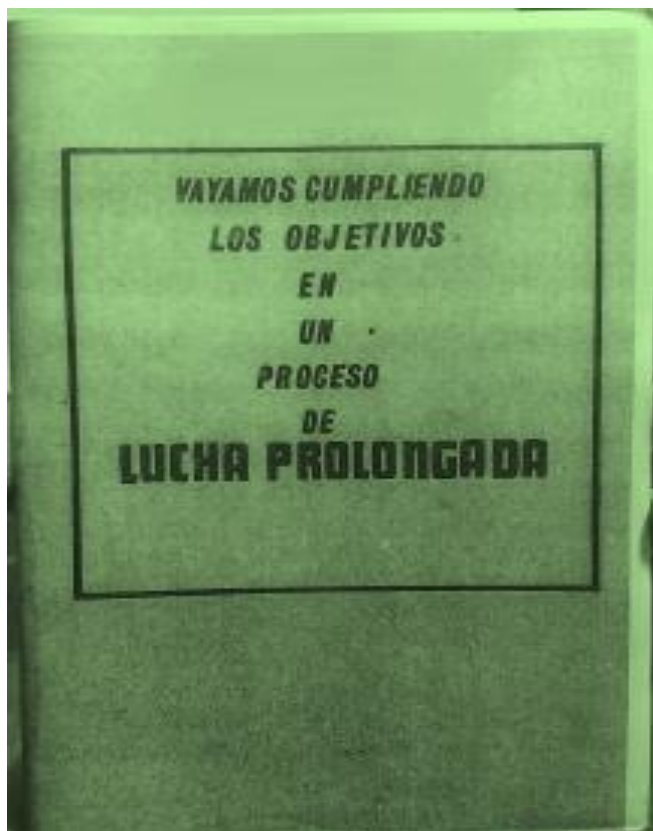


Foto: Folleto *Vayamos cumpliendo los objetivos es un proceso de Lucha Prolongada*, escrito por Adolfo Orive en 1978.³³⁹

³³⁷ Esta noción de *Lucha Ideológica* es retomada de la teoría marxista de Mao y de Althusser, quienes argumentan que en todo proceso revolucionario hay tres diferentes tipos de lucha: la lucha económica, la lucha política, y la lucha ideológica, Véase, Louis Althusser, (1974), *Práctica teórica y Lucha ideológica*, en *La filosofía como arma de la revolución*, México: Siglo XXI editores. Pp. 23-73. Esto se vislumbra en el folleto publicado por Línea Proletaria, *Unidad Política/Lucha ideológica*, (1978), consultado en el archivo particular de Jesús Vargas.

³³⁸ Folleto, *Contextos en los que fueron publicados los folletos de la organización*, (1977), consultado en el archivo particular de Jesús Vargas.

³³⁹ Consultado en el archivo particular de Jesús Vargas.

Fotos: Folleto, *Unidad Política/Lucha ideológica*, publicado en 1978 por la OID, y escrito por Adolfo Orive con la intención de formar ideológicamente a los militantes³⁴⁰

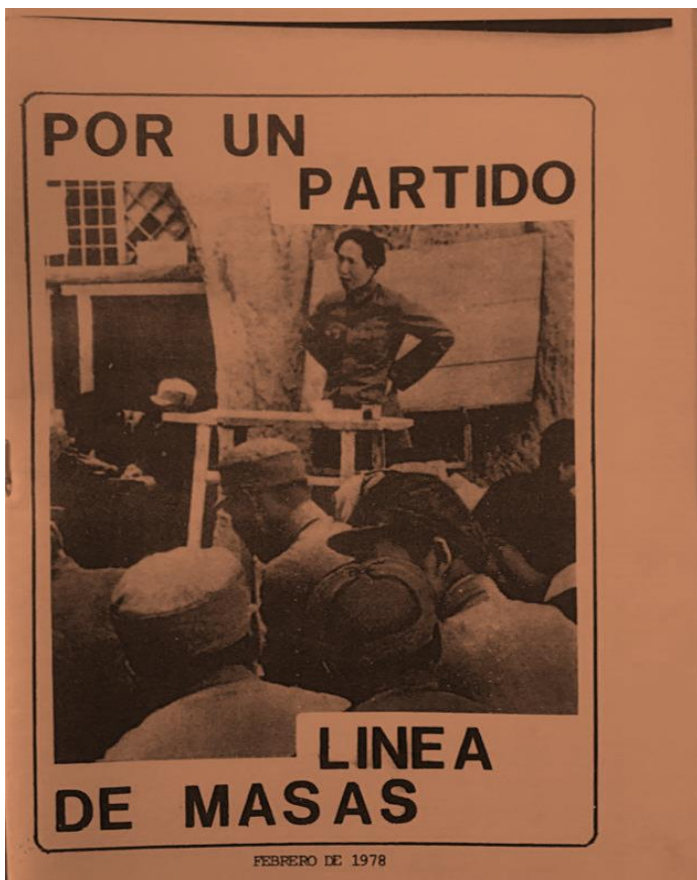
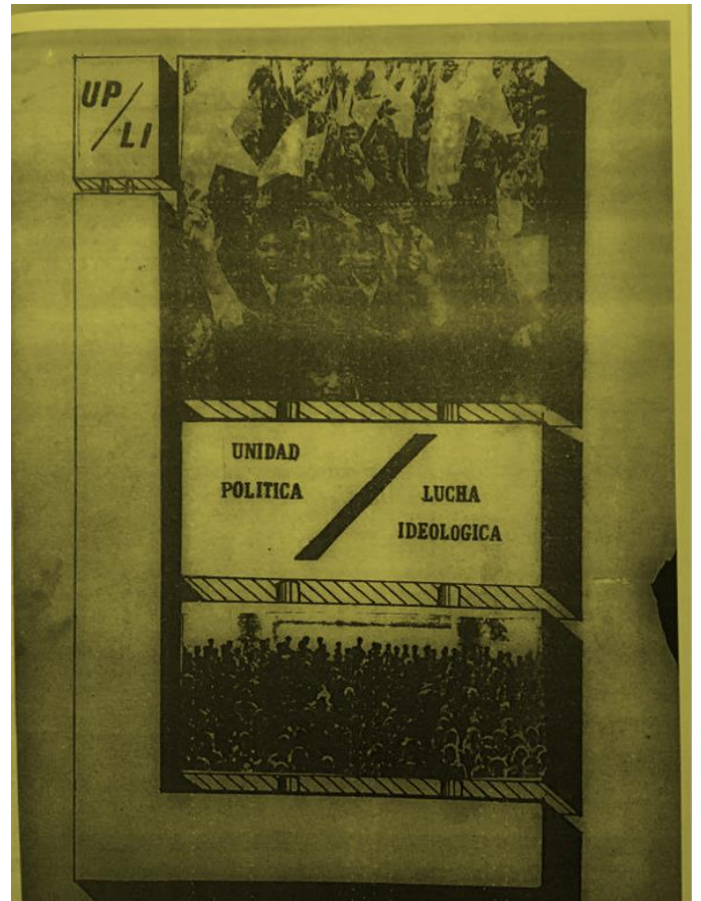


Foto: Folleto, *Por un partido Línea de Masas*, el cual contiene los textos, “algunos problemas actuales del socialismo” de Charles Bettelheim, “La dialéctica Partido-Masas en la teoría china” de Maurice Godelier, “El problema del partido del proletariado” del Grupo de Izquierda Revolucionaria, y “La edificación del partido” de Truong Chinh.³⁴¹

³⁴⁰ Ibid.

³⁴¹ Ibid.

No obstante, pese a la intención de que el movimiento dejara atrás los problemas organizativos con la consolidación de la OID y desde un corpus ideológico más centralizado, Política Popular - Línea Proletaria a partir de 1977 comenzó en un proceso de declive y crisis en su interior, tal y como comenté en el capítulo pasado. Este proceso de crisis tuvo como consecuencia en 1979, la desintegración de la OID y la salida de algunos cuadros del movimiento. Terminando con ello la estructura organizacional que se había fijado desde 1968. Ahora bien, en las siguientes páginas me enfocaré en el otro nivel de la formación política, el cual se centraba en la formación que los brigadistas obtenían a partir de las experiencias en la lucha cotidiana. En el *modus vivendi* de la militancia. Procesos de formación política que terminaron por cambiar la realidad social de los militantes, de transformar su vida, sus conciencias.

4.2.2 La formación en la práctica: La dimensión empírica de la formación política

Quiero comenzar el análisis de este apartado retomando algunos aspectos teóricos sobre la noción de formación que describí en las primeras páginas de esta tesis. Después de haber trazado en el primer capítulo un camino analítico a través de la perspectiva teórica de distintos autores que tratan el tema de la formación, llegué a la conclusión de que la formación política, como acción, involucra toda práctica militante que conlleva un aprendizaje. Este aprendizaje, a su vez, después de ser interiorizado y posteriormente exteriorizado, genera como consecuencia un cambio en la conciencia del sujeto, lo cual termina por transformarlo y se refleja en su práctica cotidiana, en sus acciones y actitudes, en su modo de vida. No obstante, considero que, dependiendo de los contenidos formativos teóricos, así como de la *praxis* política de cada organización y su ideología, es como esos cambios terminan por ser más palpables. Lo que describiré a continuación son justo los cambios en la forma de vida y, por ende, de sus conciencias que experimentaron los brigadistas de Política Popular al pertenecer a la organización;

aspecto que analizaré a través de sus prácticas militantes en el día a día, en lo que llamo: la dimensión empírica de la formación política. Esto con el fin de describir cómo estos procesos de cambio transformaron por completo su vida.

Los brigadistas de Política Popular se formaron como militantes de la organización de igual forma, por la experiencia política en el transcurso de la lucha cotidiana. Esto es central, pues Política Popular no fue una organización que basó su formación política únicamente en las aulas o en los círculos de estudio centralizados de las organizaciones comunistas tradicionales; sino que incentivaron procesos de aprendizaje en la práctica diaria. Sobre todo, estas experiencias pueden visualizarse en la forma en cómo las brigadas llegaban y se incorporaban con los sectores populares; en la forma como los brigadistas se comunicaban con la gente del pueblo; en la manera de poder orientar una causa política; en la forma en cómo discutían, escribían, editaban y repartían, volantes o folletos con contenido político de la organización, así como, entre otros temas, en la manera de negociar con la clase política. En esa *praxis* social fue como también los brigadistas se formaron políticamente y, por tanto, se construyeron (transformaron) como militantes de Política Popular.

Dentro de estos procesos de formación política en la práctica, quiero señalar como primera fase, el momento de integración con las masas, es decir, lo que se aprendía en el transcurso de la incorporación. En el folleto que ya he citado anteriormente titulado *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino*, hay ciertos fragmentos del texto que contienen información puntal sobre las distintas acciones que los brigadistas debían llevar a cabo para poder integrarse con las masas. Por ejemplo, en un apartado del folleto se puede leer lo siguiente como recomendación para todos los militantes:

El esfuerzo debe ser doble a nuestra llegada a cualquier zona (...)

1°. Tratar de eliminar todas nuestras deformaciones de la ciudad (formas de hablar, lenguaje hueco, presunción, aires de gran señor intelectual, formas de vestir, actitud hacia las personas, disposición a las, incomodidades materiales, actitud hacia e trabajo manual, etc.)

2 °. Luchar por diferenciarnos de todos los elementos que los han engañado (evitando actitudes autoritarias y empleando el método de persuasión y educación; siendo consecuentes con lo que planteamos de palabra y con lo que hacemos, trabajando físicamente con ellos, sabiéndolos escuchar y hablando de lo que a ellos les interesa (...)³⁴²

Como puede verse, estas recomendaciones estipuladas en el folleto citado muestran cómo era el nivel de compromiso social que la organización pretendía y adquirieran sus militantes. Se buscaba que los brigadistas cambiaran su forma de vida, que hicieran propio el estilo de vida de los sectores donde se incorporaron. De lo que se trataba era de proletarizarse. Esto es crucial para comprender el estilo de trabajo de Política Popular como organización. Según Maurice Meisner, para el maoísmo como ideología política, utilizar el término proletario significaba más un estilo de vida que el sector social en sí.³⁴³ Por lo tanto, el proletarizarse era un proceso que consistía en tomar como propias las condiciones sociales, culturales y económicas de los sectores populares. Política Popular, como organización maoísta, no fue la excepción. Incentivaron y llevaron a cabo procesos de proletarización entre sus brigadistas, y el fijar como un punto primordial el “eliminar todas (las) deformaciones de la ciudad” para la incorporación con las masas, muestra la importancia de estos procesos, Julio Bracho, comenta lo siguiente:

para ciertos estudiantes acomodados de las ciudades, constituyó la confrontación con condiciones sociales y culturales distintas, un conocimiento de la diversidad de la nación mexicana, *una experiencia que contenía cambios de “clase social”, de condiciones de vida, de región geográfica y de formas culturales.*³⁴⁴

³⁴² Folleto, *Experiencias de algunas brigadas ...* Óp. Cit. Pp. 10 - 11

³⁴³ Maurice Meisner, (2008), *Marxismo, maoísmo, y la revolución china: Un comentario sobre el papel de las ideas en la historia*, en *Herramienta. Debate y crítica marxista*, Núm. 37. Disponible en línea en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=585>, recuperado el 04 de julio de 2020.

³⁴⁴ Julio Bracho (1993), Óp. Cit. Pág. 74. Las cursivas son mías

El incorporarse con comunidades campesinas, con sindicatos obreros o en colonias populares, implicaba una formación política precisa de los militantes de Política Popular, ya que el cambiar sus estilos de vida requería de grandes ejercicios de formación. Para que los brigadistas pudieran penetrar con las masas y fueran escuchados, tenían que forjar un estilo de trabajo basado, sobre todo, en la persuasión, “acompañado con un lenguaje sencillo y claro, con un gran deseo de aprender de las masas, con una actitud humilde, perseverante, tenaz, paciente (...)”.³⁴⁵ En la tercera edición del folleto de *Hacia una Política Popular*, se lee lo siguiente:

Jamás debe emplearse una actitud autoritaria ni una paternalista de gran señor intelectual, en la labor de convencimiento. El único método que concuerda con una política popular -por ser democrático- es la persuasión. Con los compañeros que no han tenido una gran experiencia en las luchas populares, hay que insistir una y otra vez sobre la misma cosa hasta que se traduzca la idea en acción.³⁴⁶

Del mismo modo, se puede leer en otro folleto de la organización lo siguiente:

Para que nuestro trabajo político rinda mejores frutos, y la Organización vaya fincando cimientos sólidos entre las masas populares, los militantes debemos hablar siempre con la verdad, ser respetuosos de las costumbres del pueblo; debemos saber explicar con paciencia y cortesía los fines de nuestro movimiento, tratar de convencer a los demás de forma correcta, sin imposiciones ni altanerías y ser disciplinados y puntuales en nuestros compromisos.³⁴⁷

Comunicarse con las personas a través de un lenguaje sencillo, persuasivo y con una actitud humilde, fue un “método” que los militantes aprendieron sobre la marcha, en la práctica cotidiana. Asimismo, para poder generar mejores lazos de solidaridad entre las masas populares, se impulsaba a que los brigadistas participaran constantemente en las actividades de las comunidades donde se insertaban, y fueran, al mismo tiempo, los primeros en actuar respecto a las necesidades que la organización campesina, obrera o de colonos, demandara.

³⁴⁵ Folleto, *Experiencias de algunas brigadas ...* Óp. Cit. Pág. 17

³⁴⁶ *Hacia una Política Popular* (1973), Tercera Edición. Pág. 20

³⁴⁷ Folleto *Formemos una organización revolucionaria ...* Óp. Cit. Pág. 21

En los trabajos de beneficio del pueblo debemos ser los primeros en participar, no dejar las tareas más pesadas a los demás, no buscar la comodidad, ni exigir a otros lo que nosotros mismos no estamos dispuestos a realizar, debemos poner siempre en primer lugar las necesidades de los demás y después la de nosotros; si es necesario, debemos privarnos de un bocado para darlo al más débil.³⁴⁸

Para cumplir con las tareas que exigieran un esfuerzo físico, se impulsaron procesos de preparación física en donde el hacer algún deporte era una tarea fundamental. Apoyar en la abertura de los ductos para el agua potable, ayudar en la construcción de alguna vivienda, apoyar a los campesinos en el campo, así como dotar de medicamentos o llevar a un enfermo al médico, resultaban actividades primordiales de solidaridad. Al final, lo que se buscaba era que las masas populares sintieran el apoyo por parte de los brigadistas y, de esa forma, generaran confianza, “hagamos amigos primero obteniendo su confianza -decía en el documento amarillo- y luego seremos compañeros de lucha”.³⁴⁹

Los militantes de Política Popular, en su mayoría jóvenes estudiantes de entre 17 y 26 años aproximadamente, procedentes de un sector clasemediero y de origen ciudadano, integrarse a las masas significó cambiar radicalmente su vida, puesto que asumieron un estilo de vida que correspondía con el de la organización. Jesús Vargas Valdés me comentó lo siguiente respecto al compromiso que él adquirió con el movimiento:

En la integración al pueblo, en lo que es la *línea de masas*, actúas principalmente con el ejemplo (...) En una ocasión a mi hijo mayor sus tíos le regalaron un tren eléctrico a escala de juguete muy bonito, y yo decidí venderlo, pues pensé ¿cómo iba yo a llegar con mi hijo a una colonia popular y que él jugara con un trenecito mientras los demás chavillos no tenían ni para comer? (...) durante todo el tiempo de lucha popular nunca tuvimos refrigerador, ni lavadora y mucho menos carro. Entonces el proceso de integración era verdaderamente a fondo.³⁵⁰

Lo que señala Jesús Vargas es importante porque evidencia el nivel de compromiso para con la causa política y con la organización. Y aunque sé que no todos profesaron un hábito tan riguroso, el testimonio de Vargas Valdés concede la pauta para

³⁴⁸ Ibid. Pág. 22

³⁴⁹ *Hacia una Política Popular* (1973), Tercera Edición. Pág. 20

³⁵⁰ Jesús Vargas, entrevista ... Óp. Cit.

comprender las formas estrictas de conducta que la militancia de Política Popular adquiriría. Estos cambios en la conciencia de los brigadistas involucraron invariablemente una formación política que comprendió procesos de aprendizaje desde diferentes ángulos. Y ese aprendizaje se desarrolló en una *praxis* social que llevó a los militantes de Política Popular a transformarse como tal en miembros de una organización. Por último, quiero resaltar el papel que cumplieron dentro del movimiento otras actividades que se llevaban a cabo en la lucha diaria de los militantes y que, sin lugar a duda, forman parte del *corpus* integral de la formación política de todo militante comunista: lo relacionado a la edición y difusión de documentos políticos.

Una de las actividades más recurrentes al interior de las organizaciones de izquierda durante el siglo XX en México (y en el mundo), era la publicación de órganos de difusión que podían ser revistas, volantes, folletos o en su defecto periódicos,³⁵¹ en los cuales se proyectaban sus ideas políticas, posicionamientos teóricos, críticas a los gobiernos en turno o a otras organizaciones, entre otros temas. Estos documentos tenían la característica de que eran elaborados, en un sentido cuasi artesanal, pues la mayoría se hacían en mimeógrafos, por los mismos integrantes de cada organización. Asimismo, estas publicaciones, además de ser utilizadas como herramienta para difundir su ideario político y con ello “concientizar” a quien lo leyera, también se utilizaban como materiales de formación política de sus propios militantes, así como para reclutar simpatizantes. Parafraseando a Régis Debray, todos los comunistas, independientemente de su filiación ideológica, tenían algo en común: “leer y hacer que otros leyesen”.³⁵²

³⁵¹ Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, (2017), Las revistas del comunismo en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México: Fondo de Cultura Económica. Pp 237-265

³⁵² Régis Debray, (2007), El socialismo y la imprenta: Un ciclo vital, en *New left review*, Núm. 46, Pp. 5-26. Disponible en línea en <https://newleftreview.es/issues/46/articles/regis-debray-el-socialismo-y-la-imprenta-un-ciclo-vital.pdf>

En este sentido, Política Popular fue una organización que construyó una eficaz red de publicaciones de folletos donde se postulaban sus principales líneas de acción. La mayoría de los folletos fueron elaborados desde la dirigencia para la formación teórica de sus filas militantes, sin embargo, no fueron los únicos. Salvo en 1977 cuando se publicaron dos números consecuentes de un folleto que se llamó “Línea Proletaria”,³⁵³ en donde se explicó el origen de la organización después de la ruptura de la sección de Monterrey, nunca hubo una “revista”, un “folleto” o un “periódico” que fuera identitario de la organización y que se publicara periódicamente, como sí era común en otros grupos de la época.³⁵⁴ A pesar de ello, Política Popular ponderaba la elaboración de materiales de tipo propaganda, y fue algo que se realizó desde las regiones con la autonomía de las brigadas. Dicho esto, era sumamente importante que después de las discusiones internas de las brigadas, se sacara como resultado, un escrito de pocas páginas que fuera repartido a todos los simpatizantes de la organización, así como con la población en general. El punto era informar haciendo conciencia. En uno de los folletos de Política Popular se define lo siguiente:

EL TRABAJO DE PROPAGANDA consiste en la difusión de idea y experiencias revolucionarias entre los elementos más avanzados y activos de la clase trabajadora y el pueblo. Estas ideas y conocimientos están contenidas en folletos, revistas, libros, etc.

EL TRABAJO DE AGITACIÓN (...) puede consistir en llamamientos a realizar determinados actos de protesta. La agitación se puede hacer por medio de hojas, volantes, periódicos populares mítines, asambleas, manifestaciones, grabaciones, etc.³⁵⁵

³⁵³ El primero de estos folletos salió el 5 de junio y el segundo el 19 del mismo mes. Se desconoce si se editaron más números de este documento.

³⁵⁴ Por ejemplo, la Seccional Ho Chi Minh, editaba un documento que se publicó en varias ocasiones llamado “El Detonador”, en donde discutían sus principales postulados políticos. Del mismo modo, la Liga Comunista 23 de Septiembre, publicaba un periódico (con variaciones en las fechas) que se llamaba “Madera”, en cual también era utilizado para difundir sus ideas y posturas políticas. Véase Hugo Núñez Membrillo, (2012), *Las organizaciones maoístas ... Óp. Cit.* Así como Ángel Escamilla, (2017), Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973-1980, en *Signos Históricos*, Vol. XIX, Núm. 38, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Pp. 172-195

³⁵⁵ Folleto *Formemos una organización revolucionaria ... Óp. Cit.* Pp- 63-64

De ahí que era una tarea primordial del movimiento que los militantes difundieran toda la propaganda. Además de que funcionaba como mecanismo de agitación social. En Durango cuando fue la pugna por el pago del agua, se editó un folleto como el siguiente:

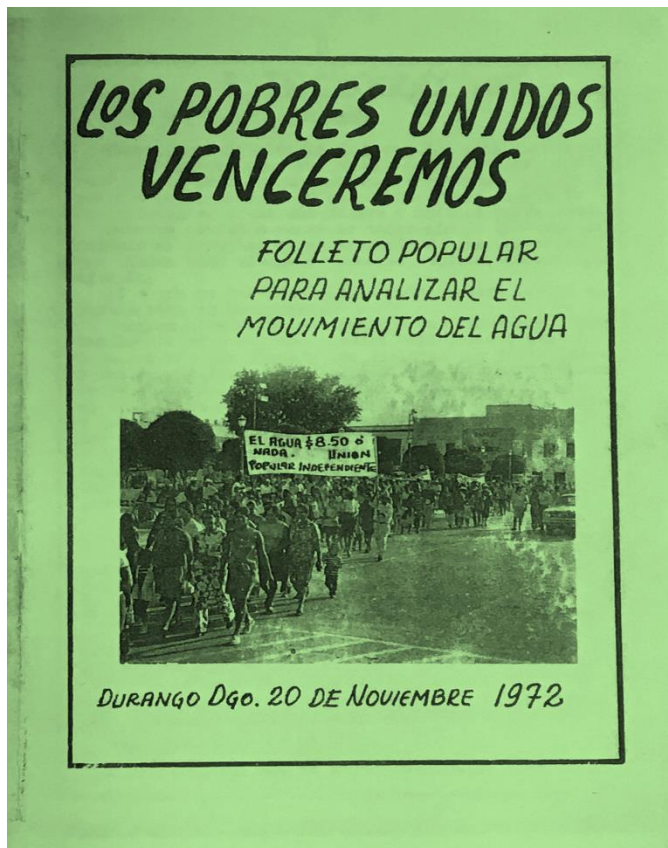


Foto: Folleto, *Los pobres unidos venceremos*, publicado en Durango en 1972.³⁵⁶

Todas estas prácticas que involucraban la producción de documentos de la organización terminaban por ser acciones que implicaban una formación política determinante y diligente. Tenían que aprender a utilizar un mimeógrafo lo que significaba saber técnicas de imprenta; con los volantes o folletos informativos, como el de la foto anterior, los militantes tenían que aprender a sistematizar sus ideas y reflejarlas en escritos cortos y concisos; al momento de repartir la propaganda, ya sea en una fábrica o en una colonia popular en las cuales no tenían apoyo o apenas buscaban un resquicio para penetrar, tenían que aprender en qué momento “entregarlos”, en qué horario era más factible, qué técnicas utilizar para que no fueran amedrentados, así como también saber

³⁵⁶ Consultado en el archivo particular de Jesús Vargas

organizar procesos de agitación como asambleas, mítines, o en su defecto, huelgas. Al final, estas prácticas cotidianas del *modus vivendi* de la militancia forman políticamente a los sujetos que se adentran en una organización política.

En síntesis, quiero culminar este apartado con la definición de *Militante Revolucionario* que la propia organización estableció en el documento citado líneas atrás:

¿Quiénes son militantes revolucionarios?

(...) puede considerarse como MILITANTE A TODO CIUDADANO QUE, HABIENDO HECHO SUYOS LOS PROPÓSITOS DE LA ORGANIZACIÓN, TRABAJE ACTIVAMENTE EN ELLA, CUMPLA CON LOS ACUERDOS Y TAREAS QUE SE LE ENCOMIENDEN, ACEPTANDO LA DISCIPLINA DE LA ORGANIZACIÓN, ACEPTANDO LA CRÍTICA DE LOS DEMÁS MILITANTES Y DE LA GENTE DEL PUEBLO Y SE ESFUERCE POR ESTUDIAR LA TEORÍA REVOLUCIONARIA.³⁵⁷

Esta descripción compagina con la postura que expuse en el primer capítulo referente al concepto de formación política, en donde lo definí como un proceso de aprendizaje en donde se ven involucradas dos dimensiones pedagógicas, una intelectual que conlleva toda actividad convencional de estudio, y la otra práctica (empírica) que se genera en el quehacer cotidiano de la militancia. Por lo tanto, con lo descrito hasta ahorita, se puede inferir que los militantes de Política Popular basaron su formación política a partir de esta postura analítica, en donde resultaba igual de importante leer y estudiar un documento, como organizar un mitin o ayudar a la población en sus tareas ordinarias. En definitiva, todas las prácticas formativas tenían como propósito, desde un ejercicio de *praxis*, buscar cambiar la realidad social; sin embargo, no sólo funcionaban como formadoras de los militantes, sino también como potenciadoras de formación política de las masas. Aspecto primordial del movimiento y que analizaré en la sección final del siguiente, y último, apartado de este capítulo.

³⁵⁷ Folleto *Formemos una organización revolucionaria ...* Óp. Cit. Pág. 26

4.3. Trabajos de organización popular con colonos, obreros y campesinos

Procesos de formación política con la base social

Para analizar el último apartado de esta tesis quiero retomar el concepto de *praxis* que utilice en el primer capítulo. La formación política en la *praxis* es un proceso gestado desde el aprendizaje y proyectado mediante la reflexión y la actividad para intentar modificar la realidad social. La *praxis* involucra un ejercicio reflexivo en la conciencia que se proyecta en la lucha cotidiana, es la “práctica” política consciente que se plantea transformar la realidad. Por lo tanto, los procesos de formación política en la *praxis* fueron llevados a cabo por la militancia de Política Popular en la organización con los obreros, campesinos y colonos populares. En consecuencia, lo que se buscó desde un principio era concientizar a la población como una primera etapa, para después ir politizándola y a través de la organización construir un organismo político revolucionario.

Entonces nos preguntamos, - me comentó Adolfo Orive - ¿Cómo aprendemos los seres humanos más, con capacitación explícita o con capacitación tácita? Y nosotros al decir -La práctica es primero y nos integramos con las masas- sostuvimos la idea de que la capacitación tácita permite aprender más que la capacitación explícita. Uno en la universidad aprende con capacitaciones explícitas con los “rollos” que te enseñan, pero donde uno de verdad aprende más en la práctica, en la vida cotidiana.³⁵⁸

Por consiguiente, los brigadistas para adentrarse en la formación política con los sectores populares tuvieron que desarrollar una forma de trabajo y de formación. Este procedimiento estuvo sustentado a partir de dos visiones, una llamada método de pretextos/objetivos, que servía como método de orientación de las masas, y la otra llamada método de preguntas y respuestas, que fue el método pedagógico que el movimiento llevó a cabo con los sectores populares. Dicho lo anterior, en las siguientes páginas describiré en qué consistían estos “métodos” y cómo fueron llevados a cabo dentro de la organización de Política Popular.

³⁵⁸ Adolfo Orive, entrevista ... Óp. Cit.

4.3.1 Método de pretextos/objetivos

El método de pretextos/objetivos fue un método de orientación que se llevó a cabo con los sectores populares al interior de la organización, ya fuere en reuniones entre obreros, en asambleas con campesinos, o en juntas o asambleas también, con colonos en colonias populares. Fue un método que se homogeneizó en toda la estructura política del movimiento y se utilizó como detonante de prácticas políticas concretas. Dicho esto, ¿en qué consistía? En el libro de Adolfo Orive y José Luis Torres (el cual ya se ha citado a lo largo del trabajo) viene un glosario de términos que los autores utilizaron en el cuerpo de su obra. Una de las definiciones que se desarrollan en ese glosario es la de “pretextos/objetivos”, la cual dice:

El método de pretextos/objetivos se refiere a la relación que existe entre las demandas inmediatas de las masas (que en este método denominamos pretextos) y los objetivos estratégicos del movimiento popular (...) Su razón de ser era que todos los problemas, necesidades, temores, dudas, deseos, intereses, sueños, corajes, expectativas, esperanzas o iniciativas de las masas fuesen utilizados como *pretexto* para ayudarlos a emprender nuevas prácticas (*objetivos*) que los fueran haciendo sujetos de su historia.³⁵⁹

Como puede verse, el enfoque estaba centrado en utilizar la necesidad de la población, como pretexto, y de esa forma buscar una solución siendo ésta el objetivo.

Adolfo Orive comenta que la manera cómo se efectuaba era la siguiente:

El primer *pretexto* que salió en la colonia -Francisco Villa de Monterrey- después de su fundación, fue que necesitaban agua potable. ¿Por qué lo llamamos *pretexto*?, porque para nosotros como brigadistas era el *pretexto* para organizar a las masas, y para los posesionarios era el objetivo. Entonces hicimos una reunión y comenzamos a preguntarle a la gente ¿Cómo conseguimos el agua potable? Y de esa forma íbamos orientando a la gente.³⁶⁰

Dicho lo anterior, el método se basó en buscar la forma de coadyubar las necesidades (sentidas) de la población con la lucha política, y para ello, era necesario que las personas comprendieran la manera de cómo hacerlo. De esta forma, se hacían

³⁵⁹ Adolfo Orive y José Luis Torres, (2010), Óp. Cit. Pág. 516

³⁶⁰ Adolfo Orive, entrevista ... Óp. Cit.

asambleas en donde se discutía y buscaban *pretextos* en el seno del pueblo, siendo el objetivo organizar a la población. Según Adolfo Orive, “era una forma completamente diferente de organización, nosotros no estábamos en un círculo de estudio y después íbamos a la gente a decirle -organícense- ¡No!, era diferente”,³⁶¹ “Nuestro planteamiento era construir un nuevo camino con la participación activa, consciente y organizada de los sujetos en formación”,³⁶² es decir; los sectores populares.

En Durango con la brigada donde participaban Jesús Vargas, Alberto Escudero, Marcos Cruz, entre otros, ocurrió lo mismo. Se incorporaron con el movimiento inquilinario en las vecindades de la capital del estado; y la lucha con la que pudieron orientar la organización (el pretexto) fue la que se dio por el incremento del cobro de agua potable; por lo tanto, la brigada organizó las manifestaciones, las asambleas y consiguieron que el gobierno municipal demitiera esos cobros excesivos (el objetivo).³⁶³ A partir de este logro organizacional, la brigada encontró el resquicio (pretextos) para poder compenetrarse más con el movimiento inquilinario y así incubar lazos de comunidad (objetivos) con el sector popular de Durango. Teniendo como consecuencia el surgimiento de algunas colonias populares como la Colonia División del Norte.

Por su parte, en Nayarit, por ejemplo, el pretexto fue la efervescencia social de la región de Bahía de Banderas por el decreto presidencial de 1970 que quería arrebatarles a los ejidos de la zona poco más de cuatro mil hectáreas para construir un bastión empresarial turístico. Con la llegada de los brigadistas, el objetivo se convirtió en la organización de asambleas y en la consolidación del Ejido Colectivo.³⁶⁴ Al final, este proceso de buscar los pretextos que ayudaran a los brigadistas a incorporarse y así orientar la organización de campesinos, obreros y colonos, fue un método que se replicó en todas

³⁶¹ Ibid.

³⁶² Adolfo Orive, (2014), *Caminante y camino ...* Óp. Cit. Pág. 34

³⁶³ Jesús Vargas, entrevista ... Óp. Cit.

³⁶⁴ Adolfo Orive y José Luis Torres, (2010), Óp. Cit.

las experiencias organizativas de Política Popular. El punto era, en palabras de Salvador Hernández Vélez, que sólo el pueblo debía decidir sobre el proceso de su transformación:

El objetivo último es que el pueblo realmente adquiriera, en el proceso de su propia lucha, la capacidad para decidir todas las cuestiones que le incumban en todos los aspectos de su vida.³⁶⁵

Hay que entender el método de pretextos/objetivos como una forma de organización que se pensó para las brigadas. Para que los brigadistas encontraran la manera de incorporarse más adecuadamente a la realidad social de las masas. Con el método de pretextos/objetivos, los integrantes de Política Popular lograron simplificar la esencia de la organización y de su papel como formadores en el proceso de transformación social. No obstante, es significativo señalar que no se puede entender este método sin la vinculación con la práctica pedagógica que se implementó al interior de la organización para utilizar con los sectores populares: el método de preguntas y respuestas.

4.3.2 Método de preguntas y respuestas

Con respecto a este método, es importante discernir que ocurría en el mismo proceso que el anterior, es decir; funcionaban como un conjunto los cuales articulaban el apartado formativo de Política Popular. De hecho, no pueden comprenderse sin analizar conjuntamente ambos. Dicho lo anterior, ¿en qué consistía el método de preguntas y respuestas? A *grosso modo*, en orientar las decisiones de las masas populares. Esta orientación se hacía a través de una serie de *preguntas* que se le iban haciendo a las personas en juntas, reuniones o asambleas, con el fin de “llevarlos” a la *respuesta* que conectara con los objetivos de su lucha y, por ende, de la organización. Héctor Ehrenzweig, lo define de la siguiente manera:

Nosotros hablábamos de un *método de preguntas* como metodología para trabajar con la gente, ese método consistía en hacerles preguntas, aunque nosotros supiéramos las respuestas, lo importante era hacerlos hablar, lo importante era impulsarlos a que analizaran su propia situación, su organización, su movimiento.

³⁶⁵ Salvador Hernández Vélez, (2013), *El Movimiento Urbano popular ...*, Óp. Cit. Pág. 177

Nuestra formación teórica como brigadistas nos permitió poder *orientar* las discusiones para que la gente fuera aprendiendo y que tuvieran una visión de sus intereses. A las masas no los pusimos a leer el marxismo, las orientamos a que vieran el marxismo en los hechos.³⁶⁶

Este proceso se construía para poder conseguir que las personas tomaran conciencia de su organización, que se convirtieran en “sujetos de su historia”, y a través de este método se consiguieron lazos de comunidad con los sectores donde la brigada estuviera participando. Adolfo Orive me comentó, “no se valía que el brigadista le dijera a la gente qué es lo que se tiene que hacer”,³⁶⁷ lo que se buscaba era la participación, que se construyeran espacios de democratización popular, que las personas fueran participes directas en su lucha social. En este sentido, la función orientadora de los brigadistas residía, en:

una dirección presencial o conforme a lo que llamábamos dirección en ausencia, que significaba la presencia física del brigadista en la reunión de las masas, pero (con) una labor orientadora basada en el método de preguntas para ayudar a la gente a aprender, a reflexionar más profundamente sus opiniones y decisiones. El tipo de dirección que se empleaba dependía del nivel ideológico u político de las masas con las que se estaba integrado. El objetivo en ambos casos era convertir el método en dirección en un proceso de destrucción de las viejas trayecto/dependencias y la construcción de nuevas prácticas y relaciones mediante la lucha de ideas (...) Es decir, mediante un proceso que emprendía la *transformación de las masas*.³⁶⁸

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, estos procesos de formación política a través de los métodos planteados anteriormente se desarrollaban dentro de las asambleas, juntas o reuniones que se tenían al interior del movimiento. Sin embargo, se planteó también un método para ello, pues los brigadistas se dieron cuenta que en las asambleas generales, en donde concurrían la mayoría de los integrantes de las colonias, por ejemplo, era tanta la afluencia que no todos hablaban, por lo que se ideó la consagración de juntas o asambleas “chicas”, de manzana, en donde ya con menor

³⁶⁶ Héctor Ehrenzweig, entrevista ... Óp. Cit.

³⁶⁷ Adolfo Orive, entrevista ... Óp. Cit.

³⁶⁸ Adolfo Orive, (2014), *Caminante y camino ...*, Óp. Cit. Pp. 41-42. Las cursivas son mías.

cantidad de participantes, era más sencillo que los brigadistas como orientadores, pudieran incentivar la participación oral de todos.³⁶⁹ Con ello la organización buscó que las masas organizadas marcharan en conjunto, y fueran ellas a través de sus propias decisiones (conscientes) quienes llevaran a la realidad los hechos establecidos en las reuniones. Se buscaba que transitaran del “mazacote” a las masas organizadas.³⁷⁰

Con estos dos métodos, los militantes de Política Popular consiguieron que el movimiento trastocara niveles inusitados de organización social, pues con la politización de sus bases sociales obtuvieron la capacidad de movilizar amplios sectores en distintas regiones del país. Pero no sólo eso, lograron cambiar la conciencia de las personas, y no únicamente en el sentido romántico del militante revolucionario que se vuelve un guía de las clases explotadas, sino en la forma de poder orientar con el apoyo de las mismas masas, la lucha por el poder político. La otra parte esencial de este proceso de aprendizaje al nivel de los sectores populares radicó en la importancia de los textos producidos al interior de las brigadas con especial énfasis en formar a los cuadros populares. Pues estos folletos, volantes o periódicos, sirvieron de material didáctico sumamente esencial para conseguir, pedagógicamente, la politización de la organización desde abajo. Por lo tanto, en las siguientes páginas me detendré a analizar esas publicaciones.

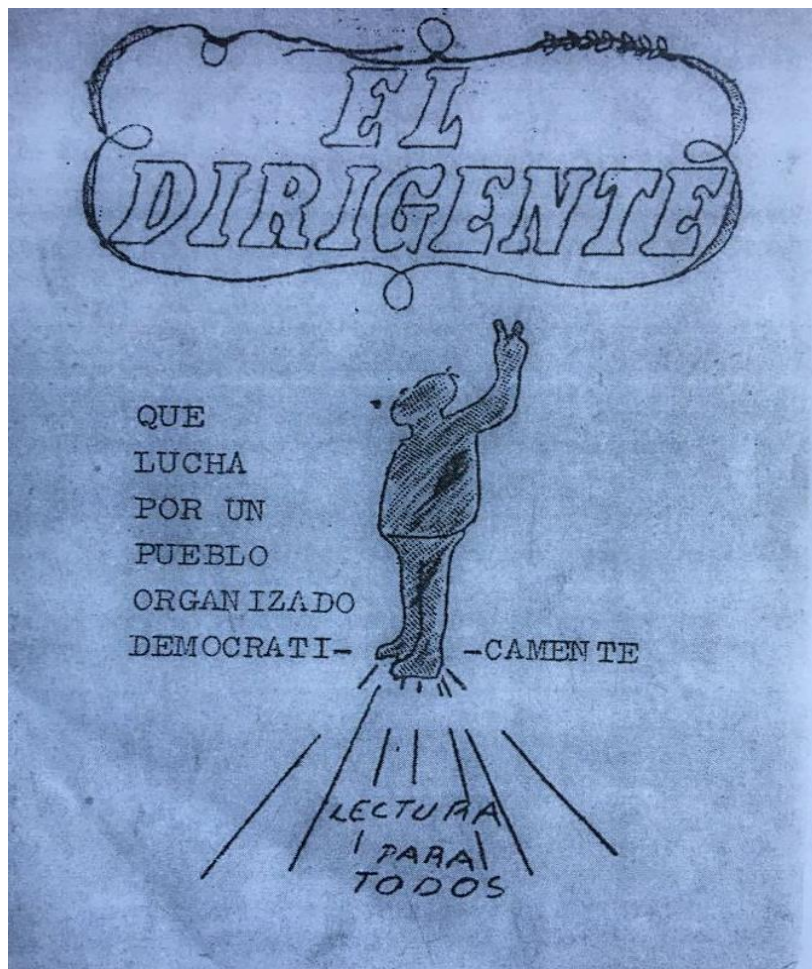
4.3.3 Los folletos con contenido político para formar a los sectores populares

En Política Popular los folletos ocuparon un papel central, no obstante, los de carácter teórico para formar a los militantes no fueron los únicos. Como resultado de las

³⁶⁹ Jesús Vargas, entrevista ... Óp. Cit. Agustín Acosta Zavala, entrevista Óp. Cit. Augusto Sánchez Galindo, entrevista ..., Óp. Cit.

³⁷⁰ El término de “mazacote” fue acuñado por los brigadistas de Política Popular que hacía alusión a los amplios sectores populares que no estaban organizados o que su “dirigencia” no había podido coadyubar una lucha social. He de ahí la diferencia de decir, masas organizadas a mazacote. Documento mimeografiado, sin nombre, publicado en 29 de septiembre de 1976 en Torreón. Consultado en el archivo particular de Augusto Sánchez Galindo

discusiones que se hacían en las asambleas generales y en mayor medida en las asambleas “chicas” de las distintas regiones, se formó un aparato de difusión al interior de las brigadas que se encargó, por zonas, de la publicación y divulgación de ciertos folletos de carácter formativo para las masas.³⁷¹ De manera que, ¿cuál era la diferencia entre los dos tipos de folletos? Que los que estaban dirigidos (no especialmente, pero si con mayor énfasis) a los sectores populares, tenían un contenido más sistematizado, con un lenguaje sencillo, y además la mayoría estaban ilustrados gráficamente con caricaturas. Esto es interesante porque muestra claramente la intención pedagógica de la organización. En las siguientes fotografías se puede ver la composición de un folleto de este tipo:



³⁷¹ Augusto Sánchez Galindo, entrevista ... Óp. Cit.

EL DIRIGENTES
es una persona:



QUE FORMA PARTE DE UN GRUPO



que es capaz de unir voluntades al rededor de una causa justa y en defen sa de las mayorías.



que es capaz de cambiar las cosas y las formas de pensar ya viejas o inservibles por nuevas y mejores

E X I S T E N DIRIGENTES:



AUTORITARIOS

PERO también existen dirigentes:



DEMOCRATICOS

PORQUE un buen dirigente democrático:



FORMA

Otros dirigentes, mejores que él si es posible.

DESARROLLA

El espíritu de unidad combativa del lugar en que se encuentra.

SIEMBRA

Ideales de superación en la lucha unida, arroja da y bien estudiada.

Fotos: Folleto, *El dirigente*, (1971). El carácter iconográfico es importante en el cuerpo del documento.³⁷²

³⁷² Consultado en archivo particular de Jesús Vargas.

Como se puede apreciar en las imágenes anteriores, el contenido del folleto va dirigido a un sector social que no va a profundizar en contenidos teóricos complejos. Otro folleto con las mismas características es el siguiente:



Fotos: Folleto, *Los brigadistas* (1976),³⁷³



³⁷³ Ibid.

Los temas eran variados y estaban enfocados en que fueran de fácil entendimiento. Para Jesús Vargas, este proceso de formación con los campesinos, obreros y colonos era esencial en la lucha, por lo tanto, habría que tener la manera de poder llegar a ellos, pues, en sus palabras, “era muy pesado para un obrero, para un campesino, por más que quisieras, que te siguieran en el rollo teórico”.³⁷⁴ Por ello la información que se colocaba en los folletos se basaba en oraciones cortas y no complicadas.

Otro punto que ponderar es lo relacionado a las caricaturas. Como se aprecia en las imágenes, el contenido iconográfico muy al estilo del “comic político” de esa época, tenía claramente una influencia directa de los dibujos del caricaturista Eduardo del Río “Rius”. Inclusive en el folleto titulado *El Dirigente*, se puede observar dentro del cuerpo del folleto a un personaje muy similar a “Gumaro”, quien fuera uno de los personajes más icónicos del caricaturista michoacano.³⁷⁵ Esto resulta interesante porque Política Popular buscó en la confección de estos folletos, que las personas aprendieran a su modo. Y para la década de 1970, la caricatura política representada en comics o historietas como las elaboradas por “Rius” eran muy populares.³⁷⁶ Por su impacto social, así como por la manera en que eran retratados los personajes que “Rius” elaboraba, algunas organizaciones políticas de izquierda en los años setenta, e incluso desde el movimiento estudiantil de 1968, se basaron en sus dibujos para elaborar materiales (folletos, volantes, etc.) de formación política y propaganda.³⁷⁷ Eduardo del Río, a pesar de que militó en grupos comunistas, nunca tuvo conexiones con Política Popular, pero los brigadistas que elaboraron los folletos se basaron en sus personajes, aprovechando el humor de las caricaturas para politizar a sus bases sociales.³⁷⁸

³⁷⁴ Jesús Vargas, entrevista ... Óp. Cit.

³⁷⁵ Víctor Daniel Casillas, (2006), *Bibliografía de Eduardo del Río (RIUS)*, Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, México: UNAM.

³⁷⁶ Ibid.

³⁷⁷ Ibid.

³⁷⁸ Adolfo Orive, Entrevista ... Óp. Cit.

Ahora bien, desde las regiones, también se impulsaron acciones de difundir textos con estas características, por ejemplo, en Chihuahua en la organización del ala contestataria del sindicato minero de Santa Barbara, la brigada compuesta por Jesús Vargas realizó un periódico al que titularon “La Cachumba”, el cual fungía como órgano informativo de lo que acontecía con respecto de la huelga en la mina. Este periódico tenía como fin, además de dar a conocer los acontecimientos del movimiento huelguista a todos los obreros de la empresa, la idea de concientizar más sectores del sindicato.



Foto: Periódico
“La Cachumba”,
Año 1, Núm. 2, mayo de
1975.³⁷⁹

Una de las características del periódico fue que al interior de sus páginas (a veces en la portada), se escribía una sección llamada “teoría”, la cual, de una forma muy breve y sencilla, tocaba tópicos como: ¿Qué es la economía política?, ¿Qué es la lucha de clases?, ¿Qué es la burguesía?, ¿Qué es el socialismo?, entre otros contenidos. La mayoría así, en forma de pregunta y con la intención (pedagógica) de que los obreros se familiarizaran con los temas.

³⁷⁹ Consultado en archivo particular de Jesús Vargas.



Foto: Periódico, "La Cachumba", Año. 1, Núm. 14, 1975³⁸⁰

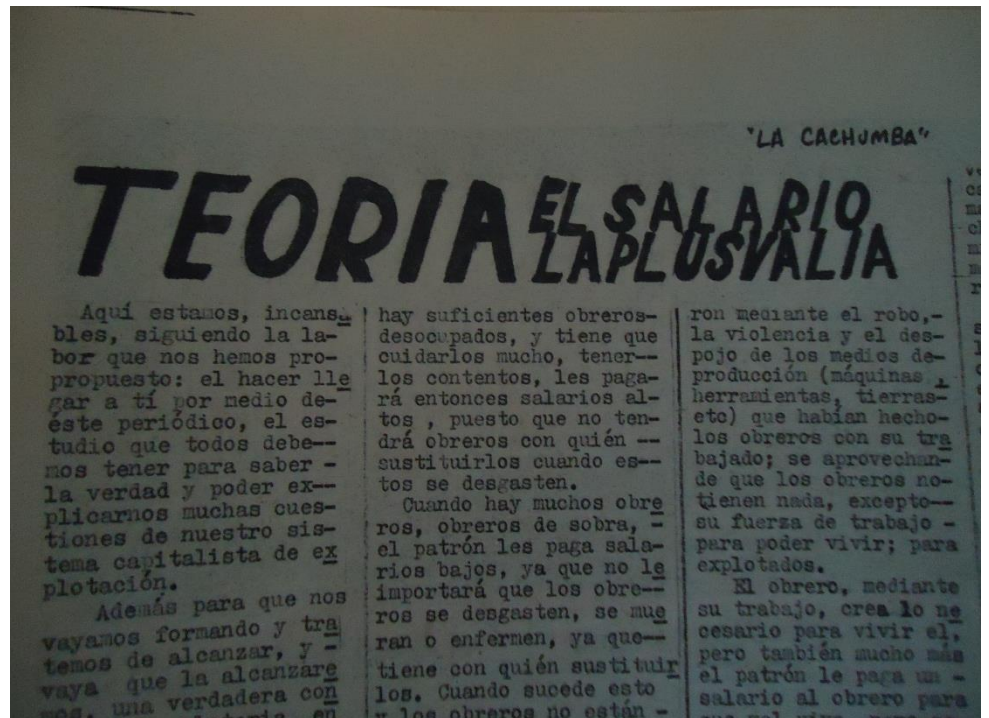


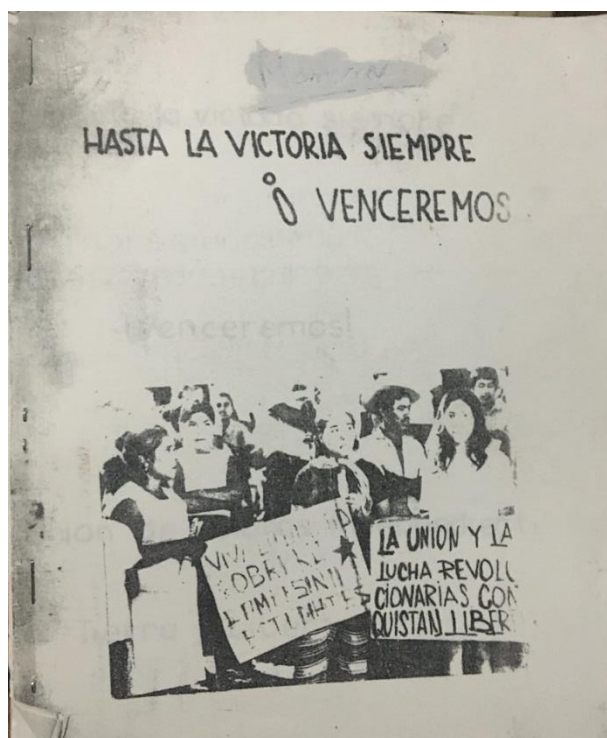
Foto: Periódico, "La Cachumba", Año. 1, Núm. 13, 1975³⁸¹

³⁸⁰ Ibid.

³⁸¹ Ibid.

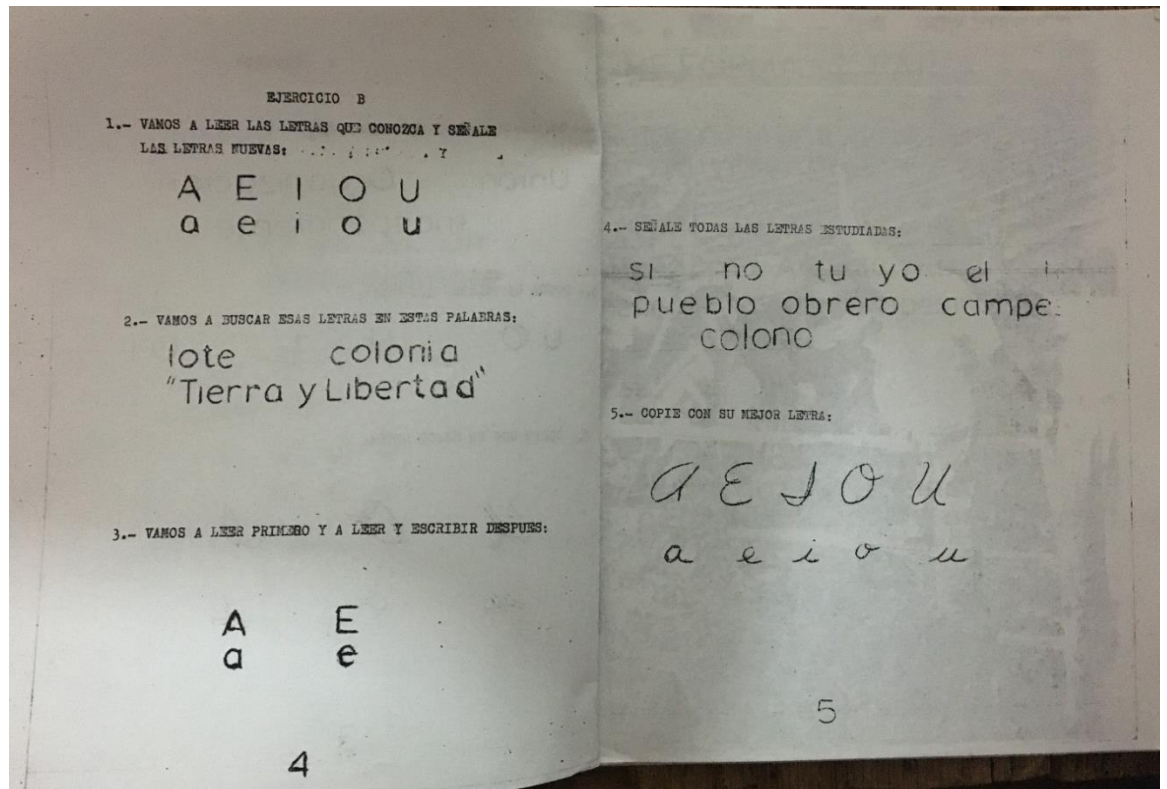
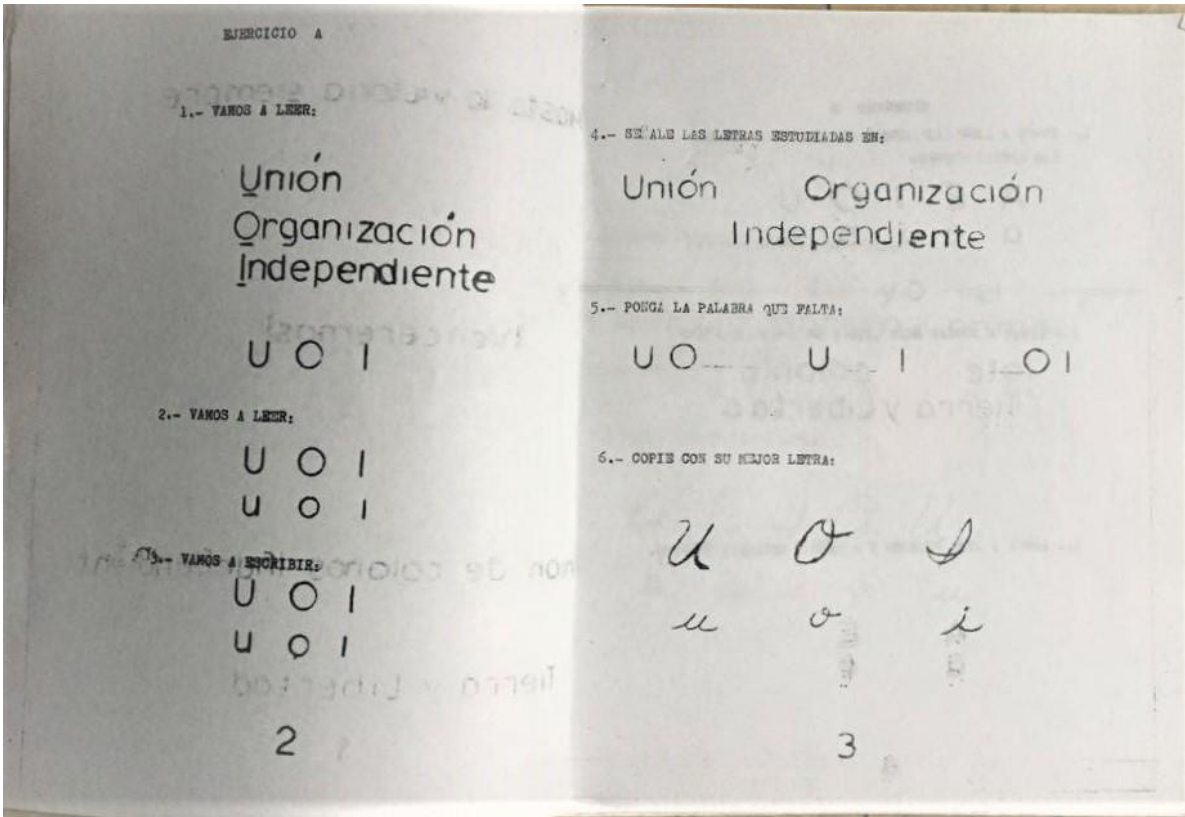
Habría que decir también, que otro aspecto significativo del proceso de formación política a nivel de masas populares, fue el relacionado con la alfabetización. En uno de los escritos de la organización se lee lo siguiente: “Muchos campesinos y obreros no saben leer ni escribir; en estos casos todos los militantes que hayan ido a la escuela, tienen la obligación de enseñar la lectura y la escritura a los compañeros analfabetas.”³⁸² Resulta interesante porque esto representaba otra forma de mostrar el compromiso de la organización con la causa social, y aunque nunca existió un programa *per se* de alfabetización, sucedió como una manera más de generar lazos de comunidad con los sectores sociales.³⁸³ Destacando en este sentido, un papel semi docente de los brigadistas.

Por lo tanto, dada la composición social de la organización, era común que hubiera personas que no supieran leer y escribir, lo cual fue “aprovechado”. En Monterrey, por ejemplo, se realizaron materiales para que los brigadistas, en un proceso de alfabetización política, enseñaran a leer y escribir, pero creando conciencia social. Lo cual se puede ver en el siguiente cuadernillo:



³⁸² Folleto *Formemos una organización revolucionaria ...* Óp. Cit. Pág. 40

³⁸³ Adolfo Orive, *Entrevista ...* Óp. Cit.



Fotos: Folleto, *Hasta la victoria siempre, ¡Venceremos!*, (1974) ³⁸⁴

³⁸⁴ Consultado en archivo particular de Jesús Vargas.

Es indiscutible que, en los procesos de formación política con la base social a nivel de masas populares, se llevaron a cabo ejercicios plenos de educación popular. Con el método de preguntas y respuestas se hacía que las personas que participaban en la organización adquirieran conciencia de su entorno social y de la lucha política que estaban librando. Con el apoyo de los folletos, volantes o cuadernillos, se buscó que la gente común pudiera acercarse a temas completamente de organización política, desde contenidos específicos con tintes de teoría revolucionaria; proceso orientado, en algunos casos, con prácticas semi docentes de los brigadistas. Todo vinculado a cuestionar críticamente la realidad y pensar en la transformación social. Por lo tanto, se puede hablar de un proceso de educación popular muy similar a lo planteado por el pedagogo Paulo Freire durante esos mismos años,³⁸⁵ pero con una singularidad, partir de la organización política para la transformación de la realidad desde el maoísmo como eje ideológico.

Llegado a este punto, con lo comentado en las páginas anteriores, se puede argumentar que Política Popular fue una organización maoísta que se interesó por formar políticamente a sus militantes y su base social. Era indispensable que estuvieran formados políticamente, en sus niveles y con todas las particularidades que el tema expone, los cuadros del movimiento. Empero, esto no sólo se quedó en el discurso o en lo publicado con los folletos, sino que se materializó en las luchas sociales. No fue casual que Política Popular haya controlado orgánicamente amplios sectores sociales no sólo en el norte del país (Durango, Monclova, Chihuahua, Monterrey, Sonora, La Laguna, San Luis Potosí, Hidalgo), sino también en el sur (Michoacán, Guerrero, Chiapas). Tener presencia en tantas regiones y con resultados importantes en cada una de ellas, obedecía a que había

³⁸⁵ Para una aproximación al tema de la Educación Popular, véase, Marco Raúl Mejía, (2014), La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo, en *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, Vol. 22, Núm. 62, junio, EUA: Arizona State University. Pp. 1-31. Así como, Anahí Guelman, Fabián Cabaluz y Mónica Salazar (Coordinadores), (2018), *Educación Popular y Pedagogías Críticas en América Latina y el Caribe*, Argentina: CLACSO.

una buena organización, sin embargo, esta virtuosa organización no se consiguió como resultado de las ideas abstractas de un dirigente, más bien, fue a través de un afable y constante proceso de formación política de toda la estructura en general que el movimiento obtuvo lo que consiguió.

Desde el panorama descrito anteriormente, me parece importante señalar que existieron grupos de izquierda de la época que, al ver los resultados de organización de Política Popular, mostraron interés por su método. Agustín Acosta Zavala describe en su libro lo siguiente:

Desde meses atrás (finales de 1973) éramos vigilados, estudiados (...) por miembros de los movimientos armados. Les interesaba saber cómo funcionábamos, ¿Por qué nos escuchaban lo pobres (...)? ¿Cuál era nuestra fórmula? Eso era lo que querían saber.³⁸⁶

A su vez, en el mismo cuerpo del texto, Acosta Zavala cita un testimonio de Mario López Sandoval, militante del grupo armado “Los Procesos”, quienes formarían parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre, testimonio el cual dice lo siguiente:

En una ocasión que tuvimos una reunión con Gustavo Hiraes Moran (uno de los máximos dirigentes de la Liga 23 de Septiembre), con el objeto de analizar los escenarios políticos de la región (Monterrey), nos comentó que dado que nadie lo conocía se dedicó a seguir de cerca las actividades políticas de los activistas de los movimientos y de las colonias y particularmente las del “Tilín” (Agustín Acosta), y que le llamaba poderosamente la atención como éste establecía un dialogo tan estrecho y cercano a las gentes de las colonias; *“Su oratoria es clara y sencilla, -nos decía-, y parece uno más de ellos” (...)* *“Hay que seguir de cerca a estos compas, hay que aprender esos métodos, pues nos pueden servir”*.³⁸⁷

Lo mencionado hasta aquí me llevó a cuestionar el por qué otras agrupaciones políticas de izquierda, contemporáneas a Política Popular, no conquistaron aspectos organizativos similares. “Nosotros -en palabras de Adolfo Orive- rompimos paradigmáticamente con la doctrina formativa marxista-leninista”,³⁸⁸ lo cual es

³⁸⁶ Agustín Acosta, (2015), Óp. Cit. Pág. 63

³⁸⁷ Ibid.

³⁸⁸ Adolfo Orive, entrevista ... Óp. Cit.

interesante y exige un análisis más profundo. Sin embargo, si se piensa estrictamente en las prácticas formativas de Política Popular, en donde no existió una estructura orgánica (tradicional) de tipo partido, y por lo tanto su formación como militantes no se basó únicamente en el estudio “libresco” de los círculos de estudio convencionales, sino también y con mayor énfasis, en el aprendizaje de la lucha social dentro la práctica cotidiana, ocurrieron en consecuencia, prácticas formativas muy peculiares, que contrapuestas a las prácticas de formación política de otros grupos de izquierda de esos años, es indudable que existieron diferencias sustanciales. Y esto se puede vislumbrar en los resultados de organización popular y en la base social que se obtuvo.

Por otro lado, considero también, que la frase de Adolfo Orive en sí misma es pertinente porque pone el acento en un punto primordial de esta investigación, el cual radica en que; si a lo largo de esta tesis se sostuvo que la organización sobresaliente que Política Popular consiguió con los sectores sociales donde se incorporaron, se debió a los importantes y bien logrados procesos de formación política llevados a cabo por el movimiento, entonces, vale la pregunta, ¿Si otras organizaciones comunistas de la misma época no pudieron coadyuvar sus lineamientos políticos con las masas, fue porque se basaron en un método anticuado o, no bien aplicado, de formación política? Es una interrogante que exige por igual una respuesta con matices y particularidades precisas, empero, me atrevo a responder que sí.

CONCLUSIONES

Como se pudo apreciar, los procesos de formación política al interior de Política Popular conformaron un tópico sustancialmente importante dentro de la organización. Era ineludible formarse no sólo como brigadista en la teoría (revolucionaria), sino también (y con mayor empuje) en la *praxis*. Asimismo, se implementaron como un rasgo distintivo y gradual, procesos formativos a nivel popular, es decir; se llevaron a cabo acciones de formación política con los sectores populares donde el movimiento tenía influencia. Política Popular fue una agrupación maoísta que durante los años setenta en México, incentivó procesos bien definidos de formación política con amplios sectores sociales, lo cual le generó un crecimiento exponencial de su organización.

Dicho lo anterior, el papel de los procesos de aprendizaje en la militancia política es central. La formación política transforma a los militantes, los envuelve en una manta que moldea su pensamiento, sus ideas, sus prácticas y su modo de vida a partir del aprendizaje. Pero no sólo busca transformar al sujeto, sino también la realidad social en la que éste se ubica a partir de la *praxis* política. Es por ello que los procesos de formación política resultaron ser trascendentes y elementales para la militancia comunista del siglo pasado. No obstante, dada las ramificaciones del movimiento comunista, la formación política resultó ser disímil en distintas organizaciones; el maoísmo, como una vertiente más del comunismo internacional, desarrolló teóricamente una nueva manera de visualizar las prácticas políticas a través de la “línea de masas”, que incluía intrínsecamente, la ponderación de la formación política de los militantes. En este sentido, Política Popular retomó estas experiencias del maoísmo y proyectadas a la realidad mexicana, consiguió una estructura organizacional que no muchos movimientos de características similares lograron durante los años setenta. Y después de la investigación, sostengo que la sobresaliente organización se debió en gran medida a los procesos de

formación política que la estructura de Política Popular llevó a cabo con su militancia, pero además con sus bases sociales.

Para poder llegar a esta reflexión final, se realizó un recorrido analítico con cada capítulo llevando un hilo conductor que estructuró este trabajo de tesis. En la primera parte abordé el tema de la formación desde una naturaleza educativa, entrelazando un camino teórico que me ayudó a la consagración de una postura analítica con respecto a la concepción de formación política; en donde llegué a la conclusión de que: la formación política es la condensación de procesos de aprendizaje realizados desde dos dimensiones pedagógicas: una intelectual, la cual conlleva cualquier ejercicio convencional de estudio (talleres, seminarios, círculos de estudio) y otra práctica que se adquiere en la lucha cotidiana, en el *modus vivendi* de la militancia. A su vez, desde esta concepción analítica, desarrollé, a grandes rasgos, el papel de la formación política dentro del comunismo como movimiento político en general; analizando en una parte la variante del maoísmo y su posicionamiento acerca de la formación.

Por lo tanto, eso me llevó a entablar un diálogo con el segundo capítulo, el cual se conformó, entonces, de dos puntos cardinales, uno era describir al maoísmo como corriente comunista, lo que implicó analizar brevemente algunas de sus características particulares teóricas y políticas, siendo este apartado el que se ligó con el capítulo anterior; y el otro punto, que sirvió más como bisagra para adentrarse al tema del maoísmo en México, y con este desarrollo narrativo me enfoqué en describir cómo fue la recepción del maoísmo y qué proyección tuvo en el país durante los años sesenta y setenta; lo cual me llevó a analizar los movimientos, grupos político y pequeños partidos que adoptaron al maoísmo como ideología “a seguir”. No obstante, al diseccionar este aparatado pude sistematizar que en México el maoísmo se proyectó a través de dos vertientes políticas: una radical que se basó en la conformación de frentes guerrilleros, y otra “moderada” que

buscó incorporarse con sectores populares bajo la impronta de la “línea de masas”. En consecuencia, este tópico me “empujó” al movimiento político que esta tesis investigó, pues Política Popular optó por configurar su línea política, a partir de la segunda vertiente del maoísmo en México antes mencionada.

Exponer brevemente las experiencias de Política Popular a lo largo de poco más de diez años, 1968-1979 (qué es la temporalidad del trabajo), me pareció necesario y, por tanto, formó parte de otro capítulo de la investigación. Todo esto con el fin de conocer al movimiento, reflexionar sobre sus principales acciones y, por ende, analizar sus logros organizacionales. Este apartado dio la pauta para argumentar que fue en gran medida a los procesos de formación política que Política Popular llevó en su interior con sus militantes y con sus bases sociales, que el movimiento pudo consagrar tal nivel organizativo. Por tanto, habría que explicar esos procesos de formación para lograr comprender la organización del movimiento, siendo lo que se hizo en las últimas páginas de este trabajo.

Partiendo de la concepción de formación política que mencioné líneas arriba, analicé la estructura de la organización y reconstruí los procesos de formación política que se llevaron a cabo al interior del movimiento, a partir de sus prácticas formativas en el ámbito intelectual no formal (estudio de textos), y en el ámbito de la lucha cotidiana. De esta forma, se sustentó la hipótesis de que debido a los bien logrados procesos de formación política el movimiento logró una organización social sobresaliente. Desde este punto, puedo decir que se cumplió con el objetivo central que era reconstruir los procesos de formación política que se realizaron al interior de Política Popular a través de sus experiencias político-ideológicas de organización.

Por otro lado, este trabajo busca aportar a la investigación sobre los temas que traten la formación; pero, en este caso, visto desde la militancia política. A su vez, es

importante destacar que las herramientas teóricas del campo educativo son muy pertinentes para cualquier trabajo que, desde enfoques no educativos, pretendan acercarse al tema de la formación política; ya que al ser un proceso que involucra ejercicios de aprendizaje, es indudable que la teoría educativa y pedagógica, brindan aportes esenciales para lograr comprender con mayor precisión la problemática. Dicho esto, el aporte esencial al campo de la educación de esta tesis radica en considerar el rol que los procesos educativos toman dentro de organizaciones políticas; es decir; el papel de la educación para la formación de recursos humanos, en este caso, militantes políticos. Asimismo, quiero señalar que también se generó un aporte al campo historiográfico de los años setenta, y en especial al del maoísmo y su proyección en el país, pero, sobre todo, para la historia de la educación desde un enfoque político.

No obstante, este trabajo de tesis no agota el tema en cuestión y hay puntos analíticos a los que se aproximó con la investigación pero que sin duda necesitan una mayor resonancia. Uno de estos temas es indudablemente el papel de la formación política dentro del movimiento comunista. Hacen falta análisis que describan y reflexionen sobre los procesos de formación al interior de los partidos, grupos u organizaciones que se identificaban con el comunismo. Pues como se comentó en el trabajo, al ser un movimiento político e ideológico que ponderaba estos procesos, hay una veta de análisis sustancial, y a raíz de estudiar los procesos de formación, considero que es otra manera de intentar comprender las composiciones y realidades tan complejas y dinámicas de los movimientos comunistas.

De igual forma, el maoísmo es una vertiente política que aún falta por ser estudiada en México. Es una arista de investigación que no sólo no hay pocos trabajos, sino que está lejos de conformar un corpus homogéneo de análisis, por lo que también vale la pena tomar en cuenta y reflexionar sobre el tema. También hay una veta de estudio

en analizar más detenidamente el papel de los impresos en el recorrido de la formación política. Aunque este trabajo menciona los documentos que Política Popular como organización elaboraba para su formación política, es indudable que es una arista para estudios posteriores que se centren estrictamente en el contenido de los folletos, cuadernillos, periódicos, volantes, etc., que, como dije anteriormente, considero ayudan a esclarecer la naturaleza de los movimientos políticos.

Finalmente vale la pena rescatar algunas reflexiones generales sobre el movimiento político que esta tesis estudió. Política Popular tuvo la característica de ser una organización maoísta que, por su estructura organizativa que propugnó una horizontalidad, generó bastante apoyo de amplias capas de la sociedad mexicana durante los años setenta. Sus prácticas políticas representadas en sus procesos de formación para sus militantes y con su base social, le sirvieron de punto de apoyo para conseguir movilizar a cientos de personas en distintas regiones del país. Sin embargo, lejos de pretender hacer una apología a la organización, quiero señalar que el movimiento ha sido en general, bastante golpeado políticamente. El factor más claro fue el que comenté al iniciar de la investigación con respecto a las posturas políticas que muchos de los dirigentes del movimiento tomaron, algunos desde que el movimiento operaba en la década del setenta, y otros años después de la organización. El primero de ellos es Adolfo Orive, quien por sus relaciones familiares vinculadas a la clase política mexicana siempre estuvo ligado con personajes al más alto nivel gubernamental, desde la época de Política Popular y hasta los años noventa cuando formó parte de los gobiernos presidenciales de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)³⁸⁹ y Ernesto Zedillo (1994-2000).

³⁸⁹ Salinas de Gortari había sido, junto a su hermano, Carlos Salinas, alumnos de Adolfo Orive en la Facultad de Economía de la UNAM en la década del setenta. Compartieron aulas junto a Hugo Andrés Araujo y Alberto Anaya, así como con Manuel Camacho Solís.

Otro de los personajes de Política Popular que se involucraron en la política partidista oficial, fue Hugo Andrés Araujo quien también durante el gobierno de Carlos Salinas formó parte de una de las secretarías del Estado, posteriormente fue diputado y hoy en día sigue perteneciendo al PRI. Alberto Anaya, por su parte, prosiguió con la lucha en Monterrey y desde la Organización Izquierda Revolucionaria - Línea de Masas (OIR-LM), movimiento que se fundó en los años ochenta, paulatinamente se fue inmiscuyendo en la política partidista, y después de las elecciones de 1988, Anaya fundó en 1990 el Partido del Trabajo (PT), el cual aún tiene registro (e inclusive forma parte de la coalición que en 2018 ganó la presidencia) y Anaya sigue siendo su presidente general. Marcos Cruz Martínez y Ramón Duran en Durango también se inmiscuyeron en la política regional a través del Comité de Defensa Popular-Francisco Villa. Cruz Martínez llegó a ser incluso presidente municipal de Durango. Estas acciones llevaron a que Política Popular sea blanco de muchas críticas desde la izquierda.

No obstante, tomando en cuenta los errores de la organización y las posturas inadecuadas de algunos de sus dirigentes, considero que estas aseveraciones reducen la lucha de Política Popular a una mera visión superficial e inadecuada. Y es que entonces, todo el proceso de movilización social que decenas de brigadistas convencidos por cambiar la realidad consiguieron a lo largo de más de diez años, en donde se experimentaron expresiones de solidaridad y convivencia con sectores sociales abandonados por la política gubernamental, queda en segundo plano, lo cual, desde mi perspectiva, es una forma reduccionista de ver los movimientos sociales. Además, me parece importante señalar que, así como algunos miembros de la organización se inmiscuyeron en la dinámica de la política oficial y se alinearon, incluso, al ala priista; también hubo otros militantes de Política Popular que se mantuvieron seriamente con la organización popular y hoy en día siguen siendo referentes de lucha social en sus

respectivas regiones donde radican; Jesús Vargas en Chihuahua, Agustín Acosta en Monterrey y Augusto Sánchez en La Laguna, por mencionar algunos. Dicho esto, con este trabajo de investigación pretendí otorgar una visión diferente de la organización, ya que, desde el análisis de los procesos formativos en su interior, me enfoqué en describir el rasgo más fundamental del movimiento: la lucha y la organización social desde abajo. Y es en esa lucha, desde mi punto de vista, es donde se puede ver la esencia del movimiento.

Por lo tanto, escudriñar el pasado es también ver qué reflexión deja para el presente. Y estudiar los procesos de formación política de un movimiento que abarcó amplios sectores sociales, invariablemente me obliga a pensar que, en una época como la nuestra en la que la sociedad está en destrucción por las políticas capitalistas y con el apoyo de los gobiernos nacionales de estirpe neoliberal, replicar intentos de organización en donde se pondere el aprendizaje a partir de la lucha social, pueden otorgar resultados interesantes y entregar herramientas para la consagración de una verdadera democracia participativa y popular. Lo cual quedará para las futuras generaciones.

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes Orales

Jesús Vargas Valdés

Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 04 de octubre de 2019

Héctor Ehrenzweig

Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 09 de octubre de 2019.

Augusto Sánchez Galindo

Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 10 de octubre de 2019

Agustín Acosta Zavala

Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 14 de octubre de 2019

Adolfo Orive Bellinger

Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 22 de noviembre de 2019

Javier y Everardo Barraza

Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 28 de septiembre de 2019

Fuentes de archivo

Archivo personal de Jesús Vargas.

Hacia una Política Popular, primera edición, documento mimeografiado, 1968

Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino, folleto mimeografiado, 1969

El dirigente, folleto mimeografiado, 1971

Los pobres unidos venceremos, folleto mimeografiado, 1972.

Formemos una organización revolucionaria con profundas raíces en el pueblo, folleto mimeografiado, 1973

Cuestiones sobre el Trasfondo de la Actual Lucha Ideológica, folleto mimeografiado, junio-julio de 1976

Ayudemos a resolver los problemas de las masas apoyados en la Línea Proletaria, folleto mimeografiado, octubre de 1976

Unidad Política/Lucha ideológica, folleto mimeografiado, 1978

Contexto en los que fueron publicados los folletos de la organización, folleto mimeografiado, 1977

Principales aparatos de una organización proletaria y sus funciones, folleto mimeografiado, 1976

Hasta la victoria siempre, ¡Venceremos!, cuadernillo mimeografiado, 1974

Adquiramos una ideología popular y revolucionaria, folleto mimeografiado, S/F.

Vayamos cumpliendo los objetivos es un proceso de Lucha Prolongada, folleto mimeografiado, 1978

Los brigadistas, folleto mimeografiado, 1976

Textos de autores marxistas que se editaron como folletos para la formación teórica.

Las clases sociales y su reproducción ampliada, de Nicos Poulantzas, folleto mimeografiado, S/F

Estrategia y Táctica, en donde venían textos de Stalin, Mao Tse-Tung, Lin Piao y Troung Chink, folleto mimeografiado, S/F

La dialéctica en Mao, de Charles Bettelheim, folleto mimeografiado, S/F

Por un partido Línea de Masas, en donde venían los textos, “algunos problemas actuales del socialismo” de Charles Bettelheim, “La dialéctica Partido-Masas en la teoría china” de Maurice Godelier, “El problema del partido del proletariado” del Grupo de Izquierda Revolucionaria, y “La edificación del partido” de Troung Chinh, folleto mimeografiado, S/F

Periódico, “*La Cachumba*”, Año 1, Núm. 2, mayo de 1975

Periódico, “*La Cachumba*”, Año. 1, Núm. 13, octubre 1975

Periódico, “*La Cachumba*”, Año. 1, Núm. 14, septiembre 1975

Archivo personal de Augusto Sánchez Galindo

Consolidémonos como militantes probados de Política Popular, documento mimeografiado, S/F

Hacia una Política Popular, tercera edición, documento mimeografiado, 1973

Hemerografía

Antonio Jaquez, "Hablan tres fundadores del movimiento Tierra y Libertad. Los apoyos de Línea de Masas: Echeverría, Moya Palencia, Manuel Camacho, Lozoya, Raúl Salinas de Gortari," en *Proceso*, 24 de enero de 1994

Salvador Corro, "Adolfo Orive: desarrollé proyectos productivos, jamás trabajé con los zapatistas, ni los conozco," en *Proceso*, 18 de enero 1998;

Arturo Cano, "Del Maoísmo a Gobernación. La larga marcha de Adolfo Orive", en *La Jornada*, 18 de enero 1998.

S/A, "De la sombra a las enchiladas," en *La Jornada*, 22 de marzo 1998.

Carolina Velásquez, Beatriz Ávila y Ramón Goded, "De Monterrey 1976 a Chiapas 1998, La Receta de Orive. Nunca se pensó en la conciliación", en *La Jornada*, 19 de abril de 1998

Ismael Romero, "De la línea de masas al presupuesto", en *El Universal*, 13 de enero de 2000.

Luis Hernández Navarro, "Antonio Martínez, el camarada Tomás", en *La jornada*, 13 de julio de 2010.

Fuentes de vídeo documental

"Documental Tierra y Libertad Monterrey"

Año: 1978

Director: Maurice Bulbulian

Coproducción: Office national du film du Canada y Centro de Reproducción de Cortometraje México.

Disponible en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=ExCbBcM-wX0>

"Constelación roja: sobre los maoísmos en México"

Luis Hernández Navarro

Conferencia presentada a través de Facebook y YouTube para el canal "Tiempos Equívocos. La teoría Crítica desde la Periferia", 1 de julio de 2020.

Disponible en línea en <https://www.youtube.com/watch?v=0E2NSHrPesM&t=841s>.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Zavala Agustín, (2015) *Así lo recuerdo*, México: Imprenta Río Nazas
- Aguayo Quezada Sergio, (2018), *El 68: Los estudiantes, el presidente y la CIA*, México: Ediciones Proceso.
- Althusser Louis, (1974), Práctica teórica y Lucha ideológica, en *La filosofía como arma de la revolución*, México: Siglo XXI editores. Pp. 23-73.
- Anguiano Arturo, (1997), *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Anguiano Roch Eugenio, (2017), Gran Revolución Cultural Proletaria de China 1966 - 1976, en *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, Núm. 3, México: UNAM/Facultad de Economía
- Archila Neira Mauricio, (2008), El maoísmo en Colombia: La enfermedad juvenil del marxismo-leninismo, en *Controversia*, Núm. 190, junio, Bogotá, Colombia: Instituto Popular de Capacitación. Pp. 147-195
- Badiou Alan, (2013) La Revolución Cultural ¿La última revolución?, Pág. 11. Disponible en línea en <http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/china-la-revolucion-cultural.pdf>
- Barbosa Fabio, (1984), La izquierda radical, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42 Núm. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Bennett Vivienne y Julio Bracho, (1993), Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960 – 1980, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, Núm. 3, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 89 - 102
- Benjamín Walter, (1989), *Escritos: La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Bracho Julio, (1993), La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, Núm. 3, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 69-87
- Carr Barry, (1996), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México: Editorial Era
- Casillas Víctor Daniel, (2006), *Bibliografía de Eduardo del Río (RIUS)*, Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, México: UNAM.

- Castañeda G. Jorge, (1993), *La utopía desarmada*, México: Joaquín Mortiz-Planeta.
- Cedillo Cedillo Adela, (2010), *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ y Fernando H. Calderón, (2013), Análisis de la producción historiográfica en torno a la guerra sucia mexicana, en Verónica Oikion Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos (Editores), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, México: El Colegio de Michoacán/ Universidad de Santiago de Compostela.
- Cervantes Barba Cecilia, (1997), Problematizar la "articulación" como recurso metodológico, en *Comunicación y sociedad*, Núm. 30, México: Universidad de Guadalajara. Pp. 79-99.
- Cerón Ahremi, (2012), El Movimiento del 68 en México: interpretaciones historiográficas 1998-2008, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, núm. 20, septiembre-diciembre. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Pp. 237-257
- Condés Lara Enrique, (2009), *Represión y Rebelión en México*, Tomo III, México: Miguel Ángel Porrúa/BUAP
- Concheiro Luciano y Ana Sofía Rodríguez, (2017), Las revistas del comunismo en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México: Fondo de Cultura Económica. Pp 237-265
- Conelly Maricela, (1983), La influencia del pensamiento de Mao en América latina, en *Estudios de Asia y África*, Núm. 56, abril-junio, México: El Colegio de México, Pp (215-231)
- Debray Regis, (2007), El socialismo y la imprenta: Un ciclo vital, en *New left review*, Núm. 46, Pp. 5-26. Disponible en línea en <https://newleftreview.es/issues/46/articles/regis-debray-el-socialismo-y-la-imprenta-un-ciclo-vital.pdf>
- Deutscher Isaac, (1971), *El Maoísmo y la Revolución Cultural China*, México: Editorial Era.

- Ducoing Patricia, (2001), En torno a las nociones de formación, en *Estados del Conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa*, México: COMIE
- Duverger Maurice, (2012), *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Escamilla Ángel, (2017), Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973-1980, en *Signos Históricos*, Vol. XIX, Núm. 38, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Pp. 172-195
- Echague Carlos, (2008), *El famoso XX Congreso del PCUS y la traición revisionista*, artículo publicado en la página <http://www.ehk.eus/es/>, disponible en línea en <http://www.ehk.eus/es/mas/marxismo-a-debate/458-el-marxismo-a-debate-cast/3259-el-famoso-xx-congreso-del-pcus-y-la-traicion-revisionista>. Recuperado el 10 de junio de 2019.
- Espinoza Vicente y Sebastián Madrid, (2010), *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente*, Instituto de Estudios Avanzados/Universidad de Santiago de Chile: Chile
- Esterbauer Christine, (2013), De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147, en *El Cotidiano*, Núm. 182, México: Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco. Pp. 7-16
- Fernández Christlieb Paulina, (1978), *El Espartaquismo en México*, México: Ediciones El Caballito
- Ferry Gilles, (1990) *El Trayecto de la formación*, Argentina: Editorial Paidós.
- _____, (1997) *Pedagogía de la formación*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.
- Fuentes Castillo Ricardo Y., (2018) *La radicalización social y la lucha por la tierra. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos*, Tesis de licenciatura en historia, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- García Rolando, (2006), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, España: Gedisa
- Guevara Ernesto, (1962), *Guerra de guerrillas*, Pág. 60. Texto disponible en línea en <https://latinoamericanos.files.wordpress.com/2007/05/guevara-ernesto-guerra-de-guerrillas.pdf>
- Glockner Fritz, (2019), *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, México: Editorial Planeta.

- Giroux Henry, (1990), *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, España: Editorial Paidós
- Gramsci Antonio, (1963), *La formación de los intelectuales*, México: Editorial Grijalbo.
- _____, (1982) *Introducción a la filosofía de la praxis*, México: Premia
- Gudiño Salinas Samuel, (2016), *Procesos de reproducción del estado mexicano: El papel de la formación de cuadros en las élites políticas partidistas*, texto ubicado en <https://www.academia.edu/>, disponible en línea en [https://www.academia.edu/31096747/El_papel_de_la_formaci%C3%B3n_de_%C3%A9lites_pol%C3%ADticas_en_M%C3%A9xico..pdf](https://www.academia.edu/31096747/El_papel_de_la_formaci%C3%B3n_de_cuadros_del_PRI_y_del_PAN_en_la_constituci%C3%B3n_de_%C3%A9lites_pol%C3%ADticas_en_M%C3%A9xico..pdf). Recuperado el 15 de junio de 2019.
- Hass Ron, (2016), Repensando el maoísmo en Francia después de mayo de 1968, en *ISTOR*, Número 64, año XV, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas. PP. 141-168
- Hernández Vélez Salvador, (2013) *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980*, México: Secretaría de Cultura del Estado de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila
- Honoré Bernard, (1980), *Para una teoría de la formación*, España, Madrid: Narcea Ediciones
- Illades Carlos, (2012), *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México (1968-1989)*, México: Editorial Océano.
- _____, (2017), *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México: Editorial Océano.
- _____ (coord.), (2017) *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México: Fondo de Cultura Económica
- _____, (2018), *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México: Taurus.
- Isch López Edgar, (2019), *Cambiar el mundo para cambiar la educación. La Revolución Soviética y la educación*, Ecuador: Ediciones Opción
- Jeifets Victor y Lazar S. Jeifets, (2016) La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos en *Revista Izquierdas*, Núm. 31, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp. 130-161
- Korol Claudia, (2007), La formación política de los movimientos populares latinoamericanos, en *OSAL*, Año VIII, N° 22 septiembre, Buenos Aires: CLACSO.

- Lara Pablo, (2014), La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales, en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Núm. 20, Universidad de los Andes, Venezuela.
- Lawrence Haber Paul, (1990), Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular "General Francisco Villa" de Durango, en Sergio Zermeño y Jesús Cuevas (Coord.), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1997), ¡Vamos por la dignidad de Durango! Un estudio de poder sociopolítico, en Sergio Zermeño (Coord.) *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones La Jornada.
- _____ (2009) La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 71, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2016), De revolucionarios a colaboradores: Un cuento aleccionador de la transformación del Comité de Defensa Popular de Durango, en *Istor*, Núm. 64, México: Centro de Investigación en Docencia económicas.
- Lenin, (1975), Tareas de las Organizaciones Juveniles, en *Lenin la Instrucción Pública*, Rusia: Editorial Progreso. Pp. 93 - 112
- _____, (1979), *¿Qué hacer?*, en Obras Escogidas de Lenin en Tres Tomos, T. 1, URSS: Editorial Progreso. Pág. 134.
- Legorreta Díaz Carmen, (1998), *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México: Editorial Cal y Arena.
- López Limón Guillermo, (2010), *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Pérez Juan, (2019), *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del Maoísmo en México (1973-1978)*, Tesis de licenciatura en historia, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia
- Mao Tse-Tung, (1963) *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, 4 tomos, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- _____, (1972) *Citas del presidente Mao*, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- _____, (1976), *Historia de la Revolución China*, España: Miguel Castellote
- Mariezkurrena Iturmendi David, (2008) La historia oral como método de investigación histórica, en *Revista Gerónimo de Uztariz*, núm. 23/24. España.
- Martínez Miguel, (1998), *La investigación cualitativa etnográfica en educación*, México: Editorial Trillas
- Marx Karl, (1845), *Tesis sobre Feuerbach*, Disponible en línea en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>, recuperado en 04 de junio de 2019.
- Mattick Paul, (1935), El lumpenproletariado, en Biblioteca Omegalfa, disponible en línea en <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-lumpemproletariado>.
- Meisner Maurice, (2008), Marxismo, maoísmo, y la revolución china: Un comentario sobre el papel de las ideas en la historia, en *Herramienta. Debate y crítica marxista*, Núm. 37. Disponible en línea en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=585>
- Moctezuma Pedro, (1984), El Movimiento Urbano Popular mexicano, en *Revista Nueva Antropología*, Vol. VI, Núm. 24. México: UNAM. Pp. 62-87
- Montemayor Carlos (2004), *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México: Debolsillo
- Moreno Elizondo J. Rodrigo, (2018), El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXIII, Núm. 234, septiembre-diciembre, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 239-264
- _____, (2020), La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes, en *Revista Izquierdas*, Núm. 49, Chile: Universidad
- Moreno José Eduardo, (2015), Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos, en *Estudios Políticos*, Núm. 35, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 11 – 38
- Nique Franz Walter Francisco, (2018), *Hacerse militante: la construcción del vínculo político en un partido emergente. El caso de Proyecto Sur*, en *POSTData*, 22, Núm. 2, Grupo Interuniversitario: Argentina. Pp 476-514
- Necoechea Gerardo y Patricia Pensado, (2008), Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México,

- 1950-1970 en Gerardo Necochea, *Et all., Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*, Argentina: Ediciones El Colectivo. Pp. 9-30
- _____, (2013), El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: Militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990, en *Tempos Históricos*, Vol. 17, Brasil: Universidad de Estadual do Oeste do Paraná. Pp. 162-182.
- _____, (2015), *Interrogar la experiencia en la historia oral*, disponible en línea en
- Núñez Membrillo Hugo, (2012), *Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh*, tesis de licenciatura en sociología, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 48
- Octavio Rodríguez Araujo, (2002), *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, México: Siglo XXI
- _____, (2015), *Las izquierdas en México*, México: Editorial Orfila
- Orive Adolfo y José Luis Torres, (2010), *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, México: Juan Pablos Editores.
- _____, (2014), *Caminante y camino se hacen al andar*, México: Fundación México Social Siglo XX
- Orozco Víctor, (1976), Las luchas populares en Chihuahua, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 9, México: Ediciones Era. Pp. 49-66
- Pensado Legisle Patricia, (2013), Historia de vida de un militante mexicano de izquierda en *Secuencia*, Núm. 85, México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Pp. 93-109
- Pipitone Ugo, (2018), *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*, México: Editorial Taurus/CIDE
- Plano Cecilia y Roberto Querzoli, (2003), *La entrevista en la Historia de Vida*, Argentina: Universidad de Quilmes
- Pudal Bernard, (2011), Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia, en *Revista de Sociología*, Núm. 25, Universidad de Chile: Chile. Pp (17 – 35)
- Puma Crespo Jorge, (2014), *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada 1968-1979*, Tesis, Maestría en Historia Internacional, México: Centro de Investigación en Docencia Económicas
- _____, (2014) La lucha armada en la memoria de los maoístas de Política Popular, texto ubicado en www.academia.edu, disponible en línea en

https://www.academia.edu/12498431/Lucha_armada_en_la_memoria_de_los_mao%C3%ADstas_de_Pol%C3%ADtica_Popular_de_M%C3%A9xico,

recuperado el 15 de junio de 2018.

- _____, (2016), Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979, en *Revista Izquierdas*, Núm. 27, Chile: Universidad de Santiago de Chile. Pp. 200-229
- Revueltas José, (1962), *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, México: Ediciones Era
- Rico Roberto, (2010), *EL RETORNO. La Unión de Colonias del Valle de México (UCP-VM). Sus orígenes, sus organizaciones*, México: Brigada Para Leer el Libertad.
- Riera Juan, (2016), *Ejido Colectivo Batopilas: Su Historia*, México: Editorial Creática
- Rodríguez Kuri Ariel (2019), *Museo del universo: Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, México: El Colegio de México.
- Rothwell Matthew Daniel (2009) *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*, EUA: University of Illinois.
- Rueda José Carlos, (2018), Fábrica de comunistas: Escuelas de partido y estrategias orgánicas en los años treinta, en *Historia y Política*, Núm. 40, España: Universidad Complutense de Madrid. Pp. 263 – 297.
- Rupar Brenda, (2018), El debate chino-soviética y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional, en *Historia Contemporánea*, Núm. 57, España: Universidad del País Vasco. Pp. 559-586
- Saldaña Erika, (2017), *Bildung y praxis. Formación y prácticas pedagógicas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Vázquez Adolfo, (1980) *Filosofía de la praxis*, México: Editorial Siglo XXI
- Sarramona López Jaime, (1999), La autoformación en una sociedad cognitiva, en *Revista Iberoamericana de educación a distancia*, Vol. 2, Núm. 1, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Schelchkov Andrey, (2016), El marxismo militante: La Escuela Internacional Lenin y los cuadros de la Internacional Comunista en América Latina, en *Revista Izquierdas*, Núm. 28, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp 226 - 247
- Semo Enrique, (1982), *México un pueblo en la historia*, México: UNAM/Nueva Imagen.
- _____, (1988), *Viaje alrededor de la izquierda*, México: Nueva Imagen

- Silva Sergio, (2009), La Teología de la Liberación, en *Teología y Vida*, Vol. 50. Núm. 1, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Tapia Montaner Ernesto, (1984) Capacitación política y formación de cuadros, en *Nueva Sociedad*, Núm.74, septiembre- octubre, Buenos Aires, Argentina: Fundación Friedrich Ebert. Pp. 35-42
- Urrego Miguel Ángel, (2015), Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 44 Núm. 2, julio-diciembre, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Valobra Ariadna María, (2015), Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina (1935-1951), en *Revista izquierdas*, Núm. 23, Chile: Saint-Petersburg University/Ariadna Ediciones. Pp. 127 - 156
- Van Dijk Teun, (2005), Política, ideología y discurso, en *Quorum Académico*, Vol. 2, Núm. 2, Venezuela: Universidad de Zulia.
- Vargas Valdés Jesús, (2015), *Madera Rebelde. Movimiento Agrario y Guerrilla (1959-1965)*, México: Nueva Vizcaya.
- _____, (2018) *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, México: Nueva Vizcaya Editores.
- Vázquez Sarramona Gonzalo, (1998): *Educación no formal*. Barcelona: Editorial Ariel
- Velázquez Vidal Uriel, (2016), *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, “el Güero” y la fundación de la “Colonia proletaria Rubén Jaramillo” en el estado de Morelos, 1973-1979*, Tesis de licenciatura en historia, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____, (2018) El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del proletariado mexicano, 169-1970, en *Encartes Antropológicos*, Núm. 1, marzo-agosto, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Venegas Renauld María Eugenia, (2004), El concepto pedagógico formación en el universo semántico de la educación, en *Revista Educación*, Núm. 28 (2), Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Pág.26
- Villegas Durán Luz Amparo, (2008), Formación: apuntes para su comprensión en la docencia universitaria, en *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Núm. 12, 3. España: Universidad de Granada. Pág. 8

- Wolfgang Benz y Gram Hermann, (2006), *Historia Universal. El siglo XX*, T. III, *Problemas Mundiales entre los dos bloques de poder*. México: Siglo XXI Editores.
- Yurén Teresa, (2000), *Formación y puesta a distancia: su dimensión ética*, Paidós Ibérica: México
- _____, (2005) Ethos y autoformación en los dispositivos de formación docente, en T. Yuren, C. Navia y C. Saenger (coords), *Ethos y autoformación del docente*, España: Ediciones Pomares. Pág. 28.
- _____, (2009), La filosofía de la praxis educativa. Una construcción a partir de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, en Ambrosio Velasco Gómez (coordinador) *Vida y obra. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Universidad Nacional Autónoma de México: México. Pág. 247
- _____, (2013), Educación para la agencia. Miradas diversas, preocupaciones compartidas, Teresa Yurén y Carola Mick (Coordinadoras) *Educación y Agencia. Aproximaciones teóricas y análisis de dispositivos*, México: Juan Pablos Editores
- Zapata Alex y Luis Garrido, (2012), “Marx el teórico, Lenin el práctico”. Construcción del marxismo en jóvenes militantes de izquierda bajo la Unidad Popular, en *Revista Izquierdas*, Núm. 13, agosto, Chile: Universidad de Santiago de Chile. Pp 1-17